

# CERO EN CONDUCTA

Crónicas de la resistencia magisterial

**Luis Hernández Navarro**



*A mis amigos Paloma Saiz, Paco Ignacio Taibo II, Francisco Pérez Arce y Francisco González, junto a quienes aprendí que los trabajadores son lo que son y no lo que queremos que sean, que la historia es también una ficción colectiva y que, con frecuencia, una buena novela muestra mejor la realidad que muchos trabajos académicos.*

**“Los hombres son dueños de su propio destino en cierto momento. La culpa, querido Bruto, no está en nuestras estrellas, sino en nosotros.”**

Shakespeare, *Julio César*, acto I, escena 2.



## LAS CARTAS SOBRE LA MESA

*Cero en conducta* es, simultáneamente, un testimonio personal de lucha, una historia del sindicato magisterial centrado en su disidencia durante sus últimos 31 años, un ensayo interpretativo, una colección de crónicas y un álbum de fotos de algunos de sus protagonistas.

*Cero en conducta* (un nombre que tomé prestado de la magnífica revista editada por “Educación y cambio” y al que le añadí como apellido *crónicas de la resistencia magisterial*) no es ni pretende ser un trabajo académico. No es un libro “objetivo”. Aunque quisiera disfrazarlo de objetividad redactándolo con un formato “neutro”, no podría serlo. Es un escrito nacido de un compromiso político que hago explícito al lector.

Cuando la insurgencia magisterial estalló en 1979 yo era secretario general de la D- III- 24, la organización sindical de los trabajadores técnicos, manuales y administrativos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). La delegación sindical, con más de mil trescientos afiliados en la ciudad de México y grupos afines en el resto del país, se había democratizado unos cuantos años antes y había conquistado condiciones de trabajo envidiables en comparación con las existentes en el sector cultura.

La D- III- 24 participó en la fundación de la CNTE y en sus movilizaciones. Como parte de la sección 11 del SNTE había establecido ya relaciones con grupos de trabajadores que se querían organizar para deshacerse de los charros. A su manera, se convirtió en un punto de apoyo para la protesta magisterial en todo el país.

Como representante de los trabajadores no académicos del INAH en la Coordinadora, participé en la casi totalidad de sus reuniones nacionales hasta el año de 1992. Estuve presente en sus movilizaciones y fui parte de muchas de sus comisiones negociadoras nacionales. Participé en la redacción de multitud de sus documentos de balance y táctica.

Con el movimiento magisterial democrático recorrí prácticamente todo el país dando conferencias, cursos, talleres, seminarios y participando en sus reuniones y asambleas. Dormí en escuelas, en casas de maestros y en los modestos hoteles que algunas secciones sindicales tenían. Conocí su estilo de vida, a sus familias y a sus bibliotecas, llenas de libros que habían leído.

Desde que el movimiento estalló escribí regular y sistemáticamente sobre él, tratando de sistematizar su experiencia y narrando sus avatares. Algunos de esos escritos se publicaron sin mi firma en los *Cuadernos de Educación Sindical*, publicados por la D-III-24, en *La Cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre!*, dirigida por Carlos Monsiváis y luego por Paco Ignacio Taibo II, en folletos producidos por la Universidad Autónoma de Guerrero, *Información Obrera*, en la revista *Pueblo* y en la revista *El Cotidiano* de la UAM Azcapotzalco.

Antes de ser secretario general del INAH había trabajado en la organización de grupos de trabajadores, sindicatos independientes y huelgas. A partir de 1973 me ligué de lleno a la lucha obrera en el Valle de México con la Cooperativa y participé en algunos importantes conflictos y multitud de pequeñas luchas. Acompañé la movilización de la Tendencia Democrática de los electricistas de Rafael Galván, sobre todo en Puebla. Adquirí así una formación sindical no libresca que

---

Luis Hernández Navarro  
me sería muy útil para comprender más adelante la dinámica del movimiento magisterial.

Formo parte de una generación cuyos integrantes leyeron teoría crítica desde muy jóvenes. Mi educación política comenzó en una red de círculos de estudio que encontró en Bolívar Echeverría y otros intelectuales, una referencia teórica. Leí así a los clásicos del marxismo desde sus fuentes. Más adelante tuve oportunidad de familiarizarme con la obra de la izquierda comunista europea, el consejismo, el anarcosindicalismo español y el obrerismo italiano. Paco Ignacio Taibo II me empujó a leer la historia del movimiento obrero, lo que hice con avidez.

Tuve también la oportunidad de conocer muy de cerca la lucha jaramillista y las experiencias campesinas en Zacatecas, las grandes organizaciones urbano-populares de Monterrey, Durango y Chihuahua, y varias luchas metalúrgicas.

Con esa formación y ese horizonte me zambullí de lleno en la lucha de la Coordinadora. En el INAH me coordinaba con un equipo de compañeros muy talentosos y abnegados, algunos de ellos integrantes de las organizaciones de izquierda radical de aquellos años, y con profesores que provenían de la experiencia magisterial de la Liga Comunista Espartaco. Además, reflexionaba sobre la insurgencia magisterial regularmente con Francisco Pérez Arce y con Francisco González.

Sin embargo, mi verdadera educación política provino del contacto con los maestros que formaron la Coordinadora. La riqueza de sus experiencias y sus propuestas me resultó deslumbrante. A través de ellos conocí una parte del México real que no aparece en libros ni periódicos.

Como muchos otros compañeros durante aquellos años sufrí persecución y acoso político. Fui indiciado, una vez cortaron los frenos de mi coche y en varias más me encontré con que habían aflojado los birlos de las llantas. En una ocasión en la que la presión de policías era excesiva, hablé con Gastón García Cantú, entonces director del INAH para informarle lo que sucedía. El profesor, como cariñosamente le llamábamos, se me quedó mirando y me dijo:

—¿No creeras que soy yo, verdad?

—¡Por supuesto que no! —le respondí.

García Cantú tomó en ese momento el teléfono rojo y le marcó al subsecretario de Gobernación, Rodolfo González Guevara.

—¡Rodolfo! —exclamó— tus guaruras están chingando a los muchachos del sindicato. Te pido que los dejen en paz inmediatamente.

Al colgar el profesor se volteó a verme y me dijo con picardía: “Así es como hay que hablarle a los funcionarios”.

Un par de veces estuve a punto de ser cesado. La generosa intervención de Martín Reyes, antiguo militante de la LCE, y la comprensión de Enrique Florescano lo evitaron.

El clima político en aquellos años era muy delicado. Maestros como Misael Núñez Acosta fueron asesinados. Varios dirigentes optaron por ir permanentemente armados. Espontáneamente surgieron compañeros que se hicieron cargo de nuestra seguridad. Los enfrentamientos eran violentos. En la marcha del Día del Trabajo de 1982 los charros quisieron impedir a golpes que participáramos. Los compañeros no estaban mancos y los Vanguardistas se llevaron la peor parte. Dos años más tarde la policía impidió que llegáramos

---

Luis Hernández Navarro  
al Zócalo a macanazos y con gases lacrimógenos. En varias ocasiones ocupamos los locales sindicales.

En 1982 fui parte de un grupo de cinco compañeros de la CNTE que se incorporaron al CEN del SNTE. Participamos no como parte de la Coordinadora sino como representantes de nuestras secciones. La experiencia fue un fiasco. No sirvió de nada. Varias corrientes dentro del movimiento vieron muy mal el acuerdo y lo criticaron con mucha agresividad. Las protestas nacionales entraron en reflujó y la lucha interna se volvió parte de una ceremonia de canibalismo político.

A partir de 1986 acompañé a varios grupos de maestros que se convirtieron en organizadores campesinos de tiempo completo, muchos de ellos construyendo cooperativas de producción. En algunos casos lo hice con más corazón que inteligencia. Uno de sus núcleos en Chiapas se volvió primero un instrumento del PRI y luego, cuando se produjo el levantamiento zapatista, en una incubadora de paramilitares.

Como a todos los activistas, la primavera de 1989 me llenó de energía y esperanza. Aposté por encontrarle al conflicto una salida negociada y a raíz de la llegada de Elba Esther Gordillo a la secretaría general, por tratar de empujar a favor de cambios profundos dentro de la estructura del sindicato. En su momento, no comprendí suficientemente que quienes se oponían a este camino buscaban mantener la independencia y la autonomía del movimiento. Ellos (junto a sus bases) son quienes han mantenido vivo el proyecto de la Coordinadora.

En 1992 era evidente que la posibilidad de democratizar al SNTE combinando la movilización y la negociación en un marco institucional era un espejismo sin fundamento. En ese momento dejé de participar abiertamente en el movimien-

to, aunque conservé la relación con varios de sus dirigentes y seguí dando charlas y conferencias en algunos estados.

Desde entonces he escrito regularmente sobre la lucha magisterial y en defensa de la educación pública en capítulos de libros, revistas como *El Cotidiano* y periódicos. Desde hace muchos años lo he hecho regularmente en las páginas de *La Jornada*. Mantengo el contacto y la amistad de varios fundadores de la Coordinadora. Ellos me informan con detalle lo que sucede y critican mis puntos de vista. No deja de sorprenderme la vitalidad del movimiento, su riqueza práctica y lo insuficiente de la sistematización de esa experiencia.

Llama mucho la atención la carencia de literatura académica sobre una lucha social tan relevante en la vida política nacional de las últimas tres décadas. Hay, ciertamente, trabajos muy interesantes y útiles. Gerardo Peláez ha escrito una historia del SNTE y otra de la Coordinadora hasta 1989, que son ya libros de referencia. Están, también una serie de estudios académicos, entre los que, desde mi punto de vista, sobresalen los siempre cuidados ensayos de Aldo Muñoz. Curiosamente, dos de los trabajos más ambiciosos y mejor logrados sobre el movimiento, el de María Lorena Cook sobre Oaxaca y el de Joe Foweraker sobre Chiapas, fueron escritos en inglés y nunca han sido publicados en español, y llegan hasta la mitad de la década de los ochenta. La gran mayoría de los materiales cubren los primeros diez años de vida de la Coordinadora, pero muy pocos describen lo sucedido después de 1989.

A lo largo del relato se ofrecen retratos hablados de varios personajes que han dado vida a la Coordinadora. Con ellos se comprende un poco mejor lo que ha sucedido.

Aunque la obra cuenta a grandes rasgos la vida y obra de Jesús Robles Martínez, Carlos Jonguitud Barrios y Elba Esther Gordillo, no se detiene en ellos. Arturo Cano y Alberto Aguirre nos dieron en *Doña Perpetua*, una fotografía de cuerpo entero de *la maestra*, de excepcional calidad. *Cero en conducta* busca narrar una historia del movimiento desde abajo, o si se quiere, desde la dirección del movimiento. Fue escrito no mirando al Estado, ni a las contradicciones en las elites, sino a los maestros de aula y a sus dirigentes.

Este libro tiene deudas con mucha gente. Paco Ignacio Taibo II y Paloma Saiz me insistieron y empujaron a escribirlo, o a volverlo a escribir, porque, al menos en un par de ocasiones, había elaborado manuscritos que no fueron terminados o desaparecieron. Gustavo Leal y Tanalís Padilla leyeron varios capítulos y me ofrecieron valiosas observaciones. Mis compañeros de *La Jornada*, la directora Carmen Lira, Josetxo Zaldúa, Elena Gallegos, Fabrizio León, Luis Gutiérrez y Aissa García me han apoyado de diversas maneras en su redacción. Arturo Cano, el cronista, editor y amigo, me enseñó aspectos de la lucha magisterial con ironía y buen juicio. Mis colegas Karina Avilés, Laura Poy, Claudia Herrera, Rosa Elvira Vargas y Emir Olivares han cubierto para *La Jornada* la fuente, como nadie más lo ha hecho. Sus escritos son fundamentales para reconstruir la historia del movimiento. Miguel Ángel Romero y Simón Vargas me proporcionaron información importante. Víctor Saavedra fue un muy importante estímulo en su realización.

Nunca me habría podido incorporar a la Coordinadora, a no ser por los trabajadores del INAH. Durante muchos años ellos me apoyaron y me impulsaron para que hiciera ese trabajo. Dentro de la D-III-24, Jorge Pérez Vega abrió un espacio

de participación y de congruencia ética ejemplar. Rosa Estela Reyes, José Guadalupe Montaña, Lidia Salazar, Teresa Márquez, Claudio Vadillo, Jorge Acevedo, Pablo Pérez, Marisa Gómez, Alfonso Villa, Rebeca Monroy y David Acevedo, entre otros, formaron un colectivo sindical de una consistencia inusual en esos medios. José Nicasio Morales, del Instituto Politécnico Nacional, y el finado Leonel, de Bellas Artes, le dieron cuerpo a la lucha por la democratización en la sección 11.

Con mis amigos, los profesores Jesús Martín del Campo, Noé García, Leticia Ramírez, Etelvina Sandoval, Gisela Salinas, José Cárdenas y Rafel Xalteno reflexioné ampliamente sobre un proyecto de transformación político-sindical para el magisterio. Con Rubelio Fernández viajé por todo el país y discutí ampliamente de todo en la vida. Con Teodoro Palomino, José González Figueroa y Germán Aguilar (qepd) compartí mil y una aventuras. Más allá de la trayectoria que cada quien haya seguido, son mis amigos. En Oaxaca compartí el mezcal y la reflexión con Aristarco Aquino, Marcos José, Patricio Hernández, Fernando Soberanes y Aureliana Castellanos. Hasta nuestros días, Víctor Ariel Bárcenas se ha preocupado para que no pierda la pista de lo que sucede en el movimiento social de muchas regiones del país.

Sócrates Pérez, Irma Hernández y Sergio Espinal me ilustran regularmente sobre lo que sucede en la CNTE y la educación alternativa. Con Pedro Hernández y Martha López (autora de un magnífico libro sobre la *primavera magisterial*, 1989) he aprendido nuevamente a deletrear el alfabeto de la insurgencia magisterial. En Hidalgo, Proceso Díaz me enseñó el mundo de los maestros rurales. La generosidad de Luciano Vela y Felipe Cortés me abrió puertas desconocidas del mun-

---

Luis Hernández Navarro do de las normales Rurales. La sofisticada inteligencia política de Marcos Tello, su conocimiento profundo del mundo magisterial me iluminó una parte desconocida de la resistencia. Tatiana Coll, César Navarro, Martha Singer y Laura Carlsen han sido un estímulo permanente para reflexionar sobre cuestiones educativas y movimientos populares.

Se me escapan muchos nombres de maestros y maestras a las que he conocido en estas tres décadas, de los que he aprendido lo que sé sobre los trabajadores de la educación. Otros más, antiguos compañeros, se pasaron a las filas del *charrismo* o se convirtieron en funcionarios públicos indignos, renegando de lo que alguna vez fueron. De esos, prefiero no acordarme.

*Cero en conducta* aparece en un momento especialmente delicado de la vida de la CNTE. No pretende tomar partido por las posiciones en disputa. Eso le corresponde a quienes están dentro del movimiento. Busca, en cambio, en un momento en el que la generación fundadora de la Coordinadora se ha jubilado o está por hacerlo, ofrecer, a la manera de un libro de viajes, una visión panorámica de uno de los movimientos sociales más relevantes en la vida política nacional.



## **INTRODUCCIÓN. MAESTROS Y NACIÓN**

### **En sus inicios**

Hace casi 32 años nació la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. El encuentro fundacional se efectuó en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, los días 17 y 18 de diciembre de 1979.

La CNTE se formó promovida por vigorosos movimientos regionales de maestros en Chiapas, Tabasco, la Montaña de Guerrero y La Laguna. Demandó un aumento salarial de 30 por ciento, rezonificación por vida cara y democracia sindical. No fue producto de la iniciativa de algún partido o grupo político.

De hecho, las corrientes sindicales que actuaban en el interior del sindicato, incluyendo algunas con muchos años de actividad, quedaron relegadas ante el vertiginoso empuje de los profesores de base. Su nacimiento permitió que esas luchas locales rompieran su aislamiento, extendieran la protesta a otros estados y se proyectaran a nivel nacional.

La Coordinadora expresaba la contradicción existente entre un aparato sindical esclerotizado y vertical y una base social más informada y politizada. Reflejaba la existencia de un nuevo magisterio más escolarizado. Evidenciaba la paradoja de una actividad que en el pasado se consideró un apostolado, pero que en el presente era considerada un mero trabajo para ganarse la vida, instrumento de ascenso social cada vez más insuficiente.

Su nacimiento mostró un cambio de conciencia en el magisterio. Todavía en febrero de 1980, un educador de la ciudad de México decía: “Los únicos culpables de todo lo que nos pasa somos nosotros por dejados. Nos obligan a ir a un desfile

y nos dicen: al que vaya le vamos a dar un diploma, ¿no? ¿Para qué nos sirve un diploma? Para nada, pero vamos al desfile”.

En la formación de la CNTE fueron muy activos gran cantidad de maestros bilingües, profesores de origen indígena. También los trabajadores de la educación que laboraban en zonas donde existen fuertes cacicazgos o lucha campesina.

A lo largo de la lucha el movimiento ha construido formas de organización distintas a las del sindicalismo tradicional. No ha hecho depender su poder real de la legalidad estatutaria, sino de su capacidad de movilización. Los comités de lucha, los consejos centrales, las comisiones coordinadoras, las brigadas fueron, desde su origen, organismos político-sindicales de representación directa. La movilización y participación de los maestros han sido posibles gracias a ellos. Ellos demuestran su voluntad de hacerse cargo de su propia lucha, sin intermediarios y sin depositar el futuro del movimiento en “lúcidas” vanguardias.

Los movimientos que integran la Coordinadora mantienen su autonomía táctica regional. Eslabonan acciones nacionales con base en puntos de acuerdo, potenciando la relación de luchas desde abajo. Sus dirigentes se renuevan regularmente y quienes ocupan puestos de representación sindical regresan a sus salones de clase a trabajar.

La Coordinadora se definió a sí misma como una fuerza democrática e independiente que luchaba dentro del SNTE, claramente diferenciada de Vanguardia Revolucionaria y los partidos políticos. Era una fuerza formada por los maestros de base.

Dominaba la dirección gremial desde 1972 Vanguardia Revolucionaria. Su dirigente, Carlos Jongitud Barrios, controlaba el sindicato con mano de hierro, grupos de golpeadores y un sistema de canonjías a sus incondicionales, entre las

---

Luis Hernández Navarro  
que se encontraban las dobles plazas, las licencias sindicales con goce de sueldo, los créditos y los programas de vivienda. El SNTE formaba parte del PRI.

Gobernaba el país José López Portillo. La propaganda oficial anunciaba que México nadaba en petróleo y se debía preparar para “administrar la abundancia”. Pero los salarios de los trabajadores de la educación eran raquíuticos y la inflación en los estados donde se explotaba el oro negro los hacían aún más precarios. “País petrolero, maestro sin dinero”, coreaban los mentores en sus protestas.

Se acababa de aprobar una reforma política que legalizó al Partido Comunista. Los maestros pertenecientes a grupos más radicales temían que esa legalización implicara que, a partir de ese momento, la lucha social se rigiera por criterios parlamentarios, dando al partido y a sus aliados el monopolio de la interlocución de la lucha reivindicativa.

En 1979, la insurgencia obrera de los años 70 había sido derrotada. La inmensa mayoría de las tendencias sindicales democráticas que actuaban en el interior de los grandes sindicatos nacionales habían fracasado en su intento de remover a los líderes venales. Así había pasado con los electricistas y los metalúrgicos. El entorno gremial en el que la CNTE desplegaba su lucha era desfavorable.

Han pasado 31 años desde entonces. Han gobernado al país seis presidentes de la República, de dos partidos diferentes. Una y otra vez, mandatarios y funcionarios en turno, aliados con los charros sindicales, han tratado de acabar con la Coordinadora. Más de 150 militantes suyos han sido asesinados, o han sido víctimas de desapariciones forzadas; muchos más han sido encarcelados o despedidos. Pero no han podido acabar con ella: el movimiento sigue firme. Con altas

y bajas, transformándose y reinventándose en el camino, la CNTE ha sobrevivido y se conserva como una poderosa organización político- sindical.

En muchos lugares las organizaciones que la integran son una formidable escuela de democracia y ciudadanía. Son una isla de honestidad en el mar de corrupción del sindicalismo nacional y una fuerza anticorporativa. Reivindican la dignidad del magisterio. Cuando han ganado las secciones sindicales del SNTE, su gestión ha sido, en lo esencial, transparente. En algunos estados se han convertido en sujeto pedagógico alternativo.

Aunque las guerrillas ligadas al campo de los años sesenta se formaron frecuentemente con educadores rurales, durante la década de los 70, muchos mentores de izquierda sentían una especie de desprecio hacia los maestros de base. “Es que no son obreros”, afirmaban. De esa manera decían que no eran sujetos revolucionarios, sino, a lo sumo, compañeros de viaje de la causa proletaria.

Hoy, en cambio, son muchos los trabajadores de la educación que, además de hacer sindicalismo, están involucrados en luchas de resistencia social en organizaciones revolucionarias y en partidos políticos progresistas. Es común encontrar profesores como asesores de asociaciones campesinas, representantes en puestos de elección popular y dirigentes partidarios.

En el camino, una parte de sus dirigentes han formado, dirigido o asesorado organizaciones urbano populares y campesinas. Los maestros democráticos siguen comportándose, en las zonas rurales, como intelectuales orgánicos del campesinado. Otros se han incorporado a los principales partidos

---

Luis Hernández Navarro de izquierda. Unos cuantos han sido diputados y funcionarios públicos. Su compromiso, constancia y paciencia con la causa democrática y popular son asombrosos. La lucha de muchos sectores subalternos en el país sería incomprensible si no se contempla en su análisis el papel que han desempeñado en ellas los trabajadores democráticos de la educación.

Una parte muy importante de los organizadores populares de base y de los promotores de la resistencia a la devastación ambiental, son maestros democráticos integrantes de la CNTE. En estados como Oaxaca (y parcialmente Michoacán) sus redes asociativas se han convertido en el punto donde se concentran las contradicciones sociales, en el eje estructurador del movimiento popular, en los agentes que han ayudado a construir una trama social diferente.

A lo largo de los últimos años la CNTE ha desempeñado un papel central en la resistencia contra la Ley del ISSSTE y en el rechazo a la Alianza por la Calidad de la Educación. Sus integrantes fueron la columna vertebral en la oleada de amparos contra la reforma y para boicotear la afiliación al sistema de pensiones privado. Desde siempre han estado en primera línea en la defensa de la educación pública y el normalismo.

Pero no todo es miel sobre hojuelas. Algunos de ellos han sido cooptados, sobre todo a partir de 1989, por Elba Esther Gordillo. Otros han traicionado a sus compañeros y se han convertido en todo aquello contra lo que siempre lucharon. Algunos más hasta se volvieron paramilitares. Así sucedió con Solidaridad Campesino Magisterial, de Chiapas.

Aún así, a 31 años de formada, la Coordinadora está más viva que nunca. Ha superado la prueba del tiempo. Cuenta con una dirección estable y objetivos de lucha claros.

### Magisterio y cambio

Entre diciembre de 1979, (fecha en que se fundó la CNTE), y abril de 2011 (fecha de terminación de este libro), han pasado muchas cosas en el magisterio nacional. La prensa nacional ha dado cuenta de algunas de esas transformaciones, pero sólo de unas cuantas. El profundo cambio que se ha operado en el gremio supera, con mucho, las pequeñas notas periodísticas que dan cuenta de sus paros, manifestaciones y de los dislates de Elba Esther Gordillo.

En las poco más de tres décadas recientes el peso de los trabajadores de la educación pública en la sociedad ha disminuido; la imagen del maestro en la opinión pública se ha deteriorado; la profesión magisterial se ha precarizado, al tiempo que han sido registrados más de un par de docenas de sindicatos independientes en varias entidades del país. Irónicamente, la fuerza que ha adquirido el cacicazgo del SNTE quizá es mayor de la que tuvo en su mejor momento Carlos Jonguitud Barrios.

En 1979 la docencia había perdido mucho del lustre que mostró durante el cardenismo, pero era aún una actividad valorada socialmente. Los profesores de primaria en zonas rurales seguían siendo los intelectuales orgánicos campesinos (o, en algunos casos, sus caciques). Una parte de los docentes urbanos habían adquirido doble plaza, con lo que sus ingresos se habían estabilizado. En muy distintos niveles, la burocracia política tenía en ellos un semillero de cuadros.

Casi treinta y dos años más tarde, la imagen de los mentores y la educación pública han sido fuertemente erosionadas por una feroz campaña de la derecha empresarial.

Los maestros (aseguran los *think tanks* conservadores y sus medios de comunicación) son flojos, privilegiados, conflictivos, burros, pendencieros, corruptos, e, incluso, violadores de niños. La educación pública, afirman, es un desastre.

La divulgación de esta imagen ha sido facilitada por el liderazgo nacional del sindicato. La información publicada sobre los cruceros de lujo con destinos exóticos en los que los dirigentes gremiales afines a Elba Esther Gordillo se embarcan; los cursos de capacitación sindical en Estados Unidos, a los que asisten los miles de comisionados que hacen política para *la maestra*, sin olvidar las rifas de camionetas Hummer (por citar sólo algunas notas informativas), han ayudado a forjar la leyenda negra de un magisterio lleno de privilegios. Poco importa que los cientos de miles de docentes que diariamente deben esforzarse para salir adelante sean ajenos a esas prebendas.

Si en el pasado los matrimonios entre maestros permitían que la suma de sus ingresos alcanzara para mantener el hogar, en el presente los salarios obtenidos están muy lejos de ser suficientes para sobrevivir. Para subsistir, muchos profesores deben conseguir otros trabajos fuera de la escuela. Como hacen muchos otros mexicanos, los maestros manejan taxis, venden perfumería o se dedican al comercio informal. Quienes han estudiado otras profesiones (y no son pocos) difícilmente consiguen un empleo acorde a su preparación profesional. Abundan los que han probado fortuna emigrando a Estados Unidos como indocumentados.

Hace poco más de tres décadas el diagnóstico oficial asociaba el bajo nivel educativo con un esquema centralizado de impartición de la instrucción pública, hasta el extremo de equiparar automáticamente descentralización educativa con mejoramiento de la educación. Asimismo, relacionaba la

existencia de un sindicato nacional con los bajos niveles de aprovechamiento escolar. Casi treinta y dos años después, la descentralización educativa es un hecho y sus resultados son un rotundo fracaso. Por supuesto, ninguno de los tecnócratas que la impulsó ha tenido que rendir cuentas de este descalabro. Ellos mismos, o sus herederos, son quienes ahora, con los mismos argumentos del pasado, impugnan la educación pública en nombre de la calidad.

Durante todos estos años, la Coordinadora ha desempeñado un papel fundamental en la formación de un maestro que retoma las mejores tradiciones de la escuela rural mexicana: la educación socialista y el cardenismo. Sus integrantes han promovido la democratización del país desde abajo, el impulso a una educación alternativa, la formación de organizaciones populares, la resistencia al neoliberalismo, la defensa de la educación pública y la lucha por la liberación nacional.

Poco a poco los maestros democráticos han comenzado a cuestionarse la función social de su trabajo. De la lucha por sus demandas más sentidas, de la solidaridad hacia otros contingentes en conflicto, han pasado a preocuparse de su materia de trabajo. La transición no es sencilla: de alguna manera implica el cuestionamiento profundo de sus pequeños privilegios. La subversión de la actividad docente implica que los maestros se conviertan en alumnos.

Muchos de esos trabajadores de la educación enseñan en condiciones muy difíciles a hijos de familias divididas por la migración, quienes sólo esperan llegar a jóvenes para irse al otro lado de la frontera; a niños que no se presentan en el aula la mitad del año porque deben ayudar a sus padres en los campos de trabajo en otros estados o dedicarse a las labores agrícolas; a muchachos con el estómago invariablemente vacío.

Dentro de la CNTE existe, desde su nacimiento, el más amplio pluralismo. Muchas posiciones y puntos de vista coexisten en su interior. Hace 31 años se debatía si formar un sindicato independiente o democratizar al SNTE, si impulsar la lucha a partir de un amplio programa o de unas cuantas reivindicaciones centrales. Hoy se discute con intensidad si lo adecuado es nombrar direcciones paralelas a las del sindicato oficial, o si lo conducente es insistir en la combinación entre lucha estatutaria y movilización de masas.

Los maestros democráticos llevan ya más de tres décadas caminando carreteras y acampando frente a edificios públicos. Se niegan a arriar sus banderas de lucha y a olvidar sus muertos. Para sus enemigos merecen un cero en conducta. Sin embargo, en las aulas y en las calles se han forjado a sí mismos. Ellos desempeñan un papel central en la lucha por un México distinto. Cumplen con un papel de primer orden en la generación y divulgación de un sentido ético-político alternativo hacia las clases subalternas. A lo largo de todos estos años han sufrido una metamorfosis profunda. Han cambiado como gremio y como profesionales; de paso han transformado el país.

### **Plaza de Santo Domingo**

Nada más bajar del vehículo que la condujo hasta las calles de Brasil, miró de frente el viejo edificio colonial, tomó aire y echó a caminar. No podía detenerse. Necesitaba llegar hasta su puerta principal. Si no seguía andando estaba perdida. Nunca le fue tan largo el camino como ese día, nunca.

Impecablemente vestida, ostentosamente maquillada, Elba Esther Gordillo descontó los escasos metros que separan la calle de las oficinas centrales de la Secretaría de Educación Pública en la Plaza de Santo Domingo, a través de

un pequeño camino abierto por los trabajadores de la educación democráticos que acampaban en el Centro Histórico de la ciudad de México.

Con la cabeza en alto y sin mirar a los lados, hizo como que no oía, para no escuchar los gritos de “¡a-se-si-na! ¡a-se-si-na!” que, puño en alto, desgañitándose, le proferían miles de rabiosos y agraviados maestros democráticos en paro nacional. Medio millón de maestros habían suspendido clases, tomado las calles e instalado un plantón en la capital del país. Exigían aumento de salarios y democracia sindical. El sueldo de un profesor de primaria era de aproximadamente 1.3 salarios mínimos y Carlos Jonguitud Barrios regenteaba el sindicato desde hacía 17 años.

Hacía apenas menos de dos días que, el 23 de abril de 1989, el presidente Carlos Salinas de Gortari le había concedido su más preciado sueño: hacerla secretaria general del sindicato de maestros.

Desde dos meses antes el fantasma del “quinazo” revoloteaba por las oficinas nacionales del SNTE en la calle de Venezuela 44. Apenas el 10 de enero de ese año, el gobierno montaba el operativo para detener al líder del sindicato petrolero. Mientras Carlos Jonguitud inauguraba el XV Congreso Nacional Ordinario del SNTE, con la presencia del presidente Carlos Salinas, los delegados comentaban el suceso, no olvidando la máxima de “cuando veas las barbas de tu vecino cortar, pon las tuyas a remojar”.

El Congreso finalmente designó para encabezar el organismo, desatendiendo las recomendaciones presidenciales que sugerían dejar en el puesto a Elba Esther Gordillo, al profesor y contador José Refugio Araujo del Ángel, el más sumiso y cercano de los colaboradores del cacique potosino.

Carlos Salinas no simpatizaba con Jonguitud: “Yo recordaba el rechazo de los maestros durante la participación en mi campaña”, escribió el mandatario en el libro *México: un paso difícil a la modernidad*. Su poder dentro de la Secretaría de Educación Pública (SEP) impedía cualquier modernización educativa real. El control sindical de puestos de directores e inspectores, y un escalafón que premiaba la lealtad hacia la burocracia gremial eran la mejor garantía de que ninguna iniciativa de reforma prosperaría sin el acuerdo con los dirigentes de Vanguardia Revolucionaria. Sin embargo, el líder vitalicio era leal al PRI.

Las señales estaban en el aire. En la clausura del evento sindical, el mandatario comió al lado de Jonguitud en El Cenote azul. Estuvo apenas 40 minutos, incómodo, con el gesto adusto y la mirada dura. Se retiró sin avisar, intempestiva y ostentadamente.

Entre febrero y mayo de 1989 la disidencia sindical democrática llegó a paralizar hasta medio millón de maestros. Sus demandas se resumían en dos: democracia sindical y más salarios. A diferencia de años anteriores, cuando las protestas provenían sobre todo de profesores de estados del sur, en esta ocasión desempeñaron un papel clave los mentores del Distrito Federal. El malestar había llegado al corazón mismo del control sindical.

A pesar de que miles de maestros habían suspendido clases, el SNTE se negó a negociar con ellos. Puso como intermediario para tratar con los disidentes a Alberto Assad Ávila, conocido por su intransigencia, miembro de una acaudalada familia de comerciantes de Huejutla, Hidalgo, cercano al entonces secretario de Educación, Manuel Bartlett. Jonguitud elevó el tamaño de la apuesta y endureció aún más su posi-

ción, tal y como lo había hecho con éxito en el pasado. El 23 de abril de 1989, el Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje emitió una resolución jurídica que exhortaba a los paristas a reanudar sus labores en un término de 24 horas, e instaba al SNTE a convocar un congreso extraordinario de la sección 9, perteneciente al Distrito Federal.

Jonguitud se sentía cercado. No era la primera ocasión pero parecía ser la definitiva. Sus incondicionales trataron de tranquilizarlo adulándolo. José Luis Andrade Ibarra le dijo entre lágrimas: “¡Y le voy a exigir viejo, que no ande declarando que se va! ¡Usted no tiene derecho de irse, usted es patrimonio del sindicato, usted pertenece al magisterio nacional!”.

*La Flaca*, como le decía Carlos Jonguitud y el resto de la burocracia sindical a Elba Esther, había crecido política y sindicalmente bajo el manto protector de *El Señor*, como ella se refería a él en sus tiempos de amor y disciplina. Ella había ocupado todos los puestos importantes en el SNTE, salvo el que verdaderamente anhelaba. Tres años después confesaría a *Proceso*: “Elba Esther Gordillo siempre quiso ser secretaria general del SNTE. Durante mucho tiempo traté de prepararme, de forjarme para esto, y ya estoy. Mi aspiración era ésta: ser plena, íntegramente la secretaria general”.

Según el dirigente sindical José Escobedo Coronado, cercano a las confianzas de Jonguitud: “En incontables charlas de oficina, café, habitación, vuelos, paseos, eventos o congresos, le pidió al *maestro* que la dejara llegar, le suplicó que la dejara ser, le prometió lealtad eterna, le lloró y se angustió al percibir la respuesta negativa del líder potosino”. Pero el profesor y licenciado se negó a darle la conducción del gremio. “A las mujeres ni todo el amor... ni todo el poder...” —le advirtió a sus subordinados.

El domingo 23 de abril los acontecimientos se precipitaron. A las 10 horas, Yolanda García, ama de llaves de Carlos Jonguitud, le avisó a su patrón que le llamaba Andrés Massieu, secretario particular del presidente Carlos Salinas. Quería que se presentara en Los Pinos porque el mandatario quería verlo. Al mediodía, Jonguitud llegó a la residencia oficial. Escasa media hora después salió con el rostro desencajado: había renunciado al liderazgo vitalicio del SNTE.

José Refugio Araujo del Ángel fue conducido a la Secretaría de Gobernación. Allí se le instruyó sobre lo que debía de hacer.

Los secretarios generales de las secciones fueron trasladados a la ciudad de México. Pero había confusión. Unos llegaron al Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, en San Jerónimo; otros, al edificio sindical, en el centro. La dirección nacional del sindicato se puso respondona: amagó con tomar las unidades de servicios descentralizados de la Secretaría de Educación Pública en los estados. Pero, finalmente, Refugio Araujo llamó a sesión del Comité Ejecutivo Nacional y solicitó que imperara la cordura, mientras les pedía a sus integrantes se acataran las instrucciones, para no poner en riesgo la integridad de Jonguitud.

Desde la Secretaría de Gobernación se llamó a los secretarios de Gobernación de cada entidad federativa para instruirlos: “Arraiguen y trasladen al DF a los secretarios generales de las secciones generales del SNTE”. Los funcionarios acompañados de policías se presentaron a los domicilios de los dirigentes seccionales.

Araujo del Ángel abandonó la reunión con los dirigentes sindicales y se dirigió a la Secretaría de Gobernación para

reunirse con Fernando Gutiérrez Barrios. Allí llegó a las 21:30 Elba Esther Gordillo. Una hora después arribó Alberto Assad Ávila. Pasada la medianoche todo estaba cocinado. Araujo del Ángel salió de Bucareli visiblemente molesto. Las fotos de la prensa de la época dan cuenta de la cara de “malos amigos” con la que el secretario general salió de la reunión en la que le fue comunicado su cese fulminante. Una hora después, la dirección de comunicación social del CEN del SNTE informó que Araujo del Ángel había solicitado y obtenido una “licencia limitada” como secretario del CEN.

En la madrugada del lunes 24 de abril de 1989, el todavía secretario general instaló el XVI Consejo Nacional Extraordinario. Araujo del Ángel informó allí: “He solicitado una licencia ilimitada por bien de las organizaciones. Creo que existe la madurez necesaria para que en estos momentos difíciles se conserve la unidad y el trabajo”. Poco antes de las 6 de la mañana, vestida de blanco, se presentó Elba Esther Gordillo. El antiguo secretario general puso pies en polvorosa. Luis Moreno Bustamante tomó el control de la reunión y declaró reanudada la sesión con un solo punto en la orden del día: la toma de protesta de la nueva dirigente.

Solemne, de pie, con el estatuto en la mano derecha, Moreno Bustamante pidió a los presentes ponerse de pie. “Sí... ¡Protesto!” —dijo Elba Esther Gordillo, ante casi 100 delegados.

Vanguardista sin vanguardia, la maestra tomó la palabra apresuradamente llamando a la unidad y haciendo una oferta de impunidad a sus correligionarios.

No hubo aplausos. Elba Esther les dijo: “Sé que es una situación difícil, yo comprendo su silencio”. Siguió el besamanos. Todos hicieron fila para saludarla y ofrecerle lealtad.

Orgullosa de su obra, Carlos Salinas recordó: “Confianza en ella y en su integridad como dirigente”, era “líder, capaz y combativa”. Y añadió: “En mis notas de fines de abril de 1989 escribí: Si bien no se ha resuelto el problema magisterial, ya no estamos en una posición defensiva... ganamos una batalla que corrimos el riesgo de perder”.

En la mañana del 24 de abril, Elba Esther dio una entrevista a Televisa. Estaba radiante, feliz. Frente a las cámaras confesó: “He cumplido uno de mis sueños” e invitó a los mentores disidentes a dialogar, porque “las puertas del sindicato están abiertas”.

Una y otra vez, repitió a los distintos medios de comunicación: “¡El sindicato jamás volverá a permitir la instalación de un cacicazgo, porque daña a la conciencia, al intelecto de los maestros de México!”

Así es que ese 25 de febrero, al llegar al edificio de la SEP, Elba Esther era ya, por obra y gracia de la Presidencia de la República, la secretaria general del sindicato. Pero una cosa era el sometimiento de sus antiguos compañeros vanguardistas y otra el recibimiento que miles de maestros democráticos le brindaron. Así que caminó hasta la puerta de la institución educativa sin escuchar los gritos de la ira magisterial que acusaban: “De cama en cama/saltó a la fama”, y se dispuso a iniciar su reinado, el mismo que había prometido terminar apenas unas horas antes.

### La coronación de la dama

“A Elba Esther Gordillo yo la formé, yo la hice”, declaró Carlos Jonguitud en 1993. Años después, ya defenestrado, precisó: “Pues... la formé muy mal porque no sirvió de nada el esfuerzo”.

Elba Esther y Jonguitud se conocían desde mucho antes. Aunque las versiones varían, el primer encuentro entre ambos fue en enero de 1973, durante un pleno de delegaciones del Valle de México en el centro vacacional Popo Park, en Amecameca. En aquella reunión *la maestra* rebatió los argumentos del *Padrino*. “A ver, tráiganme a esa flaca” —ordenó. Silvino Berna se la llevó de inmediato. Él la convenció y la conquistó.

La relación entre ambos se hizo más estrecha. En una cena con un grupo de maestros disidentes realizada en 1989 en los rumbos de Tepepan, en la ciudad de México, entre whiskies y más whiskies, Elba Esther le confesó a sus anfitriones: “¿Quieren saber si fui amante de *El Señor*? ¡Sí, lo fui!”

Años después Jonguitud le contó a Rosa Elvira Vargas y Jenaro Villamil su versión del encuentro con ella, cuando lo abordó, en la avenida Pino Suárez, en las escalinatas de la Suprema Corte de Justicia. “Ahí estaba Elba con dos o tres personas esperándome. Me dijo ‘queremos hablar con usted’. ‘Súbase’, le respondí. Nos fuimos al Hotel Diplomático, que tenía un buen restaurante... Las fechas ya las tengo borradas. Ella era líder sindical. Yo la traje de Chiapas a través de los amigos que recomiendan personas. Yo con mucho gusto serví de puente para que esta niña se contactara con la dirigencia del sindicato... Tratamos muchas cosas. Entre ellas, el asunto de que venía de la más espantosa miseria y necesitaba el apoyo, la ayuda para levantarse un poco... Venía en condiciones muy lamentables. Venía con familia, inclusive...”

Nacida en Comitán, Chiapas, Elba Esther Gordillo comenzó su militancia político-sindical en Ciudad Nezahualcóyotl, donde era maestra de primaria. Ahí formó parte, a fines de los sesenta, de un círculo de estudios trotskistas, dirigido por el profesor Armando Vázquez. El grupo la impulsó a ser

---

Luis Hernández Navarro secretaria de la delegación D-I-21 de la sección 36, a principios de los setenta. Ya como delegada, conoció a Jonguitud Barrios y sus ideas y convicciones cambiaron de rumbo: se volvió institucional.

En 1977, la *maestra* fue nombrada secretaria general de la sección 36, perteneciente al Valle de México, durante el congreso realizado en el auditorio municipal de San Juan Teotihuacán. Los dirigentes vanguardistas se encontraban divididos en dos grupos, mientras un par de delegados democráticos lograban que su pliego petitorio fuera avalado en las mesas de trabajo. Dos grupos disputaban el poder. En plena rebatinga, el enviado del SNTE para presidir el evento, Eduardo Rosas, recibió una llamada telefónica con la línea a seguir. Era Carlos Jonguitud, y la instrucción era precisa: El “candidato de unidad” era Elba Esther. Los delegados montaron en cólera. A pesar de la disciplina de unos 130 delegados, menos de 40 votaron por ella.

Según la profesora Gordillo, su suerte se debió a “un conflicto entre hombres. De un comité de 37 carteras, yo era la única mujer. Fue una discusión coyuntural y yo estaba ahí”.

Protegida por Jonguitud, Elba Esther escaló posiciones en el sindicato con rapidez mientras forjaba su cacicazgo en el estado de México. En 1980 llegó al comité nacional del SNTE. Al concluir su período al frente de la sección designó a sus sucesores, uno tras otro. Primero, en 1980, a Leonardo González Valera. A continuación, en 1983, a su secretario de Finanzas, Dionisio Moreno Cortés. En 1986 impuso a su coordinador de inspectores, Jesús Ixta Serna. A los dos primeros los hizo diputados. Ella misma fue elegida diputada federal por Ciudad Nezahualcóyotl en 1979. A partir de entonces disfrutó de una enorme influencia en el gremio durante 10 años.

Sin tropiezos, la carrera política de Elba Esther Gordillo fue en ascenso: senadora suplente, secretaria de Organización del CEN del PRI, diputada federal en dos ocasiones, presidenta de la Cámara de Diputados, lo que le permitió contestar el informe presidencial de Miguel de la Madrid.

Dentro del comité nacional, favorecida por el líder vitalicio, escaló posiciones. De 1980 a 1983 fue secretaria de Conflictos de Preescolar y Primarias; entre 1983 a 1986 se hizo cargo de la Secretaría de Finanzas; y en 1986, para su decepción, fue enviada a la Comisión Nacional de Vigilancia. Ahí, su única participación relevante fue desconocer al Comité Ejecutivo Democrático de la sección 7 de Chiapas.

En 1986, Elba Esther fue designada coordinadora del Programa Estatal de Promoción al Voto en las elecciones del estado de Chihuahua por parte del PRI. El panista Francisco Barrio tenía muchas posibilidades de ganar los comicios. Se puso entonces en marcha un fraude “patriótico” para frenar el avance de la derecha. Convertida en mapache mayor, *la maestra* organizó y dirigió las brigadas del voto, que comprometieron votar por el tricolor. Utilizó la estructura del sindicato magisterial en el estado para desplegar votantes emergentes, apoyos para representantes de casillas y presión para los partidos de oposición. El PRI ganó oficialmente los comicios, en medio de un gran escándalo y denuncias de fraude. Como recompensa obtuvo la Secretaría de Organización del CEN del PRI. Poco después, cuando Jorge de la Vega se hizo cargo de la dirección del partido, fue designada secretaria adjunta regional.

Su éxito en la política nacional fue visto con recelo por Jonguitud, que no quería a nadie que le hiciera sombra. En 1987, la influencia de Elba Esther dentro del sindicato comenzó a declinar. Brevemente, coqueteó con Cuauhtémoc Cárdenas y

la Corriente Democrática del PRI. Manuel Camacho, secretario general del partido, la volvió a acercar a las filas del tricolor.

Durante más de 12 años Carlos Jonguitud y Elba Esther Gordillo fueron uña y mugre. La profesora Gordillo participó de las prácticas sindicales de Vanguardia Revolucionaria sin objetarlas. Fue su beneficiaria directa. Comenzó a diferenciarse de ellas hasta que el patriarca la excluyó del círculo de los elegidos. Cuando lo consideró necesario para su carrera, no dudó en traicionar al hombre a quien debía su ascenso político y sindical.

Lo cierto es que en 1989 *la maestra* había perdido toda influencia dentro del círculo de protegidos del profesor y licenciado Carlos Jonguitud. Esa debilidad y distancia se convirtió, paradójicamente en una gran ventaja para ella. Conocía la bestia del SNTE por dentro, era una de ellos, pero, simultáneamente, estaba afuera y había sido ofendida. Era, pues, una dócil y eficaz pieza de recambio al frente del sindicato. Salinas lo comprendió al momento de designarla.

A partir de ese momento, desde sus cuarteles generales en Polanco, engrandecida por la timidez de sus compañeros y encumbrada por un dedazo presidencial, Elba Esther siguió al pie de la letra los consejos de la aparición a Macbeth: “Sé de corazón de león; ten arrogancia y no te cuides de lo que proteste, te agite o conspire contra ti. Macbeth no será nunca vencido hasta que el gran bosque de Birnam suba marchando...”

## EL SNTE

La imposición gubernamental de Elba Esther en la dirección del sindicato no era novedad. Era, más bien, el sello de fábrica que el organismo gremial tenía desde su nacimiento.

El SNTE se fundó en diciembre de 1943, bajo los auspicios del gobierno de Miguel Ávila Camacho. La Segunda Guerra

Mundial estaba en su apogeo, prevalecía la política de unidad nacional y se había dado marcha atrás con la educación socialista. La subordinación sindical al gobierno, el nacionalismo revolucionario y el colaboracionismo de clase fueron los principios que le dieron origen y encarnaron en su Declaración de Principios y su práctica diaria. Su primer secretario general fue Luis Chávez Orozco, un hombre culto, egresado de la Universidad Obrera, que había sido subsecretario de Educación.

Muestra de la injerencia gubernamental en la fundación del sindicato, es que el secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, dijo en la inauguración del congreso fundacional del organismo, tal y como recuerda en su *Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación*: “Juntos vuestra fuerza será mayor y tendrá además un resultado más importante y más respetable: el de actuar paralelamente al espíritu de unidad que anhelamos todos los mexicanos”.

Los líderes institucionales del SNTE no tienen empacho alguno en reconocer estos orígenes. Al relatar el nacimiento del Sindicato a sus seguidores, Vicente Pérez González, secretario general de la sección 9 en tiempos de Vanguardia Revolucionaria y presidente del Comité Nacional de Vigilancia entre 1983 y 1986, explicó: “Los principales dirigentes nacionales se unen, todos ellos coinciden en una acción unitaria para derrocar a Octavio Véjar Vázquez (Secretario de Educación Pública), derrocamiento que se da en 1943 y toma posesión Jaime Torres Bodet. Pero al general Ávila Camacho le interesa la unidad nacional del magisterio, le falló Leopoldo Kell, y ahora acude al Partido de la Revolución Mexicana (PRM) para que sea el licenciado Antonio I. Villalobos el árbitro, el mediador para convocar al Congreso de Unidad que se efectúa en el Palacio de Bellas Artes, aquel

---

Luis Hernández Navarro glorioso 30 de diciembre de 1943, para dar nacimiento a este glorioso sindicato nuestro”.

“La Coordinadora ha analizado y debatido regularmente la naturaleza y características del SNTE en sus foros, congresos y asambleas. En ellos ha resuelto que el SNTE desde su surgimiento en 1943 (acordó en su tercer congreso) tiene como función mediatizar el descontento magisterial y fortalecer el corporativismo para controlar y reprimir a las bases.”

Para la disidencia, el SNTE es un sindicato charro, una herramienta servil a las clases dominantes y al Estado, inútil para defender a los trabajadores, un “fantasma de organización corporativa”, un instrumento del Estado para controlar y someter ideológica, política y orgánicamente a los trabajadores.

Con el paso de los años, la criatura parida por decisión gubernamental en 1943 se convirtió en una impresionante fuerza político- sindical, una organización tan peculiar como poderosa.

El SNTE es, por usar una metáfora, una especie de animal organizativo de cuatro patas: gremial, profesional, política y empresarial. Por principio de cuentas es un organismo gremial que defiende los intereses económicos y laborales de los trabajadores de la educación. Es, además, una asociación que representa los intereses profesionales de sus líderes en el terreno educativo. Es, también, un aparato de representación política, más allá de la esfera estrictamente pedagógica; un sindicato político. Finalmente es una red de empresas económicas muy poderosas. En resumen, este animal político es un actor que influye en las decisiones educativas del país. Es, en los hechos, un poder fáctico, que actúa en el mismo terreno en el que lo hacen los partidos políticos. Desde hace unos años, cuenta, también, con un partido

político. Sus acciones gremiales se desarrollan siempre en la esfera de lo político. El Estado es siempre el terreno de su acción.

Cuenta, simultáneamente, con capacidad de movilización social, con penetración e influencia en esferas claves de la educación pública, con cargos de representación política, con aliados claves en la estructura de gobierno y con importantes recursos económicos. Siempre ha sido así, pero a raíz de la llegada al poder de administraciones panistas y de la formación del Panal, este círculo virtuoso se ha expandido hasta territorios institucionales nunca antes alcanzados.

Estas características provienen, en primer término, de la función social de sus agremiados. Los profesores del sistema de educación pública siempre han tenido un importante papel en la construcción de consensos y en el acarreo de votos. Los maestros han desempeñado en el país una función central en la cohesión social, en la transmisión de los valores del Estado mexicano y en la formación de la identidad nacional. Con frecuencia funcionan como intelectuales orgánicos de los grupos subalternos, sobre todo en las comunidades rurales. Ello ha provocado que los líderes del partido oficial en turno requieran de sus servicios. Sin embargo, son una pieza clave de la maquinaria electoral de la mayoría de los partidos políticos y del sistema electoral nacional.

Aunque las cifras varían, el SNTE representa a cerca de un millón 300 mil trabajadores que laboran para la Secretaría de Educación Pública y los sistemas educativos de 31 entidades federativas. La cifra de afiliados que dan los líderes del SNTE es aún mayor: aseguran ser un millón 800 mil sindicalizados.

Controla ámbitos educativos que formalmente son facultad de la autoridad. Funcionarios como los directores de

---

Luis Hernández Navarro escuela e inspectores son personal de base. En muchos estados, los titulares de las secretarías de Educación son piezas del sindicato. En el actual sexenio controla la subsecretaría de Educación básica de la SEP.

Aunque ha sido erosionada por la insurgencia, en los hechos el SNTE tiene el monopolio de la representación sindical en el sector. El decreto de las condiciones generales de trabajo emitido en 1946, fija reglas para el establecimiento de un marco laboral regulado de manera bilateral. La incorporación de los trabajadores de la SEP y los sistemas estatales al sindicato, así como el descuento de sus cuotas sindicales, es automático; aunque no fuera así, los maestros necesitarían del sindicato para tramitar sus asuntos laborales.

La estructura sindical maneja discrecionalmente prestaciones sensibles para los profesores. Administra los créditos de vivienda, de automóvil o personales. Consigue plazas para mentores de nuevo ingreso. Negocia el otorgamiento de dobles plazas para incondicionales. Facilita que los maestros que son enviados a laborar a comunidades remotas cambien su lugar de adscripción a las ciudades.

El sindicato tiene una estructura piramidal, centralista y antidemocrática. Las decisiones se toman de arriba hacia abajo. No hay consulta con los afiliados. Todas las decisiones importantes están en manos del Comité Ejecutivo Nacional y, más directamente, del secretario general. Los de arriba mandan y los de abajo obedecen. Los estatutos hacen muy difícil que los maestros de base puedan realmente elegir a sus dirigentes. Logran hacerlo tan sólo cuando son una abrumadora mayoría que presiona a los líderes de las secciones o del Sindicato Nacional para que se reconozca su voluntad. Esos es-

tatutos son un traje a la medida para que la dirección nacional controle a los profesores sin contrapeso alguno.

El SNTE cuenta con una impresionante maquinaria de funcionarios sindicales pagados. Según la Auditoría Superior de la Federación (ASF), en 2009 fueron un total de 16,031 los profesores que le costaron al erario 2,247 millones de pesos. Estos comisionados recibieron su sueldo íntegro a través del Fondo de Aportaciones para la Educación Básica (FAEB) a pesar de que el Acuerdo Secretarial 482, que regula el uso y destino del fondo educativo, lo prohíbe. En los hechos, la cifra es mucho mayor.

Con ellos, el SNTE ha formado un ejército de profesionales, que reciben importantes bonificaciones a cuenta del Sindicato y, en ciertos niveles, automóviles, gastos de representación y viajes a otros países. Varios de estos “profesionales”, en ocasiones reclutados entre los profesores de educación física, se desempeñan como golpeadores. La violencia contra los disidentes ha sido un recurso de la dirigencia oficial en todas sus épocas.

Según el IFAI, en tiempos de Vicente Fox, el SNTE recibió por concepto de cuotas sindicales más de 800 millones de pesos. La cantidad de dinero que maneja el Sindicato es mucho mayor. Diversos fideicomisos no sujetos al escrutinio público manipulan centenares de millones de pesos discrecionalmente.

El gremio cuenta además, con tiendas sindicales, hoteles y predios. Varios han sido vendidos y sus activos traspasados a esos fideicomisos. Los programas de vivienda para el magisterio son una fuente de enriquecimiento para un pequeño grupo de dirigentes nacionales del Sindicato. Vivienda Magisterial (Vima), el organismo creado originalmente para administrar estos proyectos, naufragó en un mar de corrupción.

A pesar de su estrecha relación con el Ejecutivo, su liderazgo ha contado tradicionalmente con una autonomía inusual en otras burocracias sindicales. La red de complicidades y alianzas que ha construido con actores claves del mundo de la política institucional, y su disposición a someterse a los lineamientos educativos del gobierno en turno —siempre y cuando no erosionen su poder—, le permiten tener un margen de maniobra bastante amplio.

### La búsqueda de la legitimidad

En el pulso vivido en la Plaza de Santo Domingo, en el centro de la ciudad de México, en la primavera de 1989, entre miles de maestros de la Coordinadora que ocupaban las calles demandando la democratización de su sindicato, y la recién ungida secretaria general del SNTE Elba Esther Gordillo, se enfrentaron esos dos modelos de sindicalismo. Lo habían hecho desde hacía diez años. Lo han seguido haciendo sin darse tregua hasta nuestros días.

Con las manos manchadas, sabiéndose ilegítima, habiendo llegado al poder a través de una traición, Elba Esther ha tenido desde entonces una compulsiva búsqueda de legitimidad. En lo que fue uno de los *lapsus* que regularmente tiene en este terreno, en una reunión de *Diálogos*, realizada en Austin, Texas, en 1993, para discutir el tema de la integración trinacional, *la maestra* tomó la palabra, no para hablar sobre las relaciones entre los movimientos sociales de los tres países, tema del encuentro, sino de sus orígenes familiares y de su inmaculado mandato sindical. Un azorado grupo de sindicalistas y ambientalistas estadounidenses, canadienses y mexicanos asistentes al encuentro no entendían si lo que sus

oídos escuchaban era producto de una mala traducción de los intérpretes o si la mujer que estaba frente a ellos hablando era una mala copia del poderoso sindicato de maestros.

Pero las sorpresas no pararon allí. Los asistentes al evento volvieron a quedar estupefactos al enterarse de que el sospechoso personaje que rondaba por la reunión sin identificarse y al que nadie parecía conocer, no era algún espía carente de oficio, sino el piloto del avión de Elba Esther Gordillo.

### **LA GALERÍA DEL TERROR DE VENEZUELA 44**

A unos cuantos metros de la Plaza de Santo Domingo, en la calle de Venezuela 44, se encuentra el edificio sindical que alberga la sede nacional del SNTE. Durante años, en la oficina del secretario general, existió una sala de juntas a la que los profesores nombraron “galería del terror”. En sus paredes colgaban retratos al óleo de los líderes del magisterio.

La verdad es que no se necesitaban tantos óleos. Habría sido suficiente con que adornaran el recinto sólo tres de ellos. El de Jesús Robles Martínez, el de Carlos Jonguitud Barrios y el de Elba Esther Gordillo. Ironía trágica, aunque el SNTE nació en 1943 y permanentemente ha estado sacudido por movimientos contra el autoritarismo, a lo largo de su historia ha sido dirigido realmente por esos tres caciques. Del total de 23 líderes nacionales en más de 68 años de vida, sólo dos secretarios generales, Luis Chávez Orozco y Gaudencio Peraza, los primeros dirigentes del sindicato, escaparon al control caciquil. El primero apenas y duró un año en el puesto.

### El primer cacique magisterial

El ingeniero Jesús Robles Martínez fue el primer gran cacique sindical del SNTE. Nació en 1913 en Colima. Comenzó su carrera política como presidente de la sociedad de alumnos de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) del Instituto Politécnico Nacional (IPN). La siguió controlando la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET). Desde allí impuso su liderazgo en la sección décima del SNTE, que corresponde a los maestros de enseñanza media y superior y en la cual están incluidos los profesores del IPN. Formó primero la corriente sindical Frente Sindical y más adelante la Fracción Revolucionaria Nacional. En 1948 participó junto a Vicente Lombardo Toledano en la formación del Partido Popular.

A lo largo de los años amasó una cuantiosa fortuna, utilizando como palanca los recursos del SNTE y del IPN. Los 12 años que dirigió el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras) le permitieron acrecentarla. Al igual que los millonarios de la época, se hizo de una lujosa residencia en Las Lomas.

Entre sus negocios se encontraban supermercados, grandes centros mercantiles, y empresas constructoras favorecidas por contratos de gobierno. Cuando Javier Rojo Gómez fue jefe del Departamento del Distrito Federal, Robles Martínez obtuvo las concesiones para construir las colonias Educación, El Reloj, Modelo, Justo Sierra, Sifón y Rosedal. También se adjudicó la obra del centro recreativo y de convenciones que el SNTE levantó en Popo Park. La mitad del terreno fue escriturado a nombre de la familia del cacique. Ya caído en desgracia durante el echeverrismo, la reforma agraria le afectó siete ranchos que abarcaban 4 mil hectáreas.

Durante años, fue un *padrino* que prodigó favores e influyó en el nombramiento de funcionarios, maestros y empleados de confianza dentro del IPN. Su forma de ejercer el poder dentro de la institución provocó, en mucho, anarquía académica y administrativa.

Ocupó la Secretaría General del Sindicato en 1949, con un juego de prestidigitación. En el congreso de Acapulco, cambió de un día para otro el nombre de quien encabezaba la planilla del nuevo Comité Ejecutivo (un profesor jalisciense de apellido Tolentino), por el suyo. Con el apoyo del entonces presidente de México, Miguel Alemán Valdés alcanzó una diputación federal y, posteriormente, en 1964, fue electo Senador. Dirigió la FSTSE.

Al frente del sindicato, tuvo dos grandes objetivos. El primero fue *charrificar* la organización magisterial, tal y como lo hicieron líderes como Jesús Díaz de León con los ferrocarrileros y Jesús Carrasco en el sector minero-metalúrgico. Para “aplicar” a los maestros democráticos, no dudó en usar la violencia y el pistoleroismo.

El segundo consistió en terminar con el compromiso político del magisterio rural, defensor de la educación socialista y la reforma agraria cardenista. Durante el VI Consejo Nacional Ordinario oficializó el fin de la cruzada. “Se ha destruido —dijo— la leyenda negra que forjaron los enemigos de nuestra causa, al concluir falsamente, que el maestro era en sí mismo un germen de disolución, cuando en verdad no es sino un ser dotado de generosos e infatigables impulsos de superación, que si en ocasiones se manifiesta justamente en rebeldía, es porque no encuentra en el ámbito que lo circunda, ni estímulo a su obra trascendental como mentor, ni incentivos como ciudadano a su colaboración dentro de la comunidad.”

Hasta su caída en desgracia en 1972, dependieron de Robles Martínez siete secretarios generales del sindicato. En 1952 convocó al tercer Congreso Nacional del SNTE e impuso a su sucesor: Manuel Sánchez Vite. Lo mismo haría, a partir de entonces, para designar a Enrique W. Sánchez, Alfonso Lozano Bernal, Alberto Larios Gaytán, Edgar Robledo Santiago, Félix Vallejo Martínez y Carlos Olmos Sánchez. Ninguno de ellos tuvo otro acceso a los presidentes en turno. Ese derecho le estaba reservado Robles Martínez.

A lo largo de varias décadas, su poder resistió durante años la adversidad y los intentos de traición. A su manera hombre de lealtades, permaneció fiel al presidente Miguel Alemán hasta el último momento. Encargado de responder su último informe de gobierno en 1952, se negó a leer un discurso lleno de críticas al mandatario saliente, que el equipo de Adolfo Ruiz Cortines, presidente entrante, le había entregado. En su lugar leyó el que él había preparado para la ocasión: “Se advierte, señor presidente en esa parte de su informe —dijo zalamero— la certeza con que usted se ha expresado interpretando al pueblo, y con que verdaderamente ha llevado usted esas ideas y esos sentimientos en la sincera postura del país, refinándolos con la finura de su potente mentalidad”.

El nuevo jefe del Ejecutivo se cobró la afrenta. Por principio de cuentas le hizo la vida imposible a Robles Martínez y le impidió ser gobernador de su estado natal. Dentro del sindicato maniobró para tratar de desplazarlo. Con la llegada a la secretaría general de Enrique W. Sánchez a la dirigencia del CEN del SNTE, el grupo afín a Ruiz Cortines trató de desplazarlo de la toma de decisiones. No tuvo mucha fortuna. Los roblesmartinistas conservaron el control de la mayoría de las secciones del sindicato y el periodo de Sánchez fue acotado.

Años más tarde, el también colimense y líder formal del Sindicato, Alberto Larios Galván, trató de zafarse del control del *Padrino*, cayó en desgracia. Suplente de Robles Martínez en el Senado, cuando éste solicitó licencia para hacerse cargo de Banobras, Larios Galván fue impedido de ocupar su escaño. Con el apoyo del entonces presidente, Gustavo Díaz Ordaz, la senaduría quedó vacante por seis años.

Sin embargo, con la llegada de Luis Echeverría Álvarez a Los Pinos en 1970 su suerte estaba echada. En 1972 caería en desgracia.

### El faro luminoso

El 11 de enero de 1982, Carlos Jonguitud Barrios fue entrevistado por un grupo de los reporteros de *Últimas Noticias*. Manuel Lino le preguntó sobre la existencia de líderes charros en el SNTE. “Nosotros —respondió— no tenemos en el seno de nuestra organización ningún líder que tenga esas características. Yo no sabría definirle lo que es un líder charro porque no los hemos tenido. No los conocemos.”

A pesar de ello, a lo largo de 17 años no fue necesario conocer el nombre del secretario general del SNTE en turno, ni el de su antecesor. Para la clase política, para la prensa nacional, para los maestros de base bastaba con saber el nombre del cacique que conducía el Sindicato Nacional: Carlos Jonguitud Barrios. Sus hombres más cercanos sabían que su alias era *Pancho Villa*.

Desde el 22 de septiembre de 1972, él fue el hombre fuerte del sindicato. Líder vitalicio, guía moral, asesor permanente, son sólo algunos de los títulos nobiliarios que se le asignaron. Santificado en vida, sus correligionarios es-

---

Luis Hernández Navarro  
tablecieron una medalla al “mérito sindical” bautizada con su nombre. Jonguitud fue el prohombre del magisterio vanguardista. Embalsamado en vida, tuvo bajo su control hasta 1989 los hilos de la vida sindical del magisterio.

No en balde, el XIV Congreso Nacional Ordinario del sindicato resolvió en 1986: “El nombre de este símbolo está en el sentimiento de todos los trabajadores de la educación: Carlos Jonguitud Barrios. Por su apasionada entrega, por su certera conducción en la lucha reivindicadora del magisterio, por su firme y permanente defensa de la autonomía, la autodeterminación y la independencia de nuestro sindicato, el profesor y licenciado Carlos Jonguitud Barrios debe seguir siendo el presidente Nacional de Vanguardia Revolucionaria”.

Maestro por la Normal Rural de Ozuluama y abogado por la UNAM, trabajó sus primeros meses como docente sin recibir salario. Le gustaba que sus subalternos se refirieran a él como profesor y licenciado. Nacido en Coxcatlán, San Luis Potosí en 1922, fue gobernador de su estado entre 1979 y 1985. Secretario de Organización Nacional del PRI, senador con licencia para hacerse cargo de la dirección general del ISSSTE, presidente del Congreso del Trabajo era, al momento de caer en desgracia, otra vez senador en la LIV Legislatura.

Comenzó su carrera al “servicio del magisterio nacional” cargando los portafolios de sus superiores y golpeando a los maestros othonistas en 1960 hasta llegar a ser presidente de la Comisión de Fiscalización y Vigilancia que le clavó un puñal en la espalda a Jesús Sánchez Vite, durante muchos años su protector y jefe. Cacique político de San Luis Potosí en la tradición de personajes que como Saturnino Cedillo y Gonzalo N. Santos, anheló para sí la Secretaría de Educación Pública.

El primero de febrero de 1981 René Delgado, periodista de *Unomásuno* le preguntó:

—¿Usted ya no tiene ambiciones dentro del sector educativo?

—Eso no lo puede decir usted, ni lo puedo decir yo.

—¿Usted desearía llegar a la Secretaría de Educación?

—Yo le podría preguntar a usted —respondió Jonguitud— ¿le gustaría ser dirigente de un banco?

—A mí no me nominan para eso; ¿a usted? —repuso el reportero.

—A mí tampoco.

El periodista no estaba errado en su pregunta. Unos cuantos meses más tarde, el SNTE publicó un desplegado en el que advirtió: “Tenemos derecho y capacidad para participar en la programación y dirección de la educación en México. La coyuntura histórica está dada. No hay razón valedera que aplace asumir esta responsabilidad conjunta... No cejaremos en el empeño de alcanzar por nuestros propios méritos y capacidades el derecho de planificar la educación”.

Político pantanero, *prisaurio* aventajado en las malas mañanas de la política corporativa, Carlos Jonguitud forjó el instrumento de su poder: Vanguardia Revolucionaria.

Desde que tuvo que dejar la dirigencia formal del sindicato, sus sucesores fueron allegados suyos con poca fuerza política, sindicalistas de caravana, personajes alejados de las cúpulas de la burocracia política, cuyo trato fue derecho patrimonial del *guía moral*. Los aspirantes fuertes, con bases de poder real, fueron empujados a competir entre sí en su camino a la “grande”. Siempre se quedaron en el camino, relegados a posiciones donde su poder no se cuestiona significativamente. Obtuvieron, a cambio, la satisfacción de que sus oponentes tampoco llegaron a la secretaría general. En el

---

Luis Hernández Navarro pleito por el poder dentro de la cúpula dirigente, Jonguitud siempre fue el árbitro y siempre jugó con las cartas marcadas. Fue él quien siempre tuvo la última palabra, quien mantuvo unida a la “familia vanguardista”, el que resolvió sus querellas.

En sentido estricto no permitió injerencias extrañas en su sindicato. La misma Elba Esther Gordillo, le confesó a Elena Gallegos en 1998 cómo le gustaba “la propiedad con la que manejaba sus relaciones con el poder” el viejo dirigente de Vanguardia Revolucionaria. Cuando los gobernadores de los estados pretendieron imponerle o apoyar dirigentes seccionales afines a sus intereses, respondió con igual energía y beligerancia que cuando los maestros democráticos trataron de elegir a los suyos. Desconoció congresos seccionales cuando no triunfaron sus candidatos, compró delegados, amenazó, maniobró e impulsó comisiones ejecutivas. Cuando los dirigentes nacionales del sindicato se ligaron demasiado estrechamente a funcionarios de gran jerarquía sin su consentimiento, les aplicó la excomunión.

Nunca mostró veleidades partidistas apoyando por debajo del agua a la oposición. Por el contrario, su fe priísta no tuvo quebrantos y se manifestó campaña tras campaña electoral, lo mismo organizando actos de masas donde los maestros llevaron a sus alumnos a homenajear a los candidatos del tricolor, que organizando los fraudes electorales “patrióticos” para evitar el triunfo de los candidatos de oposición.

### **Sentimiento emocionado**

La fuerza electoral del SNTE fue siempre una formidable herramienta para el PRI, partido al que el sindicato perteneció por estatuto, hasta el año de 1991. El sindicato lo mismo organizaba masivos mítines de apoyo a los candidatos del tricolor, que operaba la maquinaria electoral. Su capacidad

de acarreo era tal que prácticamente llenaban el Estadio Azteca. A cambio, sus dirigentes ocuparon puestos de elección popular y cargos públicos. En las movilizaciones se convocaba obligatoriamente a los maestros pero también a alumnos y padres de familia.

El 20 de octubre de 1981, en uno de los actos electorales del candidato a la Presidencia, Miguel de la Madrid, en el estadio de la Universidad de Guadalajara, el profesor y licenciado mostró como se las gastaba.

En un ambiente festivo, despolitizado, los maestros palmearon, cantaron, echaron vivas y porras. Entrenaron desde las 10 de la mañana. Adolescentes vestidas de azul y blanco, distribuidas en las escaleras del estadio guiaron a los concurrentes, una vez que recibieron las instrucciones de lo que se debía hacer desde el altavoz, con la música de *Viva la gente*, de fondo. Más de tres mil estudiantes de secundaria y escuelas técnicas, ataviadas con baberos rojos y amarillos, dibujaron un letrero que, visto desde lejos, decía: “SNTE a tu lado” y “SNTE con De la Madrid”. Un instructor que portaba una gorra con la leyenda “Brigadas de educación política del PRI”, condujo parte del evento. La voz instruyó: Recibimos al candidato con la porra, cantan, y después, ya que está arriba en la tribuna, vamos a brindarle otra porra. ¿Entendido? A la hora de la verdad, el candidato fue recibido con una porra. En el fondo de las tablas rituales una manta verde dio cuenta del patrocinador del acto: Vanguardia Revolucionaria.

Vanguardia Revolucionaria fue, hasta la imposición de Elba Esther Gordillo en la dirección del Sindicato en 1989, una versión gremial del partido de Estado dentro del SNTE. Según el líder Ernesto Aguilar Flores, cacique derrotado por el magisterio oaxaqueño, “Vanguardia Revolucionaria no es una

---

Luis Hernández Navarro declaración, es un sentimiento emocionado de perfección que nace con el verdadero maestro, que se realiza permanentemente y nos hace ser mejores maestros”.

La historia de esta corriente que comenzó formalmente en 1974 fue con mucho una de las expresiones de la “modernización” sindical emprendida por el presidente Luis Echeverría.

El 4 de febrero de 1971, en Nuevo Laredo, Tamaulipas, durante el noveno congreso del SNTE se eligió al ingeniero Carlos Olmos Sánchez, secretario general del sindicato. Jesús Robles Martínez seguía siendo el poder bajo el trono.

En el magisterio nacional había inquietud. Solicitaban a la SEP el pago de 105 pesos por hora- semana- mes, un cambio en el sistema de pago para los maestros de primaria. Olmos Sánchez asumió la demanda. El 8 de agosto de 1972 declaró que el SNTE iría a la huelga si las demandas económicas no se resolvían satisfactoriamente.

El 19 de agosto se anunció que las autoridades habían aceptado el cambio en el sistema de pago pero sin el argumento salarial ni el otorgamiento de plazas. Las bases empezaron a desbordarse. En estados como Sinaloa no sólo no se aceptó esta decisión sino que resolvieron realizar un paro el día 20 de ese mes para exigir, ya no 105, sino 150 pesos por hora- semana- mes. Arriba se conspiraba.

Apenas en la primera semana de septiembre de ese año, Carlos Jonguitud envió un telegrama al entonces líder del SNTE, Carlos Olmos. El texto es una joya: “Frente provocación oscuros intereses contra nuestro sector, afirmamos nuestra inquebrantable solidaridad Comité Ejecutivo Nacional nuestro sindicato que usted dirige y reiteramos una vez más nuestra lealtad y vertical postura sindicalista...”

Dos semanas después Jonguitud encabezó el asalto armado de la sede nacional del Sindicato de maestros. El 22 septiembre se reunieron Eloy Benavides, secretario del Trabajo y Conflictos y 11 dirigentes nacionales para analizar las declaraciones del Olmos Sánchez. Sin su presencia, acordaron su destitución y la toma del edificio sindical, ubicado en Venezuela 44. Así lo hicieron, con las armas en la mano.

Un día después publicaron un desplegado, dirigido al Comité Nacional de Vigilancia del SNTE, presidido por Carlos Jonguitud Barrios, demandando la suspensión inmediata del secretario general, por haber aceptado un cambio en el sistema de pago sin ningún aumento de salarios y porque la creación de 1,500 plazas de doble turno resultaba discriminatoria para la mayoría del magisterio nacional, pues debían ser repartidas entre 140,000 maestros en todo el país.

La mano del presidente Luis Echeverría movía la cuna. Con una rapidez inusitada el Comité Nacional de Vigilancia del SNTE bendijo el golpe de estado, y el Tribunal de Conciliación y Arbitraje lo legitimó. El 6 de octubre, el nuevo CEN fue recibido por el secretario de Educación Pública. El aval oficial provino del jefe del Ejecutivo, quien en Los Pinos expresó su beneplácito al recibir a los miembros del Comité Nacional y se congratuló de “encontrar rostros amigos” de los tiempos en los que había trabajado como oficial mayor de la SEP. Los días del maximato robesmartinista en el SNTE habían culminado.

El 25 de septiembre, Olmos Sánchez trató de defenderse sin éxito. En un desplegado calificó a Carlos Jonguitud de traidor, nefasto e hipócrita y denunció las violaciones estatutarias de la maniobra: “Considerando —decía en el documento— que se me ha condenado por este grupo de secretarios generales en forma artera, falaz y traicionera, sin ningún fundamento real y legal,

---

Luis Hernández Navarro  
pues son falsas y tendenciosas sus imputaciones, como lo comprueban su manera de actuar, las horas en que se realizaron sus maniobras, su flagrante transgresión normativa al designar a un secretario provisional (Eloy Benavides Salinas), cuando nuestros estatutos ordenan que en las faltas temporales o definitivas de los cargos sindicales, deben ocupar los mismos secretarios suplentes que fueron electos por el décimo Congreso de Nuevo Laredo y como lo comprueban también el no consignar como lo ordena el estatuto del SNTE ante el Comité Nacional de Vigilancia, mi suspensión inmediata, debido a que cuentan con la complicidad, para su traición con la anuencia del profesor y licenciado Carlos Jonguitud Barrios, nefasto ex secretario de organización del PRI quien con engaños y posturas hipócritas a la base magisterial y a la dirección nacional a mi cargo se coló a la secretaría general de la sección nueve del SNTE y, aun así, en forma premeditada para dar este albazo, se vino negando sistemáticamente a dejar de fungir como presidente de la Comisión Nacional de Vigilancia, actualmente juez y parte”.

El 4 de febrero de 1974, en el décimo Congreso Nacional Ordinario del SNTE, Carlos Jonguitud asumió el liderazgo del sindicato. En agosto del mismo año, en Popo Park, se constituyó Vanguardia Revolucionaria.

### La chamarra

Carlos Jonguitud exigía sometimiento absoluto. Sus subordinados lo sabían. Una mañana, Alberto Miranda Castro, secretario general del Sindicato, entre 1983 y 1986, llegó a las oficinas de Carlos Jonguitud, en las calles de Mier y Pesado. Después de saludarlo, el maestro le dijo: “Compadre, ¡que bonita chamarra traes!”

Miranda Castro se la quitó y la ofreció a su líder. Jonguitud la rechazó.

—Quédesela —le dijo.

Al salir del encuentro, Miranda pidió que le buscaran al capitán del avión sindical. Cuando él llegó a verlo le ordenó que volara a Nueva York de inmediato para ir a comprar una chamarra igual a la que llevaba puesta. Al día siguiente en la tarde, Miranda llegó a la oficina de Jonguitud con una chamarra de regalo.

Por supuesto, Jonguitud rechazó públicamente esa imagen. El 4 de junio de 1980, entrevistado por *Unomásuno* en la víspera de un paro magisterial organizado por la disidencia, declaró que él no era cacique magisterial, ni quitaba ni ponía dirigentes. “Esas imputaciones que me hacen son falsas —dijo—, producto de corrientes equivocadas que en su lucha sorda por el control del poder me difaman sistemáticamente.”

La dirección nacional del sindicato cubrió siempre las espaldas del líder vitalicio. Cuando en 1986 se le acusaba de intervenir indebidamente en la política de San Luis Potosí, a pesar de no ser ya gobernador, el XIV Congreso Nacional Ordinario del SNTE emitió una declaración que lo describe como: “Un hombre visionario, con una formación ideológica apoyada en la tesis del normalismo mexicano; producto acabado de la Revolución convertida en escuela; con un entrañable amor al sindicato y con una clara vocación de servicio hacia sus hermanos de clase (...) Ese hombre se ha convertido en el símbolo de la lucha magisterial, porque ha sabido interpretar fielmente el pensamiento y las aspiraciones de nuestro gremio, porque como faro luminoso, en medio de las tormentas que sobre nuestro sindicato se ciernen, señala el camino que conduce a

---

Luis Hernández Navarro puerto seguro; porque su conducta y su quehacer sindicales han tendido siempre al logro de la unidad, la democracia y la autonomía del sindicato”.

Vanguardia Revolucionaria fue un grupo con amplia experiencia en el trato con la burocracia política. Nació y creció con Luis Echeverría. A José López Portillo le ofreció una sólida base de apoyo durante su campaña presidencial y en los primeros años de su sexenio. “Luis Echeverría es mi amigo —asegura Jonguitud—; fue un gran compañero y muy útil al magisterio. Y José López Portillo fue un maestro para mí. Inteligente, siempre se mantuvo alerta a las cosas del magisterio, al que ayudó...”

Vanguardia surgió como respuesta a un sindicalismo viejo y caduco que mostraba cada vez más dificultades para controlar al magisterio. Su discurso se centra en un “nacionalismo revolucionario” exacerbado. La expansión del gasto educativo durante el sexenio de Luis Echeverría le permitió obtener aumentos salariales de relativa significación, así como un número significativo de dobles plazas. Ello junto a concesiones materiales tales como préstamos para automóviles y vivienda, le dieron la base material necesaria para ganar el apoyo de sectores de la base magisterial.

El control de Vanguardia sobre los maestros nació del lugar mismo de trabajo: la escuela. Muchos directores e inspectores ocupaban ese cargo gracias a los favores del sindicato. El director es la autoridad máxima e indiscutida en la escuela: él puede sancionar a los disidentes.

Vanguardia Revolucionaria le dio a la dirigencia sindical orgullo y autoestima. Según el *Padrino* “se desenterró de lo más profundo del fango un brillante de muchos quilates, enorme, y con mucho trabajo, con mucho entusiasmo, lo pu-

limos, lo limpiamos, lo dejamos bonito y luego lo presentamos al mundo entero”.

Todo ello provocó, según Jesús Sarabia Ordoñez, —un dirigente institucional poblano que cayó en desgracia, rompió con el líder vitalicio, formó un sindicato independiente y luego se alió a Elba Esther Gordillo—, que “si antes de esa fecha (1972) teníamos un diputado federal, la acción del sindicato en esa participación política se vigoriza por la dirección de Carlos Jonguitud Barrios; y después de 1972 llegamos a nueve diputados federales, ahora a quince diputados federales, senadores de la República, gobernadores de Estado y participación en el gabinete del presidente de la República; diputados locales, presidentes y regidores municipales”.

En 1987, le dijo a Enrique Garay de *La Jornada* que el SNTE haría sentir su fuerza en la sucesión presidencial, “evidentemente —dijo— el magisterio debe tener una fuerza, un poder en la campaña presidencial”. Reconoció, además, que “nunca llegó a contar con la fuerza que ahora tengo en el magisterio”.

### Martha López

A Carlos Jonguitud se le apareció el diablo un par de veces, en mayo de 1984, el profesor Jesús Vázquez, con treinta años de servicio, rompió el cheque que el gobernador Carlos Jonguitud le entregó. El profesor Vázquez le grito indignado: “¡No soy limosnero!”

En 1989 tenía forma de mujer. El profesor ocupaba su curul en la Cámara de Senadores, cuando un grupo de maestros democráticos se coló al recinto. Jonguitud, agarrado a un Rolex de oro, queriendo que la tierra lo tragara, montó en pánico. Entre

ellos iba Martha López. Una fotografía suya apreció en *La Jornada* al día siguiente. En ella, Martha portaba un cartel de protesta en la mano. Ella recuerda muy bien ese día: Este señor se quitaba y se ponía los lentes, sudaba, —cuenta. “Se veía muy débil y nervioso. Se me hizo que se desmoronaba. Daba lástima verlo. Me dije: ‘¿a poco ese hombre es el dueño de la educación en este país?’ A mí eso me dio muchas fuerzas para ponerme atrás de él y demostrarle que no le teníamos miedo.”

Martha López es profesora de quinto y sexto grado de primaria en una escuela de San Miguel Teotongo, en la ciudad de México. Tiene 48 años. Estudió en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros, de 1980 a 1984. Es socióloga por la Universidad Autónoma Metropolitana. Hizo una maestría en investigación educativa en el Instituto de Ciencias Pedagógicas de Cuba. Además de su esfuerzo y trabajo personal, es quien es, gracias a la educación pública.

Martha López nació en el Distrito Federal. Sus padres fueron campesinos sin tierra, que emigraron de Veracruz para buscar un mejor nivel de vida. Su padre murió de una manera muy sorpresiva cuando ella tenía cinco años; a los siete, su madre falleció. Su vida cambió rotundamente. “Quizás con ellos yo no habría sido maestra, sería otra cosa —dice. Dadas las condiciones de marginalidad y de orfandad en las que me encontraba, me hice maestra.”

A los nueve años de edad se quedó a vivir con una hermana mayor, conserje escolar. No por mucho tiempo. Tuvo que laborar como trabajadora doméstica para algunas familias de profesores. Recibía, a cambio, casa y comida. No le daban salario ni ropa ni calzado. “Yo los usaba usados”, cuenta ella. “Mi situación fue vivir de regalado.”

Irónicamente, de niña reprobaba en la escuela. Repitió primero y segundo de primaria. No encajaba dentro de un sistema educativo que le parecía opresor y autoritario. Sin embargo, una vez que quedó huérfana comenzó a destacarse, a participar, a ser de las alumnas sobresalientes. Adonde quiera que fuera a trabajar nunca dejó de ir a la escuela. Dadas las condiciones de vida que tenía, pasó por cinco primarias distintas. Nunca ha estado becada. Toda su vida ha sido de trabajo y estudio a la vez.

Decidió ser maestra por el consejo de un profesor al que admiró. Él enseñaba civismo. Sus clases eran muy sencillas, pero generaban conciencia. Su esposa y él la orientaron. Le dijeron: tú lo que podrías hacer es irte a una escuela para maestros. Allí son cuatro años. Cuando termines, tú misma puedes seguir estudiando. Siendo maestra te puedes ayudar. Hizo examen para entrar a la normal y a la preparatoria. Le fue bien en los dos, pero optó por el magisterio. De haberse metido a la preparatoria no habría podido mantenerse.

Al terminar sus estudios obtuvo una plaza de maestra. Era el 2 de septiembre de 1984. Después de laborar durante seis meses, dejó de ser interina y de manera automática adquirió la base en una primaria popular de San Miguel Teotongo. El centro escolar tenía una comunidad de padres de familia muy organizados. Sus maestros pertenecían a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. La colonia era un bastión de lucha urbano- popular muy interesante.

Martha siempre ha sido muy sensible a la injusticia. Cuando en un Día del Niño una maestra de quinto año de una escuela en La Merced le exigió a los niños callarse y los amenazó con romper sus boletas de calificaciones si no lo hacían, Martha se puso de pie y le respondió: “Maestra, de ninguna manera nos

---

Luis Hernández Navarro vamos a callar. ¿Qué no sabe que esto es una fiesta de nosotros, los niños? Si a usted no le parece, es usted la que se tiene que salir, ¿o no, compañeros?, porque ésta es nuestra fiesta”. De allí en adelante la profesora la maltrató, la sacó de los concursos y de la escolta. Pero ella no se sintió menos. “Al contrario —dice— me dio mucho coraje, mucha fuerza. Allí aprendí que no nos debemos dejar.”

Lo que le dio mayor conciencia de lucha sobre la situación nacional fue una marcha-caravana que vino de Oaxaca a la ciudad de México en 1985. La encabezaban maestras triquis, descalzas, con sus hijos pequeños y sus mochilas a cuestras. Eso la impactó profundamente. Al verlas en el Zócalo se le llenaron los ojos de lágrimas; se le hizo un nudo en la garganta. Se dijo a sí misma: “¿Cómo es posible que vengan compañeros de otros estados caminando, con sus hijos, en esas condiciones, con los pies sangrando?”

Martha vivió el estallido del movimiento magisterial democrático de 1989 de una manera intensa. Se convirtió en activista. Estuvo día y noche en el plantón que se instaló frente a la Secretaría de Educación Pública. Formó parte de diferentes brigadas y comisiones. Recolectó víveres. Descubrió allí que las personas más humildes, las que menos tienen, son las más solidarias. Gente muy pobre cooperaba con bolsas llenas de mandado. Desde entonces ha seguido siendo una activista. No ha ocupado puestos de representación sindical.

Según Martha López, la educación pública en el siglo XX jugó un papel primordial en el desarrollo del país. El ejemplo soy yo, —afirma. “Fue un instrumento de promoción, de superación y de mejor calidad de vida. Tiene que mantenerse. Es una posibilidad para los que menos tienen, los pobres de los pobres. Tanto en el campo como en la ciudad hay gente

muy inteligente, muy capaz, que se merece una oportunidad y mejores condiciones de vida. México ha avanzado gracias a la educación pública. Sin ella no somos nada.”

Fueron maestros democráticos, como Martha López, quienes quebraron el poder de Carlos Jonguitud en 1989 y obligaron a colgar un óleo más en la “galería del terror” de Venezuela 44.

## **LOS APÓSTOLES SE CANSARON DE SERLO**

### **En el patio de la SEP**

La imagen simboliza toda una época. Es el retrato de la familia política y sindical en Bellas Artes hace poco más de medio siglo. Fue captada el 15 de mayo de 1958. Al centro se encuentra el presidente Adolfo Ruiz Cortines, en su último año de gobierno. Lo acompañan: Enrique W. Sánchez, secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), Jesús Robles Martínez, Manuel Sánchez Vite (el Elba Esther Gordillo de la época) y el doctor Manuel Sandoval, subsecretario de Educación.

Celebran, como se hace cada año desde 1918, el Día del Maestro, porque, según se desprende del decreto firmado por el entonces presidente Venustiano Carranza, el maestro es “factor decisivo del progreso de la nación, forjador del alma nacional, por la educación que imparte a las masas”.

En la ceremonia oficial, el presidente Ruiz Cortines está muy molesto con los profesores de primaria del Distrito Federal. Desde el 16 de abril los mentores suspendieron labores, exigiendo un aumento salarial de 40 por ciento, y el reconocimiento de sus representantes sindicales seccionales, encabezados por Othón Salazar,

---

Luis Hernández Navarro nombrados en un Congreso de Masas efectuado en el Rancho del Charro, año y medio antes. Y, desde el 30 de abril de 1958, realizan una asamblea permanente en las oficinas de la Secretaría de Educación Pública (SEP), que es un dechado de organización y disciplina.

Los mentores democráticos se rebelaron contra los pésimos salarios, las malas condiciones de trabajo, los materiales pedagógicos inservibles, los representantes sindicales espurios, las autoridades educativas despóticas e ineficientes, la ausencia de justicia. No querían seguir siendo los trabajadores abnegados a los que cada 15 de mayo se les rendía tributo verbal, pero que el resto del año debían aguantar todo tipo de maltratos. Por eso, desde el inicio de su protesta reivindicaron “una lucha frontal contra la condición de *apóstoles*, que se nos da para sumirnos cada día más en el hambre y la miseria”. (*El Nacional*, 26 de julio de 1956).

Pero en el Día del Maestro el mandatario está enfadado. Según la mitología oficial de la Revolución Mexicana los docentes deben ser servidores públicos capaces de sacrificar sus necesidades gremiales en función de los intereses nacionales, correas de transmisión de saberes estatales, semiprofesionistas leales con sus empleadores. Y así se los dice en su discurso: “La tarea del maestro —afirma— entraña excepcionales responsabilidades ante sí mismo y ante la patria, que cada maestro en cualquier circunstancia debe enseñar invariablemente con su ejemplo, su esfuerzo y su interés por elevar sus virtudes ciudadanas y en mostrar su solidaria actuación con los intereses nacionales”.

Al regaño presidencial le siguió la concesión. Magnánimo, Ruiz Cortines anuncia, como ha sido costumbre hacerlo los días del Maestro, un inminente aumento salarial a partir del

primero de julio. Precavidos, los maestros mantuvieron la huelga, hasta que el 3 de junio se hizo público el monto otorgado.

El último año de gobierno de Adolfo Ruiz Cortines fue atravesado por un verdadero sismo social. Su epicentro se localizó entre Buenavista (sede central de los ferrocarrileros) y la Plaza de Santo Domingo (lugar en el que se encontraban las oficinas de la SEP ocupadas por los maestros durante 37 días). En 1958 estalló por todo el país una oleada de luchas obreras, campesinas y estudiantiles independientes. Tuvieron como trasfondo un lento crecimiento económico, los efectos de la devaluación del peso de 1954 en los salarios, el empleo y la carestía; el aumento en los precios del transporte público en la ciudad de México, el estancamiento de la reforma agraria, y una burocracia sindical corrupta.

Durante 1957 y 1958 la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) protagonizó grandes invasiones de tierras. En Sonora, Sinaloa, Baja California y la Comarca Lagunera persistían grandes latifundios que violaban las leyes agrarias y la Constitución. En esos estados, jornaleros agrícolas, aspirantes a braceros y solicitantes de tierras ocuparon miles de hectáreas. Aunque los dirigentes fueron encarcelados, Adolfo López Mateos, sucesor de Ruiz Cortines, se vio obligado a reanudar el reparto agrario.

En esos mismos años se suscitaron, también, importantes movimientos sindicales independientes entre telegrafistas, petroleros, ferrocarrileros y maestros que cuestionaron, temporalmente, el modelo de control gremial hegemónico en el país. La insurgencia sindical, particularmente entre los trabajadores del riel, encabezados por Demetrio Vallejo, vivió entre 1958 y 1959, y hasta su decapitación, una primavera democrática sin continui-

---

Luis Hernández Navarro  
dad. Su derrota sumió al movimiento obrero en un letargo del cual aún no sale.

Las protestas de los estudiantes de la UNAM contra el alza de las tarifas de los camiones urbanos capitalinos resultó ser, a decir de José René Rivas Ontiveros (*La izquierda estudiantil en la UNAM*), la primera gran movilización política estudiantil de masas en la historia de la Universidad Nacional, que inauguró una larga y fructífera etapa de luchas protagonizada por las fuerzas de izquierda.

El florecimiento de las luchas proletarias en plena *guerra fría* provocó que arrieran los vientos anticomunistas que soplaban en el país. En una editorial del 2 de mayo de 1958, el periódico *Excelsior* advertía cómo “la agitación que promueven lidercillos que sirven a doctrinas ajenas a México resulta criminal”. Y *El Universal* reparaba en cómo “poco será necesario ahondar para llegar a las capas más oscuras, donde corren los veneros del comunismo, que alientan este sacudimiento social, que sus telúricas proporciones, lleva las más serias amenazas para el progreso de México”.

Desde el otro lado de las barricadas, un grupo de 13 importantes intelectuales y artistas, entre los que se encontraban Octavio Paz, Carlos Fuentes, Fernando Benítez y Carlos Pellicer, veía las cosas de otra manera. En un desplegado público sostenían: “Somos testigos de un movimiento obrero que desea la purificación del sindicalismo nacional y que repudia a los dirigentes que durante años han traicionado los fines que legitiman la asociación de los trabajadores, desviando la lucha obrera en su provecho y con propósitos personalistas”.

Entre 1956 y 1960, el magisterio de educación primaria del Distrito Federal, perteneciente a la sección 9 del SNTE, protagonizó una de las más importantes movilizaciones gremiales

en el país. Nacido desde las escuelas y agrupado desde 1957 en el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), realizó en tres ocasiones, congresos de masas para nombrar a sus dirigentes, organizó marchas, “tomó” las oficinas de la SEP, luchó para que los dirigentes sindicales en funciones no ocuparan cargos de representación popular y arrancó indirectamente aumentos salariales para los trabajadores de la educación.

Su condición salarial era precaria. En un manifiesto publicado en 1958 así lo hicieron saber: “En julio de 1956 ganábamos 14 por ciento menos que en 1939, en tanto que en marzo de 1958 la diferencia es de más de treinta por ciento”.

Los maestros que participaron en el movimiento se politizaron rápidamente. “Los derechos no se exigen: se arrebatán”, decían. El gobierno puso su parte en esta radicalización. En no pocas ocasiones la fuerza pública los macaneó, pateó, persiguió, y encarceló a sus dirigentes. El 6 de septiembre de 1959 la policía gaseó a los maestros en el Monumento a la Revolución, en el Hemiciclo a Juárez, en el Correo Central, en el Zócalo, en la Plaza de Santo Domingo, en la Plaza de Buenavista y, por si fuera poco, los persiguió hasta el local del sindicato del Ánfora, donde se habían refugiado, y los sacó a palos. ¿Cómo no se iban a politizar así?

Los líderes sindicales oficialistas del SNTE se encargaron del resto. Tenían a su disposición a pistoleros famosos como *La Bruja* y *El Mago*, que acuchillaban a los activistas. Llegaban a las escuelas y, como escarmiento, golpeaban a los maestros democráticos.

El movimiento magisterial tuvo el mismo destino que los otros brotes de sindicalismo independiente. Sus dirigentes fueron desconocidos y varios de ellos tuvieron que pasar a la

---

Luis Hernández Navarro clandestinidad para no ser detenidos. La desmoralización de sus bases fue profunda.

La dirección nacional del SNTE nunca perdonó la osadía de los maestros de primaria de la ciudad de México. Vicente Pérez González, secretario general de la sección 9 en 1982, le dijo a sus compañeros de Vanguardia Revolucionaria: “Todas las acciones del Movimiento Revolucionario del Magisterio, desde su nacimiento, han sido incentivadas por autoridades del régimen. Lo ocurrido en 1956- 1958 no fue cosa sana, limpia, clara, nítida, esto que les digo ya es historia. El ministro de Gobernación de aquel entonces, don Ángel Carbajal, quería forzosamente heredar la Presidencia de la República, y nos montó ese teatro. Por otro lado Adolfo Ruiz Cortines con José Ángel Ceniceros, también batallaron contra el sindicato, pero el magisterio nacional se mantuvo firmemente unido en todas las secciones del país, y el MRM no penetró”. Los charros tenían que apelar a una teoría del complot para explicar el natural descontento de los maestros contra ellos.

Muchos de sus dirigentes fueron incorruptibles. Resistieron regaños, amenazas, intentos de soborno, palizas y cárceles. Nacidos de un potente movimiento de bases, soportaron todo tipo de adversidades mientras se mantuvieron cerca de él. Ése fue el caso, entre muchos otros más, de Jesús Ortega Macías, Rubelio Fernández y Othón Salazar.

Incansable, Jesús Ortega Macías cargó a cuestras la larga noche del reflujo de la lucha magisterial en las filas del MRM. Cuando en 1979 surgió la CNTE se ganó a pulso el reconocimiento de sus integrantes. Como maestro jubilado participó en sus luchas hasta que la muerte lo alcanzó.

A Rubelio Fernández, secretario general de la Escuela Nacional de Maestros y activo militante del movimiento normalista, le dieron su plaza el 7 de junio de 1960. Trabajó tres meses y fue despedido. Nunca fue reinstalado. No obstante, se ha mantenido dentro de la lucha magisterial democrática y del movimiento popular a lo largo de su vida.

Othón Salazar fue cesado. Ni fue reinstalado ni recuperó su plaza de maestro. Estuvo en la cárcel y fue alcalde de su pueblo, Alcozauca, Guerrero.

Jesús, Rubelio y Othón, como muchos otros integrantes de su generación, se cansaron de ser *apóstoles*, pero no de ser luchadores sociales. Con ellos, y con muchos más como ellos, hay una deuda profunda. En su persona —y en la de otros muchos—, se resume una lección de dignidad, una hazaña democratizadora, una pedagogía cívica que hoy, a 50 años de aquellas jornadas de lucha, ha sido retomada por la CNTE.

### **Othón Salazar: el predicador rojo**

Cuando el pasado 4 de diciembre de 2008 el corazón le dejó de latir, Othón Salazar tenía 84 años de edad, los riñones dañados y un derrame cerebral reciente, pero aun así estaba dedicado a tratar de reconstruir el partido comunista, levantar la conciencia del pueblo, reorganizar al magisterio y luchar por el socialismo.

Othón vivió como quiso vivir: como revolucionario. Murió como quiso morir: entre su gente, en una sencilla cama hecha de varas de bambú y petates, enterrado en Alcozauca, su pueblo natal, y con la bandera de la hoz y el martillo, la bandera comunista, en su ataúd. A su viuda, Ester Edita Bazán, le alcanzó a decir antes de irse: “Me voy contento porque estuve

---

Luis Hernández Navarro a tu lado, con la gente, aunque no te dejo nada”. Sobre advertencia no hay engaño. Ocho años atrás, el maestro declaró: “Si mañana fuera el último día de mi vida, las horas que me restan las entregaría a poner mi grano de arena en la tarea gigantesca de lograr que resurja la izquierda revolucionaria en el país”.

Así lo hizo. Moribundo, seguía con entusiasmo la lucha de los trabajadores de la educación contra la Alianza por la Calidad de la Educación. Él decía —recuerda su hija— que le recordaban sus tiempos, sus momentos cuando estaba en la lucha y que ojalá los maestros lograran todas sus demandas, que ellos deberían defender sus derechos.

Nacido el 17 de mayo de 1924 en el seno de una familia de campesinos y panaderos, Othón Salazar se enfrentó muy pronto al dilema de escoger entre su temprana vocación de sacerdocio, estimulada por el rector del seminario de Chilapa, o la de convertirse en normalista, apoyada por sus tíos Florencio y Celestino Salazar. Y aunque finalmente se formó como maestro, ateo y comunista, conservó muchos rasgos propios de un hombre religioso. Fue una especie de predicador rojo.

Sin haber hecho nunca un voto de pobreza explícito, a pesar de haber sido dos veces diputado federal, y una, presidente municipal de su pueblo, vivió con sencillez y sin lujos. No hizo negocios ni acumuló riquezas. Despojados de sus dos plazas como maestro por su participación sindical, vivió sin empleo fijo, apoyado por sus compañeros de partido o del movimiento, sin seguro social y sin pensión. Fue congruente con sus ideas.

Creyó siempre en las bondades de la palabra y la educación. Orador fuera de serie, aunque de otra época, estaba convencido de que su misión central era la de hacer conciencia,

iluminar con el farol de la dignidad la oscuridad del racismo y la abyección, llamar a los oprimidos a levantar la voz y no dejarse.

Normalista rural, primero en Oaxtepec y luego en Ayotzinapa, asistió luego a la Escuela Nacional de Maestros. La educación y la escuela pública debían tener para él una misión liberadora. En ellas se requería enseñar las causas que originan la pobreza y la desigualdad. De allí que, al final de su vida, expresara un profundo pesar con la transformación de los centros de formación para el magisterio en instituciones para preparar sólo enseñadores, y de la conversión de las escuelas en templos del individualismo. Según él, la escuela pública casi había sido ganada por los intereses del capital nacional y extranjero.

Dirigente del Club Estudiantil Normalista de la Juventud Comunista entre 1952 y 1953, presidente del Comité de Huelga de la Escuela Normal Superior de maestros en 1954, líder del magisterio democrático de la sección 9 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Othón desempeñó un papel clave en la formación de un sujeto magisterial de izquierda. En septiembre de 1958 fue secuestrado por la Policía Federal de Seguridad y torturado en cárceles clandestinas. Estuvo detenido 89 días. Fue, durante años, uno de los villanos favoritos del régimen. La campaña en su contra fue implacable. En el artículo “El fascismo rojo en la huelga escolar”, aparecido en *Excelsior* del 2 de mayo de 1958, Rodrigo García Treviño escribió: “En el movimiento othonista anda la mano rusófila (...) si no se arroja de la educación pública a los soviéticos, no habrá nada capaz de normalizar perdurablemente la situación en ella”. El periódico *Tabloide* le dedicó su titular del 22 de julio de 1960: “SE LE SUBIÓ LA CUBA LIBRE A OTHÓN SALAZAR. Bien pisto, en un mitin, ofreció su incondicional apoyo a Castro Ruz”.

Nunca le perdonaron la afrenta. Muchos años más tarde, en 1982, Humberto Pliego Arenas, en ese año secretario de Relaciones Nacionales del CEN del SNTE y militante del Partido Popular Socialista, comparó las semejanzas entre el movimiento de 1956 con la insurgencia magisterial nacida en 1956. Según él, la CNTE era una expresión del renacimiento del anarcosindicalismo y de la reivindicación del socialismo utópico en la izquierda, “que tiene como rasgo la actitud espontánea, en la elevación de un dirigente al rango de *El Salvador*. Recuerden el movimiento de 1957-58 del sindicato nuestro en la sección 9; el MRM, anarquismo puro con un pequeño dios, *El chaparro de oro*”.

Después de plantearse la posibilidad de pasar a la lucha armada junto con maestros del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) y campesinos jaramillistas, se integró finalmente al Partido Comunista Mexicano (PCM) en 1964, y pasó a formar parte de su Comité Central. Sin embargo, años después, a pesar de su rechazo a la opción político-militar, consideró “la insurgencia armada indígena en Chiapas como uno de los datos de más alta valía y peso histórico para la vida nacional”.

Candidato a gobernador de Guerrero por el PCM en 1980, ganó, siete años después, la presidencia municipal de Alcozauca con las siglas del Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Fue uno de los primeros ediles comunistas en México del fin del siglo XX.

Convertido en hombre de partido buscó siempre tener un pie en el movimiento social. “Nunca —dijo refiriéndose a Elba Esther Gordillo— ni en los peores momentos, conocí a una dirigente magisterial sindical con un estado de conciencia tan vendido a los intereses económicos y del gobierno.”

En 1998, decepcionado, renunció al Partido de la Revolución Democrática (PRD). Argumentó que “mi formación es marxista leninista y ya no encajaba en el ambiente político del PRD. No conozco mayor crimen que el que uno le dé las espaldas a sus ideas, prefiero quedarme silbando en la loma a dejar de luchar por mis ideales”.

Para él, fue un error histórico haber disuelto el PCM. Decía que los métodos de hacer política del PRI y del *sol azteca* eran semejantes, pues el segundo “no se compromete con una política anticapitalista, como tampoco el PRI; el PRD lo ofrece todo a cambio de conseguir votos. Lo increíble, lo que es público además, es que también en el PRD se compran votos; se compran con dinero, y me pareció que esas formas de hacer política no tenía por qué compartirlas ni directa ni indirectamente”.

En 2003 Othón Salazar, el predicador rojo plebeyo, advirtió: “Quiero merecer de por vida el título de revolucionario”. Nadie podrá negar que con justicia y congruencia se ganó esa dignidad nobiliaria.

### **Continuidad y ruptura**

La relación entre el movimiento de 1956- 60 y la insurgencia que fundó la CNTE está definida más por la ruptura que por la continuidad. Lo que sumó el othonismo a la Coordinadora tiene que ver más con el tipo de demandas enarboladas y las formas de lucha empleadas, que con la conservación de la memoria histórica.

De los cientos de cuadros que a finales de los cincuenta militaron en las filas del MRM fueron pocos los que quedaron verdaderamente activos en el momento de irrupción del nuevo ciclo de luchas magisteriales. Unos se jubilaron o no

---

Luis Hernández Navarro quisieron saber ya de la lucha. “Esto ya lo viví, y ya me sé el final de la película”, decían.

En febrero de 1980, cuando apenas iniciaba la insurgencia magisterial, uno de esos profesores, docente de una escuela en la colonia Narvarte de la ciudad de México, le contó al reportero Jaime Avilés, del periódico *Unomásuno*: “Cuando éramos estudiantes yo anduve en el movimiento de Othón Salazar... Ay, qué buen líder era ese ¿no? Pero un día estábamos en la Normal y nos dijeron que venían los granaderos, cuando la huelga ¿verdad? Y me dio tanto miedo que vieran a pegarme que ya no volví. Pero nunca ha habido otro movimiento como ese, me acuerdo bien”.

A algunos otros, incluyendo cuadros importantes, los cooptó el *charrismo* o la SEP. Otros se mantenían como cuadros de izquierda, sea como funcionarios de aparatos partidarios o como organizadores de movimiento de masas en otros sectores de la población. Finalmente, un puñado de ellos se incorporó a la lucha democratizadora con decisión y compromiso. Como reconocimiento a este compromiso y a su gestión honrada al frente de El Seguro del Maestro, muchos maestros votaron por ellos para que siguieran al frente del organismo. Sin embargo, su participación no sirvió como puente entre ambas luchas.

En los últimos años, el movimiento actual ha reivindicado la continuidad de las dos experiencias. No fue así siempre. Más que enseñanzas, lo que se reivindicó durante muchos años fue la importancia de la fecha simbólica, como una demostración de que el *charrismo* no es todopoderoso. La tradición oral y la edición de pequeños folletos ayudaron a construir el mito pero no necesariamente a sacar las lecciones históricas.

### **Un largo interregno**

La batalla ejemplar que los maestros de educación primaria de la ciudad de México libraron entre 1956 y 1960 para recuperar su sindicato, sirvió de lección al *charrismo*. Para evitar que el movimiento renaciera, la camarilla de Jesús Robles Martínez concentró allí todos sus recursos y habilidades. A partir de entonces convirtieron a la sección 9 en el corazón del control del magisterio a nivel nacional. En noviembre de 1961, en la ciudad de Oaxaca, se celebró el IV Congreso Nacional Ordinario del sindicato, en el que se ratificó la hegemonía institucional.

El trabajo democrático en la sección tuvo, a partir de entonces, sus altibajos. Toda una generación vivió con intensidad la experiencia del MRM. Muchos maestros, que respiraron el amargo y asfixiante polvo de la derrota, concluyeron que era imposible vencer a la burocracia sindical, y terminaron conviviendo con ella.

A finales de 1964, el MRM cambió de táctica. Su dirección aceptó participar en comités de composición, en todos los niveles del gobierno sindical, negociando con los charros. La llamaron “política inteligente”. El acuerdo coincidió con la entrada de Othón Salazar al PCM, y el apoyo a la candidatura a la Presidencia de la República de Ramón Danzós Palomino en el Frente Electoral del Pueblo.

El MRM se rompió. Una corriente consideraba que esta nueva orientación sindical era claudicante y que la dinámica del movimiento se supeditaba a la lucha electoral, y se le convertía en una correa de transmisión del partido. Con el tiempo, los escindidos se incorporaron a las filas de la Liga Comunista Espartaco (LCE).

El conflicto entre ambas facciones democráticas se hizo cada vez más intenso. A su manera, se trata de una diferencia que persiste hasta ahora en las filas de la CNTE.

Othón Salazar sostuvo en la I Asamblea Nacional del MRM, realizada en noviembre de 1967: “Algunos piensan de buena fe que hemos equivocado el camino al orientarnos a la participación en el Comité de la Sección 9, y en general en los órganos directivos de nuestro sindicato. Ellos parten de la idea de que nuestros cuadros sindicales se desprestigian si alternan con dirigentes reformistas o gubernamentalizados; que el MRM cae en el oportunismo si no sostiene el enfrentamiento y la oposición sistemática a todos los líderes actuales”.

Por su parte, los maestros de la Liga planteaban: “Para llevar a cabo los líderes charros su política reaccionaria, cuentan desde hace varios años con la complicidad de los dirigentes del MRM, brazo magisterial del llamado Partido Comunista Mexicano, que desde el año de 1964 ha venido practicando la ‘táctica inteligente’ de ‘luchar desde dentro’...”

Las dos tácticas se enfrentaron al calor de la movilización de 1968. El MRM, incorporado al CEN del SNTE desde el VIII Congreso, llamó al sindicato a presentar el pliego de peticiones acordado en el congreso. En cambio, los profesores de la LCE se volcaron en una intensa labor de agitación y activismo, que se materializó en la formación del Comité Coordinador de Comités de Lucha Magisterial y en la organización de varios paros de labores.

Según la seccional magisterial de la Liga, “el estado de inquietud y agitación entre los maestros del Distrito Federal plantea la posibilidad de un nuevo y combativo movimiento del magisterio nacional, que puede tener graves repercusiones en otros sectores del pueblo”.

Con mayor timidez, el 8 de mayo el MRM llamó a enviar cartas a Félix Vallejo Martínez, secretario general del sindicato, para manifestar su preocupación por la suerte del pliego petitorio.

El movimiento magisterial entró rápidamente en ascenso, sincronizándose con la protesta estudiantil-popular. Durante los meses de julio y agosto se realizaron asambleas y mítines. El ambiente estaba caldeado. La SEP respondió adelantando las vacaciones. Aunque el grueso del magisterio fue desmovilizado con esta medida, sectores importantes de activistas mantuvieron viva la organización y la lucha a través de los CoCos.

Al regreso de clases la amenaza de traición de los dirigentes sindicales nacionales se hizo realidad. El 2 de noviembre, la SEP otorgó a los maestros del DF un aumento salarial de 125 pesos. La indignación cundió entre ellos. Dos días después, en una asamblea en el auditorio Rafael Ramírez de la ENSM, se acordó convocar a un paro para el 12 de noviembre. El MRM se opuso. Sostuvo que “la medida del paro no puede descartarla ningún maestro de base, puesto que ésta es una forma legítima de lucha; pero ahora no es la medida adecuada”. A pesar de ello el paro estalló en la mitad de las escuelas capitalinas. La SEP respondió cesando a 63 maestros.

En un clima de represión y persecución política, con todo en contra, la protesta se mantuvo a lo largo de casi dos meses. El 10 de enero, la Normal Superior levantó la suspensión de actividades. Fue la última escuela en hacerlo. Se comprometió a seguir la lucha por las libertades democráticas del pueblo de México y por la liberación de los presos políticos. A partir de entonces, esa institución desempeñó un papel fundamental en la gestación y articulación de la nueva resistencia magisterial.

## **POR LOS CAMINOS DEL SUR**

### **La catedral de la corrupción**

La bonanza petrolera de la segunda mitad del sexenio de José López Portillo, estimuló las demandas de justicia social en el magisterio. Miles de maestros en distintas regiones del país concluyeron el año 1979 reivindicando mejores condiciones de vida. Una y otra vez en marchas y protestas masivas gritaron: “¡País petrolero, maestro sin dinero!”

Fue necesario que la etapa de desarrollo estabilizador concluyera con una estrepitosa crisis económica y que el gobierno en turno comenzara a hablar de que había que prepararse para administrar la abundancia del oro negro, para que el maestro descubriera que no pertenece a una próspera clase media sino que es un simple trabajador, con salario bajo y sumido en una profunda desprofesionalización de su actividad.

La toma de conciencia provino de los eslabones débiles del sistema: las regiones petroleras del sureste del país y las regiones marginadas y empobrecidas del sur y del centro. Este despertar se tradujo, a partir de mediados de 1979, en el nacimiento de una insurgencia magisterial vigorosa.

Para darle cauce y organización, el 17 y 18 de diciembre de 1979, más de 25 organizaciones —entre movimientos, corrientes y grupos democráticos— celebraron el I Foro Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas del SNTE. El entusiasmo unificador permitió constituir la CNTE, con la participación de representantes de todas las organizaciones asistentes.

El final de la década de los setenta fue difícil para Vanguardia Revolucionaria. Movimientos espontáneos estallaron en varios estados del país, principalmente en el sur, exigiendo democracia sindical y solución a demandas de tipo económico. Las pugnas a su interior se recrudecieron ante la proximidad de cambios en la dirección seccional. Las presiones de los gobiernos estatales se recrudecieron. Funcionarios de la SEP buscaron ganar posiciones al interior del sindicato.

Sin embargo, la mayor preocupación para la dirección nacional del sindicato era la ascendente insurgencia sindical. Las huelgas de Chiapas, Tabasco y Guerrero. Los paros en Sinaloa, La Laguna y el IPN. El movimiento de las ETAs y las protestas en Nayarit, sacudieron los mecanismos de control tradicionales.

Los líderes tradicionales del SNTE se encontraron inesperadamente con una protesta nacional que los desafió desde las raíces. Nunca la comprendieron. José Luis Andrade Ibarra, entonces secretario general del sindicato, declaró en noviembre de 1979: “Es un hecho que existen personas interesadas en que los maestros suspendan labores. Si se trata de personas que están dentro del sindicato aplicaremos medidas correctivas. Le cortaremos las manos a quien por aventura política pretenda manipular al magisterio”.

El 29 de enero de 1980, unos 3 mil maestros y trabajadores de la educación marcharon por las calles de la ciudad de México convocados por la CNTE. Frente a las oficinas nacionales del Sindicato realizaron un mitin. Bautizaron el lugar como “La catedral de la corrupción”. A partir de ese momento, los ocupantes de ese edificio no han tenido descanso. Año tras año los educadores democráticos llegan hasta sus puertas para protestar.

### **El fin de una época**

Cuando en 1979 estalla la rebeldía magisterial, Teodoro Palomino, uno de sus más importantes dirigentes durante más de una década, tiene apenas 27 años. Profesor en el Estado de México, hijo de una maestra rural y un empleado de correos, estudió en la Normal de Ciudad Guzmán, Jalisco. Vinculado a la lucha agraria y a la guerrilla de Unión del Pueblo, fue preso político entre 1973 y 1974.

No es la excepción. La absoluta mayoría de los fundadores de la CNTE no llegan a los 30 años de edad. Muchos estudiaron en normales rurales y en la Normal Superior. Aristarco Aquino, zapoteco de la Sierra que llegaría ser secretario general de la sección 22 de Oaxaca, tenía 28 años de edad cuando se fundó la CNTE. Fue estudiante de la Normal de Reyes Mantecón hasta que fue cerrada en 1969, por lo que tuvo que trasladarse a terminar su carrera en la Normal Rural de Mactumatzá. Organizador comunitario, encontró la inspiración y el ánimo para luchar contra el *charrismo* en los cursos de verano de la Escuela Normal Superior de México.

Un buen número de esos dirigentes tienen, en ese entonces, militancia política previa en la izquierda radical. Manuel Hernández Gómez, el primer secretario general de la sección 7 democrática de Chiapas, que en 1979 tenía 36 años y al final de su vida se incorporó al PRI, pasó meses en la cárcel por su participación en la lucha campesina en la costa de su estado y organizó el grupo Pueblo. Estudiante en la Normal Rural de Mactumatzá, comenzó a comprometerse con la lucha social campesina cuando Lucio Cabañas, líder de la FECSM, llegó a Mactumatzá.

Menores aun que ellos son los profesores de base que salen a las calles. Después de participar en la manifestación del 9 de junio de 1983, Paco Ignacio Taibo II comentaba que había una nueva estampa que se repetía una y otra vez en el contingente de la sección 9: “Una pareja de maestros muy jóvenes y tomados de la mano: entre ambos, un niños de tres, cuatro, cinco años”.

Esta juventud de los disidentes es, desde un primer momento, motivo de preocupación de Vanguardia Revolucionaria. Alarmado, Jesús Sarabia y Ordoñez, integrante del primer nivel de la cúpula de la dirección sindical, antes de romper con Carlos Jonguitud, advirtió: “Observen a los elementos que participan en la disidencia, maestros que fluctúan entre uno y cinco años de servicio, que desconocen la gloriosa historia del sindicato de maestros; que se sienten los omblios del sindicalismo mexicano y que dicen estar creando un nuevo estilo de sindicalismo nacional; ignorando cuándo surgió nuestra organización”.

Tampoco escapó a Vanguardia Revolucionaria el origen de una parte del movimiento democratizador. El mismo Sarabia señaló a “los elementos que participan en la disidencia, recién surgidos de las escuelas normales rurales, que tanto han degenerado ya en la formación de los maestros y que se sienten revolucionarios y transformadores de la realidad del país, a través del sindicato, y pretenden arrebatar la dirigencia sindical con gritos, con estridencias”.

La expansión de la educación pública masificó el magisterio y generó en sus filas una crisis de identidad. El maestro de la década de los ochenta está más cerca de ser un trabajador de la educación que un catedrático. Entre 1982 y 1989 el salario de los maestros descendió de 3.6 a 1.6 salarios mínimos.

Vive la creciente minusvalorización de su trabajo, la reducción de sus actividades a los muros del aula y una creciente presión social. Su labor dejó de ser un espacio de realización y pasó a ser un empleo transitorio. Atrapado entre la entrega abnegada y la necesidad de reclamar mejores salarios, encontró en la reivindicación gremial una vía para la reafirmación cívica y profesional.

Y es que, con dificultades pero irreversiblemente, el maestro descubrió que se encontraba cada vez más lejos de una pujante clase media y cada vez más cerca de los trabajadores asalariados, con bajos salarios y una creciente desprofesionalización.

Hasta en su vestimenta se producen cambios importantes. Si durante muchos años era frecuente que el más modesto de los profesores se vistiera para ir a dar clases con un traje y corbata, a partir de mediados de los setenta, su guardarropa se vuelve más informal.

El surgimiento de ese nuevo maestro evidencia que el mito del *apostolado* magisterial —que como ha explicado Jesús Martín del Campo convergió con el del progreso y el de un porvenir mejor—, está prácticamente agotado. Es cierto que se recrea en la conmemoración anual del Día del Maestro y en los aniversarios de las normales públicas, pero no forma parte del imaginario de los profesores.

Durante años, de manera ambigua y contradictoria, coexistieron dentro del magisterio la imagen del maestro-apóstol del discurso oficial con la del maestro-trabajador-asalariado-de-la-vida-real. Hasta que, en amplias capas de docentes, ganó fuerza la toma de conciencia de su condición de trabajador asalariado.

El mito sigue siendo funcional para mantener la relación paternal del gobierno hacia los docentes pero no para ganar la adhesión de los docentes de base a quienes lo enuncian. Miles de palabras de agradecimiento, de exaltación, de reconocimiento, son vertidas en las ceremonias oficiales. El maestro-mito, el maestro-encarnador-de-los-grades-problemas-nacionales-es homenajeado. En nombre del magisterio nacional, los grandes jefes nacionales reciben los agradecimientos y se visten con ellos.

El mito es útil para las grandes piezas de oratoria oficial. Destilando cursilería, Fernando Solana, —secretario de Educación Pública entre 1982 y 1988—, lo mostró durante la ceremonia oficial del Día del Maestro de 1979: “Si lo esencial es ser, y no tener, si el desarrollo al que aspiramos es serio, hay hacia él un solo camino: la educación; y un responsable principal: el maestro... De ahí la enorme responsabilidad histórica del magisterio... Por ello el día de hoy todos los mexicanos rendimos homenaje de respeto y admiración a los cientos de miles de compatriotas que con tan ejemplar dedicación y modestia, dan la batalla cotidiana de construir un México para nuestros hijos”.

### **Las semillas de la hidra**

La expansión de los servicios educativos y las ofertas culturales públicas, y la masificación de la actividad docente, generaron conflictos laborales de diversos tipos entre sectores específicos de los trabajadores de la educación. El crecimiento poco ordenado del sistema de Telesecundarias, de educación indígena, de las escuelas técnicas agropecuarias, de los maestros federalizados o de los trabajadores de las instituciones culturales, provocó el surgimiento de movimientos

---

Luis Hernández Navarro reivindicativos que, frecuentemente, escaparon al control de la dirigencia sindical de Vanguardia Revolucionaria.

En esos movimientos surgen o echan raíces corrientes democratizadoras dentro del SNTE, que tendrían un papel significativo en el surgimiento de la CNTE. La Comisión Nacional de Telesecundarias, la delegación sindical de Telesecundarias en la ciudad de México, las delegaciones sindicales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el movimiento de las Escuelas Técnicas Agropecuarias, las luchas de los promotores bilingües y las protestas de maestros federalizados, le dieron a la disidencia democrática una base de masas, distinta a la presente entre los maestros de primaria y secundaria tradicionales.

Durante el gobierno de Luis Echeverría fueron inauguradas cientos de Escuelas Técnicas Agropecuarias (ETAs), un sistema de educación tecnológica-agropecuaria a nivel medio básico. Su objetivo era ayudar a resolver el reto de producir alimentos suficientes.

Para laborar allí fueron contratados centenares de profesores egresados de la Normal Superior. Sus condiciones laborales fueron pésimas. Se trabajaba en la mañana y en la tarde. Maestros contratados por 20 o 24 horas a la semana, laboraban 40 o 50.

En 1976 la inconformidad era palpable y nacional. Los profesores exigían trabajar horario continuo y que se les respetaran las horas asignadas. Por todos lados comenzaron a efectuarse asambleas, marchas y paros. En cada estado la lucha tuvo características propias. En muchas entidades fueron rebasados los dirigentes seccionales. Los profesores de Michoacán ganaron el horario corrido en 1977. Los de Chiapas realizaron paros escalonados y lo obtuvieron en enero de 1978. En Guerrero la mo-

vilización comenzó en 1978. En La Laguna efectuaron un paro indefinido de labores el 23 de octubre de 1979.

Aunque muchas de estas protestas movilizaron solamente a los maestros del sistema, terminaron contagiando a otros profesores.

A lo largo de muchos años y hasta 1979, los profesores bilingües de las regiones indígenas del país trabajaron en condiciones pésimas y con salarios inferiores a los de otros docentes. Muchos de ellos comenzaron a laborar como promotores culturales con el objetivo de castellanizar a las comunidades indígenas. Para hacerlo bastaba tener estudios de primaria y pasar un examen que mostrara que se hablaba una lengua indígena local. Los profesores bilingües de extracción normalista eran unos cuantos.

Verdad de Perogrullo, en los territorios indios del país se concentra la pobreza, la marginación, la carencia de infraestructura y servicios, y la opresión caciquil. Son áreas sumamente castigadas, llenas de analfabetismo, en las que los niños trabajan en lugar de ir a la escuela.

El gobierno ha promovido la idea de que la castellanización hará prosperar a las comunidades indígenas. Surgidos de esos pueblos, muchos promotores y maestros bilingües concluyeron que, por esa razón, no debían exigir condiciones de trabajo y salarios dignos.

Para comenzar a enseñar, los promotores eran adiestrados sobre cómo castellanizar. Aprendían, además, un poco de primeros auxilios, medidas de higiene y prevención de enfermedades. Trabajaban usualmente dos turnos.

Muchos promotores llegaban a comunidades donde no había escuelas, en muchas ocasiones caminando largos

trayectos. Tenían que ganarse la confianza de sus habitantes y conseguir alumnos casa por casa. Los padres de familia debían construir el aula, prácticamente sin apoyo de las autoridades. Los maestros utilizaban parte de su sueldo para adquirir equipo educativo. Colaboraban con las autoridades ejidales o locales en la elaboración y trámite de documentos oficiales. Dormían y comían en la comunidad.

Sus condiciones de trabajo eran muy precarias: sueldos bajos, contratos temporales, carencia de material didáctico, niños desnutridos y enfermos, falta de clínicas y centros de salud, padres que se llevaban a sus hijos a recoger leña o a trabajar al campo, migración, comerciantes abusivos y caciquismo.

En distintos estados de la República, maestros que trabajaban para los servicios educativos de los gobiernos de los estados fueron transferidos a la Federación. Sin embargo, en el traspaso no se les reconoció su antigüedad, ni sus categorías en el ISSSTE. Comenzó un movimiento para que se les reconocieran los derechos ganados, orientado y dirigido en base a papeleos y trámites que no lograba soluciones. Con la formación de la Coordinadora sus integrantes comenzaron a radicalizar sus acciones.

Miles de maestros trabajan sin contar con una plaza definitiva. Peregrinan por los interinatos a la espera de alcanzar la definitividad en el empleo. En el salón de clases deben atender grupos con muchos estudiantes. En las zonas rurales y en las colonias proletarias de las grandes ciudades el mobiliario y equipamiento es deficiente. Los programas están sobrecargados. Los docentes pasan horas cumpliendo requisitos burocráticos: listas, informes de avance programático, circulares, oficios, seminarios inútiles, ceremonias cívicas.

Todos esos conflictos, no pudieron, aunque algunos de ellos se lo propusieran, desafiar a la dirección nacional del Sindicato. Sería hasta el brote masivo de la inconformidad magisterial que en 1979 pusiera a la orden del día la democratización del gremio, que adquirirían una mayor relevancia.

### **Por los caminos del sur**

La insurgencia prendió en los estados del sur y centro del país, los más pobres: Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Morelos, Hidalgo, México y Michoacán. No sería sino hasta 1989 cuando surgieran grupos organizados democráticos en todo el territorio nacional. En casi todas las entidades se realizaron paros y movilizaciones, pero la lucha por democracia y aumento salarial fue protagonizada masivamente por docentes del “otro” México.

Muchos de esos profesores vivieron el efecto de la inflación propiciada por el auge petrolero de finales de la década de los setenta. La llegada de trabajadores de Pemex al sureste, con salarios relativamente privilegiados, disparó el costo de la vida.

Con frecuencia, la insurgencia magisterial se desarrolló en entidades con un gran peso de la sociedad rural, muchas de ellas con conflictos agrarios. En sus filas participaron una gran cantidad de profesores bilingües de origen indígena.

Ellos dejaron su sello en las protestas. En marzo de 1981 los maestros de Guerrero fueron desalojados y expulsados del Distrito Federal por la policía, del plantón que junto a compañeros de otros estados, habían instalado frente a las oficinas de la SEP y el SNTE. Los autobuses de la fuerza pública los dejaron en Cuernavaca. Ellos decidieron regresar caminando a la ciudad de México.

Los profesores de la Montaña fueron colocados en la cola de la marcha. Los organizadores temieron que de ir en la descubierta habrían impuesto un ritmo que habría reventado al resto de sus paisanos. Al llegar a Tres Marias decidieron descansar y continuar la caminata al día siguiente. Los de la Montaña protestaron: tenían la fuerza y la disposición para caminar toda la carretera hasta la ciudad de México ese mismo día.

Antes de esa fecha ya se habían movilizado. La fundación de la Coordinadora está relacionada con esa lucha. La dinámica de ese conflicto ilustra la naturaleza del movimiento que estaba naciendo.

En Guerrero, los trabajadores de la educación de diversos sistemas comenzaron a organizarse en una reunión regional en octubre de 1979, en la que acordaron formar el Frente Sindical de Lucha. En la Montaña organizaron el Consejo Regional Sindical Provisional de la Montaña de Guerrero.

En Tlapa, unos 3,500 maestros formularon un pliego petitorio de 18 puntos y emplazaron a autoridades y dirigentes sindicales a resolverlo. Los maestros bilingües de la región exigieron la reinstalación de varios despedidos, incremento salarial y otras demandas. Para arrancar una solución efectuaron paros escalonados y, el 6 de noviembre, tomaron las oficinas regionales de la SEP.

En la madrugada del 7 de noviembre, diez camiones del ejército y mil elementos de la policía judicial estatal reprimieron a los maestros. Más de 500 fueron golpeados y 30 detenidos. Las campanas de la iglesia repicaron y la población se volcó a solidarizarse con sus profesores. En *A muchas voces. Testimonios de la lucha magisterial*, Francisco Pérez Arce recogió la narración de este enfrentamiento: “Estuvieron llegando muchos grupos indí-

genas. Parecía que estuviéramos en la época de la Independencia: campanas, indios de calzón y algodón, de huaraches de pata de gallo, hablando su dialecto con los maestros, y pensando en una rebelión del pueblo”. Finalmente los disidentes negociaron favorablemente la solución de casi tres cuartas partes de su pliego petitorio.

Desconcertada, Vanguardia Revolucionaria fue incapaz de comprender la naturaleza del desafío. Públicamente recurrió al expediente de denostar a su disidencia. Sin ninguna sofisticación analítica los acusó de ser un grupo de anarquizantes, promovidos por funcionarios gubernamentales que quieren destruir la unidad del Sindicato, fomentados por partidos de oposición y apoyados por la prensa.

### **El XII Congreso Nacional Ordinario: los enanos celosos**

El 31 de enero de 1980 comenzó el XII Congreso Nacional Ordinario del SNTE, con un desayuno en Los Pinos para los delegados. Los delegados de la sección 10 de la ciudad de México no alcanzaron a llegar porque el camión los dejó. El fantasma de la insurgencia magisterial atravesó todo el evento, de principio a fin.

En la mesa de honor fueron sentados, al lado del presidente José López Portillo, Carlos Jonguitud, el secretario general saliente, José Luis Andrade Ibarra, y el entonces secretario de la SEP, Fernando Solana. Después de cantar el riguroso himno nacional, los asistentes comieron puntas de filete a la mexicana y chilaquiles con queso gruyer.

Los discursos no se hicieron esperar. Abrió fuego Andrade Ibarra. Alumno atento, mostró sus cartas desde el primer momento, haciendo referencia a la reforma política y cómo se

---

Luis Hernández Navarro aplicaba al interior del sindicato. El anuncio estaba hecho. El congreso incorporaría a la dirección nacional del sindicato, a representantes de los partidos políticos que acababan de obtener su registro con la reforma. Negó que el aumento extraordinario de mil quinientos pesos otorgados a los maestros de Chiapas y Tabasco después de un paro, hubiera sido obtenido por las medidas de presión que tomaron. Según él, había sido una generosa concesión de su parte. Dijo que el presidente era un “hermano mayor” y le pidió al “primer maestro del país” un aumento en los sobresueldos por vida cara.

Al tomar la palabra, López Portillo le dijo a la “familia” de Andrade Ibarra que el secretario sindical era un buen padre, un dirigente honesto, un político capaz... Entre aplausos aceptó que la demanda de incrementar sobresueldos era justa, pero no fijó fecha ni monto para aumentarla. Terminó explicando cómo el dinero no se puede fabricar por más que se tengan los aparatos para hacerlo. Los aplausos fueron generosos.

Para concluir la ceremonia se interpretó nuevamente el himno nacional. Los jefes fueron ovacionados. Llegado el momento del besamanos, las *colas* para saludar a Jonguitud fueron kilométricas. Los delegados se despojaron de sus elegantes trajes y emprendieron el camino hacia Chetumal.

### **Sin novedad en el frente**

Toda Chetumal fue para los maestros y su congreso. En los camiones que trasladaron a los delegados se repartieron sandías, plátanos y manzanas. Para alegrar los corazones se informó extraoficialmente que habría fayuca libre. En el camino se bebió copiosamente Don Pedro y Bacardi blanco, y se jugó cartas. El tema único de conversación sobre el evento sindical

fue la elaboración de quinielas sobre quién ocuparía la Secretaría General.

Los hoteles de lujo fueron reservados para los dirigentes nacionales. El 1o. de febrero en la tarde comenzaron los trabajos. En el auditorio, monitores de televisión reprodujeron el desayuno en Los Pinos. Al entrar Andrade Ibarra y Jonguitud estallaron las guerras de porras. La apuesta de los delegados es hacerse notar, lograr captar la atención de los mandarines sindicales. Se nombró la mesa de debates sin oposición alguna. Todo estaba planchado desde antes.

Andrade Ibarra se despidió como secretario general con un discurso de dos horas. Incansable, fustigó, se emocionó hasta las lágrimas, aleccionó y sentenció. Dijo que todas las conquistas obtenidas por el sindicato no fueron resultado de oscuras negociaciones. Planteó que Tabasco había obtenido un aumento de mil quinientos pesos sin malbaratar sus recursos de lucha. Advirtió que no se permitiría hacer aventuras con las necesidades de trabajo, ni que grupos ejercieran presión, pasando por encima de la autoridad sindical, como había sucedido en Chiapas. En ese momento, una comisión de 15 maestros democráticos chiapanecos que habían logrado colarse al auditorio, echó una porra al movimiento, que fue sepultada por los abucheos vanguardistas.

Inflamado de indignación al abordar los asuntos sindicales internos, pidió la expulsión de un grupo de dirigentes sindicales de la sección 52 de San Luis Potosí, que se había atrevido a llevar la contraria al gobernador Carlos Jonguitud. “Hay enanos celosos de la estatura de Jonguitud, que le van a continuar poniendo piedras en su camino”, sentenció.

En papel de psicólogo, diagnosticó que la disidencia democrática dentro del sindicato eran “fracasados que no tuvieron el cariño de los padres y que por eso llegan a traicionar e intrigar; no son más que seres malformados”. Y advirtió: que “los ciegos de poder continuarán poniendo emboscadas”. Por ello, sentenció en medio de un mar de aplausos: “¡Duro con ellos! ¡Que no nos detengan las consecuencias!”

Jonguitud permaneció en silencio a lo largo de todo el congreso. Sólo en una ocasión tomó la palabra. No había duda de que él era el dueño del circo. El evento sindical acordó crear una medalla al mérito sindical con su nombre. No hubo discusión, ni, realmente, mesas de trabajo. Los documentos finales estaban redactados antes de llegar a Chetumal. Nadie pudo discutir nada ni proponer cosas diferentes. Allí se fue a levantar el brazo para ratificarlos.

Como el libre comercio no llegaba aún al país, Chetumal era entonces zona libre de impuestos a las importaciones. Los delegados cargaron las maletas con fayuca. Se sabían impunes. Estaban seguros de que habría aduana libre para todos. Al regresar a México cargados con la televisión, la grabadora y el estéreo, comenzaron los corajes. Los agentes aduanales hicieron su agosto en pleno febrero con todas las mordidas que recibieron de los maestros vanguardistas.

Ramón Martínez Martín, ex secretario de Finanzas y ex secretario particular de Jonguitud Barrios, conocido por su amor y entusiasmo a la vida alegre y galante, fue designado nuevo secretario general. Con otros 300 dirigentes se reunió nuevamente con el presidente López Portillo. Allí le dijo: “Hoy podemos informar a usted que las expresiones del Partido Comunista Mexicano, del Partido Socialista de los Trabajadores

y del Partido Popular Socialista se encuentran representadas en el Comité Ejecutivo Nacional, aun siendo que no llevaban ningún delegado”. La reforma política había llegado al SNTE.

El jefe del Ejecutivo festejó que el cambio de dirigentes se hubiera hecho en forma democrática y ejemplar, porque dijo: “así es como se construyen las instituciones...”

### **Rearmando la Coordinadora**

En febrero de 1980, pasado el congreso del SNTE, la Coordinadora efectuó su II Foro. El espíritu unitario de diciembre se desvaneció. En una dinámica que ha aparecido circularmente a lo largo de su vida como organización, las discrepancias entre sus integrantes parecieron volverse antagónicas.

El Foro tuvo como objetivo hacer el balance de los congresos, definir tácticas y formas de lucha para democratizar el Sindicato, discutir la política salarial y dar solidaridad a los movimientos regionales. Los asistentes a la reunión tomaron algunos acuerdos: aumento salarial, democratización del SNTE y descongelamiento de sobresueldos.

Se impuso así una lógica de lucha que duraría muchos años: la de luchar por unas cuantas demandas, en lugar de grandes pliegos petitorios o por definiciones programáticas. Las propuestas de movilizarse por una escala móvil de salarios o por una reforma fiscal que grave al capital, quedaron relegadas.

En los hechos, triunfó la línea de construir un sindicalismo clasista de masas en contra de las posiciones que entendían la democratización como un asunto de representación de las corrientes en los órganos de dirección del sindicato.

## LOS AVENTUREROS DE LA VIDA SINDICAL

9 de junio

El 9 de junio de 1980, más de 150 mil maestros suspendieron labores por 24 horas en varios estados. Miles marcharon por las calles de la ciudad de México, desde las instalaciones de la Normal Superior hasta las oficinas nacionales de la SEP y el SNTE. Sus mantas resumieron sus demandas: aumento salarial y democracia en el sindicato. Los docentes de Chiapas estuvieron en el centro de las protestas. La insurgencia dejó de ser la suma de protestas regionales para convertirse en un movimiento nacional, con demandas unitarias y con un fuerte impulso para recuperar el sindicato.

Herencia de las jornadas de lucha de la Tendencia Democrática de los electricistas de Rafael Galván, durante la manifestación los maestros entonaron “Venceremos”, el himno de la Unidad Popular chilena, que, con ligeras variantes, se convertiría en el himno no oficial de la Coordinadora.

Apenas el 25 de abril la CNTE había marchado por las mismas calles, pero su contingente fue mucho más modesto. En escaso mes y medio, se había operado una gran transformación en la conciencia magisterial: de la resignación a la protesta.

Apenas en febrero de ese año, un profesor de la ciudad de México, decía: “Si tengo un problema, voy al Sindicato. Si acaso me reciben siempre salen con la misma historia, que eso no es asunto de ellos, que vaya a ver no sé a quién, que van a averiguar, y siempre es lo mismo. Ya mejor ni pierdo el tiempo, el sindicato no sirve”.

La CNTE aprobó así su primera prueba de fuego. Demostró ser un movimiento de bases que responden al deterioro de los niveles de vida, al entreguismo de los dirigentes gremiales y a la carencia de democracia en su sindicato. Un movimiento que se dio a sí mismo sus propias formas de organización. Un movimiento que en sus primeros años de vida tuvo en Chiapas uno de sus principales puntos de apoyo.

### Un mes antes

El ascenso había comenzado poco antes. En mayo de 1980 rebrotó nuevamente la lucha magisterial. Tres hechos marcaron esta nueva etapa. Uno fue el paro indefinido y el plantón de los maestros oaxaqueños de la sección 22, por aumento salarial y por la destitución de los dirigentes sindicales de la sección. Otro fue el primer paro nacional convocado por la CNTE, el 9 de junio. Finalmente, y como telón de fondo, estaban las movilizaciones contra el rezago en el pago de los salarios.

Con el objetivo de afianzarse en la dirección Nacional del SNTE, el nuevo secretario general, Ramón Martínez Martín, amagó con emplazar a huelga a la SEP, exigiendo el pago de salarios que la Secretaría adeudaba a 120 mil trabajadores de la educación, en algunos casos desde el año de 1977. A fines de abril, el Comité Nacional arrió las banderas de lucha y declaró que el problema estaba resuelto.

La realidad era otra. El problema seguía sin resolverse y miles de maestros se pusieron en movimiento para exigir su solución. Sin acuerdo previo, en todo el país se desató una ola de movilizaciones. En Aguascalientes, Sinaloa, Sonora, Yucatán y Oaxaca, los maestros se lanzaron a la calle, ocuparon las

---

Luis Hernández Navarro oficinas del Sindicato y la SEP, desconocieron a los dirigentes seccionales y crearon una nueva situación nacional.

Sin embargo, fue la huelga de los maestros oaxaqueños la que le imprimió al movimiento una radicalidad inusitada. Lanzados a la suspensión de labores por sus dirigentes seccionales, con el pretexto de los salarios no pagados, los profesores de la entidad los rebasaron, destituyeron y crearon comités de lucha. El 29 de mayo, 20 mil de ellos se trasladaron sobre la ciudad de México. El secretario Fernando Solana propuso crear una comisión para estudiar las condiciones para incrementar salarios. Titubeante y temeroso, Martínez Martín tuvo una acalorada reunión de tres horas con la comisión de Oaxaca, y decidió demandar aumentos para todo el magisterio nacional. El secretario ofreció resolver la demanda de los oaxaqueños y fijó el 6 de junio como fecha para informar sobre el monto del aumento. Después de un plantón de 28 horas, los oaxaqueños decidieron regresar a su estado.

Durante su estancia en la ciudad de México, la comisión negociadora de los oaxaqueños sufrió todo tipo de ultrajes. Fueron encerrados durante un día en el local nacional del SNTE, convocados a reuniones en restaurantes de lujo a los que no podían entrar, y tratados con desprecio. El 9 de junio la CNTE convocó a un paro nacional de 24 horas. La acción fue un éxito. Los oaxaqueños regresaron al Distrito Federal para participar en la marcha y se instalaron nuevamente en la calle de Venezuela para esperar la respuesta a sus demandas.

Indignado, José Luis Andrade Ibarra, ex secretario general, declaró que el paro era obra de “aventureros de la vida sindical” con propósitos futuristas. El Comité Nacional publicó un desple-

gado en el que aseguró que las protestas de la insurgencia eran antipatrióticas.

Cercados por el descontento de los maestros de base, autoridades educativas y líderes sindicales, tuvieron que atender las demandas. El 13 de junio, en la clausura del 7o. Consejo Nacional Extraordinario del SNTE, celebrado en el Auditorio Nacional y resguardado por el ejército, Ramón Martínez Martín anunció ante el presidente José López Portillo, que los trabajadores de la educación recibirían un aumento salarial general del 22 por ciento, a partir del 15 de agosto. El incremento, le dijo al mandatario; “representa una muestra inequívoca de su respaldo a nuestra organización”.

La CNTE se había anotado un indudable triunfo. En su asamblea nacional del 26 de julio concluyó: “A partir de la negativa de las direcciones sindicales para diseñar una política que responda a las expectativas de la base, ésta ha implementado las formas organizativas que le han permitido llevar adelante la lucha por las demandas económicas”.

### **La montaña rusa salarial**

Efectivamente, la cuestión salarial era delicada y estaba en el corazón de las movilizaciones salariales. En los últimos tres años, castigados por el incremento desmedido en el costo de la vida, los ingresos de los trabajadores de la educación se habían reducido.

La historia del salario magisterial de 1972 a 1989 asemeja una montaña rusa. Entre 1972 y 1975- 76 hubo incrementos relevantes, acompañados de una gran cantidad de dobles plazas, nuevas contrataciones, y la obtención de una “mayor tajada del pastel” de las prestaciones sociales desti-

---

Luis Hernández Navarro  
nadas a los trabajadores al servicio del Estado. Esos fueron los años de consolidación del grupo Vanguardia Revolucionaria como la corriente hegemónica dentro del sindicato.

Entre 1976 y 1979 el salario sufrió una caída vertiginosa acompañada de altos índices inflacionarios. Es la época en la que Vanguardia Revolucionaria negoció posiciones políticas a cambio de contención salarial para el magisterio, esgrimiendo como estrategia salarial la demanda de un “incremento salarial sustancial y permanente”, sin fijar montos ni plazos.

Entre 1979 y una parte de 1984, el salario magisterial volvió a subir paulatinamente, en mucho como resultado de los paros y marchas de la CNTE. Aunque no fue la Coordinadora la que negoció directamente el incremento como respuesta a sus demandas, fue su lucha la que permitió arrancarlas. Algunas de ellas (como el descongelamiento de sobresueldos o la rezoñificación de estos) beneficiaron incluso al conjunto de la burocracia.

Entre 1984 y 1989 se operó una nueva caída drástica en los ingresos salariales, con una CNTE que padeció un asfixiante cerco oficial. Esta tendencia comenzó a revertirse a partir de la insurgencia magisterial de 1989.

Una radiografía de esta “montaña rusa” salarial muestra cuatro hechos básicos: la insatisfacción evidente de amplios sectores del magisterio con sus salarios; su disposición a resolver esa situación por la vía sindical; la subordinación de la dirección oficial del sindicato a las orientaciones gubernamentales de contener el salario, usualmente a cambio de posiciones políticas; y la presión persistente de la disidencia sindical, que obligó en ciertas coyunturas a otorgar aumentos.

### La Coordinadora

El paro del 9 de junio hizo evidente que la Coordinadora había llegado para quedarse. No era la expresión fugaz de un descontento pasajero sino una fuerza social con vocación de permanencia.

En sus orígenes la CNTE no es una corriente sindical clásica sino una coordinación de movimientos emergentes de base. No es una organización con un programa y una declaración de principios a la que se afilian activistas sindicales y simpatizantes, sino un movimiento de masas nacido e impulsado desde abajo. Es una convergencia de núcleos de lucha que centraliza sus acciones en torno a la unidad de acción de sus demandas. Una organización que surge desde las asambleas de escuela y federa a los representantes surgidos del centro de trabajo.

La Coordinadora se constituye por comités de lucha a nivel escolar y por consejos centrales de lucha a nivel seccional. Se trata de órganos no estatutarios, de corte consejista. En ellos participan los comités seccionales, los secretarios generales de las delegaciones y representantes de centro de trabajo. Son organismos de democracia directa, organizados de abajo hacia arriba, un esquema en el que las funciones legislativas y ejecutivas están conjuntadas.

A través de la CNTE los maestros se han dado sus órganos de dirección propios, rompiendo el esquema tradicional de grupo/partido de vanguardia. La Coordinadora es la organización militante de la mayoría de los maestros democráticos, y su autoridad política.

Hasta antes de 1979, el trabajo para democratizar el sindicato, impulsado por las corrientes de izquierda consistió

---

Luis Hernández Navarro en proponer programas de lucha articulados en torno a demandas mínimas y máximas. Actuaban en el reflujó de la lucha con la idea de prepararse para dirigir a las masas magisteriales en el ascenso. Se preparaban para ser sus dirigentes. Sin embargo, cuando el auge llegó, desbarató a esos grupos o los hizo a un lado.

Emergió entonces una estructura sindical de masas, con su propia militancia y sus propios dirigentes, surgidos al calor del auge. Dentro de la Coordinadora no hay dirigentes tradicionales, ni caudillos. No hay grandes figuras. Hay representantes de movimientos de masas.

Sus luchas se desatan en dinámicas que van de lo regional a lo nacional. En su desenvolvimiento convergen lo espontáneo con lo planificado. En el desarrollo de su lucha, la Coordinadora se ha solidarizado y dado apoyo a las protestas de trabajadores, campesinos, colonos y pueblos de América Latina.

Desde su surgimiento, en diciembre de 1979, la CNTE ha mantenido en su interior posiciones distintas con las que ha convivido sin ruptura. Los bloques se estructuran en torno a propuestas diferentes, y las fuerzas se alinean en torno a estas propuestas de manera cambiante.

El primer gran debate en la historia de la Coordinadora fue si debía luchar por democratizar su sindicato o formar uno independiente; la primera posición ganó y la CNTE siguió adelante. La segunda gran discusión fue sobre el peso relativo que movimientos de masas y corrientes debían tener en la conducción de la insurgencia; éstas últimas fueron relegadas a un papel secundario. Más adelante se debatió sobre si la Coordinadora debía tener una estructura centralizada o si sus destacamentos debían tener autonomía para decidir sus políticas; la segunda propuesta se impuso ampliamente.

Aunque siempre estuvo latente el debate de si la CNTE era una corriente democratizadora o una corriente clasista, ésta no fue nunca la discusión clave: el carácter mismo de la Coordinadora como fuerza de masas, impuso que operara simultáneamente como ambas.

### Los ladrones de voluntades

Sorprendido por la magnitud y persistencia de la protesta, el Comité Nacional del SNTE decidió exorcizar los fantasmas de la disidencia reforzando su propia identidad. Efectuó así en noviembre de 1980 su VIII Consejo Nacional Extraordinario. El secretario general de la sección 37 fijó la agenda del encuentro: “Hoy —dijo— se convoca a la conciencia del magisterio nacional, para dar respuesta a los políticos resentidos que pretenden servirse de nuestro sindicato para el logro de sus intereses particulares”.

Leonardo Rodríguez Varela, el *delfín* de Elba Esther Gordillo en la sección 36, acusó con vehemencia a “profesionales de la revolución” y ex dirigentes sindicales resentidos de pretender fraccionar al SNTE.

Fue, sin embargo, Olegario Valencia, dirigente de la sección 23 de Puebla, quien se llevó la tarde con un esclarecido análisis de la táctica de sus opositores. Como si revelara un secreto de Estado, aseguró que “se han preparado cuadros para adueñarse de la voluntad de los compañeros; mediante el contagio mental, bajo las cantinelas, marchas y canciones, quieren quitarles la ideología de Vanguardia Revolucionaria para después darles consignas que deberán seguir con toda rutina”.

### Como las olas del mar

Con vaivenes, el ascenso en la lucha sindical se mantuvo hasta 1983- 1984. Después de las vacaciones de verano de 1980 comenzó una tercera oleada de lucha magisterial. Los maestros de Valle de México, Morelos, Hidalgo y Guerrero irrumpieron masivamente en el gobierno de su propio destino. El 5 de noviembre una enorme marcha culminó con un paro indefinido y la instalación en la ciudad de México de un plantón de los profesores de Chiapas y Morelos.

Apenas levantada la huelga de Morelos, los mentores del Valle de México se lanzaron al paro indefinido y nombraron un Comité Democrático, en un Congreso de Masas celebrado en Ciudad Universitaria. Participaron 12,386 maestros según acta notarial. En Hidalgo se efectuó un Congreso de Masas que desconoció a los dirigentes seccionales. El movimiento del Valle entró en clímax en el momento en el que el movimiento nacional entraba en reflujó como resultado del compromiso arrancado por Chiapas y Morelos para efectuar su congreso.

En enero convergieron Hidalgo, Valle de México y Guerrero, en una dramática movilización nacional. El 2 de febrero más de 40 mil maestros de esos estados se instalaron en plantón. Su dirigente, Misael Núñez Acosta recién había sido asesinado por pistoleros contratados por el SNTE. El movimiento concluyó ante la amenaza de cese masivo, negociando cada estado, cinco carteras ampliadas en el Comité Seccional.

Pero apenas y hubo reposo. El 8 y 9 de marzo de 1981 Chiapas nombró un Comité Seccional Democrático. Se trató de un hecho no visto desde que, en octubre de 1958, la sección 9 derrotó al *charrismo*, y desde el triunfo democrático de la sección 8 de Chihuahua, en la década de los setenta.

La quinta oleada del movimiento magisterial se desató entre noviembre de 1981 y abril de 1982. Nuevamente, en el centro de la movilización por demandas político-sindicales estuvieron Morelos, Hidalgo y Valle de México. En ella la CNTE arrancó un triunfo parcial. Oaxaca efectuó exitosamente su congreso. Los otros tres estados obtuvieron el compromiso de realizar congresos seccionales. Meses después la dirección nacional incumplió el convenio y realizó congresos espurios en Hidalgo y Valle de México.

### **La digna rabia de Filiberto Mendoza**

*Hoy, 2 de febrero de 1981, tú, Filiberto Mendoza, tienes la muerte en el alma. Estás sobrecojido por el asesinato de Misael Núñez Acosta. No lo conociste pero sientes una enorme simpatía por él y un gran pesar por su familia. Sabes que es tu paisano y que luchaba por los pobres y que era bien querido en el Valle de México. Temes que, después de su homicidio, puede sucederle cualquier cosa, en cualquier momento, a cualquier maestro.*

*Llegaste hasta la ciudad de México, desde Tula, Hidalgo. No eres dirigente. Mientras caminas por la calzada México-Tacuba tomas un volante que una estudiante universitaria te da. Lo doblas y lo guardas en el bolsillo posterior del pantalón, sobre cuatro, cinco, seis volantes que te han entregado a lo largo del trayecto. Y caminas y sigues caminando mientras escuchas cómo cantan "Venceremos".*

*Contigo marchan otros 80 mil maestros. Son un mundo. No los conoces físicamente pero, como tú, se la están rifando. Muchos han venido de muy lejos. Han tenido que caminar para tomar un autobús rumbo a la capital de su estado y de allí otro camión hasta la ciudad de México y luego subirse al Metro. No los conoces pero sientes que algo fuerte te une a ellos.*

*Estás rabioso. Y la única manera que encuentras de sacar tu coraje es gritando: "¡A-se-si-nos!" Tienes en la mente la imagen del féretro sin el cuerpo de Misael, que encabeza la marcha. Estás rabioso y tienes la certeza de que la tuya es una digna rabia.*

### Las dificultades

Para el movimiento democratizador las cosas no fueron nunca sencillas. En muchos sentidos, sus cuadros dirigentes se tuvieron que formar en las catacumbas. Durante años padecieron el acoso y la hostilidad del *charrismo*. Cuando, como resultado de una movilización, lograron arrancar acuerdos, los dirigentes vanguardistas los incumplieron tan pronto como la situación volvía a la normalidad.

Muchos de esos dirigentes crecieron en un medio lleno de hostilidades. Viven y enseñan en los cinturones de miseria del oriente de la ciudad de México o en zonas rurales marginadas llenas de carencias. Su política transpira esta realidad. El movimiento los obligó a convertirse de activistas, en dirigentes de un proceso social que se desarrolla en una situación sumamente compleja.

Para sobrevivir políticamente tuvieron que “enconcharse”, gestar un espíritu de grupo, convivir permanente, hacer fe de intransigencia democrática. Eso los acuerpó. El activismo fue el cemento que los cohesionó, aunque se convirtió en ocasiones en una de las principales trabas para su evolución política. La represión fue siempre una constante. Muchos activistas fueron cesados y sus salarios rescindidos. Frecuentemente, Vanguardia Revolucionaria utilizó la violencia para frenar el movimiento. Los muertos han estado invariablemente del lado de la Coordinadora. En muchos estados, los gobernadores persiguieron a la disidencia con saña. El Guerrero de Rubén Figueroa fue ejemplo de ello.

### Un gorila llamado Rubén Figueroa

En Guerrero la situación fue dramática. El 15 de enero de 1981 estalló el paro indefinido. Apenas menos de un mes antes, el 10 de diciembre, después de una gran manifestación en Acapulco, en la que participaron 10 mil docentes, habían sido desconocidos públicamente los dirigentes de la sección 14.

La suspensión de labores precipitó la persecución. Cada quince minutos, anuncios en la radio informaron que los paristas habían sido cesados masivamente. Los dirigentes sindicales fueron a las casas de los profesores para decirles que, de seguir en la lucha, perderían su plaza.

El 28 de enero, 14 mil maestros y padres de familia marcharon en Chilpancingo. La protesta enardeció a Rubén Figueroa Figueroa, el mandatario en turno secuestrado por Lucio Cabañas. En la prensa local anunció que iba a “meter en cintura” a los profesores.

Dos días más tarde, el gobernador se presentó, pistola en mano y en compañía de dirigentes sindicales oficialistas, judiciales y supervisores escolares, a varias escuelas de Iguala, Huitzucó y Taxco, para desalojar a los maestros que estaban de guardia. “¡Muy bien güevones —les dijo con lujo de violencia—, no quieren trabajar, fuera putas, ya habrá quienes quieran!” El operativo se repitió en varias ciudades: la comitiva llegaba a las escuelas, los judiciales abrían las puertas a culatazos, arrancaban las mantas e insultaban a los docentes en paro.

La represión fue particularmente violenta en la zona norte. Fueron detenidos 12 maestros y padres de familia. En todo el estado se movilizó a los policías. Varios profesores salieron de la entidad. Algunos incluso se disfrazaron para no ser identificados.

Rubén Figueroa declaró a la prensa que los maestros alborotadores no regresarían al estado. Los padres de familia, solidarios, no mandaron a sus hijos a las escuelas. Los maestros emprendieron el exilio hacia Morelos y la ciudad de México.

### **Una maestra rural como cualquier otra**

La historia fue publicada en *Unomásuno*. Es el relato de una maestra como cualquier otra. Es el retrato de las bases de la Coordinadora.

Cuando el movimiento magisterial en Guerrero estalla en 1981, la maestra Elvia Piedra Gil Fernández tiene 17 años dando clases. Trabaja en el grupo 4o. de primaria, de la escuela Braulio Rodríguez, enseñando a 42 muchachos de entre 9 y 13 años.

Elvia es hija de un jornalero agrícola que no tuvo tierra. Divorciada y madre de cinco hijos de entre 8 y 14 años, es el único sostén de su familia. Sin casa propia, vive en la de su madre, en la comunidad de Tomatal, a media hora en camión de Iguala. La vivienda cuenta apenas con tres cuartos con techo de cartón. Tiene televisión, refrigerador, dos camas y una litera, adquiridos con préstamos del ISSSTE. En su pueblo no hay centros de salud ni servicios.

Elvia comienza su día con la salida del sol. Asea la casa y prepara a sus hijos para que vayan limpios a la escuela. Les da café aguado como desayuno. Prepara los materiales para impartir su clase y el dinero que ella y sus vástagos mayores gastan en transporte, casi la décima parte de su salario. Para sobrevivir debe pedir dinero prestado al final de la quincena.

A las 7:30 toma el camión hacia Iguala. Al terminar clases hace las compras o lleva a sus hijos al médico. Regresa a su casa. Cocina y sirve la comida. Come carne los días de

pago. El resto del tiempo ella y su familia consumen huevos, tortillas, frijoles, salsas y sopa de pasta.

Lava la ropa en un riachuelo cercano. En la noche plancha, prepara sus clases y ve televisión.

Elvia “le entró” a la lucha porque “quiero poder vivir mejor y no pasarme la vida pagando deudas y medio alimentando a mis hijos. Participo por ellos, les quiero dar una vida mejor”.

Comenzó a luchar cuando una compañera “le abrió los ojos” sobre su situación. Antes era callada y obediente. Hacía lo que el director quería. No cuestionaba a los dirigentes sindicales. Ahora, en cambio, considera que “la lucha es justa y legal”. De los 29 maestros de su escuela, sólo siete participan con el movimiento.

Elvia Piedra Gil es una maestra rural como tantas otras.

### **La resistencia morelense**

El 13 de octubre de 1980 el magisterio morelense estalló su primera huelga constitucional. Originalmente, el movimiento surgió de una protesta contra el deficiente servicio del ISSSTE, que provocó la muerte de una maestra. El 11 de abril los descontentos formaron un Consejo Central de Lucha y elaboraron un pliego petitorio. El 18 de junio tomaron el local sindical y destituyeron a los líderes seccionales.

Ramón Martínez Martín, entonces secretario general, trató de reorganizar sus fuerzas. Miles de maestros le impidieron salir del local en el que celebraba una reunión y le arrancaron la firma para realizar un congreso extraordinario. Libre de la presión de los disidentes, renegó de su compromiso y no cumplió con lo pactado. Las escuelas de Morelos respondieron vistiéndose de rojinegro.

Después de agotar las instancias estatales y sumar al conjunto de fuerzas susceptibles de unírseles en el estado, marcharon el 3 de noviembre hacia la ciudad de México, desde Cuernavaca. Un día después, la CNTE efectuó un paro nacional de 24 horas y marchó por las calles del Distrito Federal. Junto a los profesores de Chiapas, instaló un plantón frente a la SEP y el SNTE. El 6 de noviembre fueron obligados a aceptar la formación de una comisión ejecutiva, integrada por 7 institucionales y 6 maestros democráticos, y el compromiso de realizar un Congreso Seccional en un periodo de 120 días.

Con muchas dificultades, el Comité Nacional del Sindicato accedió a convocar al congreso en marzo de 1981. Mientras tanto, procuró hacerse de una base social. Por su parte, el movimiento democrático se dividió. Vanguardia Revolucionaria llegó al congreso con la tercera parte de delegados. Reunió a sus incondicionales en un hotel de lujo en Cocoyoc y, entre borracheras y porras, nombró una representación seccional espuria.

El CCL respondió con una huelga de hambre en el zócalo de Cuernavaca y nombrando un Comité Estatal Democrático sin representación legal. La tarea de arrancar su reconocimiento resultó sumamente desgastante.

En febrero-marzo de 1982, con la cobertura de una nueva oleada de lucha nacional, y con su fuerza golpeada y debilitada por la acción ofensiva de la SEP y los institucionales, el movimiento aceptó la incorporación de seis integrantes suyos a la representación seccional legal. Sin embargo, los líderes charros en el estado boicotearon el acuerdo.

Al igual que sucedió con los maestros del Valle de México e Hidalgo, los dirigentes espurios no cumplieron con lo pactado en abril de 1982. Un nuevo congreso se efectuó

a fines de ese año. Los maestros democráticos llegaron con sus fuerzas mermadas. Prefirieron negociar la continuación del comité existente y su participación en él, a quedarse sin nada. Los maestros de base estaban cansados de tantas movilizaciones, tantos esfuerzos y tan pocos resultados.

A lo largo de 1983 los democráticos fueron recomponiendo fuerzas y pactando puntos de unidad: las diferencias internas dentro de la disidencia se limaron. Sin embargo, no pudieron recobrar su anterior capacidad de movilización. Los profesores les decían: “Estoy con ustedes, los apoyo, pero no me pidan ir a más marchas. Casi no resolvemos nada”.

### **Pisándose la manguera**

El 4 y 5 de abril de 1981 se efectuó el III Foro de la CNTE. Se centró en la solidaridad con la lucha de Morelos, iniciada desde el año anterior.

El balance final de las jornadas de lucha fue optimista. “La movilización —concluyó— obligó al Estado y al *charrismo* a reconocer a la Coordinadora como el organismo aglutinador de la inconformidad magisterial.”

Gracias a las protestas masivas, la CNTE logró que se abrieran negociaciones con la SEP y el SNTE. Encerrados en las noches, por horas, se entabló entre las comisiones negociadoras una curiosa dinámica. Como si les perdonara la vida, el maestro Rosas, un distinguido vanguardista, le repetía a los representantes disidentes cada vez que estos presionaban duro por sus exigencias: “Compañeros, entre bomberos no hay que pisarnos la manguera...”

En una de las sesiones, el mismo profesor Rosas cayó profundamente dormido y comenzó a roncar, moviendo la cabeza

---

Luis Hernández Navarro de arriba abajo. Germán Aguilera, delegado del Estado de México hablaba en ese momento. Al darse cuenta de que el delegado del Comité Nacional parecía asentir con lo que él decía, le dijo a los mediadores: “Ya ven, hasta el maestro está de acuerdo con nuestras demandas, mírenlo está asintiendo con la cabeza”.

Sus compañeros despertaron a Rosas y le dijeron lo que había sucedido. “¿Qué, qué, qué?”, preguntó él sorprendido. Y de inmediato, sin esperar a que le dieran la palabra precisó: “No, de ninguna manera es así. Lo que pasa es que todavía no aprendo a cabecear moviendo la cabeza de izquierda a derecha...”

### Un año clave

El 14 y 15 de enero de 1982 se realizó en Acapulco, Guerrero, una nueva Asamblea Nacional de la Coordinadora. Allí se resolvió que la democratización de la CNTE era un proceso prolongado, ininterrumpido y por etapas. Ello era así, en virtud de que el *charrismo* seguía siendo hegemónico en el sindicato, y asentaba su control en una particular combinación de coacción y consenso.

Un mes después, el 22 de febrero, el magisterio oaxaqueño realizó su XII Congreso Seccional Extraordinario y nombró un Comité Democrático, el segundo en manos de la insurgencia.

Sin embargo, la violencia de Vanguardia, contra el movimiento, se recrudeció en Morelos, Hidalgo y Valle de México. En Hidalgo, el profesor Pedro Palma fue asesinado. El 30 de marzo, más de 25 mil maestros de la CNTE marcharon en la ciudad de México. El CCL del Valle de México tomó las oficinas del local sindical de las secciones 9, 10, 11 y 36. “No es nuestro propósito ocupar indefinidamente el local sindical. Queremos negociación, no represión”, dijeron.

El operativo fue perfectamente organizado. Una brigada rompió los vidrios de la cafetería del edificio (enclavada en las oficinas gremiales), penetró al local y abrió la puerta desde dentro. Decenas de maestros tomaron el control de la sede y desarmaron a los pistoleros de los charros. Los funcionarios sindicales fueron concentrados en el auditorio. Varias brigadas fueron ocupando cada uno de los pisos. Al llegar a la azotea varias personas se refugiaron en un cuarto. Teodoro Palomino, José González Figueroa y Germán Aguilar, rociaron con gasolina el local, encendieron un cigarro y amagaron con prenderle fuego. Los ocupantes de la habitación se rindieron.

Después de varios días de negociaciones el Comité Nacional se comprometió a realizar los congresos de las secciones 36, 15 y 19, en septiembre. Al cumplirse la fecha pactada, los dirigentes nacionales incumplieron su palabra.

### **El XIII Congreso**

Previamente a la realización del XIII Congreso Nacional del SNTE, en Cozumel, Quintana Roo, la Coordinadora se reunió para definir su estrategia ante el evento. Hidalgo y Valle de México rechazaron la posibilidad de negociar espacios en el Comité Nacional a partir de la proporcionalidad de los contingentes. Chiapas, Oaxaca, Morelos, Guerrero y otros, lo aprobaron.

La CNTE llegó al XIII Congreso, realizado entre el 31 de enero y el 4 de febrero de 1983 con una representación de 150 mil maestros, que durante tres años habían tomado las calles. El congreso no era su medio natural de lucha. En el camino, Vanguardia había dejado sin delegados a los profesores democráticos de Valle de México, Morelos e Hidalgo. La Coordinadora fue al congreso con 71 delegados reconocidos,

---

Luis Hernández Navarro  
sobre todo de los estados de Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Morelos y la sección 11.

En Cozumel, al inaugurar el congreso, el presidente Miguel de la Madrid, anunció su decisión de transferir a los gobiernos locales la responsabilidad educativa de varios niveles que habían estado a cargo de la Federación. La noticia de la inminencia de la descentralización educativa cayó como un pesado balde de agua fría entre los asistentes. El secretario de Educación, Jesús Reyes Heróles clausuró el evento. Furiosos los representantes de Vanguardia en el evento le gritaron a los maestros democráticos: “¡Hijos de Reyes Heróles!”

Los delegados de la Coordinadora presentaron una propuesta de reforma sindical que no pudo ser discutida en el evento. El CEN negoció con ellos durante 36 horas, de los cuatro días del congreso, en un clima represivo. Pretextó que la reforma política no podía expresarse en el seno de las organizaciones sociales, puesto que era una medida tomada para la actividad electoral. Finalmente aceptó incorporar a cinco representantes democráticos, representantes de cinco secciones, a la dirección nacional: dos en una secretaría, otros dos en presidencias de comisión, y uno más en una secretaría de misión.

La decisión incomodó a una parte importante del movimiento democrático. Teóricamente, con ello se inauguraba una nueva etapa en las relaciones entre el CEN del SNTE y la disidencia magisterial. Un comité “plural” debería sentar las bases para resolver las discrepancias político-ideológicas en un marco de negociación distinto a la vieja relación de conflicto y enfrentamiento.

La experiencia transcurrió con más pena que gloria. Los integrados pasaron a ser, casi desde el primer momento, figu-

ras decorativas. Al poco tiempo de tomar posesión, el nuevo secretario general, Alberto Miranda Castro, mandó a cerrarles las oficinas que ocupaban en el edificio sindical. Cuando se le exigió una explicación respondió con insultos que ya estaba cansado de que anduvieran *grillando* por todo el país.

### **El cierre de la Escuela Normal Superior de México**

En 1972 el movimiento estudiantil de la Escuela Normal Superior de México (ENSM) avanzó en la constitución de una organización representativa para abanderar las demandas más sentidas de la comunidad: asignación de horas de clase, distribución equitativa a todos los egresados, impugnar la intervención amañada de los dirigentes sindicales en su reparto. En 1974 se creó la Comisión Estudiantil Coordinadora, de la Escuela Normal Superior en los cursos de verano.

En 1976 la comunidad realizó una huelga de 72 días, en reclamo de que la SEP reconociera el derecho de la escuela a efectuar su propia reforma académica. El cacique oaxaqueño, Víctor Bravo Ahuja, en ese entonces secretario de Educación Pública, aceptó la demanda.

Entre 1976 y 1982 la SEP metió a la ENSM en una dinámica de desgaste, al imponerle directivos ligados a Vanguardia Revolucionaria. A pesar de ello, el movimiento siguió avanzando.

La Normal Superior se convirtió en el hogar de la insurgencia magisterial. En sus instalaciones se alojaron numerosos contingentes de maestros democráticos de provincia, y en su auditorio se efectuaron las primeras asambleas de la CNTE. De allí salieron las grandes marchas nacionales rumbo a las oficinas de la SEP y el SNTE.

En una manifestación (y mitin) organizada por la CNTE el 15 de mayo de 1983, el orador de la Universidad Pedagógica Nacional explicó la importancia del proceso de lucha normalista: “Los únicos, de entre todos nosotros, que han mantenido por décadas el espíritu combativo, han sido los trabajadores y estudiantes de las escuelas normales del país. Se puede decir que las normales donde estudiamos han sido nuestra principal escuela de lucha. Por eso es que a las normales se dirigen constantemente ataques. Los normalistas son quienes han mantenido viva la flama de la lucha de los trabajadores de la educación, que hoy se ha convertido en hoguera”.

En abril de 1983 se publicó en el *Diario Oficial*, el Decreto 101, mediante el cual se desautorizaba a la ENSM a impartir cursos foráneos, y se descentralizaban las especialidades hacia cuatro centros, ubicados en Sonora, Aguascalientes, Querétaro y Veracruz.

El 1o. de julio se dio a conocer en el *Diario Oficial* el Decreto 106, en el que se establecían comisiones para elaborar un proyecto académico para todas las normales superiores del país y se anunciaba la destitución del cuerpo directivo de la ENSM, nombrado democráticamente por la comunidad. Según Arquímedes Caballero, subsecretario de Educación Media, y parte de la camarilla de sindicalistas y funcionarios que habían controlado la Normal durante años, era inaguantable la anarquía y el bajo nivel académico de la institución.

En los hechos, ambos decretos eran una condena a muerte del proceso democrático de esa institución educativa. La comunidad normalista comenzó a movilizarse para tratar de revertirlos. Los estudiantes de cursos de verano realizaron todo tipo de protestas sin éxito. Como medida de presión extrema, el 21 de julio decidieron efectuar un plantón en el cruce

de Reforma e Insurgentes, en la ciudad de México. La respuesta gubernamental fue de una represión salvaje.

### Relato de un maestro michoacano sobre la represión del 21 de julio

Janette Góngora recuperó el relato de uno de los participantes en el plantón.

*Estábamos en la calle cuando, a las 9:30 de la mañana, se comenzó a escuchar la llegada de las patrullas. También había motociclistas que prendían y apagaban las motos a cada rato. Pero no nos quitamos hasta que se dejaron ir contra nosotros. Entonces aparecieron los policías con garrotes, macanas y pistolas. Se fueron contra nosotros a base de garrotazos.*

*Me parece que estábamos más de 6 mil, casi todos de provincia. La policía ya traía órdenes, de alguna autoridad, de reprimir nuestra lucha. La verdad es que no nos esperábamos esta reacción del gobierno.*

*Yo no pertenezco a la CNTE. Siempre tuve miedo de salirme de lo oficial. Ahora sí creo más en la democracia. Veo que es la única posibilidad para enfrentar estas represiones.*

*A las maestras también les tocó la golpiza. No respetaron ni que son mujeres. A todos nos tocó. A unos más. Hay quienes no pueden caminar y muchísimos están descalabrados.*

*Después de esta primera golpiza que nos dieron, muchos continuamos hasta Gobernación. Ahí nos reunimos de nuevo. Se nombró una comisión para que entrara a hablar.*

*La comisión fue engañada. No la recibieron y nos mandaron a la SEP. Son los engaños que siempre han traído. Nos mandan de un lado a otro y nos traen en giros de aquí para allá y la solución no llega. Reyes Heróles está en la cerrazón, no ha informado nada. Es pura demagogia la que están utilizando.*

*Nuestras demandas principales son: la derogación de los artículos 101 y 106. El primero porque quieren descentralizar la Escuela Normal Superior; el segundo porque quieren desconocer los programas de estudio.*

*No estamos en contra de nuevas escuelas superiores, pero peleamos para que no desaparezca la ENS.*

*El 4 de julio iniciaron los cursos. Los centros regionales creados por la SEP no han funcionado. Dice que allí están la*

*mayoría de los alumnos. No es cierto. Los grupos están trabajando con 4 o 5 alumnos.*

*En los plantones hemos tomado clases, en condiciones difíciles. Pero estamos estudiando y parece que eso le molesta a las autoridades.*

*Somos maestros de primaria y de secundaria. Los catedráticos de la Normal Superior nos dan cursos de especialización. Esos cursos no nos los quieren reconocer.*

## La paz de La Paz

Solemnes, los maestros del Bloque de Maestros Democráticos de Baja California Sur, entonan para sus invitados de todo el país, su himno. Acompañados por un guitarra, como si fueran el coro de una ceremonia religiosa evangélica, cantan: “El bloque de maestros lucha siempre sin cesar/por todos los problemas de la sección sindical... Luchemos, luchemos/y fuertes seremos/El triunfo tendremos/al final ya verás”.

Es mayo de 1984. La Coordinadora realiza su asamblea en La Paz. Casi sin recursos, los delegados recorren miles de kilómetros para llegar a la reunión. Curiosamente son más puntuales que nunca.

Al concluir la interpretación del himno se realiza una marcha. Con un calor de los mil diablos y al borde la deshidratación los delegados aseguran con malicia que la protesta es una “maniobra” de los organizadores del Bloque para “amansar” los ánimos siempre beligerantes de sus compañeros del resto del país. No les falta razón. La reunión se efectúa con un ánimo fraterno inusual.

El movimiento magisterial de Baja California Sur es diferente al de otros lugares del país. Cuando los movimientos democráticos no son cascarones impulsados por maestros politizados, sino expresión genuina de los sectores populares,

retoman y recrean sus valores y tradiciones. La vida cotidiana, la visión del mundo, se fusionan con las prácticas y las líneas de acción del proyecto democratizador. Surge así un nuevo discurso que supera las limitaciones de una visión de la lucha de manual, y se aleja de las frases vacías y el rollo “puramente” revolucionario. Así es el movimiento en el estado.

Sin embargo, los vientos que soplaban en 1984 eran distintos a los que se dejaron sentir entre 1979 y 1983. La Coordinadora estaba ya en reflujo. En los años que siguieron hasta 1989 “los aventureros de la vida sindical” tuvieron que remar contra la corriente. El peso de la resistencia hasta la *primavera magisterial*, recayó en Oaxaca y Chiapas.

## LA CUNA DE LA INSURGENCIA

### Estampa de la rebeldía

En mayo de 1979, sesenta delegaciones sindicales de la sección 7 de Chiapas suspendieron actividades durante 18 días. Exigían al Comité Seccional que encabezara la lucha para descongelar el sobresueldo por vida cara. Doce dirigentes delegaciones habían proclamado previamente la “Declaración de Yajalón”, documento fundacional del movimiento. El paro se levantó con el compromiso de los representantes nacionales y sindicales, de encabezar la lucha.

El 16 de septiembre, la totalidad de los trabajadores de la educación de las secciones 7 y 40 se fue a la huelga durante 29 días. Sus demandas centrales fueron las mismas que las que enarbolaron meses atrás: sobresueldo por vida cara y solución al problema del retraso en el pago de salarios.

El 2 de octubre, en Tuxtla Gutiérrez, marcharon 40 mil personas; prácticamente la totalidad del magisterio en el estado, y padres de familia. Los maestros escalaron el conflicto y tomaron las oficinas de la SEP. Las autoridades educativas concedieron un aumento especial de 1,500 pesos, claramente insuficiente, a los profesores de Chiapas y de Tabasco. Adicionalmente, los docentes obtuvieron algunas soluciones a sus requerimientos, como la destitución del delegado de la SEP en el estado y la nulificación de las actas de abandono de empleo, pero, sobre todo, lograron forjar una organización de bases masiva en prácticamente todo el estado: el Consejo Central de Lucha (CCL). En el camino rebasaron a los dirigentes sindicales tradicionales y se dieron a sí mismos una representación auténtica surgida desde las escuelas.

Para superar su aislamiento y construir una red nacional para democratizar el SNTE, El CCL convocó, el 16 y 17 de diciembre, al I Foro Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas del SNTE, del que nació la CNTE. Las protestas se habían extendido a Tabasco, La Laguna, la Montaña de Guerrero y las Escuelas Técnicas Agropecuarias (ETAs). En el magisterio democrático había efervescencia democrática y ánimo unificador.

### **Los hijos de Juan Sabines**

El 19 de enero de 1980, más de 10 mil trabajadores de la educación marcharon en Tuxtla Gutiérrez para demandar la realización del Congreso Seccional. El Comité Nacional designó una comisión ejecutiva para representar a los maestros. Ellos la rechazaron. Diez días después salieron a las calles 15 mil;

el 1o. de mayo tomaron las oficinas sindicales en la capital de Chiapas y exigieron la salida de la comisión ejecutiva.

Convocados por la CNTE, el 25 de mayo de 1980 marcharon los maestros democráticos, desde la Normal Superior hasta el edificio de la SEP. Exigieron solución a las demandas del magisterio chiapaneco. En aquellos años no se permitía aún a los contingentes de oposición llegar al Zócalo. Sería hasta el 1o. de mayo de 1989, cuando un movimiento social de protesta, encabezado por los maestros disidentes, pudo llegar frente al Palacio Nacional.

El 9 de junio de 1980, más de 150 mil maestros suspendieron labores por 24 horas. Miles marcharon por las calles de la ciudad de México. Muchos de ellos eran chiapanecos. El movimiento desbordó las barreras regionales e hizo acto de presencia en la capital del país. El Comité Nacional respondió responsabilizando al gobernador Juan Sabines de estar detrás de las protestas. Les indignaba que no se sancionara a los disidentes. “Hijos de Juan Sabines”, les gritaban los institucionales en sus reuniones.

Sin solución a su exigencia de realizar el Congreso Seccional, el 5 de noviembre, más de 15 mil trabajadores de la educación chiapanecos se plantaron en el centro del Distrito Federal, junto con sus compañeros de Morelos. En la madrugada de ese mismo día fueron desalojados con brutalidad por la policía. Un día después se suscribió un convenio para integrar una nueva comisión ejecutiva encargada de preparar el nombramiento de nuevos dirigentes.

### Vanguardia va a la lona

En marzo de 1981 el magisterio chiapaneco celebró el XI Congreso Extraordinario de la sección 7. Por primera ocasión, desde 1956-60, se efectuó una elección estatutaria con delegados emanados de la base. No estaban solos. La movilización magisterial se había extendido a otros estados de la República. Vigorosas expresiones de disidencia brotaron en Oaxaca, Morelos, Valle de México, Hidalgo y Guerrero. Miles de maestros efectuaron paros masivos y tomaron las calles de la ciudad de México en sucesivas oleadas, arrinconando a los charros nacionales.

En los días previos a la realización del congreso, una delegación de maestros democráticos de Chiapas viajó a San Luis Potosí para entrevistarse con el líder moral del sindicato. Jonguitud les advirtió que ellos eran instrumento de los enemigos del sindicato para dividirlo. “Es que —les explicó—, les enseñamos el diamante demasiado pronto.” Cuando los disidentes se deslindaron de los partidos políticos, el “profesor y licenciado” les reviró: “El sindicato necesita puestos de elección popular. Sin ellos, la presión adentro sería intolerable. Habemos demasiados gallos para tan poco gallinero...”

El congreso de la sección 7 fue un éxito para los maestros democráticos. De 196 delegados, los representantes institucionales sólo tuvieron 11. Los enviados del Comité Nacional trataron de obtener concesiones. Durante dos días el forcejeo fue intenso. Querían puestos en el Comité Seccional. El CCL no aceptó y tomó las calles de Tuxtla Gutiérrez. Sus integrantes acamparon en la ciudad y aguardaron pacientemente el desenlace. El martes 10 de marzo a las 4 de la mañana se clausuraron los trabajos. La nueva

dirección seccional se integró con puros profesores democráticos. En Chiapas hubo fiesta.

La nueva representación sindical fue nombrada en un intenso y extenuante proceso de discusiones y asambleas. Así se las gastan los profesores allí. En una de las huelgas de mediados de los años 80, un grupo de campesinos donó a los paristas una vaca para su alimentación. Durante horas se discutió en asamblea el futuro del animal. Una parte opinó que había que vender la res y comprar comida con el dinero obtenido. La otra parte de los delegados quería que el rumiante fuera sacrificado y guisado. La discusión se zanjó cuando uno de los huelguistas, exasperado por el debate, propuso que se le preguntara a la vaca cuál quería que fuera su futuro. Con esa cultura en la toma de acuerdos nació el movimiento.

Antes, durante y después del congreso, los trabajadores de la educación entonaron entusiastas el himno a Chiapas:

*Compatriota, que Chiapas levante  
una oliva de paz inmortal  
y marchando con paso gigante  
a la gloria camino triunfal  
a la gloria camino triunfal...*

### **Tiempos nuevos/tiempos amargos**

Al comenzar el ciclo escolar 1981- 1982 la Asamblea Estatal trazó como objetivos combatir el ausentismo escolar y la irresponsabilidad de los maestros. La dirección democrática quería conseguir el apoyo de los padres de familia.

En marzo de 1982 el movimiento elaboró un pliego petitorio con las demandas más sentidas de las bases. Su exi-

gencia central fue un aumento general emergente para todos los docentes. Junto con el resto de los integrantes de la CNTE se efectuaron protestas nacionales. Los profesores chiapanecos obtuvieron aumentos diferenciados al salario, del 10, 20 y 30 por ciento.

Una parte de la dirección del movimiento, la hegemónica, sistematizó su proyecto en el documento “Tiempos Nuevos”, que divulgó en junio de 1983. Era evidente la división interna y la lucha por el poder. La tesis central del folleto es que el movimiento se había convertido en una sola línea política, la de las bases; la lucha por demandas —sostuvo— debía partir de las necesidades e intereses mayoritarios de las bases. Argumentó que esta dinámica permitía construir la unidad de los trabajadores. Consideró que para arrancar la solución de las demandas debía combinarse de manera simultánea la movilización y la negociación. Propuso comprometer a los charros con la solución de los problemas, aislar al enemigo y atacar a uno por uno, no en bloque.

Otra parte, agrupada en la Coordinadora Regional de la Costa, respondió con otro documento titulado “Un proyecto de lucha basado en la experiencia de nuestro movimiento magisterial”, difundido en agosto de ese mismo año. En él se planteó que las contradicciones son el motor del cambio, pero las contradicciones internas son desviaciones, errores y deficiencias dentro del movimiento. Consideró un error la formación de grupos.

Las corrientes ligadas con partidos políticos y otras organizaciones de izquierda sostuvieron que “Tiempos Nuevos” era una trampa política, al presentar las posiciones de un grupo como el punto de vista de las bases, e ignorar la pluralidad de puntos de

vista políticos y sindicales existentes entre los maestros. Criticaron que el grupo promotor negara identificarse como tal y se presentara como representante de todos.

El 9 de marzo de 1984, el magisterio de la sección 7 nombró un Comité Seccional Democrático. La propuesta de que no pudiera repetir en el nuevo órgano de representación ningún miembro de la dirección saliente, fue derrotada.

### **El general y sus medallas**

A partir de 1986, el magisterio chiapaneco sufrió el acoso combinado de Vanguardia Revolucionaria, el gobierno del estado y las autoridades educativas federales y estatales. La división interna del movimiento hizo más complicado enfrentar la embestida de la Santa Alianza.

Ese mismo año, una parte del Comité Ejecutivo Democrático firmó un convenio con las autoridades educativas de Chiapas en el que se estableció, por primera vez desde 1979, la primacía de los lineamientos de la SEP a los sindicales, en la tramitación de los cambios de un centro escolar a otro. La negociación generó una enorme desilusión. El Comité Seccional se fue desdibujando con rapidez, hasta el punto de convertirse casi en un membrete.

El 19 de febrero de 1987 la sección 7 se fue a la huelga, después de movilizarse intensamente en el estado, exigiendo la salida del responsable educativo del estado y la reinstalación de los maestros cesados. En esa fecha, sólo el 60 por ciento de los profesores suspendió labores, aunque, con el paso de los días, más escuelas se fueron sumando.

Chiapas siempre fue una molesta piedra en el zapato de los dirigentes de Vanguardia Revolucionaria. Para tratar de

---

Luis Hernández Navarro quitársela de encima, el 9 de marzo de 1987, luego de 18 días de huelga, el XII Consejo Nacional cesó en sus funciones al Comité Seccional Democrático de la sección 7.

El pretexto para el desconocimiento fue la huelga magisterial en la que, entre otras cosas, se demandó la destitución del delegado de la SEP en el estado, un funcionario estrechamente ligado a Vanguardia Revolucionaria.

La Comisión Nacional de Vigilancia, dirigida por Elba Esther Gordillo, preparó un informe con base en el cual se castigó a los maestros. “Se constituyeron —dice el reporte—, en un comité sectario, enemigo de la unidad del SNTE y de los maestros chiapanecos, los cuales han sido agredidos físicamente. Según *la maestra*, los sancionados permitieron “intromisión de grupos, partidos políticos y organizaciones extrañas a la sección 7, en la toma de decisiones”, así como la “imposición de representantes de la Coordinadora Nacional en las escuelas, para reprimir”. Por ello, sentencia: “En razón de todas las arbitrariedades probadas documental y físicamente, el Comité Nacional de Vigilancia emitió un dictamen, que en sus puntos medulares dice: a) Cesa en sus funciones el Comité Ejecutivo de la sección 7; b) Desde esta fecha no tiene representatividad legal para tratar asuntos que competen a la representación sindical; c) El Comité Ejecutivo Nacional se hará cargo de la representación del magisterio federal del estado de Chiapas”.

Con un acto administrativo y de fuerza, la dirección nacional del SNTE desconoció a los representantes de 27 mil maestros. De paso, rompió lanzas y apostó a la sucesión presidencial de 1988, al responsabilizar de la lucha magisterial a los

secretarios de Educación y de Gobernación, y descalificar a los titulares del ramo en su lucha por la “grande”.

Ese 9 de marzo una gran sonrisa se dibujó en el rostro de José Luis Andrade Ibarra. Tuvo la posibilidad de colgarse una nueva medalla. Después de todo él fue el agraciado en recibir la medalla al mérito sindical “Carlos Jonguitud Barrios”. Para él Chiapas era una vieja espina clavada en el alma; el movimiento en esa entidad le estalló en las manos. La insurgencia sindical comenzó justo cuando él era secretario general del SNTE, presidente del Congreso del Trabajo y diputado federal. Y ese 9 de marzo, sus compañeros le dieron la oportunidad de reconquistar lo que había perdido: lo nombraron representante del Comité Nacional con la sección 7.

Andrade Ibarra marchó a la entidad a saldar la vieja afrenta. Contaba con la experiencia de la sección 8 de Chihuahua, donde, antes de de ser nombrado líder nacional del gremio, logró abortar uno de los pocos y más significativos procesos democráticos.

Marchó a Chiapas a la revancha. Ofreció prerrogativas a quienes traicionaran al movimiento, liberó de su carga laboral a sus allegados, amenazó, sobornó. Su teoría postula que en el sindicalismo poco importa que las voluntades no se dejen conquistar, porque nada se puede hacer contra la fuerza del aparato.

Los profesores democráticos siguieron con su paro indefinido, realizaron una heroica caminata a la ciudad de México e instalaron una huelga de hambre en la Catedral Metropolitana. El general Absalón Castellanos Domínguez, que gobernaba el estado con un garrote, les propinó todo tipo de golpes.

Las huestes de Andrade Ibarra asesinaron a golpes al profesor democrático Celso Wenceslao López.

Dos meses duró la resistencia. A pesar de ser abrumadora mayoría, la expresión disidente del magisterio aceptó la imposición de una comisión ejecutiva y compartir la sección con los charros.

### **Una carta, un compromiso**

El gran aliado estratégico del movimiento magisterial son los padres de familia. Ellos son el eslabón principal para articular la solidaridad hacia los combates particulares. Sin embargo, la relación entre unos y otros es compleja.

En Chiapas (al igual que en Oaxaca e Hidalgo), existe una población rural muy significativa. Para los campesinos la educación es un mecanismo de ascenso social otorgado por el Estado. Una huelga, un paro de maestros, puede ser visto como una grave interferencia a las posibilidades de ascenso social de sus hijos. Los padres de familia, si no comprenden la importancia de la protesta magisterial, pueden convertirse en un instrumento de presión contra el magisterio.

Los docentes deben ser muy cuidadosos y no desatender el trabajo escolar. No hay peor enemigo para el movimiento que un maestro que desatiende su grupo. Si los padres de familia se vuelven enemigos del movimiento, la lucha no tiene salida. Por el contrario, si la apoyan, la movilización puede sostenerse por largos periodos de tiempo. Es por eso que, después de paros y huelgas, los maestros se preocupan regularmente por reponer las clases perdidas.

Desde su nacimiento como movimiento de bases, las principales corrientes del CCL chiapaneco trazaron con orient-

ación algo que iba más allá de la mera alianza con los padres de familia: el vincularse a las luchas campesinas. Un buen número de sus dirigentes eran ya líderes rurales antes de desempeñar un papel de conducción en las protestas magisteriales.

El 15 de mayo de 1984, un maestro del municipio de Palenque, escribió a la profesora Leticia Ramírez una carta, explicando las motivaciones y los retos de esta alianza.

*Mis mejores deseos para una maestra como tú, deseando la pases muy pero muy contenta al lado de quienes te estiman, que me imagino deben ser muchos, y que a los seres queridos les brindes siempre esa alegría que tienes tú.*

*Como ves Lety, no puedo decir que esto que voy a escribir sea el machote de cómo el maestro chiapaneco trata de vincularse con las comunidades, sino en la forma en que en nuestra región tratamos de ligarnos a los padres de familia.*

*Hemos tratado de ser dentro de la comunidad la persona que orienta a los campesinos para tratar de conseguir algo: nunca hemos impuesto nada. Ellos nos buscan para solucionar cualquier problema, vamos: desde ir con ellos y ver que su maíz esté bien pesado, hasta la suma de lo que les van a pagar, ser parte del Consejo de Vigilancia y participar en un juicio dentro de la comunidad y ver qué castigo se le puede dar a una persona que cometió una falta.*

*Todo eso es dentro de nuestra labor educativa en el aula: hemos logrado que la gente nos brinde su apoyo haciéndoles ver que en nuestro sindicato, como en el de ellos, existen gentes corruptas, que nunca van a mover un dedo para que la "clase" mejore en todos los aspectos. Les hemos hecho ver que nuestra lucha no va a quedar en el círculo de "maestros" sino que la queremos llevar al campo, pero no con las armas, sino con la organización. Así es como en todo Chiapas han surgido grupos campesinos que están organizándose para no depender de lo que diga el PRI o la CNC. Aquí en nuestra región está un grupo llamado "Unión de Ejidos" que ya está funcionando como tal*

*y está tratando de sacar adelante los problemas de la región. Pero como todo, tiene sus riesgos. Ahora esta Unión de Ejidos con su fuerza, presiona más al maestro, pues pide que no haya huelgas por parte de algunos comisariados en donde de verdad el maestro no trabaja. Y es que es verdad, en el magisterio hay gente que no sabe cuál es su papel dentro de la sociedad y son aquellos maestros que nos faltan al trabajo hasta un mes. Y lo malo es que engañan a la gente diciéndole que hay “huelga”, y por eso no van a la escuela, porque la movilización es en Tuxtla o en cualquier lugar. Y, al darse cuenta del engaño, ya no hay confianza. Eso es lo que más daño está haciendo dentro de nuestro movimiento.*

*Pero eso por suerte es mínimo, y lo que nos ha mantenido bien hasta ahora, es que en cada movilización que hacemos tratamos de reponer los días perdidos, ya trabajando sábados y domingos o bien trabajando mañana y tarde.*

*Hace unos días, para ser exacto el día 10 de mayo, festejando a las madrecitas, organizamos un festival como los años anteriores. Lo que hace que la gente te quiera es que estés conviviendo y trabajando igual que ellos. Hicimos una comida para todo el ejido, en donde cada padre de familia tenía que traer una gallina. Iniciamos los trabajos a las 4 de la mañana y comimos al lado de ellos, caldo de pollo y dos o tres pedazos de carne. Pero aquí no hay distinción, si ellos comen frijol, el maestro va a comer frijol, y al final el “anciano gobernante”, que es como el cura de la religión católica, pidió a los presentes que oraran para que las madrecitas estuvieran contentas y pidiéndole a Dios que sus maestros volvieran a regresar a su comunidad el próximo año. Esto Lety, sólo estando por estos lugares y en contacto con esta gente (indígena Chol) se puede valorar lo grande de nuestra profesión, porque hay muchos que se dicen ser líderes de nuestro movimiento, pero jamás se han metido a tener contacto con nuestra gente.*

*Bueno Lety, creo que por hoy le paro. Felicidades nuevamente, y te deseo lo mejor de tu vida.*

*Te estima, Víctor*

### Diez años después: 1989

Casi dos años duró la comisión ejecutiva impuesta a la sección 7 en 1997. Una movilización nacional inédita y la caída en desgracia del líder moral del SNTE le permitieron a los chiapanecos sacudirse de ella. El 15 y 16 de junio de 1989, diez años después del inicio del movimiento, se realizó un nuevo congreso para elegir dirigentes.

Desde su nacimiento en 1979, dentro del CCL coexistieron distintas posiciones político- sindicales y corrientes organizadas. La mayoría de ellas se agruparon en dos grandes bloques. Uno, durante muchos años hegemónico, dirigido por Manuel Hernández Gómez, y formado por integrantes del grupo Pueblo, y de Línea Proletaria. El otro, integrado por militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), de las Escuelas Técnicas Agropecuarias, por maestros de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), profesores ligados a la masonería y otras corrientes de la izquierda radical.

Con el paso de los años, las diferencias comenzaron a hacerse cada vez mayores. Durante años, los puntos de vista distintos se procesaron con discusiones de altura pero, con el paso del tiempo, se convirtieron en asunto de principios, y el nivel del debate se fue degradando.

El 15 y 16 de junio, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, se realizó, finalmente el Congreso Seccional del magisterio federal chiapaneco, perteneciente a la sección 7. Esta vez, sin embargo, los verdaderos problemas no son entre los “institucionales” y el movimiento democrático sino al interior de éste último.

El congreso chiapaneco tuvo una doble importancia. Para el movimiento democrático fue el momento de reconquistar uno de sus bastiones tradicionales, cercado por el *charris-*

mo. Para Elba Esther Gordillo, era la posibilidad de contar con hilos y fuerzas propias en su estado natal, plataforma natural para la lucha por una senaduría o por la misma gubernatura.

*La maestra* no estuvo políticamente sola. Contó con una fuerza significativa de maestros que le dio cobijo, integrada por antiguos miembros del CCL, impulsores del primer paro en el 79. Durante años había construido una relación de trato político con varias de las expresiones del magisterio democrático en la entidad. A su llegada a la dirección del sindicato, Elba los invitó a participar en la reestructuración nacional, es decir, se propuso cooptarlos.

Para el movimiento democrático la situación era compleja. Durante años, el cerco del CEN y del gobierno estatal, provocó una lucha despiadada entre las corrientes que lo articulaban, que había envenenado el espacio organizativo. Las distintas expresiones se acusaban unas a las otras de las mismas cosas: negociaciones cupulares con sectores del enemigo. Y curiosamente, todas ellas lo hacían, aunque unas lo ocultaban y disfrazaban detrás de un lenguaje radical, y otras lo proponían como una vía para mantener la sobrevivencia del movimiento.

Finalmente, todas las expresiones terminaron agrupadas en dos grandes bloques. Uno, formado por la dirección histórica del movimiento, compuesta por los llamados “populistas” y por Línea Proletaria; el otro, estructurado fundamentalmente en torno a la lucha histórica contra los primeros, formado por el “trotskismo”, la UTE, los masones y varios grupos locales de izquierda radical. El 12 de junio comenzó (el pre-congreso y) la definición de las fuerzas. Unos y otros se acusaron de alianzas con el gobierno, corrupción, maniobras, falta de solidaridad y fraude... En las votaciones se levantaron 1,091

brazos cuando sólo hay 900 delegados. En distintos momentos la asamblea —que se prolongará durante varios días— está a punto de romperse.

Arturo Cano recreó el ambiente dominante en los trabajos previos al congreso:

—¡Se ve, se siente, los duros van al frente! —gritan PRT- UTE y aliados.

—¡Maestros, seguro, a los troscos denles duro! —responden los LP- P.

—¡Léperos! (se llama así a los miembros o identificados con Línea Proletaria, debido a sus siglas), fascistas, ¡tenían que ser priístas! (puesto que se acusa a los de esta corriente de tener una estrecha liga con el Estado).

—¡Se ve, se siente, la CNTE está presente! (consigna coreada indistintamente por ambos bandos).

—¡Contra los Léperos!/¡Duro!

—¡Contra el trotskismo!/¡Duro!

—¡Manuel, Manuel, a la cárcel otra vez! (en referencia a Manuel Hernández Gómez, primer secretario general democrático, y quien estuvo preso debido a un problema campesino).

—¡Trotskismo, trotskismo, lo mismo que *charrismo!*

—¡Manuel, perdiste, por eso estás tan triste!

Finalmente el congreso se celebró. El bloque “histórico” resultó derrotado. Varios elementos se mezclaron para arrojar este resultado. Los masones apostaron a la alianza con el PRT y no con los populistas, sus compañeros de viaje usuales. Su fuerza numérica permitió inclinar la balanza. Una importante parte de los delegados de educación indígena se sumaron al bloque ganador, pues sus ofrecimientos fueron mejores. El gober-

---

Luis Hernández Navarro metió la mano; no quiso que la dirección histórica del movimiento, con una muy importante fuerza campesina en el estado, se hiciera también de la dirección del sindicato magisterial; maestros y campesinos juntos dan demasiados dolores de cabeza. Finalmente, en el último momento, Elba Esther cambió su posición y dejó a sus antiguos aliados “colgados de la brocha”. El nuevo comité, nombrado entre impugnaciones, no respetó en su integración el principio de proporcionalidad.

Patricio Hernández, dirigente de Oaxaca, tomó protesta al nuevo comité, a nombre de la CNTE. La chiapaneca Elba Esther, la nueva secretaria general del Sindicato, no se presentó a presidir el evento. Como se vería en los próximos años, la división dentro del magisterio democrático se había convertido ya en un obstáculo insalvable.

### **La incubadora de paramilitares**

Solidaridad Campesino Magisterial (Socama) se convirtió, en una de las organizaciones rurales más influyentes en Chiapas. Formada por profesores que en su mayoría pertenecen a la sección 7 del SNTE y por grupos de campesinos provenientes de la CNC, se convirtió, a raíz del levantamiento zapatista de 1994, en una de las centrales campesinas más favorecidas con recursos gubernamentales, y adquirió notoriedad internacional porque algunos de sus integrantes formaron grupos paramilitares, sin que la organización como tal, se deslindara de ellos.

Los orígenes de Socama como corriente política se remontan a 1979, año en el que comenzó un proceso de insurgencia sindical en el magisterio federal en Chiapas. Aunque en la conducción del movimiento participaron diversas tendencias

sindicales, la dirección fue ganada por una alianza en la que participan maestros —provenientes del grupo Pueblo—, muy activos entre grupos campesinos de la región Costa, egresados de la Normal de Mactumactzá y activistas de Línea Proletaria. Estos grupos funcionaron de manera unificada durante varios años, al punto de participar en diversas reuniones nacionales de Línea Proletaria. Una de las primeras orientaciones que este grupo trazó al conquistar la dirección sindical en 1980 fue la de vincularse como gremio a las luchas campesinas en la entidad.

Su nombre de pila surge de la enorme simpatía entre un grupo del magisterio por la experiencia de Solidaridad popular. Al menos tres centenares de la revista *Palos*, que analizaba ese movimiento y difundía varios de sus documentos claves, fueron vorazmente leídos por los profesores. Sus apellidos (campesino-magisterial) describen la alianza forjada entre comunidades rurales e indígenas y sus profesores. El segundo momento clave en el proceso de formación de Socama, fue su participación en la lucha de los maiceros por incrementar el precio de garantía del grano, en el año de 1996. Movimientos similares en Nayarit y Chihuahua, recibieron respuestas favorables, no así el chiapaneco. El gobernador Absalón Castellanos Domínguez respondió a una toma de carreteras de los productores de maíz, con la represión. Los dirigentes de la lucha fueron encarcelados. Manuel Hernández, Jacobo Nassar y Jesús Constantino, por parte del magisterio; y Germán Jiménez (dirigente de la CNC) y Jorge Enrique Hernández Aguilar (periodista y futuro procurador del Estado, involucrado directamente en la matanza de Acteal) estuvieron casi dos años en prisión. Allí se selló el pacto de lo que después sería Socama.

Tan pronto como adquirieron su libertad, los dirigentes se ligaron a la campaña electoral por la gubernatura de Patrocinio González Garrido, argumentando que se trataba de “comprometerlo con sus demandas” y si no cumplía, rebasarlo, al tiempo que impulsaron la realización de una serie de asambleas campesino-magisteriales, la primera de ellas celebrada en el municipio Oxchuc. A pesar de que públicamente nunca se presentaron como priístas, como resultado de esta alianza fueron premiados con varias presidencias municipales con el PRI. Poco tiempo, sin embargo, duró la alianza. González Garrido desconfió de ellos y reprimió a varios de sus militantes.

En un principio convivieron dentro de Socama distintas orientaciones políticas y una diversidad sorprendente de organizaciones campesinas e indígenas. Los cientos de maestros que se vincularon a las comunidades rurales encontraron un campo en ebullición. Y sin tener necesariamente una formación política precisa, acompañaron o dirigieron luchas por la apropiación del proceso productivo, contra coyotes y caciques, por la tierra, por crédito, por servicios y por bienestar social. El resultado fue desigual. En la región de los Altos, siguiendo una vieja tradición de los profesores bilingües, algunos de ellos se convirtieron en los nuevos caciques.

A raíz del levantamiento armado del EZLN en 1994, Socama alcanzó una creciente importancia. En los hechos, se convirtió en el relevo de una CNC colapsada en el estado. Indistintamente se aliaron políticamente con el gobernador Eduardo Robledo Rincón, con Elba Esther Gordillo, con el efímero mandatario Julio César Ruiz Ferro y con el secretario de Desarrollo Social Carlos Rojas, aceptando un tipo de trato político que las organizaciones campesinas independientes se negaron a establecer. Esta variedad de relaciones políticas les convirti-

eron en una referencia obligada. Fueron gratificados con cuantiosos programas económicos para adquirir tierras (más de 16 mil hectáreas), para programas productivos y para su misma organización. Asimismo sus dirigentes fueron premiados con puestos públicos: dos de ellos fueron elegidos diputados federales; uno —Samuel Sánchez, también dirigente de Paz y Justicia—, diputado estatal; y varios más, presidentes municipales.

El grupo paramilitar Paz y Justicia, responsable de una cruenta guerra sucia en el norte del estado, y de los atentados contra los obispos Samuel Ruiz y Raúl Vera, surgió de las filas de Socama. Sus dirigentes lo apoyaron siempre. Su coordinador estatal cuando se formó, Pedro Fuentes, trabajó muchos años en la región norte del estado y trabó una relación estrecha con sus dirigentes. El intelectual orgánico del zedillismo, Gustavo Hiraes, que en varias ocasiones defendió públicamente a Paz y Justicia, señaló que sus integrantes le fueron presentados por miembros de Socama.

Militantes de Socama en el municipio de Chenalhó (por ejemplo, Luis Aguilar) y su filial en ese municipio (la Organización para la Defensa de la Cultura) se involucraron también con el grupo paramilitar que perpetró la matanza de Acteal. Lo mismo sucedió en otras regiones de Chiapas. Socama fue en Chiapas, una verdadera incubadora de grupos paramilitares.

### **Pablo Salazar contra el magisterio**

La llegada al gobierno del estado, de Pablo Salazar en el 2000, despertó grandes expectativas entre un buen número de maestros. Muchos apoyaron su candidatura, y una cantidad aún mayor votó por él. Varios de sus dirigentes terminaron incorporándose a su equipo de gobierno.

Sin embargo, al terminar su periodo, en 2006, la opinión generalizada entre los profesores era que el mandatario había incumplido sus compromisos y los había traicionado. En los últimos años de su gobierno, temeroso de que el PRI “le moviera el piso”, Salazar tomó medidas que crisparon el clima político estatal y ofendieron a maestros, médicos y campesinos. Quienes lo repudiaron no eran originalmente sus enemigos; por el contrario, en su mayoría votaron por él, el 20 de agosto de 2000, para se hiciera cargo del estado.

El primero de mayo de 2005 se realizó en Tuxtla Gutiérrez la manifestación más numerosa en la historia de la entidad. Asistieron entre 70 y 100 mil personas, sobre todo profesores. La movilización gremial se convirtió en un acto de rechazo al mandatario estatal.

La columna vertebral de la protesta la formaron los maestros de la sección 7. Participaron también los trabajadores de salud de la sección 50. Y se sumó una larga lista de organizaciones campesinas regionales golpeadas por la administración estatal.

Como candidato, Pablo Salazar hizo muchas promesas al magisterio. Les ofreció gestionar ante las autoridades federales sus demandas históricas. Les prometió marchar con ellos porque sus demandas eran justas. Aseguró que trabajaría por la seguridad social, apoyando la jubilación dinámica. Aseguró que mejoraría la infraestructura de las escuelas.

Ya de gobernador olvidó sus compromisos y emprendió una ofensiva para cancelar algunas conquistas gremiales. Incumplió acuerdos. Canceló el internado de la Escuela Normal Rural de Mactumactzá. Quitó el Fondo Solidario para el Retiro. Anuló el derecho sindical de participar en las contrataciones de nuevo personal. Sustrajo 20 días de aguinaldo a los

trabajadores homologados. Los mentores respondieron a las agresiones en su contra presionando en las calles.

El gobierno del estado, en lugar de abrir las puertas de la negociación, las cerró y se dedicó a criminalizar la protesta. Detuvo a cuatro maestros que fueron presentados ante la opinión pública como secuestradores por participar en la toma de un edificio público, desató una ofensiva campaña de medios en contra de quienes protestaban, amenazó con despedir a los huelguistas y contratar esquirols.

En Chiapas los maestros juegan un papel muy importante en las comunidades rurales. Para bien o para mal, junto con los médicos y los sacerdotes, son personajes claves en las comunidades. Al igual que Oaxaca, Hidalgo o Guerrero, funcionan como intelectuales orgánicos del mundo campesino. En ocasiones ayudan a la gente a organizarse y a veces se transforman en caciques.

Aunque no son pocos los trabajadores de la educación democráticos que tienen un comportamiento incorrecto en las comunidades donde trabajan, pues chocan con sus procesos de organización autónoma y no realizan un trabajo docente adecuado —en ocasiones usando la lucha sindical como pretexto—, lo cierto es que otros tienen vínculos estrechos con padres de familia y otras fuerzas sociales.

La ofensa gubernamental al magisterio fue contraproducente. Los convirtió en víctimas de la prepotencia. Hizo emerger un fuerte sentimiento de indignación.

Pablo Salazar temía que detrás de las protestas de los mentores se escondiera el PRI. Por supuesto, no era así. Trabajaron con Pablo Salazar en importantes posiciones algunos antiguos dirigentes sindicales del magisterio. Como sucede con los conversos, se convirtieron en fanáticos enemigos de su

---

Luis Hernández Navarro antigua organización. Su injerencia enturbió el conflicto. Algunos de los desplegados que el gobierno de Chiapas publicó en la prensa nacional atacando el movimiento, tenían claramente el discurso y el estilo de redacción de quienes fueron cooptados, aunque no fueran firmados por ellos.

Con Juan Sabines, su sucesor e hijo del antiguo gobernador interino que se hizo cargo del estado cuando estalló el movimiento en 1979, las cosas no cambiaron. Por el contrario, el nuevo mandatario del PRD profundizó esa misma línea de acción hacia el magisterio. Le entregó la Secretaría de Educación estatal a Elba Esther Gordillo, incorporó a su gabinete a dirigentes magisteriales, y apoyó un *charrazo* contra el movimiento democrático. Las denuncias en su contra, por agresiones a maestros democráticos desde que tomó el poder, presentadas por organismos de derechos humanos, son constantes.

### **Rosendo Galíndez: antiguos compañeros se reúnen**

La carrera política del chiapaneco Rosendo Galíndez es ejemplar. Pasó de ser un humilde profesor de la Escuela Técnica Agropecuaria número 6, en el municipio de Jiquipilas, Chiapas, a flamante secretario general de la sección 7, por obra y gracia de Elba Esther Gordillo. Fue, simultáneamente, líder de la sección 44 de Durango, e integrante del colegiado de Seguridad Social del Comité Nacional del SNTE.

Su llegada a la dirección de la sección 7, el 18 de marzo de 2008, fue un poco atropellada. Mientras los delegados democráticos negociaban con los representantes del Comité Nacional del sindicato, Elba Esther Gordillo lo impuso. Javier Álvarez Ramos, actual secretario de Educación de Chiapas y antiguo activista democrático, le echó una mano. El congreso

gremial no se instaló, no hubo quórum, nadie votó por él ni estuvo presente la prensa. Pero Rosendo fue ungido líder del magisterio estatal, y muchos medios de comunicación difundieron la información falsa de un boletín oficial como si fuera verdadera.

No fue siempre así su trayectoria. El maestro Galíndez comenzó su carrera sindical en las filas de la oposición democrática al *charrismo* de vanguardia revolucionaria. Fue secretario de Relaciones Exteriores del segundo Comité Democrático de la sección 7. Estuvo muy cerca de la corriente sindical conocida como Socama. Durante años participó en las reuniones de la Coordinadora.

En 1989 decidió que era tiempo de cambiar de barco. Impuesta Gordillo como dirigente nacional del gremio magisterial, por Carlos Salinas de Gortari, el sindicalista chiapaneco se acercó a ella, primero a través de Socama, y luego por cuenta propia.

No fue el único líder que lo hizo. Javier Álvarez Ramos, integrante de la corriente Reflexiones, lo acompañó en su aventura. Aunque el grupo apenas tuvo 13 de 360 delegados en el Congreso Seccional de 1991, la profesora Gordillo le otorgó todo tipo de concesiones, incluidos permisos sindicales para cobrar sin trabajar. Sin nombramiento de base alguno, Javier fue comisionado por el SNTE durante casi 20 años.

Antes de hacerse cargo de la educación en Chiapas (desde diciembre de 2007), fue secretario general de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) en la entidad y dirigente de la Federación Democrática de Sindicatos de Servidores Públicos (Fedessp). No tiene méritos académicos ni pedagógicos ni laborales, pero es el hombre de Elba Esther, al igual que lo es Rosendo Galíndez.

No ha sido fácil para Rosendo llegar a donde está. Estar cerca de Elba y sobrevivir a la aventura es una tarea amarga que requiere tanta ambición como humildad. *La maestra* humilla a sus subordinados, los maltrata en público. A quienes vienen de las filas del movimiento democrático los obliga a superar interminables pruebas de lealtad. Sólo quienes son capaces de aplastar sin miramientos a sus antiguos compañeros sobreviven.

Pero, más allá de las ofensas, el profesor Galíndez ha sido gratificado. En 2000 recibió un Rolex de oro. No son escasos los viajes que ha hecho a cuenta del Sindicato. Disfruta de un nivel de vida que nada tiene que ver con el que tenía en sus tiempos de maestro de escuela o de sindicalista democrático.

Al imponer a Rosendo como secretario general de la sección 7, Elba trató de quitarse un problema de encima. Con un profundo malestar en su contra, presente en las filas del sindicato, nada le habría resultado más inconveniente para su cacicazgo que permitir un triunfo de la disidencia en un baluarte histórico de la CNTE.

Galíndez se ha especializado en representar a maestros que nunca lo han escogido para que los represente. Dondequiera que haga falta imponer un charro, allí está el antiguo maestro de telesecundarias. No le ha ido muy bien. Hace diez años quiso ser dirigente magisterial en su estado, por las buenas, pero no tuvo suerte. Fortino Vázquez lo derrotó. En cambio, fue escogido a dedo por *la maestra*, como líder de los profesores de Tabasco. Tampoco allí tuvo mucha fortuna. Las huestes de Roberto Madrazo en el magisterio le hicieron la vida imposible. En enero de 2005 fue como virrey sindical a Yucatán y tuvo que enfrentar el disgusto de las bases. Como dirigente designado de los mentores

duranguenses en 2007, fue repudiado por firmar un acuerdo sin consentimiento de los afiliados, para la creación de un fideicomiso pro construcción de un nuevo edificio sindical.

Él fue uno de los principales negociadores del SNTE para la Ley del ISSSTE. Durante casi tres años dio seguimiento a la reforma al régimen de jubilaciones y pensiones de los trabajadores al servicio del Estado.

Rosendo Galíndez forma parte de una camada de dirigentes magisteriales democráticos cooptada por Elba Esther Gordillo. Una camada que tiene en “Antiguos compañeros se reúnen”, del poeta mexicano José Emilio Pacheco, el espejo en el cual mirar su rostro. “Ya somos todo aquello/contra lo que luchamos a los veinte años”, dice el poema. Una camada que es mucho menor de lo que pudiera suponerse, porque son muchos los maestros que siguen siendo los mismos que eran hace más de 30 años.

Pero, a pesar de Rosendo Galíndez, la mayoría del magisterio chiapaneco milita en las filas de la Coordinadora. Aunque algunos han caído en la tentación de formar un sindicato independiente, la mayoría resiste.

## **ATACA OAXACA**

**Carajo, carajo, qué caro está el tasajo**

A comienzos de 1980 el rezago en el pago de sus salarios provocó una creciente inconformidad entre los maestros de varias regiones de Oaxaca. La situación no era exclusiva del estado. Por todo el país surgieron durante el mes de mayo brotes de inconformidad. Una manta enarbolada en la manifestación de protesta que se efectuó en la ciudad de México el 29 de mayo de ese año, dirigida al presidente de la República,

---

Luis Hernández Navarro resumía ese estado de ánimo: “Giras no, pagos sí”. Desbordado por el problema, el entonces secretario de Educación Pública, Fernando Solana, ofreció el Día del Maestro un “nuevo sistema de pagos a prueba de retrasos y de errores”.

Nerviosos con el malestar de los trabajadores de la educación y deseosos de presionar al gobierno estatal para obtener posiciones políticas, los dirigentes de la sección 22 convocaron a una Asamblea Estatal de secretarios generales y a un paro indefinido. El 1o. de mayo miles de profesores tomaron combativamente las calles de Oaxaca, contra la carestía de la vida y contra su secretario general. Un día después, miles de escuelas pusieron las banderas rojinegras en la entrada. El 13 de mayo, el Comité Ejecutivo fue desconocido por un pleno de representantes, que, simultáneamente enarboló un pliego petitorio con la exigencia de incrementar el salario base y descongelar de sobresueldos. Se nombró entonces una comisión ejecutiva de facto.

A fines de mayo, más de 10 mil mentores se trasladaron a la ciudad de México, inaugurando una ruta de protestas que se transita con frecuencia hasta hoy en día. La movilización se convirtió en un catalizador para plantear la revisión de los salarios de los trabajadores de la educación en todo el país. El gobierno federal accedió a crear una comisión con representantes de la SEP, el SNTE y la Secretaría de Programación y Presupuesto, en la que participaron los delegados oaxaqueños. Finalmente, la SEP anunció un incremento salarial del 22 por ciento y un bono de 500 pesos, para maestros de zonas rurales.

Para rematar la jornada de lucha, después de un nuevo plantón en la capital, en el mes de junio, los mentores oaxaque-

ños lograron que se reconociera su comisión ejecutiva, aunque el Comité Nacional impuso a su presidente.

### **Porque si Juárez no hubiera muerto**

En 1974 Ernesto Aguilar Flores fue impuesto como secretario general de la sección 22. Comenzó entonces un cacicazgo regional que duró hasta la irrupción de la insurgencia en 1980. Él fue el hombre de Vanguardia Revolucionaria en la entidad. Tuvo a su favor dos factores: uno, un buen número de representantes que fueron sus compañeros de banca, y vieron en su llegada al poder la vía para obtener favores; dos, su compadrazgo con Carlos Jonguitud Barrios y con el oaxaqueño Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública.

Comenzó entonces en el estado un nuevo estilo de relación entre líderes y bases. En un primer momento hubo cierta apertura y diálogo, pero, al poco tiempo resurgió con más beligerancia la corrupción, las componendas, la venta de plazas y el autoritarismo existente con anterioridad. En cada una de las regiones se designó un delegado sindical incondicional, que usualmente era director o inspector, y que ocupaba cargos municipales.

Entre 1974 y 1977, el cacicazgo floreció con el apoyo del gobernador Manuel Zárate Aquino. El mandatario otorgó diputaciones a destacados dirigentes vanguardistas. Se tejió así una intrincada telaraña entre los cargos sindicales, los puestos educativos y las posiciones de poder en municipios y regiones. Mientras tanto, los dirigentes seccionales se rotaron y repartieron los principales cargos sindicales. En 1980 el reparto del botín se les agotó.

### Los principios rectores

En febrero de 1982 se realizó el Congreso Seccional y el movimiento ganó el Comité Seccional sin hacer concesión alguna. Los vanguardistas no tuvieron fuerza para integrarse.

La vida sindical vivió, a partir de ese momento un periodo de regeneración intenso. Se acabó con la venta de plazas e interinatos, se terminó con los cambios a favor de incondicionales, se crearon registros de antigüedad, los préstamos hipotecarios y de corto plazo se entregaron con transparencia, se consultó con las bases el rumbo de la sección sindical.

Se creó un denso entramado institucional para favorecer la toma de decisiones de manera colectiva. En lugar de que el Comité Seccional decidiera el rumbo de la lucha sindical, se formó una Asamblea Estatal que funciona como un pleno en el que participan los secretarios generales de las delegaciones sindicales y representantes de coordinadoras de base. Las asambleas estatales no son resolutorias si no hay mayoría, y sesionan en promedio unas diez veces por año. Las principales decisiones son consultadas con las asambleas delegacionales, de zona, sector y niveles educativos. Una comisión política incorpora a representantes de corrientes y del Comité Seccional, subordinados a las decisiones de la Asamblea Estatal.

En el nombramiento de la dirección estatal rige siempre el criterio de incorporar al conjunto de las regiones del estado de manera equitativa. Los dirigentes son seleccionados y escogidos en reuniones no estatutarias en las que se delibera y acuerdan los puntos centrales, para llegar, posteriormente, a las reuniones estatutarias en las que participan los representantes del Comité Nacional que dan validez oficial a los nombramientos.

La Asamblea Estatal realizada el 6 de febrero de 1982, en Puerto Escondido, aprobó los principios rectores del movimiento. Su objetivo es tener una norma, diferente al Estatuto, que guíe la conducta sindical, tanto de los dirigentes como de las bases.

Los Principios Rectores consisten en veinte puntos (originalmente eran 19, pero en 1997 se añadió un punto adicional, en el que se establece que los dirigentes seccionales que no cumplan honorablemente con sus funciones serán removidos de sus puestos). Son un elemento ético de identidad.

En ellos se establece que la garantía de la democracia sindical requiere de “la verdadera participación de la base en la toma de decisiones”. Por ello, los órganos de gobierno deben “cumplir con el sentir de las bases”.

La norma define los criterios a considerar para escoger a los representantes sindicales, sus responsabilidades éticas y políticas y les prohíbe ocupar simultáneamente puestos de elección popular y reelegirse en los cargos sindicales. Los dirigentes están obligados a rendir información veraz y oportuna a las bases. Cuando los líderes se desvíen de estas reglas deben ser sancionados.

Los Principios reivindican la más absoluta independencia del movimiento con respecto del Estado, los partidos políticos y las corrientes ideológicas. La base tiene la obligación de vigilar el avance democrático y protestas contra cualquier tipo de represión, imposición y corrupción de los dirigentes sindicales y de los organismos gubernamentales.

Para escapar de la dinámica estrictamente económica, la norma llama a luchar por “la democratización de la enseñanza en todos los niveles, cimentándola sobre principios científicos, filosóficos y populares”. En 2006, se añadió que

hay que luchar por la construcción de un proyecto de educación alternativa que responda a los intereses, necesidades actuales e históricas del pueblo trabajador.

Asimismo, para escapar de la lógica gremial, el movimiento propugna establecer alianzas y empujar para que el movimiento democrático nacional avance, “vinculando acciones e impulsando la concientización obrero- campesina y de trabajadores asalariados en la lucha por sus reivindicaciones de base”.

Aunque desde un comienzo Oaxaca se coordinó con la CNTE, no participó formalmente en ella hasta 1983. Su incorporación fue precedida de una amplia consulta de base, en la que cada delegación levantó un acta. Desde entonces ha sido el contingente más consolidado de la disidencia magisterial.

### Ya comerán

Desde que tomó posesión, el primer Comité Seccional Democrático fue permanentemente hostigado por los líderes nacionales. Sólo en una ocasión fue recibido. Se le limitaron las cuotas sindicales, que irremediamente llegaron tarde.

El 24 de octubre de 1983, un grupo de charros ocupó las oficinas sindicales de la sección 22 y secuestró a 14 maestros y dirigentes sindicales. En unas cuantas horas 5 mil profesores rodearon el edificio y cortaron los servicios de agua y electricidad. La toma mostró los cálculos erróneos de Vanguardia Revolucionaria. Apostaban a que la participación de la disidencia en el paro cívico nacional y su rechazo a la descentralización educativa le darían al gobierno federal argumentos para avalar la imposición. Unos días más tarde los espurios llamaron a un congreso, destituyeron a la representación democrática y nom-

braron una nueva. La maniobra también fracasó aunque sus representantes realizaron, a partir de ese momento, actividades de gestoría paralela.

En febrero de 1985, al término del periodo estatutario de la dirección estatal, debió de renovarse la dirección sindical. Carlos Jonguitud lo impidió, pues exigía la integración de un comité de composición con integrantes de Vanguardia Revolucionaria. El magisterio democrático se opuso. Los oaxaqueños se movilizaron nuevamente al Zócalo de la ciudad de México, demandando la realización del congreso. Fue inútil. El CEN declaró: “No hay en Oaxaca ambiente de tranquilidad y además ya viene el fin de cursos”. El mismo Comité Seccional siguió al frente por tres años más.

La convocatoria fue negada sistemáticamente, y, cuando la fuerza de la movilización obligó al Comité Nacional a emitirla, incumplió sistemáticamente su compromiso.

En enero de 1986 se efectuó un nuevo paro indefinido y 1,300 maestros marcharon nuevamente a pie hacia la ciudad de México: un recorrido de 545 kilómetros. En Catedral se instalaron para que 21 de ellos realizaran una huelga de hambre.

El gesto sacudió la conciencia de la jerarquía católica de la entidad. El arzobispo Bartolomé Carrasco señaló: “Hemos podido comprobar la autenticidad de su huelga de hambre, y tengan la seguridad de que su sacrificio no ha sido estéril”.

Durante la realización del Congreso Nacional del sindicato, efectuado en La Paz, Baja California, Alberto Miranda Castro, secretario general del SNTE, vestido con una lujosa chamarra “Made in USA”, se rió y respondió con una interrogación a la pregunta de la prensa sobre su opinión sobre el ayuno de los mentores: “¿Cuál huelga de hambre de maestros?... Eso es bueno —dice— ya comerán...”

Simultáneamente, en la ciudad de Oaxaca, los maestros cerraron el aeropuerto Benito Juárez y bloquearon las carreteras de acceso a la ciudad. Finalmente, levantaron la huelga de hambre para no poner en peligro la vida de los maestros. Cerca de 30 mil maestros se trasladaron a la ciudad de México.

La entonces reportera de *El Sol de México*, Elena Gallegos, describió el 4 de marzo de 1986 la instalación del plantón en las calles aledañas al Zócalo: “Las puertas del SNTE permanecen ‘cerradas’ no sólo en el sentido estricto de la palabra, sino también en el figurado; los líderes pegaron la carrera cuando les avisaron que ya venían los maestros oaxaqueños; y cuando estos llegaron, el viejo barrio de Santo Domingo se transformó; en las banquetas se improvisaron carpas y se tendieron los sarapes, porque para la sección 22 ¡Ya no hay marcha atrás!”

### Diario de un marchista

*Miércoles 13 de marzo de 1985. Poco a poco llegamos los primeros voluntarios cargando cajas, bolsas y maletas. Somos cerca de dos mil delegados. Somos los protagonistas de la “Marcha de la Democracia”. Calzamos huaraches, tenis y botas. Nos protegemos del sol con sombreros de palma y cachuchas deportivas.*

*A las 9 de la mañana se cerró el tránsito por la calle de Armenta y López. Los marchistas aguardamos frente al local sindical. A muchos nos ganaron los nervios. Las instrucciones que nos dieron fueron: “no acepten provocaciones”.*

*La marcha comenzó a las 10 de la mañana. El automóvil compacto que dirigió la descubierta echó a funcionar el sistema de sonido. Las consignas se estrellaron contra las fachadas de la vieja ciudad colonial. En la descubierta, Fernando Soberanes, secretario general suplente, declaró: “Vamos en pos de un derecho: elegir libremente a nuestros representantes sindicales”.*

*La ciudad se paralizó a nuestro paso. Llevamos nuestros gorros, sombreros y playeras blancas con el logotipo de la sec-*

*ción 22. Desde las azoteas nos vitorearon. A lo largo del trayecto nos entregaron bolsas de fruta. Los niños nos identificaron y nos llamaron por nuestro nombre. Nosotros, sus profesores, correspondimos saludándolos. Decenas de mantas y pancartas se desplegaron. Lo mismo sucede con la solidaridad. Los colonos de Santa Rosa se cooperan con 3 mil pesos.*

*A las 11:30 del día, la marcha se extendió más de dos kilómetros. Nadie quiere abandonarla. El calor es abrumador y el asfalto asfixiante. Durante unos cuantos instantes nuestra serpiente humana se detuvo. Trepado en un árbol un niño se desgañitó gritando vivas a sus maestros.*

*Es mediodía. Un carro difundió la consigna: "marchistas a la izquierda, contingente de apoyo a la derecha". Para unos fue el momento de regresar al plantón; para nosotros llegó la hora de peregrinar, de devorar la carretera. Las manos se levantaron para decir adiós.*

*La marcha llegó hasta San Sebastián, Etlá. La población nos recibió. Juntos hicimos un mitin relámpago. Nos ofrecieron una comida. Agradecemos la hospitalidad pero la caminata debe seguir.*

*A las 15:30 arribamos a Etlá. Se repite la escena que, al paso del tiempo, se convierte en algo familiar: la población se vuelca a recibirnos, a alimentarnos, a darnos palabras de aliento, a cuidarnos. Nosotros tratamos de explicarles en pocas palabras el motivo de nuestra lucha. Merendamos en el comedor del internado "Ignacio Mejía". Y después de beber el café o el atole sentimos el cansancio en todo el cuerpo. Pero hay buen humor. Entre risas y bromas nos dormimos.*

*Jueves 14 de marzo. Pasadas las 9 de la mañana tomamos nuevamente la carretera. Desde el interior de Oaxaca se han enviado 20 mil telegramas dirigidos al presidente de la República exigiendo la realización del congreso. Frente a nosotros hay sol, y cuestas. Los maestros de la ciudad descubren que no es lo mismo marchar en las calles que caminar por la carretera. Los pies comienzan a llagarse. No sopla brisa de refresco.*

*Hacia mediodía decenas de compañeros tienen vómitos, insolaciones y diarreas. Es la hora de que saquemos la rabia para seguir adelante. La ambulancia del ISSSTE con sus tres médicos y dos enfermeras no se dan abasto. Apenas es el segundo día y ya tuvieron que solicitar medicinas.*

*Al llegar a Huitzo hemos recorrido 32 kilómetros. Parecen pocos. Son una barbaridad. Cien alumnos de la escuela "Ignacio Zaragoza", acompañados de padres y familiares, nos reciben con carteles de apoyo, frutas y alimentos. Allí descansamos para recobrar fuerzas y seguir hasta Telixtlahuaca para pasar la noche.*

*Viernes 15 de marzo. Iniciamos una jornada especialmente pesada: el ascenso a la montaña, una de las partes más elevadas de la Sierra Madre Oriental. Pero la naturaleza está de nuestro lado: el cielo se nubla.*

*El abasto comienza a preocupar. Se acuerdan medidas. Las regiones se responsabilizan. La Costa aporta 50 kilos de café, 20 de jamaica y 30 de tamarindo. El Istmo 10 mil totopos y 50 kilos de camarón seco. Tuxtepec 100 piñas, 10 mil naranjas y 400 kilos de plátano. La Sierra 10 sacos de arroz y 20 cajas de aguacate.*

*Sábado 16 de marzo. El día de hoy necesitamos realizar un esfuerzo de atleta olímpico: hay que caminar 45 kilómetros. El equipo médico auxiliar atiende más de 100 casos de problemas postraumáticos en las plantas de los pies, rinofaringitis, vómitos, colitis.*

*Ya cerca de Nochistlán, cuando el agotamiento parece definitivo, nos encontramos con el pueblo entero que nos recibe con una ovación, y entona para nosotros "La Canción Mixteca". Las perlas de sudor se nos confunden con las lágrimas. La tensión de la fatiga desaparece.*

*Domingo 17 de marzo. Con la mañana se despierta también el apetito. Es un hambre voraz. Hoy es día de asueto, no hay que caminar. Los responsables de preparar los alimentos se lucen: huevo en salsa, chicharrón, arroz con leche, atole, café.*

*A pesar del cansancio se organizan los partidos de basquetbol y las cascaritas de fútbol. En la tarde vemos un programa cultural y escuchamos a un sacerdote decir palabras de aliento.*

*Lunes 18 de marzo. La salida de Nochistlán es distinta a las anteriores. Es día de la Expropiación Petrolera. Para nosotros es una fecha cívica que hay que celebrar. Acompañados por la banda de música del pueblo, con el lábaro patrio por delante, recorreremos las calles del pueblo y escuchamos los vítores de sus habitantes. En pleno centro efectuamos una ceremonia. El*

maestro Naum Santillán denuncia el papel que juega el imperialismo en nuestro país y señala la función del charrismo sindical petrolero en la corrupción generalizada en Pemex. "Entre Joaquín Hernández Galicia y Alberto Miranda Castro hay hermandad de sangre", dice.

A las 13, después de caminar 20 kilómetros, llegamos a Yanhuitlán. Otra vez se nos recibe con una fiesta. Frente a la estatua de Benito Juárez hacemos un mitin. No podemos estar contra la historia.

Martes 19 de marzo. En las primeras horas de la mañana damos el primer paso. El primero de los 30 mil pasos que cada profesor tendrá que dar el día de hoy. De inmediato comienzan las llagas y los calambres de la jornada. La ciudad de México queda aún lejos. La sed es enorme. La garganta está siempre reseca. El calor del asfalto hace muy difícil respirar.

Pero ese mismo martes, después de cientos de horas de negociaciones infructuosas, de miles de palabras sordas, nos enteramos que se firma el convenio que autoriza la realización del congreso. El CEN del SNTE se compromete a dar la convocatoria para el 29 de marzo.

El paro se levanta y la marcha se suspende. Entre algunos de nosotros hay insatisfacción y hasta inconformidad. Queremos llegar al Distrito Federal. Discutimos en asamblea. Acordamos plegarnos a la mayoría.

El 29 de marzo llega. La convocatoria no aparece. Vanguardia Revolucionaria pretexto que incumplimos una cláusula relativa a la reinstalación de compañeros suyos. Es falso. Tenemos que volver a empezar.

No estamos cruzados de brazos. Reiniciaremos la movilización. Treinta mil maestros tomaremos la ciudad de México. Está cerca el primero de mayo. Consultamos a los padres de familia. El CEN retrocede. Acepta realizar el congreso el 21 y 22 de junio. En esa fecha ya no estamos dando clases. Decidimos correr el calendario escolar hasta fines de junio y no entregar calificaciones si hay obstáculos. Pero echamos atrás la medida. No queremos enfrentarnos con los padres de familia.

El 21 de junio llega. Otra vez los charros se echan para atrás. Es hora de volver a empezar.

### El mitin más corto de la campaña de Salinas de Gortari

En dos ocasiones, paros, plantones y caminatas de por medio, los maestros oaxaqueños arrancaron la convocatoria para celebrar el congreso. En dos ocasiones, el Comité Nacional del SNTE traicionó su compromiso. A la hora de nombrar delegados, los oaxaqueños tuvieron la osadía de escoger a los suyos y no a vanguardistas, y la terquedad de no darles estos lugares en la dirección seccional porque no representaban a casi nadie. En dos ocasiones Vanguardia Revolucionaria canceló el congreso pues era evidente que lo iba a perder.

Los oaxaqueños esperaron mejores momentos para insistir en su demanda. En febrero de 1989, en vísperas del Congreso Nacional del Sindicato, arrancaron una nueva convocatoria. Muchas cosas habían pasado hasta entonces. Cosas como la realización, meses atrás, del mitin más corto de Carlos Salinas de Gortari durante su campaña por la Presidencia de la República.

Heladio Ramírez, gobernador del estado, deseoso de mostrar fuerza, organizó en el auditorio de la Guelaguetza una movilización de apoyo al candidato del PRI. Los maestros democráticos decidieron aprovechar la visita a la entidad para exigir la realización de su congreso.

Para que no fueran a “ensuciar el acto”, el mandatario local les hizo varias promesas a los profesores, en el mejor estilo priísta. Pero, pequeño problema, nunca las cumplió. El día de la concentración los maestros estaban enojados y organizaron una enorme valla para recibir al candidato. Para evadir el encuentro con los profesores, el vehículo de Salinas de Gortari nunca se detuvo donde estaba la comitiva para “re-

cibirlo”. Sin embargo, a pesar de la vigilancia policiaca varios maestros habían logrado colarse al acto. Su malestar había crecido porque un par de compañeros suyos fueron detenidos por la policía.

Al entrar el candidato del tricolor al auditorio, los docentes comenzaron a corear sus consignas. El gobernador se dirigió a la porra que había traído para apoyar a Salinas y les exigió que gritaran más fuerte a favor del candidato. Como fuera quería tapar la protesta magisterial.

Pero ¡oh, sorpresa!, en lugar de apoyar al priísta, los acarreados comenzaron a corear las mismas consignas de los maestros. Heladio bajó del estrado y amenazó a los maestros con índice de fuego. ¡Estaba rabioso! Aunque recién había tomado la palabra, Salinas de Gortari se calló y se marchó del auditorio. Fue el mitin más corto de su campaña. Ya en el aeropuerto le reclamó al gobernador:

—¿Para esto me trajiste?

Esa tarde, en la ciudad de Oaxaca, un mitin del Movimiento al Socialismo fue reprimido por la policía estatal. Un funcionario explicó el por qué del comportamiento policiaco:

—Es que creíamos que eran maestros...

### **La nueva convocatoria**

En 1988, la nueva convocatoria para nombrar dirigentes seccionales caminó. En las asambleas para nombrar delegados al congreso, los maestros democráticos nuevamente arrasaron. Durante cinco días, los delegados se enclaustraron en el gimnasio de una escuela. A la hora de elegir a los nuevos representantes estatales, quedó Aristarco Aquino, maestro zapoteco de Tlacolula, originario de Yalalag, precursor del movimiento.

A pesar de los intentos de negociar con el enviado del Comité Nacional, las puertas se cerraron. Juan Nicolás Callejas, cacique veracruzano y amigo del futuro secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, no quiso tratar nada con los nuevos representantes, se negó a instalar el congreso.

La Asamblea Estatal acordó que la dirección sindical debía funcionar con dos comités seccionales simultáneos. Uno, el viejo, al que no se le podía desconocer para no caer en la ilegalidad; otro, el nuevo, no reconocido por el Comité Nacional, representante del magisterio de base.

Y en eso se vino la *primavera magisterial* de 1989. Oaxaca se sumó al paro nacional. En la mesa de negociaciones arrancó el reconocimiento de una comisión ejecutiva, idéntica al comité encabezado por Aristarco Aquino. Finalmente, llegó el día para efectuar el congreso por el que el magisterio oaxaqueño se había movilizado durante los últimos cuatro años. El 12 de mayo de 1989, por vez primera en la historia, un secretario general del SNTE se presentó en Oaxaca a dar posesión a los nuevos dirigentes seccionales. Con puntualidad inglesa desconocida en ella, Elba Esther, llegó al auditorio de la sección 22 y tomó la protesta de los nuevos representantes. Teatralmente, pronunció un discurso radical y manifestó su respeto por el magisterio oaxaqueño. Allí les dijo: “Mi respeto, mi reconocimiento a la combatividad del magisterio de Oaxaca... Como ustedes, pienso que ¡duro contra la injusticia!, ¡duro contra la antidemocracia!”

Al dirigirse a la Casa de Gobierno del estado fue abordada por los vanguardistas de Oaxaca. Convenientemente indignada, les replicó:

—No quiero hablar con ustedes. Mintieron al CEN. Si hubieran hecho trabajo de base lo habrían mostrado en la

última etapa. Aquí no existe más que un CES y ése es el encabezado por el profesor Aristarco Aquino. Lo que quieran tratar conmigo trátenlo con él. Si no se puede, yo me ofrezco como mediadora.

Ese día el magisterio oaxaqueño festejó su triunfo, trabajado a base de años de tenacidad. Después de los discursos, y al son de la banda infantil de Huayapan, el siempre serio profesor Aquino abrió el baile.

Elba Esther prometió arreglar el edificio sindical y cumplió. Ofreció regresar cuando el local estuviera listo pero ya no lo hizo. Tampoco construyó la central de abasto, ni los hoteles para el magisterio, ni la editorial. En 1990 intentó restablecer la gestoría paralela. Muy pronto se le olvidaron sus palabras.

### **La tentación del poder**

La insurgencia magisterial oaxaqueña fue siempre un movimiento plural que expresó la diversidad política de los maestros en la entidad.

Durante nueve años, Pedro Martínez, secretario general, y Roberto Villalana, secretario de organización, encabezaron la lucha de los maestros oaxaqueños. Tuvieron el apoyo de las bases. Villalana era un distinguido priísta del Istmo que en una asamblea de la CNTE dijo: “Las compañeras maestras deben estar en su hogar, atendiendo a sus hijos y a su marido; el sindicato no es para ellas”.

Al terminar su larga y accidentada gestión ofrecieron no incorporarse a la política. El secretario general saliente dijo en tercera persona, como acostumbraba a hacer cuando hablaba de él mismo: “No aspiro a ningún cargo público... Pedro Martínez se va como llegó, como maestro de grupo”.

La promesa no duró mucho tiempo. Unas cuantas semanas después, el gobernador Heladio Ramírez lo nombró coordinador de delegados de gobierno. Roberto Villalana fue designado secretario general adjunto del Comité Estatal del PRI.

Sin embargo, esos dos dirigentes fueron la excepción. La mayoría de los integrantes del primer comité seccional Democrático regresaron a su base, a trabajar como maestros. Muchos han seguido colaborando fielmente con el movimiento.

### **Cambio de terreno**

En febrero- marzo de 1991 la CNTE llamó nuevamente a una movilización nacional. Sólo Oaxaca se movilizó masivamente. La Coordinadora no logró sentar a negociar a las autoridades de la SEP. Lo único que se obtuvo fue la firma de un comunicado conjunto con el Comité Nacional.

En 1992, el CEN, la SEP y todos los gobernadores en funciones firmaron el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica y Normal (ANMEB). La sección 22 lo rechazó. El punto nodal de su objeción fue la transferencia al gobierno del estado, de la educación primaria y preescolar.

Sin embargo, para no enfrascarse en una confrontación sin salida, los maestros democráticos cambiaron el terreno de su lucha. Como explica Samuel Hernández Ruiz (*Insurgencia magisterial y violencia gubernamental en Oaxaca*), el 28 de octubre de 1992 el gobierno del estado pactó con la dirección sindical varios acuerdos. A unos días de terminar su periodo como gobernador, Heladio Ramírez aceptó darle a la sección 22 la atribución para nombrar a funcionarios de las jefaturas y direcciones de las áreas administrativas del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO). Asimismo, acordó con-

sultar y dar participación al gremio en la formulación de leyes y disposiciones generales relacionadas con el ramo educativo.

La sección 22 estableció una estrategia para romper los topes salariales con relativo éxito. Reivindicó y consiguió gradualmente a lo largo de varios años y distintos comités ejecutivos, el pago de 90 días de aguinaldo en una sola emisión, 10 días de prima vacacional, 19 días por concepto de bonos de productividad, 15 días como fondo económico, y la homologación de salarios a la zona económica III de vida cara.

En enero de 1997 la Asamblea Nacional Representativa de la CNTE acordó un pliego petitorio nacional de diez puntos y un plan de acción. Las movilizaciones aumentaron gradualmente su intensidad hasta llegar a un plantón en la ciudad de México y un paro indefinido en mayo. Oaxaca se comprometió a realizar bloqueos y tomar edificios públicos. Cerca de 15 mil maestros de esa entidad se trasladaron al Distrito Federal. Con respuestas incompletas, el movimiento acabó negociando un acuerdo parcial a sus demandas.

En un hecho inédito, un año después, de cara a los comicios locales en la entidad, el movimiento asumió dos ejes de acción: llamar al magisterio a emitir un voto de castigo contra el partido oficial, y/o participar con candidatos propios usando el registro de algún partido.

### **La crisis de 2005**

En mayo de 2004 fue elegido un nuevo Comité Ejecutivo, encabezado por Enrique Rueda Pacheco. Un año después, la sección 22 vivió su más importante crisis interna. En 2005, una coalición heterogénea de corrientes y antiguos secretarios generales rompieron con el movimiento democrático y se aliaron al gobernador Ulises Ruiz y con Elba Esther Gordillo.

La sección 59 surgió en oposición al Comité Ejecutivo de Enrique Rueda Pacheco y un bloque de siete corrientes sindicales que lo apoyaron. Las tendencias agrupadas en el Frente Sindical Primero de Mayo, la Coordinadora Magisterial Oaxaqueña y el Colectivo por la Educación y la Democracia, en las que participaron dos ex secretarios generales (Alejandro Leal y Humberto Alcalá Betanzos), acusaron a Rueda Pacheco de corrupción y formaron el Consejo Central de Lucha y, más tarde la sección 59 del SNTE.

En un primer momento, en la organización de la sección 59, desempeñó un papel central Jorge Franco Vargas, entonces secretario de Gobierno de Ulises Ruiz. Franco ha sido señalado, también, de estar involucrado con los paramilitares que asesinaron a varios integrantes de la APPO, y con la desaparición de dos militantes del Ejército Popular Revolucionario (EPR).

Ulises Ruiz quiso, de esta manera, dividir y debilitar al sindicato magisterial, a tal punto, que no le importó aliarse en esta empresa con su archirrival: Elba Esther Gordillo. La maestra no tuvo empacho alguno en apapachar a los opositores al comité de la 22 y atraerlos a su seno, al punto de tomar el control sobre ellos.

La sección 59 sobrevive hoy en día. La situación es anómala. No hay ningún estado de la República en el que el SNTE tenga dos secciones nacidas de la escisión de una. Hay, sí, entidades donde coexisten dos secciones, pero ello proviene de que una de ellas agrupa a los maestros provenientes del sistema educativo federal y la otra a los profesores al servicio del sistema educativo estatal.

Las otras dos excepciones son La Laguna y el Distrito Federal, donde, en el segundo caso, las secciones sindicales

representan a los trabajadores de la educación, dependiendo del nivel educativo en el que se desempeñan.

Pasada la parte más álgida del conflicto de la APPO, el gobierno de Ulises Ruiz dejó de requerir los servicios de la sección 59. Más aún, vio en ella, con toda razón, un instrumento de Elba Esther dentro de Oaxaca. Pero la maestra no estuvo dispuesta a deshacerse de la pequeña cabeza de playa que tiene en el estado y, lejos de desaparecerla, la infló. Los conflictos entre los pequeños núcleos de afiliados a la sección 59 y los maestros de la sección 22 se hicieron frecuentes.

Un año más tarde, impulsada por el magisterio, nacería La Comuna de Oaxaca.

## **LOS LAMENTABLES ACCIDENTES**

### **El juicio a Vanguardia (y a Elba Esther)**

Poco a poco la Plaza de la Danza, en la ciudad de Oaxaca, se llena. Es 30 de enero de 1985. Desde las calles aledañas los maestros dibujan un fino riachuelo humano que termina al lado de la iglesia y de los puestos de helados. Docenas de voluntarias aportan su tiempo y su esfuerzo sin cobrar un solo centavo.

Enormes mantas cubren el espacio abierto. En una de ellas aparece el retrato de Misael Núñez Acosta. Otra más sirve como telón de fondo para anunciar el nombre del encuentro: “Juicio Político a Vanguardia Revolucionaria por traición al sindicalismo”.

La guerra sucia contra los trabajadores de la educación tenía ya años de ejecución. Carlos Jonguitud la refrendó con toda claridad el 3 de octubre de 1981 en la reunión de evaluación vanguardista realizada en el auditorio Quince de Mayo: “Espe-

---

Luis Hernández Navarro —dijo— que se entienda lo que voy a decir, no lo dejo para más tarde porque quizá ya no tengamos la oportunidad para hacerlo. Los congresos regionales están a punto de realizarse y antes quisiera recomendar algunas cosas. No voy a ser explícito en ellas, y quienes se queden con alguna duda, que la consulten directamente a la dirección del sindicato. Siento que alguna vez tendremos que ir a la guerra... y hasta ahí lo dejo”.

Hay más de 5 mil 500 profesores presentes; sobrevivientes del sindicalismo con vocación ética tan a desuso. Entre los testigos de honor se encuentran Demetrio Vallejo y Valentín Campa, junto a representantes de sindicatos independientes y abogados democráticos. En la plaza actúa *El Llanero Solitito*. “La policía se está volviendo muy culta. Fíjense nada más: ya salió la primera generación de la Normal Superior”, dice en medio de las carcajadas del auditorio, en referencia a la ocupación de los uniformados, de las instalaciones de esta escuela en la ciudad de México.

Instalado el Presidium se guarda un minuto de silencio a la memoria de los caídos. Miles de puños se levantan al tiempo que la plaza se llena de un solemne silencio. Comienza así a escucharse la sentencia de los muertos sobre sus verdugos. El maestro Froylán Vázquez toma la palabra para dar un panorama del Juicio. Mientras habla suenan las campanas de la iglesia. El profesor pide escuchar “atentamente los cargos contra Vanguardia Revolucionaria”.

La presentación de los casos de violencia vanguardista se organiza en torno a cuatro bloques temáticos. El primero aborda la agresión a instituciones como la Escuela Normal Superior de México y la FECSM. El segundo documenta las ofensas a pueblos indígenas. El tercero da cuenta de las ofensas

contra secciones democráticas del SNTE. El cuarto presenta hechos de violencia hacia movimientos como el de Hidalgo y Valle de México, y hacia maestros como Víctor Ariel Bárcenas, Misael Núñez Acosta y Pedro Palma. Las denuncias son formuladas por testigos de cargo.

A partir de ese momento se hilvana un relato tras otro, tejiendo un macabro tapiz de crímenes y agresiones perpetrados por el *charrismo* sindical, no sólo contra los maestros que dice representar sino contra las comunidades en las que sus integrantes viven o trabajan. Acusación tras acusación, el juicio hace una radiografía del sindicalismo espurio que padecen los trabajadores de la educación, que es una calca en pequeño de los aspectos más grotescos del sistema de dominación existente en el país. El juicio desnuda sin ambigüedad alguna el dilema que atraviesa al magisterio: agente de sujeción de las comunidades y sus compañeros o instrumento de su liberación.

### Charros y caciques

La primera denuncia da cuenta de las agresiones vanguardistas a Puxmetacán, en la Sierra Mixe. Francisco Abardía, de la coalición de maestros bilingües es el responsable de relatar los hechos:

*En la madrugada del 30 de octubre de 1978, más de 30 individuos con armas de alto poder y vistiendo uniformes del ejército, asaltaron la población de Santa María Puxmetacán Mixes. Al frente, comandando el asalto, se encontraban los profesores Acacio Juárez Lara y Rafael Ramírez Lescas, entonces dirigentes de la sección 22 de Oaxaca.*

*Juárez Lara y Ramírez Lescas organizaron un tribunal y declararon culpable al pueblo. Impusieron multas de entre 10 mil y 100 mil pesos a todos los comuneros y, finalmente,*

*cambiaron a las autoridades del lugar por familiares e incondicionales del propio Juárez Lara.*

*Como 17 comuneros no pudieron pagar la multa, fueron hechos prisioneros. 12 de ellos fueron liberados posteriormente y los otros cinco permanecieron tras las rejas. Días después, Juárez Lara dio posesión a las nuevas autoridades y amenazó con regresar y castigarlos. Llevó como rehenes a los cinco comuneros presos, a quienes torturó y asesinó en el camino.*

*El saldo final de esta acción fue de 13 muertos y más de un millón de pesos robado al pueblo: en el fondo de estos hechos estaba claramente un móvil identificable: el intento de Juárez Lara por apoderarse de más de mil hectáreas de las mejores tierras de la comunidad.*

*A pesar de que las averiguaciones de las autoridades judiciales demostraron la responsabilidad de Juárez Lara y Ramírez Lescas, se libran tres órdenes de aprehensión en su contra por el delito de homicidio múltiple, nunca han sido detenidos.*

*Vanguardia Revolucionaria cobijó estos crímenes. Hasta 1981 siguieron expidiéndose cheques de la SEP a nombre de los asesinos. Durante ese año el CEN solicitó y obtuvo, para los mencionados profesores, permisos especiales, mediante los oficios 21911; 27132, 28305 y 39115, firmados todos ellos por Ramón Martínez Martín.*

## **Una marca para toda la vida**

Las historias que se ventilan en la plaza son dramáticas y conmovedoras. De muchas maneras son lecciones prácticas de civismo y de reivindicación de la dignidad. Estremecedor, fue el testimonio del profesor Víctor Ariel Bárcenas.

Lo que él sufrió fue un episodio de la *guerra sucia* contra el magisterio democrático. Un escarmiento que quiso servir de advertencia para otros. Una marca para toda la vida. En la madrugada del 5 de junio de 1982, cuatro individuos, integrantes de Vanguardia Revolucionaria o de alguna corporación policiaca, violaron al profesor Víctor Ariel Bárcenas, dirigente clave de los trabajadores de la educación en Morelos.

La insurgencia magisterial llegó al territorio de Emiliano Zapata a mediados de 1980, estimulada por el trato negligente en los servicios médicos del ISSSTE. Víctor Ariel Bárcenas despuntó como uno de los principales voceros del movimiento. Culto, con formación política progresista y gran facilidad de palabra, relacionado con los cristianos progresistas, se convirtió rápidamente en una de las figuras más odiadas por Vanguardia Revolucionaria. El 4 de febrero de 1981 fue baleado desde un automóvil sin placas. Resultó ileso.

El 5 de junio de 1982, cuatro individuos —con acento norteco, pantalones vaqueros, botas, chamarras cortas, tres de ellos con sombrero— subieron al profesor Bárcenas a un automóvil de color negro. El pretexto utilizado era sencillo: lo requerían para asistir a una reunión magisterial de emergencia en la Normal Superior.

Dentro del carro, los delincuentes no dilataron en poner las cartas sobre la mesa. “¡Pero cómo son pendejos ustedes, gritan mucho, pero son pendejos! Pinche Arielito, ya te jodiste”, le dijeron.

El auto se detuvo en una calle vacía. Con violencia comenzaron a interrogar a Ariel. Las preguntas comenzaron: “A ver Arielito, hijo de la chingada, nos vas a decir dónde has andado y qué están preparando para septiembre”, le exigió uno de los secuestradores. En ese mes se reiniciarían las clases en todo el país y con ellas las movilizaciones magisteriales.

—Espérense a septiembre para saberlo —les respondió Ariel con gallardía.

—Cállate cabrón, que no estás en uno de tus mítines —le contestó uno de los enviados de los charros, al tiempo que le jalaba el cabello y la barba. Aquí no estás en una pinche

---

—Luis Hernández Navarro  
marcha, ni un solo cabrón te va a defender. A ver, háblales a  
tus maestrotos para que te defiendan. ¿Qué vas a hacer en  
septiembre? —insistió el ensombreado.

Las preguntas siguieron durante largo rato sin que tuvieran respuesta.

—No te vamos a madrear... —sentenció uno de los dos enviados charros en tono irónico—, pero te vamos a dejar otra marca de la que no te vas a olvidar en toda tu pinche y puta vida.

—¿No podemos hablar en otros términos? —respondió Ariel.

—¿Verdad que cambian las cosas, pinche Arielito? —reviró uno de los secuestradores, al tiempo que lo sujetaban con más fuerza. Uno de ellos ordenó a los que estaban afuera: “Ya jódelo”, al tiempo que decían: “ora vas a ver, pinche lidercillo”, e iniciaron la violación.

Como Ariel se resistió, los enviados de los charros aplicaron más fuerza para inmovilizarlo. Le taparon la boca con gasa y tela adhesiva. El dolor era demasiado. En ese momento perdió el conocimiento. Con dificultad, Ariel recobró la conciencia.

—A ver cabrón —continuó el interrogatorio uno de los golpeadores—, ahora sí quedaste blandito. ¿Por qué le contestaste al presidente López Portillo cuando les pidió perdón porque no les pagaba su dinero de mierda? Aquí tenemos lo que dijiste.

Efectivamente, sabían lo que había dicho, lo que hacía, dónde viajaba, con quién conversaba. Sabían eso y más. Lo habían seguido, observado, espiado.

—¿Pecados? —siguió el interrogatorio. Ora sí te jodimos pinche puto, ¿vas a ir a misa este domingo con tu pinche pelón

el Méndez Arceo? A ver. ¿A poco sí es tu padrino? Sabemos todo lo que haces. ¿A qué fuiste el año pasado a Tehuantepec, qué tramaron los pinches curas? ¿Fuiste a Juchitán, comunista de mierda? ¿Por qué viajabas en avión si no te pagábamos, de dónde sacas el dinero, quiénes te lo dan? ¿Los puntos críticos? ¿Los pinches *troskos*? ¿O los *maos*? Porque no te juntas mucho con los *pescados*, ¿verdad? Ya vimos su último periodiquito. ¿De dónde sacas el dinero?

En ese momento empezaron a presionar la columna vertebral, primero con la rodilla, luego con el puño cerrado. Había rabia en los improvisados torturadores.

Las preguntas continuaron: “¿A ver, pinche Arielito, nos vas a decir por qué le dijiste estúpido a tu nuevo presidente? Porque De la Madrid le ganó a tu pinche candidato, ¿o no? ¿No le ganó? Tanto pinche escándalo y ya ves, les ganamos, pinches *troskos*”, le dijeron en referencia a la candidatura de Rosario Ibarra por parte del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

El interrogatorio siguió al igual que el silencio de Ariel. Los golpes, el interrogatorio, la presión, le provocaron un estado en el que al intentar hablar rompió a llorar. Pudo contenerse. Con dificultad intentó gritar a través de la gasa y la tela adhesiva. Lo cuestionaron sobre si quería hablar, al tiempo que le retiraron el tapabocas. Como no respondió, repitieron la violación.

Las preguntas continuaron. Querían saber el origen del financiamiento del movimiento, sus relaciones con la Iglesia. Querían demostrar que tenían información.

La agresión a Víctor Ariel no era algo nuevo. Desde tiempo atrás había recibido amenazas de muerte vía telefónica. En agosto de 1981 un individuo trató de amenazarlo dentro del mismo local sindical ante el silencio cómplice de las autoridades.

En clara referencia a Rosario Ibarra, lo desafiaron entre carcajadas: “a ver, vele a contar a tu candidata pendeja y a tu CCL que te cogimos, ve corriendo, a ver cómo sales de ésta...”

Indignados con el apoyo de las comunidades eclesiales de base de Morelos al movimiento, le espetaron: “¿Qué tienes que ver con la Iglesia? Sabemos que la llevas bien con los curas. Pinches curas, también se los va a llevar la chingada si siguen jodiendo la madre”.

En ese momento lo violaron por tercera ocasión.

—Si abres el hocico te carga la chingada no solamente a ti —amenazaron cuando Ariel recobró el conocimiento—, adviérteles a los demás. Sabemos dónde andas, qué haces, ¿ya te tienen casa nueva? Te vigilamos siempre.

—No seas pendejo, te vamos a dar otra oportunidad —dijeron entre conciliadores y amenazantes—, te mueres si no te enderezas.

Lo subieron al automóvil dejándolo sobre Tlalpan, a la altura de Xola o Nativitas, en la ciudad de México. Se despidieron de él con una amenaza: “No se te olvide, te vigilamos. No hables porque te mueres, ¿oíste? Ahí te hablamos por teléfono luego, ya nos conoces”.

Pero Ariel habló. En una decisión difícil y comprometedora presentó la denuncia. En carta a Rosario Ibarra, presidenta del Frente Nacional contra la Represión, señaló que lo hacía por “la necesidad de anteponer la denuncia a cualquier tipo de consideración personal”. Concluyó su testimonio con un voto de esperanza: “Seguir andando humanizando el mundo es, a más de imperativo revolucionario, luminosa tarea. El miedo no sirve, paraliza y cumple, si se le deja avanzar, el propósito de los enemigos de los intereses libertarios del pueblo”.

A pesar de la agresión Víctor Ariel no abandonó el movimiento magisterial. Hoy día, inquebrantable como siem-

pre, sigue comprometido con las causas democráticas, educativas y de defensa del medio ambiente.

### **La siembra de Pedro Palma**

En Hidalgo la represión contra el movimiento democrático fue especialmente violenta. Allí, los caciques conquistaron la estructura sindical y, sin más, trasladaron su forma de hacer “política” al quehacer gremial.

El 16 de noviembre de 1982 en la Cámara de Diputados, el líder magisterial democrático y legislador de izquierda, Iván García Solís, hizo un rápido recuento de las agresiones sufridas por los *profes* en ese estado: en 1980 el líder de la sección 15, Ordaz Labra, y varios integrantes de Vanguardia Revolucionaria, persiguieron a varios maestros en Pachuca y en la carretera, para atacarlos. Los automóviles de Heberto Hernández y Rosa María Ríos fueron baleados. En febrero de 1981 se secuestró a varios maestros disidentes; Francisco Austria fue agredido. Continuamente se realizaban disparos contra los domicilios de los mentores democráticos. El del dirigente Roberto Meza fue baleado en 1981. En 1982 se denunciaron ante el Ministerio Público cuatro agresiones con armas de fuego contra el local sindical. En una de ellas se hirió al profesor Carlos Delgado. En septiembre de 1982 cientos de maestros fueron agredidos. Sin el menor empacho, dentro de la Casa de Gobierno un hermano de Ordaz Labra golpeó a un maestro de Tulancingo.

El 23 de marzo murió Pedro Palma por disparos recibidos en una emboscada *charra*. La historia comenzó días antes, el 14 de febrero de 1981, cuando la CNTE aceptó que el CCL de Hidalgo negociara con el gobernador del estado la entrega del

---

Luis Hernández Navarro local sindical “Misael Núñez Acosta”, como medio de presión para resolver el problema político sindical en la entidad.

El 15 de marzo salió una marcha de 1,250 maestros en Pachuca, Hidalgo, rumbo a la explanada de gobierno, formada en su mayoría por mujeres. Allí se consultó a los presentes sobre las propuestas hechas por el gobernador para solucionar el conflicto. La mayoría aceptó el proyecto de convenio.

La multitud siguió su camino en dirección al local sindical charro, para hacer un mitin. Los dirigentes institucionales estallaron varios cohetones. Se levantó una densa nube de gases y polvo, y se escucharon los primeros balazos. Era una emboscada contra los maestros democráticos. El pánico se apoderó de los manifestantes. Varios profesores cayeron heridos. La policía no intervino. Las escuelas cercanas suspendieron clases. Los charros iban armados con pistolas, cohetes, palos, varillas y bombas molotovs.

Dos días después del ataque murió el profesor Odón Zaragoza, simpatizante de una facción de los charros y enemigo de otra. Las heridas que le causaron la muerte fueron hechas de arriba hacia abajo; la entrada de las balas se ubica en la parte superior del cráneo, y la salida cerca de la mandíbula. Fue asesinado por sus compañeros.

La cosecha trágica siguió. Nueve días más tarde, el 23, falleció como resultado de los balazos recibidos en la emboscada, el maestro democrático Pedro Palma. Un maestro participante en la emboscada recuerda: “Antes de llegar al lugar nos avisaron que gente de Ordaz Labra y pistoleros de Jonguitud estaban esperándonos en los parques y en las azoteas. Pero los maestros ya habían tomado su decisión y siguieron en marcha. Al llegar al edificio nos recibieron a bala-

zos. Hubo siete heridos, uno de ellos Pedro Palma, que era maestro de educación indígena del valle del Mezquital”.

“El maestro Palma se había escondido tras un montón de arena, pero la bala le atravesó el cuello. De inmediato lo trasladamos a México y estuvo agonizando un mes, hasta que falleció. Está enterrado en su pueblo, San Juanico, en el municipio de Ixmiquilpan, Hidalgo.” “Después de la refriega nos regresamos al gobierno del estado, fuimos a dejar a los lastimados al ISSSTE y ahí supimos que había judiciales heridos y que eran de San Luis Potosí, del estado de Jonguitud”, rememoró Roberto Meza.

Al día siguiente del ataque, en la ciudad de México, se realizó una marcha fúnebre en su honor. En la Normal Superior, frente a su féretro, una maestra bilingüe, ña ñu como Pedro, dijo: “Pedro Palma: No te vamos a enterrar, te vamos a sembrar. Así tu vida será una semilla de lucha donde germinará nuestro movimiento”.

### Las quejas plañideras

Vanguardia Revolucionaria siempre rechazó públicamente ser responsable de ejercer la violencia contra el magisterio democrático. El 22 de abril de 1982 publicó un desplegado en el que señaló: “Una plañidera queja sobre supuestas agresiones impulsadas por nuestro sindicato, forma parte del arsenal táctico en que se desenvuelve la discrepancia (...) La violencia entre nosotros, está proscrita por convicción, por cultura, por tradición, por principios, pues nada positivo se deriva...”

Según Alberto Miranda Castro, secretario general del sindicato entre 1983 y 1985, las denuncias presentadas por la disidencia, eran, tan sólo “opiniones de mentes calenturientas de la Coordinadora”.

Entrevistado por la prensa internacional en 1989, años después del Juicio a Vanguardia y poco antes de su caída en desgracia, sobre las acusaciones acerca de la participación de su grupo en los asesinatos de maestros, Carlos Jonguitud hizo un gesto de enfado y respondió: “efectivamente, en Chiapas hubo un lamentable accidente y en el Valle de México hubo otro. Pero esos dos casos son esporádicos. Claro, posiblemente en una cantina muera un maestro o un campesino, pero por dificultades o riñas personales que no tienen nada que ver con la organización”.

Pero ese 30 de enero de 1985 en la Plaza de la Soledad, los maestros y sus invitados piensan de otra manera. A lo largo de más de tres horas, documentan multitud de agravios. A nombre del magisterio oaxaqueño, Pedro Martínez lee veinte acusaciones contra Vanguardia. El sol cae pero los profesores siguen firmes. Muchos de ellos sufrieron ofensas y vejaciones, que en su momento vivieron como naturales, pero que ahora saben que no lo son. Aunque no las hagan públicas en el juicio, sus historias son también trágicas. Es el caso de una maestra que tuvo que acceder a requerimientos de favores sexuales para obtener una plaza, o del profesor que agachó una y otra vez la cabeza ante la actitud arrogante del dirigente seccional. Aunque en esta ocasión ellos no den su testimonio, están allí para sacar del archivo del olvido las humillaciones, y externarlos en un acto público

Al finalizar los testimonios, los testigos de calidad y la Comisión de Honor y Justicia Democrática dictaminan. El tribunal concluye: “Hemos sido testigos directos o indirectos de las agresiones de que han sido objeto compañeros de diversas secciones del país. Éstas van desde las más simples hasta las más brutales: sanciones administrativas, secuestros pro-

longados, desapariciones y asesinatos políticos”. El resolutivo final del Juicio niega a Vanguardia Revolucionaria cualquier autoridad moral y atestigua las agresiones sufridas por multitud de maestros y comunidades. Considera a los dirigentes nacionales como autores intelectuales y materiales de las vejaciones. Vanguardia es declarada culpable.

### **Elba en el banquillo de los acusados**

El Juicio a Vanguardia, efectuado en Oaxaca en 1985, mostró un patrón de conducta recurrente en la dirigencia sindical institucional. El uso de la violencia contra el movimiento democrático ha sido recurrente. Las agresiones que han sufrido no han cesado. En algunas ocasiones sus denuncias han sido escuchadas en las instancias responsables de impartir justicia. Así sucedió, aunque no con mucho éxito, en noviembre de 2002 con *la maestra*.

Como sucedió en la primera negociación oficial con la disidencia, a la que acudió como secretaria general del SNTE, el fantasma de Misael Núñez Acosta ha perseguido a Elba Esther Gordillo durante toda su vida. Ella siempre ha alegado que es inocente. Pero no todos creen que lo sea. Incluso, ha llegado a estar sentada en el banquillo de los acusados.

El 27 de noviembre de 2002, *la maestra* compareció ante los fiscales de la extinta Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp), para rendir su declaración dentro de la averiguación previa PGR/FEMOSPP/26/2002. Se le acusaba de ser una de las autoras intelectuales del homicidio del profesor Misael Núñez Acosta, ocurrido el 30 de enero de 1981.

Vestida con saco, falda y capa rosa, desesperada y molesta, requerida por la autoridad en el auditorio México del

edificio de la PGR, ubicado en avenida Reforma y la calle Violeta, Elba Esther amenazó: “¡Ya me voy!” Marcos Castillejos, su abogado defensor, la detuvo en seco: “Maestra, ésta es una diligencia judicial. No puede”.

La Femospp le preparó un cuestionario de 126 preguntas relacionadas con su trayectoria en el SNTE, su relación con Carlos Jonguitud, el asesinato del líder disidente del Estado de México, Misael Núñez, y sus vínculos con Ramón Martínez Martín y Clemente Villegas Villegas, el asesor del SNTE que le pagó a los asesinos materiales para matar a Misael. También sobre otros homicidios de profesores en los estados de Guerrero y Oaxaca, y las acusaciones que pesaban en su contra por presuntamente haberse enriquecido ilegalmente con cuotas del Sindicato, como si eso hubiera sido una de las causas que gestaron los asesinatos de profesores en los años 80.

Sin embargo, una hora antes de la comparecencia, Ignacio Carrillo Prieto, titular de la Femospp, recibió una llamada de la Secretaría de Gobernación, a cargo de Santiago Creel Miranda. El interrogatorio se redujo a unas cuantas preguntas relacionadas con el conocimiento que tuvo acerca de la muerte de Misael Núñez y algunos otros asesinatos de docentes.

Antes de iniciar, la maestra dijo en voz alta: “Hace frío, ¿qué, aquí nadie sirve café?” Carrillo Prieto se levantó de inmediato para atender la petición. Alguien lo detuvo y le recordó que era el fiscal. Enseguida, el café le fue servido por una edecán.

Las sillas se colocaron en forma de herradura en el centro del auditorio, de tal manera que los asistentes pudieran observar todo. Frente a los denunciantes y dispuestos cara a cara se encontraban Gordillo y Marcos Castillejos, y en el otro lado los fiscales. Elba Esther quedó de frente a Carlota Acosta Hernández y Juan Carlos Núñez Acosta, madre y hermano de Misael Núñez.

Durante la lectura de las denuncias, el abogado Castillejos expresó su inconformidad y preguntó, lo mismo que Elba Esther Gordillo, quiénes eran los que estaban presentes en la diligencia. Cuestionó si eso era legal. Cuando le aclararon que eran los denunciantes, ella pidió al fiscal, Ignacio Carrillo Prieto, que la disculpara. “Es la primera vez que estoy en una situación de éstas”, dijo. Al comenzar la comparecencia, Gordillo Morales escuchó las acusaciones que le formularon los familiares de Misael Núñez, y maestros democráticos como Teodoro Palomino, Juan José Altamirano y Ramón Couoh.

También se le cuestionó respecto de las declaraciones que Carlos Jonguitud hizo a *La Jornada* el 25 de agosto, en las cuales señaló que Elba Esther contaba con grupos de control y que Misael había muerto a manos de ellos.

Elba Esther estaba enojada. El hecho de que la interrogaran sobre las declaraciones del —como ella le decía— *señor*, la encrespó. Se indignó con la presencia de los denunciantes en la sesión.

*La maestra* escuchó sus derechos, el contenido de las denuncias y las preguntas, pero ya el cuestionario carecía de filo. Ella se reservó su derecho a declarar. Fue la única presunta responsable que compareció en esa investigación.

Gordillo Morales entregó dos escritos: uno en el que hacía del conocimiento de la autoridad la designación de su defensor, y en el otro, un deslinde de Carlos Jonguitud y la petición al Ministerio Público Federal para que el potosino ratifique y reconozca como propias las declaraciones en las que la inculpó del homicidio de Misael Núñez. Luego mostró su molestia porque integrantes de la CNTE, sus denunciantes, estuvieran presentes en la diligencia. Entonces, el fiscal Carrillo Prieto la reconvino.

Meses después el caso se desechó.

## Carta a Misael

*Somos muchos los que te seguimos recordando. Naciste el primero de agosto de 1949 en el poblado de Tenango, Hidalgo, hijo de campesinos pobres de religión protestante. Estudiante en la Normal Rural del Mexe, te expulsaron por denunciar los malos manejos que se hacían con las raciones alimenticias, terminaste en la normal de Tenería, México, en 1970. Maestro en Tulpetlac, Estado de México, desde el 74, organizaste grupos de obreros y colonos. Estudiaste Leyes y luego sociología. Fuiste fundador de la CNTE y del CCL del Valle de México.*

*El viernes 30 de enero de 1981 a las siete de la tarde te asesinaron. Tenías apenas 33 años de edad. Eras uno de los más destacados dirigentes de la disidencia democrática y un organizador de sindicatos independientes y colonos urbanos en Tulpetlac. Habías estudiado en la Normal Rural del Mexe.*

*Cerca de 150 compañeros del CCL del Valle de México estaban reunidos en la Normal Superior de la ciudad de México cuando recibieron la noticia de tu muerte. Consternados y llenos de ira suspendieron la reunión y se trasladaron a Ecatepec. Fueron ellos los que llamaron por teléfono a varios de los dirigentes de la CNTE para dar las malas nuevas.*

*Más de un centenar de personas se apostaron frente a la presidencia municipal de Ecatepec para exigir la entrega de tu cuerpo. Esperaron toda la noche. Hasta las cinco de la mañana se los dieron. No te querían hacer la autopsia. Finalmente, iluminados por una lámpara de gas, la realizaron en un panteón. Al filo de las 6 horas tus restos fueron llevados a la escuela Héroes de Churubusco. Ahí permaneció el féretro unas horas. Padres de familia y alumnos tuyos te rindieron homenaje. También acudieron trabajadores de empresas como Alcan Aluminio, Aceros Ecatepec, Aceros Tepeyac, General Electric y Kelvinator.*

*Uno de los maestros que te acompañaban en la asamblea de padres de familia que realizabas en Tulpetlac el día de tu muerte contó, impotente y lleno de rabia, lo sucedido: "No se oyó nada. Fue como si estuvieran tronando cohetes muy pequeños. Me di cuenta de que había sido herido hasta que cayó al piso, boca abajo. Escaparon en un LeBaron blanco. Pudimos haberlos detenido, bloqueando la calle, o rompiendo los cristales del auto, pero no se oyeron los disparos y por eso cuando nos dimos cuenta ya el coche doblaba la esquina a toda velocidad".*

*Un alto funcionario de la SEP llamó alarmado en la noche a un dirigente de la Coordinadora. “Ya cayó uno. Que no caigan más. Detengan ese paro”, pidió. Su voz era de alarma genuina. Pero nadie podía frenarlo. Menos después de tu homicidio. El movimiento, además, era incontrolable para los partidos, grupos políticos o para cualquier persona que quisiera desviarlo. El 2 de febrero estalló el paro indefinido y el plantón.*

*El primero de febrero centenares de habitantes de Ecatepec y profesores del Estado de México y otras entidades viajaron en coches, camionetas y autobuses, escoltando tu ataúd. El contingente llegó al Monumento a La Raza. Desde allí comenzó la caminata hacia la Escuela Normal Superior de México. El ambiente era pesado, doloroso y muy poco sereno. Unas 1,600 personas participamos en la marcha fúnebre y cargamos tu féretro. Venganza era la idea que rondaba en la cabeza de muchos.*

*Antes de las 2 de la tarde tus restos fueron trasladados a Tulpetlac y luego a Ixmiquilpan, Hidalgo. A las 19:45, antes de que el féretro fuera bajado a la fosa, tu madre, Carlota Acosta, pidió a los presentes que no se hiciera un minuto de silencio. Les suplicó seguir en la lucha y no abandonarla en ningún momento hasta conseguir el triunfo con la derrota de los charros. Dijo que no pedía justicia porque el gobierno nunca la daría. “La justicia —dijo— la tendremos con nuestra propia mano.”*

*Durante los primeros días no estuvo claro quién era el responsable intelectual de tu muerte. Tenías muchos enemigos grandes. Habían afectado importantes intereses. ¿Los caciques de Tulpetlac? ¿Carlos Jonguitud Barrios? ¿Ramón Martínez? ¿Elba Esther Gordillo? La policía judicial encargada del asunto le dijo a un compañero tuyo y a tu viuda: “No se extrañen de que los asesinos del profesor sean gentes muy cercanas a él”.*

*Pero los sospechosos principales estaban a la vista de todos. En ese tiempo Carlos Jonguitud Barrios era el líder moral del SNTE, Ramón Martínez Martín, secretario general, y Elba Esther Gordillo, secretaria del Trabajo y Conflictos de Educación Prescolar y diputada federal. El Estado de México era su territorio.*

*Los meses y los años que siguieron fueron difíciles. Amenazas de muerte, casas y locales sindicales baleados, golpizas contra las manifestaciones, denuncias penales, coches con los frenos cortados, ceses y actas administrativas fueron el “pan nuestro de cada día”. Con frecuencia, al salir de las asambleas de la Coordi-*

*nadora, había que revisar los birlos de las llantas de los carros; era común encontrar que los habían aflojado. Muchos otros maestros democráticos fueron asesinados.*

*Algunos compañeros se asustaron y regresaron a sus casas. Otros, como Alejandro Reyes, a quien tú tanto conociste por trabajar a tu lado en la misma escuela, fue cooptado por Elba Esther. Sin embargo, la mayoría siguió adelante.*

*El 3 de julio, la PRG informó que había detenido a una banda de peligrosos asaltantes, responsables, entre otros delitos, de tu asesinato. Joel y Rufino Vences Peña fueron detenidos el 29 de junio en la carretera San Luis Potosí-Matehuala, por portar armas sin la autorización correspondiente. Curiosamente, Carlos Jonguitud era entonces gobernador de ese estado. El jefe de la banda, que operaba en el Distrito Federal, Aguascalientes y San Luis Potosí, confesó haber recibido 300 mil pesos del profesor Clemente Villegas, comisionado del CEN del SNTE y asesor de Ramón Martínez Martín, para asesinarte.*

*Al ser detenidos declararon que estaban buscando a Clemente Villegas para matarlo porque sólo les pagó 92 mil de los 300 mil pesos prometidos por el asesinato. Resultó que habían sido agentes de la policía judicial del Estado de México.*

*A Clemente muchos lo conocimos desde antes. Fue parte de un grupo de porros de la Normal Superior, financiados por el Sindicato Nacional, dedicado a hostigar a los grupos democráticos. En 1978 participó en el asesinato de una maestra. Obviamente, alguien le dio esos 300 mil pesos, porque él nunca tuvo esa cantidad de dinero.*

*Sentenciados a 30 años de cárcel, los primeros días de 1982 los tres homicidas fueron trasladados de los penales de Tlalnepantla y Texcoco a la prisión de Ciudad Nezahualcóyotl. De allí se fugaron dos de ellos. La policía informó que para esclarecer el incidente investigó al director del penal y al jefe de celadores, pero no encontró pistas. Misteriosamente ese día todos los celadores del penal se enfermaron. El juez siempre fue una figura decorativa. Nunca se giró orden de aprehensión contra Clemente Villegas.*

*El 4 de enero de 1983 fue detenido por la Policía Judicial en Nezahualcóyotl el profesor Serafín Pedraza Ortega, el contacto entre Rufino Vences y Clemente Villegas para pactar la muerte de Misael Núñez.*

*A finales de 1982 tus asesinos materiales fueron reaprendidos y enviados al penal de Texcoco. Pero, con la ayuda de agentes judiciales del Estado de México, se volvieron a fugar el 30 de abril de 1983. Desde entonces se ignora su paradero.*

*Quienes te conocieron en vida y muchos que supieron de ti después de tu muerte nos hemos empeñado en no olvidarte. El monumento que se levantó en Tulpetlac sigue en pie. El CCL del Valle de México lleva tu nombre, al igual que una colonia popular en Durango y varias escuelas. El olvido no ha matado tu memoria.*

### **A la cuenta de José Luis Andrade Ibarra**

El homicidio de Misael fue el inicio de una oleada de muerte y represión contra disidentes. Hay registro de cuando menos 152 asesinatos o desapariciones más, en siete entidades: Hidalgo, Oaxaca, Puebla, Guerrero, Morelos, Chiapas y Michoacán, justamente las que apoyaron con mayor fuerza el paro-plantón organizado en 1981. Oaxaca llevó la peor parte.

El juicio político a Vanguardia Revolucionaria no frenó la violencia. Por el contrario, la recrudesció. En 1987 partió a Chiapas, el ex secretario general del sindicato, José Luis Andrade Ibarra. Tenía una cuenta personal que saldar. Nada más llegar al estado desató una campaña de odio contra los maestros democráticos que le echaron a perder su periodo como dirigente sindical.

Durante los primeros meses de 1987, los profesores disidentes hicieron un plantón y una huelga frente al Palacio de Gobierno en Tuxtla Gutiérrez. Eran momentos duros para los maestros paristas, pues les habían retenido sus cheques durante tres quincenas. Allí estuvo Celso Wenceslao López Díaz. Rabioso, José Luis Andrade Ibarra instruyó a sus subalternos: “Hay que acabar con ese cabrón”.

Celso Wenceslao se graduó como maestro de primaria en la Escuela Normal de Navojoa, Sonora, en febrero de 1980.

Regresó a su natal Nicolás Ruiz, en Chiapas, a trabajar en la primaria de su comunidad. “Era a él —decían los campesinos del lugar— a quien recurriamos para que nos orientara porque aquí ha habido sangre por la disputa de las tierras. Nos las quieren quitar para dárselas a gente de Venustiano Carranza, con la promesa de apoyos y créditos...”

El 30 de marzo de aquel año Celso —escribió Arturo Cano— se encontraba con varios de sus compañeros cuando vieron aproximarse a un grupo de vanguardistas que, con sus cheques en mano, se burlaban de ellos. La indignación pudo más. Fueron tras ellos para reclamarles la burla. Cuando Celso y sus compañeros los alcanzaron fueron recibidos a golpes y balazos. Ahí quedó Celso. Otro profesor, René Madariaga, resultó herido. Él reconoció al vanguardista Jaime Bermúdez Solórzano, alias *El Tragabalas*, como el asesino de Celso. René fue arrastrado hasta la casa del ex secretario general de la sección 7, Romeo García Laflor. Uno de los vanguardistas decía mientras lo golpeaba: “No hay que pelonearlo (raparlo), sino matarlo como quiere José Luis que se haga con estos cabrones”.

El homenaje a Celso Wenceslao en el zócalo de Tuxtla Gutiérrez fue multitudinario y después una caravana partió con el cuerpo hacia Nicolás Ruiz, donde esperaba María Teresa, la viuda que se quedó con dos pequeños hijos.

En el camino un grito se escuchó una y mil veces: “¡Celso murió, Vanguardia lo mató!”

Frente a su tumba, su padre, Melquiades Victorino López, dijo: “Este pueblo pierde a su mejor hombre, pero me apacigua saber que murió en buena ley, defendiendo su derecho a la dignidad”.

Lavándose las manos del crimen, el entonces secretario general del SNTE, Antonio Jaimes Aguilar, declaró que la

muerte de Celso fue culpa de los maestros democráticos: “Fue un accidente entre ellos mismos”.

### **LA PRIMAVERA MAGISTERIAL DE 1989**

#### **Duro y a la cabeza**

La lucha magisterial dio un vuelco radical al comenzar 1989. El letargo en el que se encontraba sumida desde 1984 desapareció abruptamente. Los maestros de primaria de la ciudad de México pusieron de cabeza al sistema educativo nacional y en jaque a la dirección nacional del SNTE. Sus colegas en otras partes del país se sumaron a ellos.

A diferencia de la lucha del MRM en 1956- 1960, el movimiento de 1989 se generalizó a todas las secciones sindicales de la ciudad de México, una entidad mayoritariamente descontenta con las administraciones del PRI. En las elecciones federales de 1988 el cardenismo triunfó abrumadoramente en la capital de la República. Las explosiones de descontento magisterial se hicieron sentir también por casi todo el país.

La locomotora que jaló la protesta de los trabajadores de la educación fue la sección 9. La sección era el corazón de Vanguardia Revolucionaria. Allí concentró todos sus recursos y todas las mañan para controlar al magisterio de base. Fue inútil. La *primavera magisterial* de 1989 barrió con ese control. En esa fecha y en ese lugar se cavó el fin de la existencia de Vanguardia como corriente sindical.

El 30 de enero la CNTE convocó a un paro nacional en demanda de la incorporación del DF como zona de vida cara. Carlos Jonguitud fue declarado “enemigo público número uno de la educación”. Los dirigentes nacionales reviraron

---

Luis Hernández Navarro con un desplegado en el que denunciaron la existencia de una campaña en su contra, impulsada por “una derecha ensobrecida y una izquierda desorientada y oportunista”.

La sublevación magisterial se produjo a pesar de que el líder vitalicio se esmeró en reforzar sus trincheras en la ciudad de México. Como si fuera gobernador en víspera de elecciones inauguró la central de abastos del magisterio, la Casa del Maestro, el centro recreativo Club Portal del Sol, y reinaguró el local sindical. Todo fue en vano.

Al comenzar 1989, las asambleas delegacionales para nombrar delegados para los congresos de las secciones 9, 10 y 11, fueron escenario de un jaripeo sindical burdo, no obstante que los trabajadores de la educación habían exigido mayoritariamente que los nombramientos de sus dirigentes se efectuaran democráticamente. Ante el cúmulo de las anormalidades padecidas en las asambleas y para evitar un *charrazo*, los maestros de primaria y preescolar convocaron a un paro para el 8 de febrero, día de inicio del congreso de la sección 9. Al llegar a la sede del evento se encontraron con múltiples irregularidades.

### **INFORME DE UN DELEGADO**

*Fui convocado al XVIII Congreso Extraordinario de la sección 9, el 8 de febrero a las 8:30 de la mañana, en el Centro de Convenciones del IMSS. Al llegar me encontré con la novedad de que lo habían cambiado al edificio sindical de Belisario Domínguez. A otros delegados les hablaron por teléfono en la madrugada. Les avisaron que “por causas de fuerza mayor” se cambiaba el lugar de sede y se adelantaba la reunión.*

*Habíamos convocado a un paro de labores y a un mitin afuera del Congreso Seccional. Mis compañeros estaban muy enojados. Desde el Centro de Convenciones del IMSS mil quinientos*

maestros comenzaron a marchar por Tlalpan. Yo y otros 500 más nos adelantamos en el Metro. Al llegar a la calle de Belisario Domínguez rodeamos el edificio. La puerta estaba llena de golpadores. Nadie podía entrar ni salir. Con muchas dificultades me permitieron pasar.

Dentro del auditorio estábamos como si nos hubieran secuestrado. No nos dejaban entrar ni salir. Estaba lleno de pistoleros y de “delegados fraternales”. No les importó que en las asambleas delegacionales acordamos prohibirlos, igual los llevaron. Como pudimos nos agrupamos y comenzamos a gritar consignas contra Vanguardia Revolucionaria y contra Carlos Jonguitud. Nos respondieron con insultos. Se armó un verdadero desmadre.

Nosotros éramos por lo menos 200 delegados efectivos. Un número muy alto si consideramos todas las trampas y chicanas que nos hicieron en las asambleas. Aunque lo tenían prohibido, sus delegados fraternales se dedicaron a votar, también a agredirnos. Sin discusión y sin que el pleno la hubiera aprobado, impusieron su propuesta de “un incremento” sustancial de salarios.

Un día antes habíamos publicado un desplegado en La Jornada, con nuestra posición. “En 16 años de aparente hegemonía de Vanguardia Revolucionaria en el SNTE —dijimos— las demandas del magisterio han pasado a segundo plano, relegados por los intereses políticos y personales de Carlos Jonguitud Barrios y su camarilla sindical.”

Dentro del auditorio no teníamos donde sentarnos. Nos colocamos a las orillas del estrado. Formaron una barrera de golpadores. Nos gritaban que éramos unos sucios morraludos. A varios profesores los agredieron físicamente.

Dentro del congreso organizamos una marcha. Les gritamos: “La base lo sabrá y luego se vengará”, también la que sería nuestra consigna estrella: “Escuela por escuela, zona por zona, el maestro exige a diario, democracia y más salario”. Afuera, nuestros compañeros comenzaron a golpear la puerta y a gritar: “Si no hay solución tomaremos la sección”.

En el auditorio seguimos presionando hasta que logramos derribar la barrera humana que impedía llegar hasta donde se encontraba la mesa de los debates. Un maestro tomó el micró-

fono y habló sobre los problemas reales del magisterio. Serafín Ramírez, el secretario general de la 9, y Luis Moreno, el enviado del Nacional, comenzaron a negociar con una comisión nuestra para que se incluyeran nuestras propuestas en los resolutivos y para que se nombraran delegados nuestros al Congreso Nacional.

Varios delegados efectivos que no pertenecían a ningún grupo quisieron salir del auditorio. Los porros no los dejaron. Algunos compañeros nuestros se acercaron a una ventana y desde allí lanzaron mensajes a los profesores que se encontraban afuera apoyándonos. Conforme pasaban las horas llegaban más y más maestros. En uno de los papeles les pedimos: “Nos tienen secuestrados. Estamos rodeados de porros. No dejen de gritar consignas, eso los pone nerviosos. Tampoco se vayan a ir. Nosotros daremos aquí la lucha”. Indignados, los compañeros que estaban afuera trataron de abrir un boquete con un tubo para liberarnos.

Mientras nuestra comisión negociaba, la mesa de debates se saltó los puntos de la orden del día y nombró los delegados al congreso: 60, todos vanguardistas. Gritamos: “¡Es antiestatutario!”, “¡es fraude!” Rabiosos tratamos de tomar el estrado. Hubo jalones y golpes. Ellos clausuraron los trabajos.

Al salir del auditorio los maestros que estaban en plantón nos ovacionaron. Disciplinados, formaron una valla para que pasaran los vanguardistas. El que menos se llevó fue una sonora mentada de madre.

## La Sección 11: Pidiendo posada

Es 8 de febrero. En el auditorio del Congreso del Trabajo la situación está caliente. Allí celebran su Congreso Sindical los trabajadores no-docentes del sector educativo agrupados en la sección 11. Han pasado más de cinco horas de tironeos y tensiones. Los delegados democráticos, además de abuchear a Jonguitud y a los representantes del Comité Nacional deciden que no están dispuestos a permitir la entrada de “cachirules”. Los delegados del Bloque exigen que salgan los delegados fraternales. Los disidentes les gritan “culeros,

culeros”, los vanguardistas les responden “ardidos, ardidos”. Finalmente los democráticos anotan un tanto: una comisión mixta de vanguardistas y democráticos revisa las credenciales de los presuntos delegados.

No están solos. Afuera del edificio, varios centenares de trabajadores vigilan el Congreso. Para empezar, salen expulsados del evento los vanguardistas que dicen representar a la delegación 22, pertenecientes a Bellas Artes... Nadie los nombró. Los verdaderos delegados están afuera, acompañados por otros centenares de trabajadores de esa dependencia que se han sumado a los que ya estaban, y que exigen entrar. Los democráticos anotan un segundo gol: los representantes democráticos del INBA son aceptados como los legítimos representantes de ese centro de trabajo. La situación se pone aún más caliente.

La lucha democrática en la sección 11 es anterior a la Coordinadora misma. Se inició con la conquista de la delegación 24 por parte de los trabajadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia y por una serie de triunfos económicos y laborales que abrieron brecha en la SEP: condiciones generales de trabajo, tabuladores salariales, comisiones de admisión, etcétera. En un lento pero sostenido proceso de acumulación de fuerzas, otras delegaciones sindicales fueron cayendo en manos democráticas: Culturas Populares, Radio Educación, IPN, la Universidad Pedagógica, Bellas Artes. Fue un parto doloroso, lleno de maniobras y violencia por parte de los dirigentes de Vanguardia, al que los trabajadores respondieron con organización departamental y acciones de masas.

Finalmente formaron el Bloque de delegaciones democráticas de la sección 9, agrupando alrededor de 15 mil

---

Luis Hernández Navarro  
trabajadores con una representación sindical auténtica. En el camino aprendieron a tratar con Vanguardia. Ocuparon carteras en el Comité Seccional a las que la fracción hegemónica despojó de toda función de gestoría. Avanzaron y retrocedieron. De tal manera que, cuando en febrero de 1989 llegaron al Congreso Seccional, contaban con más de 150 delegados organizados previamente y una amplia experiencia de lucha.

En el congreso, Vanguardia Revolucionaria llega dividida entre los amigos del secretario general, Jorge Mario Sánchez Solís, y los incondicionales del antiguo cacique sindical, el peluquero Lorenzo Silva. En el camino, los democráticos han ganado a una enorme cantidad de delegados indecisos y las discusiones en las mesas de trabajo.

El bloque democrático exige la mitad de las carteras en el nuevo Comité Seccional. El representante del Nacional, miembro de la línea dura, ofrece una cartera y tres delegados fraternales al Congreso Nacional. Los granaderos amenazan con intervenir. En el receso, uno de los “elegidos” para el próximo comité por parte de Vanguardia sale a llamar por teléfono:

—No mi vida, te juro por lo que más quieras que no me voy a ir de copas con mis amigos. Es que esto se va a alargar. Hay problemas, de verdad mi vida, no se trata de eso... El congreso se puso muy difícil. No puedo llegar temprano. No mi vida, me cae que no es así...

Cuando Juan González Meza, secretario general del INAH, toma el micrófono, se arma la trifulca. Empujones, golpes, mentadas de madre. Es obvio que los democráticos son ya mayoría. Juan no se baja del estrado. Los granaderos están a punto de poner “orden”. Se restablece la calma, si es que

eso es posible. González Meza, retoma la palabra. La gradería vanguardista no quiere dejarlo hablar. Él se impone: exige un comité de composición. La mesa de los debates, desbordada, declara un receso. Los delegados institucionales emprenden la huida. Se marchan a su búnker, el edificio sindical reforzado. Sobre ellos se siguen los delegados del Bloque y sus nuevos socios. Sólo alcanzan a encerrarse algunos vanguardistas; la mayoría no puede entrar. Los democráticos los han cercado. A regañadientes resisten la tentación de tomar el local. Cambian el malestar por la ironía. Comienzan a cantar:

—En el nombre del cielo, os pido posada...

Los de adentro les responden. Los vecinos se solidarizan con los democráticos. Les dan palabras de aliento, porras, víveres. Un joven sale con una olla de café y vasos, se los ofrece. Hace conversación con ellos. Cuando le preguntan cuánto le deben, él pone cara de ofendido y responde:

—Por supuesto que nada. Se los manda mi abuelita. Nada más les pide que por favor se echen esa de: “Paloma Cordero, tu esposo es un culero”. Es que ésa le gusta mucho a mi abuelita...

De esas horas de espera nace la resolución de realizar un nuevo congreso y nombrar un Comité Democrático. Y también la de soldar la puerta de la sección 11 para “que las ratas no puedan salir”.

Todo ello fue puntualmente cumplido días después porque ese día, a las cuatro de la mañana, cansados de pedir posada y de recordar a Miguel de la Madrid y a Jonguitud, con el congreso suspendido y los vanguardistas atrincherados, se fueron a dormir a sus casas.

Finalmente, Vanguardia aguardó su momento. Al margen de la mayoría, protegidos por el Comité Nacional, unos cuantos delegados nombraron a Bernardo Quezada, *El Bonito* como su nuevo dirigente seccional.

### Luchas y negociaciones

La indignación cunde en la ciudad de México. Ante la imposición de Vanguardia, delegados de 95 zonas y 25 delegaciones de la sección 9 desconocen los resultados del XVIII Congreso Extraordinario y convocan a un paro y marcha para el 15 de febrero. El paro de cuatro días más tarde es un éxito. Le sigue una nueva suspensión de labores de 48 horas los días 22 y 23 de febrero, en el que participan más de 50 mil maestros. El 22 se llama al primer Congreso de Representantes Democráticos de Escuela.

Los maestros de primaria de la ciudad de México nombran una dirección colectiva con 54 representantes de sector. Establecen que la dirección del movimiento debe sujetarse a la Asamblea Plenaria de Representantes de Escuela, máxima instancia de decisión. La Asamblea se integra por representantes de escuela avalados por un acta firmada por los maestros de su centro de trabajo.

En su inicio, la movilización magisterial se enfrentó al vacío gubernamental en el terreno de las negociaciones. El conflicto era una “papa caliente” que nadie, en el nivel federal, parecía querer tomar en sus manos. Gobernación dijo que era competencia de la SEP y Educación Pública, que el problema desbordaba sus facultades. Así las cosas, cuando en diciembre del 1988 maestros democráticos se entrevistaron con el oficial mayor de la SEP para negociar

su pliego petitorio, el entonces secretario general del SNTE respingó amenazando: “Por vía de la violencia grupos minoritarios han forzado a los secretarios de Estado a darles respuestas al margen de las legítimas representaciones sindicales. Esta conducta puede dar pauta para la ruptura del orden constitucional y producir anarquía generalizada”. La SEP reculó y las pláticas cesaron.

En los organismos auxiliares de la Presidencia un día se dijo que se iba a recibir a una comisión del movimiento y al día siguiente afirmaron lo contrario. El 23 de febrero, el jefe de audiencias de la Presidencia regañó a la comisión de maestros democráticos que anunció a la prensa la realización de una futura entrevista con el secretario particular del Presidente, cancelándola. En los entretelones, diversos funcionarios estaban dispuestos a escuchar pero ninguno a resolver.

Carlos Jonguitud acostumbraba presentarse como un “aliado leal” del gobierno. Movilizó sus fuerzas en la campaña presidencial de 1988 y participó en la alquimia electoral con eficacia, aunque no garantizaba la ejecución de ninguna reforma educativa, se dedicó a jurar lealtad a Salinas de Gortari en cada ocasión en que pudo hacerlo. Febrero de 1989 no fue la excepción.

Los vanguardistas vendieron en los círculos oficiales la idea de que los maestros democráticos eran cardenistas y que reconocerlos significaba tanto como darle a esta corriente la dirección de un sindicato estratégico. Estaba fresco el fraude electoral de 1988 contra Cuauhtémoc Cárdenas. Ciertamente, muchos de sus dirigentes simpatizaban con el Frente Democrático Nacional, pero el movimiento como tal no tenía filiación partidista alguna. Su composición era plural: unos eran priístas y otros no se identificaban con ninguna fuerza política.

Por ello el movimiento como tal se deslindó de cualquier partido político.

La movilización se sostuvo a pesar de los desplegados en los que la SEP reprochó el paro de labores “al margen de la ley”, y de las presiones de diversos funcionarios que amenazaron con sanciones y castigos. La protesta se sostuvo y se extendió a otros rincones del país.

Finalmente, el 27 de febrero, el movimiento de la novena, junto con la Comisión Nacional Negociadora, comenzó a dialogar con la Secretaría de Gobernación. El director de Derechos Humanos de esa Secretaría había reconocido que el conflicto magisterial era un problema social.

El 7 de marzo se efectuó un nuevo paro-plantón de 24 horas. Cerca de 200 mil maestros llenaron el Zócalo. La SEP lo condenó por constituir “acciones ilegales y contrarias al interés público”.

Repitiendo el guión de toda la vida, el 14 de marzo, Refugio Araujo del Ángel, nuevo secretario general del SNTE, dijo que la demanda del 100 por ciento era demagógica. Tres días más tarde, una manifestación convocada en Mérida para apoyar a Vanguardia Revolucionaria, se convirtió en un acto de repudio a Carlos Jonguitud.

La SEP respondió el 13 de abril a la exigencia de incremento salarial otorgando un aumento del 10 por ciento, más otro porcentaje adicional en prestaciones, y prometiendo establecer el salario profesional y la carrera magisterial. La respuesta resultó contraproducente, los maestros de base la vieron como una burla.

## La explosión

Como en el viejo cuento infantil, la llegada del lobo se hizo realidad: el 17 de abril más de medio millón de maestros en casi todo el país pararon al llamado de la CNTE, y cerca de la mitad se siguieron de frente en el Distrito Federal, Oaxaca, Chiapas, Zacatecas, Nuevo León, Guanajuato, Puebla y Michoacán.

Nadie había atendido a la amenaza del paro. Carlos Jonguitud, hasta este momento todavía hombre fuerte del gremio, había vendido en los círculos del poder, que todo estaba bajo control y que la acción se circunscribiría a las clásicas zonas de influencia de los disidentes. Ofertaba así su permanencia al frente del sindicato como única fuente de estabilidad laboral. De acuerdo a su vieja lógica, el paro de la CNTE lo fortalecía pues lo hacía aparecer como imprescindible, y obligaba al gobierno federal a hacerse cargo del movimiento.

Las calles de la ciudad de México se llenaron con un cartel que decía: “Si puedes leer esto es gracias a un maestro”.

A pesar de que miles de maestros habían suspendido clases, Vanguardia se negó a negociar con ellos. Puso como intermediario para tratar con los disidentes a Alberto Assad Ávila, miembro de una acaudalada familia de comerciantes de Huejutla, Hidalgo, conocido por su intransigencia.

El incremento salarial del 10%, presumido con bombo y platillo por los funcionarios públicos como una gran conquista magisterial, cayó como gasolina en el fuego. Si entre los sectores intermedios había dudas sobre la conveniencia del paro, el limitado aumento los convenció de la necesidad de pasar a la acción. Las escuelas de la ciudad de México se vistieron de rojinegro. No estaban solos, los acompañaba más de la mitad del sindicato. Los hilos del control se habían roto.

## La euforia

Para decenas de miles de maestros este paro era su primera suspensión definitiva de labores. Conforme el tiempo pasó y las amenazas de las actas de abandono de empleo y de cese se esfumaron, comenzaron a sentirse fuertes. No sólo era que los periódicos les dedicaban la primera plana día tras día sino que comenzaban a saberse unidos. De entrada, como nunca antes había sucedido en la ciudad de México, los padres de familia se volcaron a darles solidaridad. En barrios y edificios aparecieron miles de rústicos letreros que más o menos con las mismas palabras señalaban: “Los padres de familia apoyamos a los maestros”. Sólo la televisión oficial y después algunas organizaciones empresariales se atrevieron a hablar mal del movimiento.

La ciudad se volvió una locura. Decenas de marchas espontáneas congestionaron las calles. Los maestros oaxaqueños, que durante tres años habían apostado al ascenso nacional, vieron en la lucha del DF su oportunidad y, más pronto que tarde, comenzaron a orquestar su regreso a la metrópoli; habían tomado ya el Zócalo de su propia capital y su siguiente objetivo fue trasladarse a un nuevo plantón frente a las oficinas de la SEP. Los padres de familia se hicieron cargo de la alimentación de los *profes*.

La madrugada del 19 de abril, cuando la ruptura de las negociaciones entre el CEN del SNTE y la CNTE era inminente, el orquestador real de la “mediación” gubernamental, Fernando Elías Calles, a quien Vanguardia había removido de su puesto cuando era responsable de la descentralización de la SEP, presionó fuertemente a las comisiones para amarrar un acuerdo.

La sección 9, que formaba parte del primer paquete de negociación, salió de allí con una propuesta de integración de una comisión ejecutiva paritaria y la realización de su congreso entre el 15 y el 20 de septiembre. Para el movimiento, la fecha del congreso era inconveniente y la composición era injusta, pero para Vanguardia era inaceptable. El responsable de las negociaciones del SNTE, Alberto Assad dijo: "Ya dimos mucho. Se está lesionando la autonomía y dignidad del CEN". El 20 en la noche, en el auditorio del SUTIN, la asamblea de representantes de zona de la sección 9 discutió el informe de su comisión.

Unos eufóricos delegados convirtieron la asamblea en un mitin. En dos minutos de intervención del primer orador se deshicieron más de cinco cautelosas intervenciones de las comisiones negociadoras de otras secciones. Incluso los llamados a la reflexión fueron interpretados como amenazas de claudicación. Era la hora de la movilización.

### Microchips y centesaurios

Dos generaciones de dirigentes participaron activamente en la conducción del movimiento. Una, formada por viejos dirigentes de la Coordinadora, fue bautizada como los *centesaurios*; otra, surgida al calor de la movilización de la sección 9, fue nombrada como los *microchips*.

Las diferencias entre unos y otros aparecieron con prontitud. Mientras que unos privilegiaron la orientación, los otros prefirieron la agitación. Con dificultades fueron complementándose. Unos expresaban el carácter masivo, impetuoso y tumultuario del movimiento; los otros, veteranos de viejas lides, administraban sus fuerzas, aunque éstas fueran más limitadas. Sin embargo, las discusiones sobre el rumbo que el

movimiento debía seguir, rebasaron consideraciones de tipo generacional.

De entrada, al seno de la CNTE se suscitó un agrio debate sobre si el movimiento que recién irrumpía era o no parte de la Coordinadora. Efectivamente, en sus inicios, muchos maestros que recién se incorporaron a la lucha, veían en ella al demonio que los charros les habían dicho que era a lo largo de años. De allí su afán por deslindarse. Y también de allí el interés de distintas fuerzas de la Coordinadora por no forzar una decisión prematura de incorporación a sus filas. La realidad misma se encargó de diluir las resistencias y de dirimir el debate. La CNTE fue asumida como una coordinación de movimientos y la lucha misma definió los campos.

La movilización magisterial borró de lleno la posibilidad de que una opción tercerista —ni Vanguardia ni Coordinadora— ganara protagonismo. El hecho no fue secundario. Ante el recambio de dirección nacional del Sindicato, Elba Esther Gordillo, que anhelaba meter la mano en el conflicto, se quedó —así fuera momentáneamente— sin base social en la que apoyarse. La disputa dentro del sindicato se planteó como un conflicto entre Vanguardia Revolucionaria y la Coordinadora.

### **Gambito de dama**

Desde el inicio del paro indefinido los “borregos” sobre la salida de Jonguitud comenzaron a correr. A los ojos de la burocracia política, deseosa de no hacer concesión alguna en lo económico, el conflicto no se resolvía por la tozudez del líder vitalicio. Sólo así se explicaba su negativa a realizar el congreso de la 9 antes de salir de vacaciones de fin de año escolar. En ese contexto, los representantes del CEN, ofendidos por la “intromisión gubernamental” le hicieron el vacío a la

negociación y se prepararon para ir a la guerra. Los secretarios generales de las secciones del país fueron alertados. Vanguardia se preparó a combatir.

Con esos aires, los ánimos gubernamentales se modificaron. Ceder ante Jonguitud significaba sacrificar la posibilidad de reformas futuras. Las cartas de la lejana sucesión presidencial se echaron. El rey debía de ser sacrificado para coronar a la reina, es decir, a Elba Esther Gordillo, delegada de la Gustavo A. Madero. Al desafío del *Padrino* se respondió dándole mate político. El domingo 23 de abril la prensa nacional anunció un laudo del Tribunal Federal llamando a los maestros a regresar a clases, y dio fecha para realización del congreso de la 9. A las dos de la tarde, de la Presidencia de la República surgió un boletín de prensa: Carlos Jonguitud había renunciado. Cuando minutos más tarde los periodistas lo informaron a la Asamblea de la CNTE, el júbilo estalló. La Asamblea, sin embargo, indicó: nuestra demanda es por democracia sindical; la lucha no ha terminado.

Internamente, los maestros democráticos vivieron la caída del líder vitalicio como un inmenso triunfo. Hacia afuera mantuvieron sus reivindicaciones. La nueva secretaria general podía ser legal pero no legítima. Sus demandas seguían siendo las mismas.

La situación se modificó entonces significativamente. De entrada, la movilización tomó fuerza en más de 10 estados. El lunes 24 una inmensa manifestación paralizó la ciudad de México. Las demandas de los profesores habían ganado legitimidad. El gobierno federal echó marcha atrás. Quería levantar el paro, tenía enormes dificultades para reprimir y necesitaba fortalecer a su nueva pieza dentro del sindicato. Fue en ese contexto en el

---

Luis Hernández Navarro que anunció un nuevo incremento salarial, en esta ocasión del 25 por ciento.

### Las puertas se abren

Sea por debilidad, por interés o por convicción, la llegada de Elba Esther Gordillo a la Secretaría General del CEN se tradujo en una mayor flexibilidad en las negociaciones. Una a una, las soluciones se fueron precipitando. Chiapas ratificó la realización de su congreso; los oaxaqueños, tercos como son, se fueron con una comisión ejecutiva que respondía cabalmente al Comité Seccional nombrado por ellos en su pre congreso. La sección 9 logró una comisión ejecutiva donde ellos eran mayoría, la copresidencia de ésta y una convocatoria para realizar su congreso antes de salir a vacaciones. La sección 10 obtuvo una comisión ejecutiva paritaria, la 11 la instalación de una comisión negociadora para equipararse con el modelo salarial de Educación Superior, y diez carteras en el Comité Seccional. Y el resto de las secciones, que se incorporaron posteriormente al movimiento, lograron la instalación de comisiones negociadoras, comisiones ejecutivas, y, en algunos casos, promesas de realizar congresos.

El movimiento se levantó con el triunfo más importante en la historia de la Coordinadora pero en medio de una intensa lucha interna. De un lado, los movimientos que se habían incorporado a la lucha después del 17 de abril querían mantener la presión nacional. Sin embargo, la situación al interior de ellos era muy compleja. Ante la caída de Jonguitud los hilos estaban sueltos y los antiguos vanguardistas habían pasado a la oposición, al tiempo que los gobernadores metían mano. El peligro de que el conflicto desbordara a todos y se convirtiera en terreno de nadie era real. Corrientes radicales

apostaron a ganar presencia y protagonismo radicalizando su discurso. En ese contexto, una fuerte campaña de calumnias se desató en contra de los dirigentes que plantearon la necesidad de levantar el paro y consolidar los triunfos.

### El congreso

Cuando los integrantes de la comisión ejecutiva democrática de la sección 9 (el órgano transitorio de gobierno) recibieron el local sindical, se encontraron con que estaba hecho un verdadero caos. El edificio estaba lleno de mugre y basura, el mobiliario semidestruido y los archivos vacíos.

Recién estrenada en el puesto, Elba Esther organizó una ruidosa campaña en los medios de comunicación, para que el nombramiento de los nuevos dirigentes seccionales se hiciera por voto universal directo y secreto en urnas transparentes. Su iniciativa se hundió al poco tiempo.

Durante dos meses, el movimiento democrático se capacitó aceleradamente en las artes de la gestión sindical y la preparación del congreso. Fijó un plan de acción, acordó criterios para el nombramiento del comité y elaboró una visión del tipo de sindicalismo que se proponía impulsar. En el camino se articularon dos grandes bloques que disputaron la conducción: el de los radicales (o independientes) y el de los moderados (en su mayoría militantes de partidos y organizaciones de izquierda).

El movimiento aprobó seis ejes rectores y 20 lineamientos político-sindicales como guía y norma de conducta. Decidió mantener su independencia de cualquier organización o partido político, del Estado y del *charrismo*. Estableció que el Comité Seccional es un instrumento de lucha, y la táctica movilización-negociación-movilización, la vía para conquistar sus demandas.

El 16 y 17 de julio, en el Centro Social Guelatao y en el Teatro de la Juventud, con la presencia del Pleno de Representantes de Escuela y los delegados efectivos nombrados para el congreso, se pusieron las cartas sobre la mesa. Siguiendo la experiencia de Chiapas y Oaxaca, los maestros de primaria de la ciudad de México realizaron un pre congreso. Allí acordaron los mecanismos para nombrar la planilla democrática.

Competieron dos aspirantes para secretario general. Por el bloque moderado se presentó Juan Calvo, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Por el independiente contendió Daniel Sandoval, de la dirección 4, integrante de la Regional de Oriente, grupo combativo formado al calor de las primeras movilizaciones de la CNTE. El voto fue secreto. Triunfó holgadamente Daniel Sandoval.

El 18 de julio, faltando diez minutos para la una de la mañana, se instaló legalmente el XIX Congreso Extraordinario de la sección 9. A la hora de elegir al nuevo Comité Seccional, levantaron la mano a favor de la planilla democrática, 527 de los 571 delegados.

Elba Esther Gordillo le tomó la protesta. Aprovechó para regañar a los maestros: “Creo que ya no hay razón de que sigamos haciendo paros. Debemos cumplir nuestra función de educadores”. A las 3:38 de la mañana se clausuró el acto. *La maestra* abandonó el local mientras sus adversarios celebraban.

Afuera del auditorio esperaban pacientes y alegres cientos de maestros. Entre vítores, el nuevo comité y sus bases caminaron rumbo al Zócalo. Allí, bajo el asta bandera, volvieron a rendir protesta. La noche fue una fiesta.

### El congreso más rápido de la historia

Los maestros de varios estados no vieron el resultado obtenido en la mesa de negociaciones con el mismo optimismo que sus compañeros de la ciudad de México, Oaxaca o Chiapas. Se sumaron masivamente al paro y al plantón días después el resto de los contingentes. Con sus fuerzas creciendo, pugnaron por extender la suspensión de labores. Algunos dirigentes pensaron que era posible llegar a la huelga nacional y a la destitución del Comité Nacional. La apuesta era muy arriesgada. Había el peligro de perder lo conseguido. El 11 de mayo se levantó el paro indefinido en la sección 9. El resto de los contingentes tuvieron que seguir esa misma ruta, después de arrancar el compromiso de realizar congresos seccionales para nombrar nuevas directivas o comisiones negociadoras.

El 25 de septiembre debió de comenzar el congreso de la sección 14 de Guerrero. Pequeño detalle, el Comité Nacional no informó dónde se iba a realizar. Los maestros democráticos se distribuyeron en puntos claves de la geografía del estado para medir fuerzas. Unos bloquearon la carretera México-Acapulco, otros hicieron un mitin en el Palacio de Gobierno de Chilpancingo, varios recorrieron la capital del estado brigadeando, cerca de 500 celebraron el pre congreso.

Según las cuentas del movimiento democrático organizado en la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación de Guerrero (CETEG), ellos eran mayoría: 223 delegados contra 209 de los charros. Cosas de la alquimia, los institucionales aseguraron ser 273 delegados.

Con el conflicto estancado, los disidentes ofrecieron al CEN tres opciones: reconocimiento del Comité Democrático;

nombramiento de un comité de composición integrado por 20 carteras para el movimiento (incluidas la general y la de finanzas), o posposición del congreso por 45 días por todas las anomalías cometidas en la fase previa a su realización. De nada les sirvió.

Después de sesionar en el Centro de Convenciones de Taxco, los institucionales llegaron a Chilpancingo, pusieron a 50 guaruras armados en la puerta, y en los 24 minutos que van de las 23:35 a las 23:59 del 26 de septiembre realizaron el congreso. Por supuesto, no dejaron participar a los democráticos. Todo un récord. Fue el congreso más corto de la temporada.

La base respondió con rapidez con un paro de labores, marchas, plantones y bloqueo de carreteras. La CETEG retuvo en el local sindical por algunos días a miembros del Comité Ejecutivo espurio, y ocupó las oficinas de la SEP. La dirección nacional del SNTE ofreció al movimiento primero cinco carteras y luego ocho. La disidencia las rechazó. El 12 de octubre organizó una caravana hacia la ciudad de México. El 20 de octubre la CETEG firmó un acuerdo en el que se ampliaron las carteras del Comité Seccional, de 25 a 33, y se crearon 10 comisiones, para integrar un comité paritario. La negociación fue reprobada por muchos maestros de base. El 31 de octubre tomó posesión la nueva dirección estatal. Presente en el acto, Elba Esther fue abucheada.

Un par de semanas más tarde, la historia se volvió a repetir en la sección 18 de Michoacán. En el pre congreso, el movimiento democrático nombró como su secretario general a Delfino Paredes, con una trayectoria de 25 años de lucha. En la toma de protesta dijo: “no aceptamos un comité de composición por dos razones: somos mayoría —los datos que

manejan los charros son falsos— y ya tenemos las experiencias de cuando fuimos traicionados en 1980 y 1983 por creer en las promesas del Comité Nacional”.

Los enviados del Comité Nacional asumieron el control de la organización del congreso desde la fase previa de su realización y relegaron a la disidencia. Aunque el evento estatutario debió de realizarse en Uruapan lo trasladaron, protegidos por la policía y el ejército, al balneario de San José Purúa. El 14 de octubre se impuso allí un Comité Ejecutivo integrado exclusivamente por institucionales.

El mismo 14 de octubre, ante miles de trabajadores de la educación, Delfino Paredes y el resto de los representantes democráticos, tomaron posesión como dirigentes seccionales democráticos.

Indignados, unos 5,500 los maestros democráticos de ese estado estallaron un paro, ocuparon las oficinas de la SEP y el SNTE en Morelia, y se lanzaron a la ciudad de México para tratar de revertir el *charrazo*. Allí permanecieron durante mes y medio. No tuvieron éxito, por lo contrario, las dos quinzenas del mes de noviembre les fueron retenidas. En 1990 nombraron un Comité Democrático paralelo al institucional, el primero de una larga serie.

La CNTE realizó un balance general de esta etapa durante su primer congreso, efectuado en la ciudad de México, entre el 27 y el 30 de septiembre de 1990. Allí concluyó: “No fue posible impedir la imposición del nuevo cacicazgo de Elba Esther Gordillo Morales, entre otras razones por la ausencia de un programa político que hegemonizara en todos los contingentes, ciertas dosis de espontaneísmo, errores de la dirección, organización, métodos de trabajo conciliatorios y la

---

Luis Hernández Navarro política de Elba Esther Gordillo, que desde un inicio promovió la táctica de incorporar como cabeza del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE, a cuadros formados en la Coordinadora, con el fin de asimilar este movimiento al control oficial”.

## **EL VUELO DEL ÁGUILA**

### **Los orígenes del cambio**

Disfrutando ya a plenitud las mieles del poder, en julio de 1993 la profesora Gordillo señaló que “el SNTE aspira, aunque se asusten los timoratos, a volar como águila, porque como dijo aquel ranchero, si volamos como moscas nos tumban a sombrerazos”. Esas pretensiones aeronáuticas habían sido avaladas por el congreso de Tepic, efectuado en enero de 1992. En ese evento el recambio de la dirección nacional del Sindicato a favor de Elba Esther Gordillo fue legalizado por la estructura sindical.

La tentación de sustituir el liderazgo jonguitudista estuvo presente durante años en la clase política. Si no se efectuó antes fue resultado, tanto de la fuerza que el potosino tenía dentro del sistema, como del temor de que su caída propiciara una situación de ingobernabilidad dentro del sindicato.

Los hechos mostraron que el temor al “desbordamiento” era infundado. Elba Esther, aun con la existencia de una disidencia fuerte y beligerante, mantuvo el control del proceso. La clave de la estabilidad estuvo en el diseño de un programa de pequeñas reformas democráticas sindicales desde arriba, acompañadas de una recuperación salarial relativa para el magisterio y de una relación privilegiada con el jefe del Ejecutivo.

Estas reformas fueron acompañadas en los primeros meses por una relación diferente a la establecida por Van-

guardia Revolucionaria entre la dirección gremial y las bases, entre la dirección nacional y el movimiento disidente, y una modificación en el esquema de relación de Elba Esther con Carlos Salinas de Gortari, con el aparato educativo, con el movimiento sindical nacional e internacional, con la intelectualidad y con los partidos políticos.

### **Radiografía de una reforma**

La primera medida que Elba Esther Gordillo tomó al frente del Sindicato, fue la de reconocer la derrota de la corriente institucional en las secciones sindicales en las que había perdido contundentemente. El hecho fue importante, porque una y otra vez, las fuerzas institucionales querían arrebatar a la disidencia con una mano lo que habían tenido que otorgarle con la otra.

Así las cosas, la Coordinadora pudo conquistar sin demasiadas trabas el gobierno sindical en Chiapas, Oaxaca y la sección 9, y compartirlo a regañadientes en lugares como Guerrero, Zacatecas o la sección 10 de la ciudad de México. Este reconocimiento de lo perdido no se tradujo, ni remotamente, en un efecto dominó hacia otras secciones; éstas mostraron que tenían sus propias problemáticas internas y sus propias mediaciones sindicales, y que su gobierno sindical se definía sobre la base de su correlación de fuerzas internas y no sobre los triunfos o derrotas en otras regiones.

La segunda reforma implementada fue relativamente sencilla y también funcional. Consistió, básicamente, en establecer durante unos cuantos meses, el derecho de audiencia para una parte de la disidencia, e invertir horas en pláticas y negociaciones para solucionar conflictos y crear un clima intersindical más “pacífico”. Aunque Elba Esther citaba a los maestros de Oaxaca a “dialogar” a restaurantes de difícil ac-

---

Luis Hernández Navarro  
ceso para ellos, como el Suntory, platicó con ellos en algunas ocasiones.

La tercera acción consistió en desmantelar, por lo menos formalmente, a Vanguardia Revolucionaria. Con algunas excepciones, el grueso de la vieja dirigencia oficial pasó a acatar formalmente la dirección de la nueva secretaria general, modificó su discurso, cambió su nombre y mantuvo —en lo esencial— sus mismas prácticas sindicales. Sin ningún pudor *la maestra* declaró: “¡El sindicato jamás volverá a permitir la instalación de un cacicazgo, porque daña a la conciencia, al intelecto de los maestros de México!”

La cuarta medida contempló la apropiación, sin pagar por ello regalías, de una fracción sustancial del discurso de la Coordinadora y del sindicalismo democrático por parte del grupo “institucional”. Ese discurso fue acompañado de una modificación temporal y gradual de las prácticas sindicales asociadas al nombramiento y composición de las instancias de gobierno sindical, que fue abandonada más rápido que despacio.

La dirección nacional acordó en algunos congresos estatales el voto directo y secreto para la elección de dirigentes, y la incorporación de miembros de la disidencia a comités seccionales y al mismo Comité Nacional, con mucha más tolerancia que en el pasado. Asimismo, comenzó a hablar de la aplicación de la representación proporcional en la conformación de los órganos de gobierno.

Estas prácticas, sin embargo, se toparon con la resistencia de muchos sindicalistas, y con enormes dificultades de aplicación en lugares en los que las fuerzas democráticas y las institucionales estaban empatadas o en las que la expresión democrática era mayoritaria por un pequeño margen. De igual

manera, se enfrentaron a la falta de reglamentación jurídica para su aplicación y, por lo tanto, al carácter discrecional que en cada coyuntura tuvieron los representantes del Comité Nacional del SNTE para su aplicación. Más rápido que despacio fueron abandonadas.

El quinto cambio consistió en presentar al SNTE como un sindicato políticamente plural no afiliado al PRI, y respetar la militancia individual del conjunto de los agremiados, prohibiendo declarativamente que los dirigentes seccionales y nacionales ocuparan cargos de elección popular. En los hechos, la dualidad de cargos políticos y sindicales siguió existiendo.

La sexta iniciativa tuvo diversos componentes: apertura del debate sobre la política internacional del sindicato; realización de seminarios internacionales acerca del futuro del sindicalismo y la democracia; cursos de capacitación sindical; relaciones estrechas con sectores y personalidades de la intelectualidad democrática del país con los que coqueteó durante un tiempo, personajes como Jorge Castañeda, Emilio Zebadúa, Sealtiel Alatríste y el grupo de intelectuales orgánicos del salinismo dirigidos por Héctor Aguilar Camín. El objetivo expreso fue remontar el enorme desprestigio que el SNTE y su dirigencia tenían entre la intelectualidad nacional y en los medios sindicales internacionales, y crear un clima interno más favorable a las reformas.

La séptima reforma consistió en dotar al sindicato de un discurso pedagógico de avanzada con el auxilio de personalidades del mundo de la educación relevantes y con la creación de una fundación autónoma para tratar asuntos relacionados con el tema, abandonando el viejo gremialismo y el normalismo como proyecto pedagógico.

La octava medida fue modificar los viejos estatutos sindicales para crear un nuevo marco jurídico de la vida sindical, incorporando en ellos las siete reformas recién señaladas.

### Washington D.C.

Recién ungida dirigente nacional del magisterio y abrumada por las fuertes críticas en su contra, Elba Esther instruyó a sus subordinados en el Sindicato sobre el trato que había que dar a los medios. A la prensa —les dijo— se le controla de dos maneras: con información o con dinero.

Fiel a su máxima, su generosidad ha sido desde entonces proverbial. Conferencias pagadas, publicaciones de libros, viajes, comidas en restaurantes lujosos, regalos, asesorías, trato político privilegiado son algunas de las contribuciones de la líder moral a intelectuales y formadores de opinión pública.

El derroche ha llegado a tal punto que varios de los líderes de sindicatos de la enseñanza de países ricos invitados a las conferencias internacionales del SNTE, acostumbrados a viajar con sus propios recursos, se han escandalizado con los regalos depositados en sus habitaciones en los hoteles de lujo donde son hospedados.

Ya desde antes, algunos se habían sorprendido del dispendio y la ostentación que rodeaba a *la maestra*. En 1990, en Washington D.C., durante un almuerzo con los dirigentes de la American Federation of Teachers, la esposa del secretario de Relaciones de ese organismo gremial preguntó a su compañero de asiento, entre sorprendida e indignada, si la líderesa mexicana era realmente profesora. “Es que —confesó a su interlocutor— yo trabajo en una *boutique* de lujo aquí en Washington y sé cuánto cuesta la ropa que esa señora trae

encima. Y créame, eso no se puede comprar con el salario de una maestra, por más bien pagada que esté...”

### **Amigos y enemigos**

¿Qué fuerzas se enfrentaron a estas reformas? En primer lugar, la vieja burocracia sindical agrupada en el Congreso del Trabajo fuera del SNTE, y lo que sobrevivió de Vanguardia Revolucionaria dentro de él, que vio afectados sus intereses y su legitimidad con las nuevas prácticas y los nuevos discursos. En segundo lugar, los sectores de la clase política que veían en ellas concesiones a la oposición política del país. En tercer término, los funcionarios de la SEP, en abierta guerra “institucional” contra el Sindicato.

¿Con qué fuerzas a favor contó la dirección nacional del SNTE para implementar las medidas? En un primer momento, y en primer lugar, con una parte del movimiento magisterial democrático, que aunque las juzgó con grandes reservas y las consideró insuficientes, vio en ellas una solución parcial a sus viejas demandas y fue su beneficiario inmediato.

En segundo término, un sector de dirigentes sindicales institucionales jóvenes que sufrían el peso de los cacicazgos regionales —que los condenaban a tener que ocupar siempre posiciones de segunda en las direcciones estatales—, y que encontraron en las medidas y en el nuevo discurso sindical una forma de rebasar a los viejos dirigentes seccionales y un espacio de desarrollo político privilegiado. Ellos se convirtieron, junto con una franja de viejos dirigentes leales a Elba Esther, en los “elbistas” más beligerantes, y en los protagonistas de las reformas en las secciones.

En tercer lugar, una franja de funcionarios públicos, que encontraron en el cambio la posibilidad de remozar el anquilo-

---

Luis Hernández Navarro  
sado sistema sindical mexicano, y que le dieron al proyecto, la cobertura que desde “arriba” necesitaba para desarrollarse.

Finalmente, un equipo de asesores sindicales externos al SNTE, muchos de ellos egresados de universidades privadas como la Iberoamericana, que, sin representación formal en la estructura sindical, fueron claves en el diseño y la implementación tanto del nuevo discurso como de las políticas que lo acompañan.

### **Saldos de temporada**

Más allá de la propaganda oficial que la dirección nacional del SNTE hizo de sus medidas y del aplauso de todos aquellos sectores intelectuales seducidos por el “elbismo”: ¿Cuáles fueron los avances y las limitaciones de los cambios operados en la vida sindical?

En el corto plazo, en secciones donde la CNTE era abrumadora mayoría, fue incorporada al gobierno seccional. En Oaxaca y en la sección 9 hubo respeto del Comité Nacional al proceso de nombramientos de delegados y dirigentes. Otra fue la historia en el resto de sus contingentes más consolidados.

En Michoacán se impuso una política excluyente. La dirección nacional se negó a atender la solicitud de posponer el congreso hecha por la disidencia, y, por el contrario, avaló la realización de un congreso, efectuado casi en la clandestinidad en siete diferentes ciudades, y en el que finalmente fue elegido un comité ligado a las fuerzas jonguitudistas.

En Guerrero, después de un *charrazo* en el mejor estilo vanguardista, hubo un esfuerzo negociador, que más adelante fue abandonado. Las fuerzas democráticas locales, que podían haber accedido a la Secretaria General de la sección sobre la base de una alianza con los jonguitudistas, prefirieron caminar

en solitario. Finalmente, después de un paro general y de protestas en la ciudad de México, negociaron ocupar cerca del 40 por ciento de las carteras.

En el congreso de la sección 10, las fuerzas llegaron con sus delegados divididos en partes prácticamente iguales. Allí los institucionales, en lugar de aceptar la propuesta de elegir al secretario general en voto universal, directo y secreto y buscar un comité de composición sobre la base de esa votación, insistieron en que los delegados, públicamente manifestaran la corriente a la que pertenecían antes de elegir a sus representantes. Finalmente nombraron un comité de composición de mayoría institucional.

En la sección 11 las fuerzas democráticas lograron una buena negociación y obtuvieron 15 carteras del Comité Seccional.

El funcionamiento de esos comités de composición fue mucho más difícil. La intolerancia institucional provocó en la mayoría de las secciones, fuertes resistencias a compartir la conducción real del Sindicato.

### **Un congreso lleno de sospechas**

Cuando el lunes 22 de enero de 1990 los delegados al primer Congreso Nacional Extraordinario del SNTE ratificaron a Elba Esther Gordillo como su secretaria general, se cumplió con el principal objetivo del evento sindical: cubrir con el manto de la legalidad institucional una imposición, ocultar el voto del presidente de la República con los votos de más de quinientos delegados. “Ahora sí —se dijeron a sí mismos y al mundo los gordillistas—, nadie podrá impugnar a la secretaria general; nadie podrá hablar de ilegitimidad.” La virginidad fue restablecida.

La coronación de la dama, sin embargo, no fue el único objetivo del congreso. Como toda nueva dinastía, la de Elba sólo podía construirse efectivamente sobre las ruinas de sus predecesores. El evento celebrado de Tepic, Nayarit, debió dismantelar las señas de identidad vanguardista.

La convocatoria para realizar el congreso magisterial fue lanzada por la dirección nacional del sindicato sin que mediara un proceso de consulta con las fuerzas de la Coordinadora. Aunque su realización fue una exigencia del movimiento democrático, la ausencia de acuerdo con sus contingentes creó un clima adverso. Elba Esther prefirió aprovechar los tiempos políticos que corrían a su favor, a establecer desde antes un proceso de concertación real con la disidencia.

En noviembre de 1989 la Coordinadora emprendió una movilización nacional costosa para *la maestra*. Ante la prensa nacional y ante el conjunto del magisterio apareció como la heredera del legado jonguitudista, como una vanguardista sin vanguardia. El congreso fue para ella la oportunidad para remozar su imagen, al tiempo que recomponía fuerzas. La caída de Jonguitud descabezó a Vanguardia Revolucionaria pero no acabó con los cacicazgos regionales ni los sumó automáticamente a la autoridad política de Elba. En sentido estricto, los caudillos regionales se plegaron a la secretaria general más por instinto de sobrevivencia que por convicción.

Los hilos de poder seccionales estaban demasiado sueltos y frágiles, y Elba Esther necesitaba amarrarlos. El congreso era la oportunidad para hacerlo. En él se romperían las antiguas cuotas de poder y se establecerían nuevas: la secretaria general sería la encargada de “cortar el pastel”. Allí podría comprar lealtades y deshacerse de aquellas figuras que le resultaban demasiado molestas.

Una cuestión adicional se definió en Tepic: consolidar la legalidad jurídica de los cambios incipientes a través de una modificación de los estatutos de fondo.

Durante los casi cinco días que duró el evento llamado a “refundar” el sindicato, el espíritu del “líder vitalicio” del magisterio nacional reencarnó envuelto en los ropajes del nuevo discurso sindical. A lo largo del evento fue palpable que un sector amplio de delegados institucionales no había sufrido transformaciones significativas. Seguían utilizando una mezcla de prácticas gremialistas acendradas y de cultura política priísta.

### **Las dos CNTEs**

Como en el famoso cuadro de Frida Khalo donde la pintora aparece escindida en dos personas distintas que son la misma, unidas por un mismo corazón, así, la insurgencia magisterial democrática agrupada en la CNTE se dividió en dos en torno a qué posición asumir ante el proceso de reformas de su sindicato.

Las dos posiciones, irreductibles en su naturaleza, pueden resumirse así: por un lado, aquellos que consideraron que en el SNTE no había “nada nuevo bajo el sol”, que seguía privando la misma antidemocracia de siempre, y que, por lo tanto, las reformas no eran más que una farsa que había que denunciar. Por el otro, la de aquellos que reconociendo las insuficiencias de la vida sindical que privaban en su organización, pensaron que las reformas eran una oportunidad única para profundizar la democratización, y que, por lo tanto, había que participar en su implementación buscando profundizarlas.

El debate tenía como telón de fondo la estructuración de corrientes estables dentro de la Coordinadora. En el centro de ellas estaban presentes dos proyectos diferenciados: de un lado, la idea de que para avanzar había que radicalizar la confrontación con la dirección nacional, centralizar el mando de la insurgencia y rechazar la formación de comités ejecutivos de composición plural. Del otro, el planteamiento que ponderaba la necesidad de combinar la movilización con la negociación, el mantener la autonomía de los destacamentos regionales y el avanzar en la conquista de posiciones en todos los órganos de gobierno sindical.

La corriente radical nutrió sus posiciones de casi veinte años de intolerancia y violencia vanguardista, de doce años de experiencias frustrantes compartiendo instancias de dirección sindical con la corriente institucional, y de la lentitud con la que se procesaron las reformas desde arriba en el SNTE.

La corriente “gradualista” alimentó su visión de la convicción de que en un sindicato de más de un millón de afiliados, el sindicalismo plural es inevitable, de que los grupos e inercias que impiden la democratización nacional del sindicato son poderosas y hacen que la correlación de fuerzas a favor del proceso sea precaria, y de que, a pesar de la lentitud del proceso de reformas desde arriba había que profundizarlas.

La convocatoria al Congreso Nacional metió a la Coordinadora en una discusión compleja. Para un sector de activistas los triunfos del magisterio del Distrito Federal, Oaxaca y Chiapas eran resultado exclusivo y unívoco de la presión del movimiento, y si Elba Esther los había respetado era más producto de su debilidad que de una vocación renovadora. El fraude en Michoacán,

las estrechas alianzas con los vanguardistas disfrazados ahora de “institucionales”, el pasado sindical de *la maestra* y la forma misma en la que llegó al poder, eran la muestra más palpable de ello.

En cambio, para otro sector, la explicación de los triunfos del movimiento debía de matizarse. Sin sostener nunca que había una voluntad democratizadora por parte de Elba Esther, reconoció que las cosas en el sindicato no eran ya iguales, y que la fuerza del movimiento democratizador había generado espacios arriba, que era necesario aprovechar.

La discusión sobre la participación que debía asumir la CNTE ante el congreso de Tepic tuvo que desarrollarse en una atmósfera política enrarecida. Las heridas de la lucha del magisterio michoacano no se habían aún cerrado y, por más que el resultado final de su movilización era una derrota, su esfuerzo le dio a su dirección, autoridad política. En ese contexto, su llamado a no participar en el Congreso Nacional y realizar uno paralelo, tuvo eco. Aunque finalmente la posición de la dirección del magisterio michoacano fue derrotada, “jugó sin balón” y logró desplazar el centro político de la discusión.

La división de la Coordinadora y la resistencia de una de sus expresiones a participar en las reformas tuvo como consecuencia inmediata que la fuerza para que éstas se impulsaran desde abajo fuera menor.

La historia, sin embargo, terminó dando la razón a las corrientes que se negaron a pactar la reforma con Elba Esther Gordillo. El autoritarismo sindical se restauró a plenitud y sin contrapesos, y la línea gradualista fue finalmente absorbida, algunos de sus dirigentes fueron cooptados y su fuerza de masas acabó desdibujándose. En cambio, la posición radical, más allá

---

Luis Hernández Navarro se sus limitaciones y errores, mantuvo en pie el proyecto de autonomía sindical y la existencia misma de la Coordinadora.

### Pan y palo

El sábado 20 de enero un contingente de la CNTE marchaba por las calles de Tepic, Nayarit, rumbo al Teatro del Pueblo, donde debía de realizarse el Congreso Nacional. Entre los marchistas iban más de 160 delegados efectivos; un número inusitado de disidentes en la historia de estos eventos.

De pronto, una marcha de institucionales nayaritas que venía detrás, escoltando a la secretaria general, comenzó a abrirse paso a fuerza. Las huestes del líder Montenegro —cacique sindical del magisterio nayarita— comenzaron a golpear a maestros democráticos y periodistas. Los democráticos se defendieron, mientras Elba Esther, vestida de rojo, se subía al cofre de una ambulancia y gritaba: “¡Unidad, unidad!”; Miguel Bortolini, delegado democrático por la sección 10, se encontró de pronto con su rostro lleno de sangre.

Otros delegados democráticos fueron amenazados de muerte. Los oaxaqueños le tiraron los dientes a uno de los pistoleros. Recogieron algunas piezas para llevárselas a un compañero suyo que, años atrás, había perdido la dentadura a manos de los charros.

Elba Esther llegó al congreso sin problemas. No así los delegados democráticos a los que no se les permitió la entrada. En la inauguración del evento, el secretario de Educación rompió lanzas: “Por encima de todo interés —señaló a propósito de la descentralización educativa— está el pueblo de México, que reclama mejor educación”. Ya reelecta como secretaria general, *la maestra* le respondió: “Por encima de cualquier me-

didada administrativa está el derecho constitucional que tenemos los trabajadores para darnos la organización que queremos”.

Durante horas, se discutió en las filas de los delegados democráticos, qué hacer. Finalmente se abrieron negociaciones con el Comité Nacional y con el gobernador Celso H. Delgado. Mientras tanto, el congreso siguió adelante. El proyecto de incorporar a la disidencia a las comisiones de trabajo fracasó. No sería sino hasta el 21 de enero que los delegados de la CNTE se sumaran a las mesas de trabajo. Allí mostrarían una contundencia en sus propuestas y argumentos que no tenían los institucionales, acostumbrados a acatar sin discutir. Las propuestas de los democráticos fueron mucho mejores, pero los institucionales tenían el control del evento.

Poco duró la “luna de miel”. Al reiniciarse la plenaria, la mesa de “El SNTE y el Programa de Solidaridad Nacional” leyó sus conclusiones: simple y llanamente, una apología desmedida del gobierno. La Coordinadora contraatacó razonadamente. Sin Elba Esther en la mesa, Luis Moreno decidió terminar con la discusión por la vía del mayoriteo. Puso a votación el dictamen y lo aprobó en lo general, señalando que sólo había ocho votos en contra. La indignación se apoderó de los delegados democráticos. Un maestro oaxaqueño señaló: ¿qué caso tiene que estemos aquí?”, y se inició la desbandada. Del otro lado del auditorio. Teodoro Palomino encabezó la salida. El contingente de la CNTE se rompió. Varias decenas de delegados se quedaron, pero la mayoría salió. El acuerdo de la Coordinadora era otro: abandonar el congreso hasta que se ratificara a Elba Esther, y mientras tanto, dar la pelea.

Cuando *la maestra* regresó al recinto trató de arreglar el entuerto. Juan González, de la sección 11, después de declararse de la CNTE, exhortó al congreso para que se llamara a

los que se fueron, a regresar a los trabajos. Elba Esther lo puso a votación. Sólo unas cuantas manos se levantaron: “mayoría visible” decretó la mesa. Sin embargo, las negociaciones para hacer volver a los que se habían ido resultaron infructuosas. Elba Esther se negó a que las posiciones de los democráticos quedaran asentadas como posiciones de minoría.

Más que un congreso de refundación sindical, el evento de Tepic fue un evento de formalización de la corriente institucional. Más que un espacio de convergencia entre la reforma desde arriba y la democratización desde abajo, el congreso se propuso incorporar a ciertas franjas emergentes a un proyecto sindical de elites menos excluyente. Más que recoger la experiencia de un sindicalismo unitario de base asamblearia, practicado por la Coordinadora, el evento buscó que el sindicato readecuara su esquema operativo a la transformación de la SEP y a la modernización educativa.

### La clave salarial

Una de las claves del avance inicial en la reforma del SNTE es que la dirección nacional pudo acompañar las reformas con incrementos salariales para el magisterio.

Efectivamente, desde 1989 el salario de los profesores de educación primaria al servicio de la SEP se incrementó paulatinamente. El paro general de decenas de miles de mentores, convocado ese año por la CNTE, revirtió una caída salarial en el sector que había colocado al sueldo de un profesor de educación primaria en el piso, y arrancó el compromiso presidencial de una mejoría escalonada. A comienzos de mayo de 1992, el salario mínimo magisterial (clave 80) era de 2.3 salarios mínimos generales. Y, a raíz de la negociación salarial del

15 de mayo (en el marco de la inminente firma del acuerdo de modernización educativa) se incrementó hasta 3 salarios mínimos generales. Los aumentos obtenidos fueron, sin lugar a dudas, superiores a los otorgados a otros sectores.

En el centro de la estrategia sindical de la nueva dirección sindical estaba la demanda de un salario profesional acorde con la carrera magisterial. Ello implicó, tanto la obtención de entre tres y cuatro salarios mínimos para cada mentor, como el establecimiento de un escalafón horizontal y aumentos salariales adicionales asociados a la capacitación. Esta estrategia, ligada a las amenazas de movilización nacional del magisterio —provenientes desde la CNTE— y al reconocimiento de que no puede haber modernización educativa sin un magisterio relativamente bien remunerado, tuvo resultados evidentes en la “pacificación” sindical.

### **El SNTE y la SEP**

Desde el recambio sindical de la primavera de 1989, la nueva dirección nacional del SNTE y la SEP se trenzaron en un conflicto tan sordo como intenso por la redefinición de un nuevo esquema de relación entre ambos. De entrada, y de manera más o menos rápida, el SNTE cedió una parte significativa de las posiciones que había ganado al interior de la SEP, sobre todo a nivel de las delegaciones estatales. Estas posiciones, además de ser fuente de fricciones interinstitucionales, eran uno de los baluartes de Jonguitud. Deshacerse de ellas no fue algo oneroso para Elba Esther, y sí necesario para debilitar al antiguo “líder máximo” y mostrar la vocación sindicalista de la nueva dirección. Esta “cesión” no impidió, sin embargo, la confrontación permanente. En el centro del pleito estaba la descentralización de la educación básica.

La obsesión por descentralizar la educación básica se convirtió en uno de los elementos claves de las políticas educativas desde 1982. El diagnóstico oficial asoció el bajo nivel educativo con un esquema centralizado, hasta el extremo de equiparar automáticamente descentralización educativa con mejoramiento de la educación, y relacionó la existencia de un sindicato nacional del conjunto del magisterio federal y parte del estatal, con una educación de baja calidad. La conclusión que se sacó de esta asociación en algunos círculos oficiales era evidente: para resolver el problema educativo nacional era necesario terminar con el SNTE como sindicato nacional y convertirlo en una federación de sindicatos estatales.

El argumento oficial tenía en su origen, tanto el deseo de quebrar una resistencia articulada a sus iniciativas, facilitada por el carácter nacional del sindicato, como una serie de argumentos nacidos de un conjunto de relaciones de trabajo viciadas. Estas relaciones laborales viciadas consistían en: la ocupación sindical de los espacios educativos; la existencia como “conquista” sindical de una gran cantidad de maestros que gozan de licencias indefinidas y cuyo lugar es ocupado por profesores con plazas interinas ilimitadas que no tienen definitividad en su trabajo; la poca flexibilidad en la movilidad de los maestros de sus centros de trabajo; la estructura escalafonaria que está muy lejos de ser funcional y premiar de manera relevante la capacitación; la protección sindical del ausentismo laboral y los vicios de algunos maestros; el elevado número de licencias sindicales con goce de sueldo en manos del sindicato.

Algunos de estos señalamientos eran ciertos. Otros lo fueron en el pasado. Todos ellos se desarrollaron no porque el sindicato tuviera un carácter nacional sino porque en su in-

terior y, con el estímulo y protección de muchos funcionarios, se practicó un sindicalismo que hizo de estas “conquistas” uno de los elementos principales para conservar su “cliente-la”. Durante años, Vanguardia Revolucionaria buscó espacios educativos, no para beneficio del magisterio sino de su grupo.

Asimismo, esta corriente sindical hizo de la “masificación de la corrupción” un elemento básico de su estrategia: al no poder ofrecer salarios dignos y decorosos optó por avallar el ausentismo laboral, las licencias indefinidas y la defensa a ultranza de la inmovilidad en el trabajo.

Todo ello tuvo como marco general un reglamento de condiciones generales de trabajo aprobadas en 1946, y una serie de intentos, casi siempre fallidos, de renovación.

En su momento, Vanguardia Revolucionaria enfrentó la amenaza de descentralización educativa aceptándola de palabra y bombardeándola en los hechos. Como buenos dinosaurios llevaron el terreno de la confrontación a los pantanos de la inmovilidad.

La salida de Manuel Bartlett y su sustitución por Ernesto Zedillo en la SEP, dejó a la dirección nacional del SNTE sin argumentos para oponerse a la firma del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (ANMEB). Aunque el Acuerdo no le quitó al sindicato magisterial, en lo inmediato su carácter nacional ni la titularidad en las relaciones laborales, no le proporcionó un piso jurídico adecuado para su sobrevivencia. Al pasar los trabajadores de la educación a laborar para los gobiernos de los estados, debieron quedar sujetos a las legislaciones locales, diferentes de la legislación federal en la que el SNTE está inscrito. En muchas de esas legislaciones locales se establece la obligatoriedad del conjunto de los trabajadores

---

Luis Hernández Navarro al servicio de los gobiernos de los estados de pertenecer a un sindicato estatal. Ello impediría que los maestros pertenecieran al SNTE.

Por lo demás, y más allá de cuestiones jurídicas, fueron muchos los intereses que presionaron para convertir al Sindicato Nacional en una federación de sindicatos estatales. Los conflictos entre la dirección nacional y muchos gobernadores por el control de las secciones sindicales son históricos. No hay en los estados fuerzas sindicales más numerosas que las magisteriales. Pero, además de por su número, éstas son importantes tanto por su implantación territorial como por la cantidad de cuadros que disponen. Pocos son los gobernadores que pueden prescindir de pretender controlar a las secciones magisteriales. El carácter nacional del sindicato ha sido un freno para que esas pretensiones se conviertan en realidad. Hacer que los maestros abandonen su organización nacional y pasen a formar organizaciones estatales facilita el control político sobre el gremio.

### **La reencarnación de Jonguitud**

Durante casi cinco días, entre el 22 y el 26 de febrero de 1992, Carlos Jonguitud se paseó por el Auditorio Nacional, mientras 860 delegados efectivos y varios miles de fraternales, realizaban el Segundo Congreso Nacional Extraordinario. Los reiterados anuncios de su muerte política fueron fallidos. El espíritu del antiguo líder vitalicio reencarnó envuelto en los ropajes de un nuevo discurso sindical.

El reiterado anuncio de que el evento sindical sería un paso fundamental para su refundación y de que la reforma estatutaria lo convertiría en uno de los sindicatos más democráticos y avanzados de México resultó ser pura palabrería.

En un primer momento, la dinámica con la que el congreso se manejó permitió una mayor participación de los delegados de la Coordinadora. Los tradicionales golpeadores que custodiaban estos eventos desaparecieron durante tres días, para hacer su aparición triunfal el cuarto. El orden estuvo a cargo de un equipo de seguridad dependiente del Auditorio Nacional. Los periodistas presenciaron la reunión. En algunas mesas de trabajo participaron miembros de la disidencia aunque sus posiciones no fueron incorporadas como puntos de vista de minoría ni presentadas a la plenaria.

Durante los dos primeros días, los delegados democráticos pudieron presentar ante el pleno sus posiciones sobre la modernización educativa. Sin embargo, la mesa de debates optó por acelerar la toma de acuerdos para evitar su discusión. La Coordinadora respondió haciendo una marcha dentro del congreso y después tomó el estrado.

Finalmente, al cuarto día, la presidencia del evento aplicó el *fast track* para sacar adelante su propuesta de estatutos. El vicepresidente canceló cualquier posibilidad de discusión. Un delegado de Oaxaca tomó la palabra y denunció la situación en zapoteco: “Usamos la lengua de Juárez, para ver si así nos oyen”, dijo. El resto de los delegados de ese estado, con mordazas en la boca y cartelones, abandonó el congreso después de hacer una marcha silenciosa.

La actitud de la mesa de debates no varió. Las solicitudes de la disidencia de tomar la palabra no fueron escuchadas. Los delegados de la sección 9 y parte de la 10 salieron del recinto. Permanecieron los integrantes de la CNTE de Chiapas, Guerrero y la 11.

Delegados medio dormidos certificaron al vapor la reforma estatutaria. En la votación que aprobó la Declaración de Principios, participó menos de la cuarta parte. La mayoría de las modificaciones que se aprobaron fueron resultado de negociaciones previas con sectores de la disidencia que fueron presentados por la dirigencia oficial.

En un clima de intolerancia el congreso aprobó un nuevo estatuto que contenía algunos avances formales en el articulado referente a la relación entre sindicatos y partidos y en la Declaración de Principios. En el primer aspecto, estableció la independencia y autonomía del sindicato con respecto a los partidos y el Estado, la libre afiliación individual y la incompatibilidad entre puestos de elección popular y la dirigencia sindical, estableciendo un comité político para intervenir en la esfera electoral parlamentaria. En el segundo, puntualizó un conjunto de principios que expresan las posiciones más avanzadas del sindicalismo nacional. Asimismo, incorporó pequeños avances en las cuestiones relacionadas con la autonomía seccional, la reglamentación de las cuotas sindicales y el establecimiento de algunas instancias de dirección colectiva. Creó, además, una comisión de acción política y una comisión electoral.

Sin embargo, el nuevo estatuto conservó el mismo funcionamiento centralista y vertical que tenía el viejo, concentrando excesivamente las funciones en los secretarios generales y dejando pocas posibilidades de vida práctica real a las asambleas.

El 26 de febrero el congreso, ya sin los delegados disidentes, votó que la profesora Gordillo ampliara su periodo como secretaria general hasta 1995. El oaxaqueño Fernando Soberanes alertó: “Estamos ante el peligro del establecimiento de un nuevo cacicazgo en el sindicato”.

Para no dejar dudas sobre de qué lado se encontraba el gobierno federal, Ernesto Zedillo, secretario de Educación Pública tomó la palabra en el Congreso y dijo: “La maestra Elba Esther Gordillo (...) los representa a ustedes y los representa bien; con inteligencia, lealtad, claridad de miras y con patriotismo”.

Fuera de programa, Carlos Salinas asistió a este evento. Lo recuerda, confundiendo las fechas en un error de casi tres años, en su libro *México: un paso difícil a la modernidad*: “Entonces acudí a una reunión en el Auditorio Nacional con la presencia de más de 10 mil maestros. El evento fue muy diferente a los anteriores... cuando las reuniones se llevaban a cabo en lugares muy alejados para evitar las presiones de la disidencia”. Probablemente el entonces jefe del Ejecutivo Federal nunca supo que “la diferencia” de la que habla no evitó que los delegados oficiales enfrentaran a la disidencia con la consigna de “Sacaremos al morral del sindicato”, ni que finalmente el congreso tuviera que realizarse protegido por las vallas metálicas de los granaderos, o que a muchos representantes democráticos no se les permitiera hablar en la reunión.

Dos y medio meses más tarde, el 18 de mayo de 1992, Elba Esther Gordillo firmó el ANMEB. Garantizó así su permanencia al frente del sindicato.

Posteriormente, al realizar entre, el 9 y el 11 de diciembre, el tercer Congreso Nacional Ordinario de la CNTE, los disidentes concluyeron que “con el arribo de Elba Esther Gordillo al Comité Ejecutivo Nacional (fortalecida por el Estado), el SNTE presenta una nueva forma de hacer política, pero en esencia sigue siendo la misma instancia totalmente alejada de lo que un sindicato representa”. Tenían toda la razón.

Antes del congreso de Tepic Elba decía, según el integrante del Comité Nacional del sindicato, José Escoba Coronado: “El presidente no quiere que me vaya”. La reelección se justificó como “prolongación del periodo por última vez”. Ya reelecta dijo sin ambigüedad alguna: “¡Ya no más! ¡Se acabó la intentona democrática! ¡Lo que verdaderamente importa es el poder! ¡Lo demás son chingaderas!”

### **LOS DESASTRES DEL OLIMPO PEDAGÓGICO**

Más allá de discursos y proclamas en nombre de la calidad y la eficiencia en la enseñanza, la educación en México se maneja con harta frecuencia con políticas tecnoburocráticas acordadas desde arriba, y negocios y corruptelas a la hora de aterrizarlas.

Desde el Olimpo pedagógico se han definido proyectos que, lejos de solucionar los grandes problemas educativos nacionales, los han agravado. En el terreno, muchos funcionarios encargados de su ejecución han terminado haciéndolos parte de una red de negocios y canonjías.

Los problemas son reales. El Banco Mundial advierte que “el sistema educacional mexicano sigue enfrentando fuertes desafíos como el acceso poco igualitario, baja matrícula y poca calidad en los niveles secundario y terciario” ([web.worldbank.org](http://web.worldbank.org)).

Pero muchas de las soluciones, elaboradas desde los escritores de funcionarios de organismos multilaterales e importadas al país, son fallidas. Su operación se ha convertido en una inmensa ventana de oportunidad para que se hagan ganancias privadas con recursos públicos.

Con harta frecuencia, esta combinación de proyectos fallidos y creación de redes de intereses privados, han detonado conflictos sindicales por todo el país. Los maestros democráticos se han enfrentado tanto a problemas de pago como a negocios interesados de funcionarios públicos. Una parte del combustible que alimenta sus movilizaciones, proviene de esta desafortunada confluencia. Hasta ahora, los responsables han rehuido rendir cuentas.

### **El fracaso de la descentralización educativa**

En agosto de 2003 miles de maestros guerrerenses no pudieron cobrar su quincena. Los bancos rebotaron, por falta de fondos, los cheques del diez por ciento de los mentores. La Secretaría de Educación Pública de la entidad se declaró en quiebra financiera. Tenía un déficit presupuestal de mil 790 millones de pesos.

El gobierno del estado declaró el 19 de septiembre un plan de austeridad y racionalidad. Aunque unas 7,500 escuelas sufrían ya la carencia de recursos para mobiliario, mantenimiento e impermeabilización, fueron víctimas de nuevos sufrimientos. Para ahorrar energía comenzó a apagarse la luz de las aulas a las 3:30 de la tarde. Cerca de 6,500 plazas asignadas se quedaron sin presupuesto. La contratación de nuevos maestros se canceló. La relación laboral con el magisterio prácticamente se suspendió.

En 2003 la descentralización educativa en Guerrero era un fracaso. Lo sigue siendo ahora. Lo mismo sucede en otras entidades de la República. El abandono financiero de la Federación hacia los estados ha provocado un déficit presupuestal en las secretarías de educación de muchos de ellos.

En Chiapas, el déficit en octubre de 2002 era de más de mil millones de pesos, y en Michoacán, de 981 millones.

Alrededor de 87 por ciento de los planteles del país destinados a la educación pública primaria no tienen apoyo material o financiero suficiente, y deben ser sostenidos por cooperaciones de los padres de familia. Por todo el territorio nacional florecen el contratismo, la congelación de plazas, el retiro voluntario, el pago con tarjeta de débito, la retención de salarios, los ceses injustificados, la polivalencia en las llamadas escuelas de tiempo completo y la precarización del trabajo docente.

¡Crac! ¡Crac! ¡Crac! La arquitectura institucional del sistema educativo nacional crujió fuerte en septiembre de 2006. El anuncio del gobierno de Zacatecas de que devolvería el sistema educativo a la Federación mostró que sus cimientos están carcomidos. El modelo diseñado por la tecnoburocracia es inviable. Lo mismo sucede en otras entidades de la República. El abandono financiero de la Federación en los estados ha generado un déficit calculado en miles de millones de pesos a escala nacional. La descentralización educativa fue una de las obsesiones centrales de las políticas educativas durante casi tres sexenios. La presión de los organismos financieros multilaterales no fue ajena a este deseo. El diagnóstico oficial asoció el bajo nivel educativo con un sistema centralizado de impartición de la instrucción pública, hasta el punto de equiparar automáticamente transferencia de facultades, competencias y recursos, con mejoramiento pedagógico.

La fortaleza del SNTE y la práctica de un sindicalismo viciado permitió al organismo gremial ocupar espacios educativos, contar con un verdadero ejército de *aviadores* a cuenta

de la nómina oficial y masificar la corrupción, entorpeciendo y desvirtuando la misión del magisterio. La federalización fue vista por los funcionarios de la Secretaría de Educación Pública como un instrumento para librarse de esos lastres.

Para evitar el rechazo del magisterio que se había opuesto a la iniciativa desde 1979 se recurrió al gatopardismo lingüístico: se le bautizó como Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (ANMEB). La iniciativa no fue una propuesta de los estados, sino del gobierno federal. No respondía a las necesidades de las entidades, sino a la visión del centro. Esto se reflejó en su aterrizaje. De acuerdo con el Observatorio Ciudadano de la Educación (Comunicado 7, *La Jornada*, 24 de abril de 1999) lo que se puso en práctica realmente fue una “descentralización centralizadora”, conducida con lógica centralista e inequitativa, en la que la Federación nunca pretendió perder el control del proceso educativo. Se trató de una medida más administrativa que pedagógica. A final de cuentas se exigió a los gobiernos locales que hicieran con menos dinero lo que la SEP con más recursos nunca pudo realizar.

Los resultados están a la vista. De entrada, los privilegios de la burocracia sindical del SNTE no sólo no disminuyeron, sino se incrementaron, como muestra el creciente poder político de Elba Esther Gordillo. El ANMEB ofreció a los trabajadores de la educación homologar salarialmente al alza, en un plazo de 12 meses, a quienes provienen del sistema federal y a quienes trabajan para el gobierno estatal. Por supuesto, eso no sucedió, sino que, por el contrario, las diferencias de prestaciones entre los mentores del país, dentro del mismo estado y fuera de él, han aumentado dramáticamente.

La reforma creó un verdadero caos nacional en salarios y prestaciones. Los aguinaldos de los maestros varían de entidad en entidad, lo mismo que las primas vacacionales. Los profesores de Chiapas, por ejemplo, pertenecen a una zona económica en la que tienen derecho a un sobresueldo mayor al que disfrutaban en Oaxaca, aunque el costo de vida en ambas entidades sea similar. Las protestas de la disidencia magisterial tienen origen, en parte, en este desbarajuste. Sus demandas no son resueltas ni por los estados ni por la federación.

El acuerdo obliga a los gobiernos estatales a una doble negociación con el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, otorgando tanto las prestaciones acordadas por las instancias nacionales del gremio cada 15 de mayo como las concesiones obtenidas por las secciones estatales.

El ANMEB dejó fuera al Distrito Federal por dos consideraciones básicas. Primero, porque desde 1989 la disidencia magisterial democrática de la ciudad de México tenía enorme fuerza y beligerancia, y la inclusión de la entidad en el acuerdo amenazaba con provocar un conflicto de enormes dimensiones. Segundo, porque el DF no era —ni es— un estado más. No cuenta con las facultades y competencias del resto de los estados de la República. De hecho, en aquellos años sus autoridades eran designadas y no electas.

Las movilizaciones de los maestros de provincia hacia la ciudad de México se han hecho recurrentes. La federalización de la enseñanza básica es, en mucho, responsable de ellas.

A pesar del tiempo transcurrido, la federalización sigue sin concluirse en la inmensa mayoría del país. Subsisten en las entidades dos subsistemas educativos, el federalizado y el estatal. Por supuesto, los contenidos educativos regionales

que se han implementado son muy limitados. Se transfirieron los problemas, no las soluciones. Los estados no parecen estar muy interesados en culminar los aspectos que quedan pendientes. Diseñada y ejecutada desde el Olimpo pedagógico, la ANMEB ha resultado ser un fracaso.

### **La CNTE y la descentralización educativa**

Desde el momento mismo en el que Elba Esther Gordillo y el gobierno federal firmaron el ANMEB, la Coordinadora prendió los focos rojos. Desde años atrás, había reflexionado sobre las implicaciones de la descentralización educativa y advertido sus riesgos.

Su segundo Congreso Nacional Ordinario, celebrado en Morelia, Michoacán, del 29 de noviembre al 1 de diciembre de 1992, abordó ampliamente el punto y resolvió rechazar el Acuerdo.

Según la CNTE, el ANMEB es una política educativa que responde a los lineamientos del GATT, el FMI, el BID y el TLCAN. Su implementación no resuelve la grave crisis del sistema educativo nacional.

Para la disidencia, la ANMEB no es un ejercicio real de federalización educativa, ya que el gobierno federal no renuncia a ninguna de las funciones centralizadoras, y no otorga a los gobiernos de los estados, facultades para decidir sobre el presupuesto y la política educativa. Más aún, el Acuerdo representa una violación al artículo 23 constitucional, al implantar nuevas condiciones generales de trabajo a través del servicio civil de carrera.

En su quinto congreso, realizado en diciembre de 1999, la CNTE insistió en que el ANMEB fue resultado de los dictados de los organismos financieros internacionales. Desde su óptica, fue diseñada para dispersar las fuerzas del magis-

---

Luis Hernández Navarro  
terio democrático nacional y romper el carácter nacional del sistema educativo y del sindicato.

### **Guerrero: la mano de Elba Esther**

¡Zas! Por poco y le da. Uno de los dos huevos que atravesaron las curules del congreso de Guerrero rozó a José Luis González de la Vega, entonces secretario de Educación del estado, y se estrelló muy cerca de la más alta tribuna de la entidad. Clara y yema saltaron por los aires y fueron a embarrarse en la vestimenta del funcionario público.

Ese 28 de abril de 2007, a Álvaro Leyva Reyes, el fallido *pitcher*, le faltó un poco de puntería, pero no de coraje. Mientras José Luis González rendía su informe al Congreso, se levantó de las gradas, le gritó “¡Basta de mentiras!”, le exigió que respondiera al cuestionamiento sobre las medidas que había tomado para sacar de la nómina a los trabajadores que cobran sin trabajar, y le lanzó los blanquillos. No dio en el blanco. De inmediato fue desalojado.

El asunto llevaba cola. El tráfico de plazas y quienes disponen de una y no trabajan son un escándalo. Y aunque en la comparecencia el funcionario respondió: “No somos tapadera de nadie”, y han transcurrido varios años del incidente, los *aviadores* siguen allí. Y no son pocos. De acuerdo con un estudio de la Secretaría de Educación de Guerrero (SEG) alcanzan, al menos, la cifra de 3 mil.

Fernando Pineda, presidente de la Comisión de Educación del Congreso del Estado, aseguró que la SEG es la dependencia “con mayores problemas de corrupción”. El 28 de noviembre de 2007, tres personas defraudadas denunciaron una red de complicidades en la venta de plazas, que involu-

craba a ciudadanos que se presentaban como familiares del secretario de Educación.

Según José Calixto Díaz, el oficialista dirigente de la sección 14 del SNTE, “se decía que esas plazas las tenían funcionarios o personajes de la vida política dentro de los mismos partidos”.

Pero de acuerdo con el diputado perredista Martín Mora Aguilar, el asunto tiene ramificaciones en el gremio magisterial. Las plazas que van dejando los docentes y personal administrativo que está por jubilarse son “negociadas” con el líder sindical, y al ser otorgadas se condiciona su entrega a la adhesión al Partido Nueva Alianza (Panal), en el cual milita Calixto Díaz. Todo esto sucede en un estado gobernado por el PRD, en que el secretario de Educación proviene no de las filas de ese partido, sino de las huestes de Elba Esther Gordillo.

José Luis González de la Vega, el encargado de la educación pública en Guerrero, es egresado de colegios y universidades privadas: La Salle e Iberoamericana. Hermano de Jorge González de la Vega, durante años ex secretario particular de Gordillo, trabajó para Televisa, la Organización Editorial Mexicana, el gobernador de Chihuahua y el Instituto Mexicano del Seguro Social.

Dotado de nula capacidad de negociación, González de la Vega enfrentó el conflicto de la Normal Rural de Ayotzinapa con torpeza y prepotencia. En lugar de resolver la demanda de empleo de normalistas, se dedicó a decir que muy probablemente los jóvenes tienen vínculos con el Ejército Popular Revolucionario.

La situación se volvió tan delicada que, el 6 de diciembre de 2007, el pleno de la Cámara de Diputados exhortó a la

Secretaría de Educación Pública (SEP) y al entonces gobernador de Guerrero, Zeferino Torreblanca, a valorar las demandas de los maestros egresados de la Escuela Normal de Ayotzina y a resolver las peticiones de los estudiantes, al tiempo que reprochó el aval que el mandatario dio al uso de la fuerza para disolver las protestas de los alumnos.

Acostumbrados a la buena vida, el entonces secretario de Educación y sus colaboradores más cercanos tienen cierta predilección por darse compensaciones generosas y comer en restaurantes de lujo, a cargo del erario. Recibos en propiedad de la Asamblea Popular de los Pueblos de Guerrero muestran que las percepciones del funcionario alcanzan 200 mil pesos al mes. Varias facturas dan cuenta de gastos de representación en comederos como el Suntory, Las Gaviotas, Cuatro Vientos y Cantonese Food.

Las anomalías en la institución educativa de la entidad distan de ser pocas. A dos empresas comercializadoras con sede en el Distrito Federal, no registradas en el padrón de contratistas del gobierno del estado —requisito sin el cual ninguna compañía puede ser contratada— la Secretaría de Educación les adjudicó de manera directa contratos por 8 y 9 millones de pesos para el mantenimiento de escuelas.

Curiosamente, una de las empresas ha realizado obras para el ISSSTE que dirigía en esos años Miguel Ángel Yunes, entonces buen amigo de la maestra Gordillo. El secretario de Desarrollo Urbano y Obras Públicas consideró necesario “fiscalizar el procedimiento de adjudicación de obras que realizó la SEG y llamar a cuentas al responsable”.

En diciembre de 2005 se denunció que funcionarios de Educación vendieron como material de desecho más de 16 toneladas de libros de texto gratuito a un reciclador de papel

de Acapulco. Zeferino Torreblanca y José Luis González de la Vega Otero replicaron que la información era sesgada. Sin embargo, una investigación de la Contraloría Interna de la SEG descubrió un faltante de 46 mil libros.

Foco de conflicto adicional en el terreno educativo ha sido la decisión de González de la Vega de imponer una universidad intercultural alejada de la propuesta original de pueblos indígenas y sus organizaciones. Pensada para atender las demandas educativas de la población indígena del estado (amuzgos, mixtecos, nahuas y tlapanecos), la universidad es motivo de disputa entre el gobierno estatal y organizaciones de varios pueblos participantes en el proyecto original. Estos denunciaron que el proyecto oficial buscaba beneficiar a las compañías constructoras.

En Guerrero como en muchos otros estados, la mano de Elba Esther, con su saga de negocios, venta de plazas y control político del magisterio, mece la cuna de la educación pública. Lo sucedido en Guerrero no es la excepción sino el ejemplo que confirma la regla.

### **José Santos Valdés: el contrapunto pedagógico**

Está de moda declarar que la educación pública en México se encuentra en crisis. Ese es el nuevo mantra de la derecha empresarial y de los organismos financieros multilaterales. No se trata de algo inédito. En 1952 la Conferencia Nacional de Educación Primaria declaró que la escuela atravesaba por la más profunda de sus crisis. Desde entonces se le ha repetido una y otra vez. Aunque no lo digan, el esquema —de descentralización— educativo aplicado es responsable de algunos de los más importantes problemas que padece el sector.

Lo novedoso en esta ocasión es el asalto de la derecha empresarial a la educación pública con el pretexto de su crisis. Ciertamente siempre le ha molestado el artículo tercero constitucional y en su momento se escandalizó con la educación socialista y los libros de texto gratuitos. Pero ahora, inspirada en lo que sucede en Estados Unidos, va por todo.

En un momento así es importante recuperar la vida y la obra del profesor José Santos Valdés, uno de los más imaginativos educadores que el país ha tenido. Él consideraba a los miembros del Olimpo pedagógico como unos copiones que, en lugar de ahondar en nuestra historia de la educación, se pasan el tiempo hablando de lo que no saben hacer. Sostenía que tenemos una práctica docente sólida, seria, de maestros que aceptan la teoría universal de la educación, pero no la imitan ni la aceptan servilmente.

José Santos Valdés nació el 1o. de noviembre de 1905 en Matamoros, Coahuila. Fue hijo de un peón de hacienda. Desde niño trabajó en ellas. Estudió en la Escuela Normal de Coahuila, gracias a una beca. A los 16 años de edad padeció síntomas de tuberculosis por hambre.

En 1923 obtuvo una plaza de maestro rural. Le pagaban 2.50 pesos, tres veces el sueldo de los peones. Con ese dinero se compró su primer traje. El administrador y el mozo de la hacienda le amargaron la vida. Cuando le explicaba a los niños que las nubes son vapor de agua condensado, el administrador le replicaba: “Ustedes los *maistrillos* rurales son unos ignorantes. Enseñan mentiras y más mentiras. Las nubes son de polvo”.

Un año más tarde continuó su formación como profesor de primaria. No quería ser un *destripado*. Se graduó en 1926. Muy pronto sacaría las primeras lecciones de su experiencia docente. “Entendí —escribió en su *Autobiografía*— que

sólo puede ser accesible a los niños de manera completa aquello que no deja dudas o confusión en nosotros mismos.” Para él, lo que educa no es lo que se dice, sino lo que se hace, lo mismo con la puntualidad que con el trabajo. Los niños —concluyó— no resisten la fuerza del ejemplo.

Su experiencia docente fue intensiva y fructífera. Fue director de la Escuela Primaria Superior Talamantes, de Navojoa, Sonora, en la que tuvo como discípulos a los hijos del ex presidente Álvaro Obregón. Siendo inspector de zona en las escuelas primarias de Hermosillo fue deportado del estado por el gobernador Rodolfo Elías Calles, quien le dio 24 horas para abandonar el territorio por ser un peligroso comunista. Fue maestro o director de instituciones educativas tan diversas como la Escuela Central Agrícola de Tamatán, Tamaulipas; las normales rurales de Galeana, Nuevo León; Tenería, Estado de México; El Mexe, Hidalgo; y San Marcos, Zacatecas. En 1967, ya jubilado, la Secretaría de Educación Pública (SEP) lo comisionó como supervisor especial de enseñanza normal.

Santos Valdés fue, hasta 1947, un activo organizador sindical del magisterio. Nunca dejó de laborar como maestro mientras fue representante gremial. A lo largo de toda su vida, fue un crítico severo de la burocracia sindical, a la que consideraba como parte de los villanos de la pedagogía. “Al maestro de primaria —escribió— se le ha degradado profesional y moralmente a través de una política economicista y egoísta, y de la acción de líderes sindicales y autoridades educativas.” Y añadía: “El magisterio de base, que en México es extraordinario y creador, se ve reprimido por sus ‘líderes’ y, el colmo, por sus propias autoridades”.

Su análisis de la situación magisterial iba más allá del mundo sindical o de los funcionarios educativos. Preocupado por quienes influían en la moral profesional del magisterio, lamentó, profundamente, el papel que en la corrupción de los trabajadores de la educación desempeñan quienes sólo están preocupados por la ganancia.

Profesionista estricto y conocedor profundo de los profesores de aula, no perdió nunca la fe en su capacidad creadora. “La práctica —dijo— me ha probado que todas las virtudes inseparables del maestro surgen, avivadas, cuando el maestro de banquillo encuentra las condiciones que le han permitido revelarse tal como él quiere ser. Esto lo he vivido, lo he visto centenares de veces.”

Vasconcelista a su manera, crítico de las modas pedagógicas, reivindicó siempre las experiencias educativas desarrolladas en México. Sostenía que la reacción sigue viva y empeñosamente, lucha por derogar el artículo tercero constitucional. Promovió una educación científica, democrática, nacionalista en su mejor sentido, social e internacionalista.

Santos Valdés fue durante varios años militante del Partido Comunista, hasta que, decepcionado, abandonó sus filas. Redactó en 1935 el manifiesto que dio origen a la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México. Explicó, como muy pocos en su tiempo, el asalto al cuartel Madera, en Chihuahua, en 1965, la primera acción relevante de una guerrilla socialista en México.

Simultáneamente periodista y escritor, colaboró con las revistas *Política* y *Siempre!* Publicó en los periódicos *El Mundo*, de Tampico; *El Herald*o, de San Luis Potosí; *El Porvenir*, de Monterrey; *El Siglo*, de Torreón, y el *El Día*. Escribió varios

libros clásicos de la literatura pedagógica mexicana, como *Amelia, maestra de primer año*.

José Santos Valdés murió el 5 de agosto de 1990. Sus discípulos han tratado de mantener viva su obra y su memoria. De vivir en estos días estaría enfrentando sin concesiones a la ofensiva conservadora contra la educación pública, a las autoridades que despachan desde el Olimpo educativo y al cacicazgo sindical de Elba Esther Gordillo.

## **LOS CINCO DEL RECLUSORIO NORTE**

### **El primer Congreso de la CNTE**

Entre el 27 y el 30 de septiembre de 1990, la CNTE realizó en la ciudad de México su primer Congreso Ordinario. Se efectuó a más de un año de distancia del ascenso de 1989, con el proyecto de Elba Esther Gordillo en proceso de consolidación, la cooptación de algunos antiguos disidentes y la incorporación de otros, a espacios en el Comité Nacional. En ese momento, las diferencias internas entre los fundadores de la Coordinadora eran muy grandes y agudas.

A partir de esa fecha, el congreso pasó a ser su máximo órgano de gobierno. Se realiza cada dos años o cuando sea necesario. Desde entonces se han efectuado 10 congresos nacionales ordinarios, dos extraordinarios, así como múltiples foros y eventos políticos y educativos.

El primer congreso dotó a la Coordinadora de documentos básicos, de un pliego petitorio y de un plan de acción nacional, con el objetivo de unificar y coordinar sus acciones. Había preocupación entre sus dirigentes porque después de las jornadas de abril y mayo de 1989, se había reducido la

---

Luis Hernández Navarro  
intensidad de la movilización. Las protestas efectuadas en octubre- noviembre fueron menores a lo esperado y las grandes acciones nacionales habían cesado.

Según el diagnóstico de la Coordinadora, ello era resultado de la falta de un proyecto sindical clasista, la ausencia de un plan de acción y un pliego petitorio consensados a nivel nacional, y la polarización de las divergencias internas.

A pesar los acuerdos a los que llegó, el congreso tuvo resultados limitados y la unidad alcanzada fue precaria. Las contradicciones internas parecían insalvables. Como consecuencia, los compromisos establecidos no fueron asumidos por sus contingentes con la misma responsabilidad y el plan de acción nacional no pudo realizarse. Como reconoció la misma CNTE un año después, en su segundo congreso efectuado en Morelia, Michoacán, la decisión del estallido del paro indefinido en el marco de las jornadas de lucha de febrero a marzo de 1991, no estuvo precedida de un balance real de las condiciones existentes de lucha y de la disposición de los maestros de base para movilizarse. “Por el contrario —dice el balance— prevaleció el subjetivismo y el voluntarismo, al grado de que la decisión fue tomada sin la presencia de dos contingentes consolidados (sección 7 de Chiapas y 22 de Oaxaca)”.

El compromiso de efectuar un “paro superior en calidad y cantidad al realizado en abril y mayo de 1989” no se cumplió. Los estados que presionaron para que estallara el paro indefinido prácticamente no suspendieron labores masivamente, no obstante, exigieron y presionaron a la Asamblea Estatal de la sección 22 para que acordara su realización, dando información falsa.

En esas circunstancias, el movimiento tuvo que levantarse con la firma de un documento que sólo representaba una salida política para justificar la retirada. Ello no impidió que la represión administrativa se cebara sobre algunos contingentes. “El papel asumido por los charros del CEN del SNTE y Elba Esther Gordillo —concluyó en su balance la Coordinadora— fue únicamente de interlocución entre la CNTE y la SEP, utilizando nuestra fuerza para dirimir sus diferencias con el secretario de Educación Pública de ese entonces, asumiendo además una posición demagógica ante el movimiento y la opinión pública.”

#### **Los documentos básicos de la Coordinadora**

El Congreso define a la CNTE como la organización de masas conformada por los trabajadores de la educación democráticos del país, independientemente de la burguesía y su Estado, del *charrismo* sindical y de cualquier organismo político. La identifica como un frente de clase, en el que participan trabajadores de la educación que aceptan el principio universal de lucha de clases, independientemente del color, sexo, credo religioso e ideología política.

Precisa no ser anti- partido y respetar la libre militancia de sus miembros en cualquier organismo político, siempre y cuando ésta sea de carácter individual. Establece como su objetivo reconquistar al SNTE, para que sirva a los intereses de las bases, y no los de la patronal. Rechaza ser un sindicato paralelo o un comité nacional distinto. Define su estrategia a partir de tres ejes centrales de acción: democratizar al SNTE; democratizar la enseñanza, comenzando con el cambio de actitud profesional del magisterio; y democratizar a la nación,

---

Luis Hernández Navarro participando en la más amplia convergencia con los demás sectores de trabajadores del país y en la lucha cotidiana contra los estragos de la explotación.

Como parte de sus principios acuerda no negar ninguna forma de lucha y organización y sus posibles combinaciones, siempre que no obstruya la educación de las bases, no rebaje su nivel político, ni limite su conciencia y su combatividad.

Plantea, no la destrucción del sindicato sino la recuperación de su contenido revolucionario. Busca, sí, destruir al *charrismo*. Considera que la lucha sindical es también una lucha política, pues al pelear por los intereses de los trabajadores de la educación estos se enfrentan como gremio a un poder que detenta la clase dominante. La lucha sindical es, desde esta lógica, clasista.

Resuelve que el rumbo de la lucha debe trazarse democráticamente. Fija que su dirección es colectiva, rechaza la afiliación forzosa y obligatoria a cualquier partido. Postula la necesidad de combinar la movilización con la negociación en la solución de los pliegos petitorios. Con vocación pedagógica, procura elevar la conciencia de clase y educar políticamente. Advierte que no concilia ni trata de armonizar sus intereses con los del enemigo, y que lucha constante y consecuentemente por el mejoramiento de las condiciones de vida y la defensa de sus intereses y derechos de clase.

Con una visión clasista, ubica a la burguesía y su Estado como el enemigo principal. Reconoce a la clase obrera y al campesino como la principal fuerza social para el cambio estructural de la sociedad. Establece que existe un estrecho vínculo entre la lucha económica y la política. Llama a combatir el apoliticismo y a reconocer que el destino histórico de

la humanidad es la sociedad sin explotados ni explotadores. Justifica la utilización de todas las formas de lucha de manera creativa, sin sectarismos ni desviaciones gremiales.

Promueve el respeto absoluto a los acuerdos emanados de sus asambleas y foros nacionales. Reivindica la práctica de la libre elección y la revocabilidad en las diferentes instancias de dirección. Considera que “es importante la conquista de las estructuras estatutarias, pero también es fundamental y determinante desarrollar y mantener la estructura no estatutaria de los consejos centrales de lucha o de otro tipo, que en esencia representa lo mismo”.

El Congreso acordó un programa, que, con algunas modificaciones, sigue vigente. En él se contempla el combate contra el imperialismo y la solidaridad con los pueblos en su lucha por la liberación. Se rechaza la política “modernizadora del régimen salinista”. Se reivindica una educación crítica, científica y popular. Se exige la libertad de todos los presos políticos.

Finalmente, llama a la construcción de un gran frente nacional de los trabajadores.

### **La marea michoacana**

El magisterio michoacano elaboró una visión muy estructurada sobre la lucha de los trabajadores de la educación, y su papel en la apropiación de la materia de trabajo y en la transformación política del país. Su propuesta ha normado e influido muchos de los debates al interior de la CNTE.

Como ha explicado Sócrates Pérez Alejo, los antecedentes de la lucha por la democratización en ese estado se remontan a los años de 1959-1960. En la década de los setenta el Movimiento de Liberación Político Sindical (MLPS)

---

Luis Hernández Navarro mantuvo viva la resistencia al *charrismo*. En la fundación de la CNTE participó una comisión promotora, que fue reprimida por autoridades educativas y líderes sindicales. Participaron en ella profesores como Delfino Paredes, Solache, Toño Rojas, Isaías Diéguez, Lucha Zalapa y Javier Acuña.

La corriente más influyente fue la encabezada por Javier Acuña. Junto a otros, promovió la formación de la Coordinadora Nacional de las Luchas del Pueblo (Conalp) en 1977- 78, el Movimiento de Unidad y Lucha Popular (MULP) en 1996- 97, la Organización Nacional del Poder Popular (ONPP) en 2004, y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en 2008.

En 1980 y 1983 se caldearon los ánimos entre los maestros de la entidad y se organizaron marchas y protestas, que finalmente fueron contenidas y traicionadas por los dirigentes seccionales.

Según el profesor Joel Hernández, la insurgencia magisterial en la sección 18 fue producto de la convergencia de colectivos de izquierda y de la irrupción espontánea de los trabajadores de la educación que se enfrentaron al *charrismo* sindical. La propuesta político-ideológica del movimiento fue en mucho el resultado de los proyectos y programas elaborados por los grupos que simpatizaron con Lucio Cabañas, Genaro Vázquez Rojas, el Movimiento Armado Revolucionario y otros agrupamientos radicales.

En 1989, el Movimiento Democrático del Magisterio (MDM) irrumpió en el escenario nacional, destituyó a Carlos Acosta como secretario general de la sección 18 y se fue al paro indefinido. Se sumó a la negociación de la CNTE en el segundo bloque, el de los movimientos emergentes. Allí acordó, a regañadientes y en medio de grandes críticas, una comisión ejecutiva bajo el control de los charros, con un secretario gen-

eral espurio, que anduvo escondido y a “salto de mata” ante la persecución permanente de los maestros y maestras de la entidad. En 1990 se nombró un Comité Democrático sin representación legal. Ese año, al bloquear la realización de asambleas para nombrar delegados para reelegir a Elba Esther, una provocación allanó el camino para que casi la totalidad de la dirigencia legítima de aquel entonces fuera encarcelada durante 40 días.

Durante cierto tiempo, las profundas contradicciones en la dirección no se expresaron en las bases. Según Rogelio Sosa, ello fue posible porque “éstas delegaban en la dirección, la deliberación y conducción del movimiento, con un virtual voto de confianza. La democracia de bases no llegó a cristalizar. La lógica de que basta con tener dirigentes honestos y apoyarlos para que todo marche bien, se impuso”.

Sin embargo, en 1992 las diferencias llegaron abajo y el movimiento democrático se escindió. Una de las posiciones quiso mantener a los viejos dirigentes al frente de la lucha, hasta que se derrotara al *charrismo*; la otra sostuvo la necesidad de renovarse. En 1993 coexistieron dos comités democráticos y uno charro.

En 1994 surgió el Movimiento de Bases de Trabajadores de la Educación de Michoacán (MBTEM) en el que se reunificaron las dos posiciones democráticas. El movimiento arrancó la realización de un nuevo congreso estatutario en febrero de 1995. Convocado para dos días, se alargó hasta diez para tratar de desgastar a la mayoría disidente. Finalmente se nombró un Comité Democrático con participación institucional, con Raúl Morón como secretario general.

El proyecto político sindical de la sección 18 fue elaborado con base en los resolutivos discutidos y aprobados en el 14 Congreso Sección Extraordinario de esa sección, realizado en marzo de 1995. El Comité Democrático emanado del evento estatutario, le dio forma y lo discutió en el 95 por ciento de las 817 delegaciones que integran la sección, entre septiembre y diciembre de 1995.

Según Juan Pérez, futuro secretario general de la sección, fue Javier Acuña, en 1996, quien presentó “el primer borrador de lo que sería nuestro Proyecto Político Sindical. Resume en este proyecto el quehacer de nuestro movimiento como un proyecto de vida, mismo que es abrazado por la base toda, de manera profunda. Proyecto que entre otros puntos señala la ruta nacional y estatal a seguir, nuestra posición de clase, la gestoría democrática, el espíritu unitario para el triunfo, los espacios de discusión y definición colectivos, especialmente en los temas de mayor trascendencia para el movimiento, además, las diferentes instancias para la toma de decisiones, pero sobre todo y fundamentalmente: Todo el poder a la base. Es la gente la que debe tomar las decisiones. Es la base la parte creativa del movimiento”.

El Proyecto Político Sindical fue resultado de la convergencia de diversas reflexiones estratégicas. Incorpora el trabajo del colectivo promotor de la lucha magisterial en el estado acerca de las experiencias de poder de base, así como sus propuestas acerca del Poder Popular, la Liberación Nacional, la Nueva Economía y el Nuevo Socialismo. Incorpora las enseñanzas extraídas de las huelgas magisteriales de 1989 y 1994- 95, de las batallas de los mineros de Monterrey, de Las

Truchas, de SPICER, de los obreros de Cuernavaca y de indígenas y campesinos de Chiapas y Oaxaca.

El proyecto propone restituir el poder a las bases y luchar por sus reivindicaciones, e integrarse al esfuerzo nacional para resolver los problemas del pueblo mexicano; construir un proyecto alternativo de educación, y unificar a los trabajadores de la educación y de otros sectores en Michoacán, en el país y en el mundo. La propuesta está elaborada desde un horizonte teórico preciso: el de la lucha de clases, la construcción del poder popular, el combate contra el neoliberalismo y el espíritu internacionalista.

A partir de 1996, en sincronía con un nuevo ascenso en la lucha magisterial nacional, el movimiento michoacano pasó a la ofensiva para tratar de conducir a la Coordinadora de acuerdo a su visión de la lucha, y se propuso construir una fuerza de masas capaz de desplazar a Elba Esther Gordillo de la dirección nacional del SNTE. Muy probablemente, no se había generado una iniciativa tan ambiciosa en la CNTE desde que el CCL de Hidalgo se propuso una estrategia similar en 1981- 1982.

Belicosa e intolerante, Elba Esther facilitó la formación de una dirigencia paralela en el estado. Cansada de las maniobras charras, la mayoría democrática echó del comité a los institucionales. En 1998 se eligió una nueva dirección seccional presidida por Juan Pérez. Poco más de dos años después, al terminar su periodo la dirección estatutaria, Elba Esther presionó para que los institucionales se integraran a la comisión organizadora del congreso de recambio seccional, que debía efectuarse en febrero de ese año. Ante la negativa del movimiento, *la maestra* decidió lanzar unilateralmente la convocatoria, pensando que la disiden-

cia optaría por desconocerla y así poder realizar su congreso. Los trabajadores de la educación acordaron enfrentar la elección. Finalmente, el Comité Nacional invalidó el congreso y desconoció al Comité Democrático.

A partir de entonces, el magisterio michoacano desconoció a la dirigencia formal del SNTE y a Elba Esther Gordillo. Simultáneamente nombró su propia dirigencia.

Desde los inicios del movimiento, se delinearon dos posiciones a su interior, a las que el maestro Joel Hernández define como la sindicalista y la de liberación. En un primer momento, la primera tendencia la encabezan los profesores Raúl Morón y Juan Pérez y la segunda, Sergio Espinal y Artemio Hurtado. La línea sindicalista pone en el centro la disputa local y las demandas gremiales, y, a pesar de su lenguaje radical, considera que es necesario que el sindicato no invada terreno de acción que le corresponde al partido político. La segunda busca construir una nueva mayoría, sobre la base de un proyecto de liberación que transforme y haga de la lucha sindical un aspecto de la batalla por resolver los problemas nacionales, en función de las aspiraciones del pueblo de México.

### **Francisco Javier Acuña**

El 31 de diciembre de 1999, el automóvil en el que viajaba el profesor Francisco Javier Acuña y su hijo fue embestido por una camioneta cerca de la comunidad de Chilchota, Michoacán. A los cinco minutos de ocurrido el accidente llegó al lugar la policía, después acudió el servicio médico y a las dos horas ya tenían su autopsia. El chofer responsable del percance fue detenido y posteriormente se le dejó huir sin averiguación previa.

Curiosamente, Francisco Javier Acuña, a quien sus amigos lo llamaban *El Chino*, era uno de los más importantes y queridos dirigentes del magisterio michoacano. Él participó de manera destacada en la redacción del proyecto político sindical de la sección 18 y enmarcó su lucha dentro de un proyecto de liberación nacional.

Chino y con lentes, egresado de la Normal Rural de Tiripetío, Acuña se dedicó a organizar a los maestros en Michoacán y en el resto del país, como parte del Movimiento de Liberación Político Sindical. En 1979 participó en la fundación de la CNTE, como integrante de un comité promotor en su estado. Junto con otros compañeros fue cesado por desafiar a Vanguardia Revolucionaria. Pasando hambres, tuvo que recurrir a buscar empleo como interino en el estado de Querétaro y Guanajuato. Completaba sus ingresos vendiendo bolsas de avena. A pesar de la represión mantuvo viva la resistencia en Michoacán. Distribuía el periódico *El Cíncel*.

Durante el paro nacional de 1989 mostró sus dotes como organizador y dirigente del movimiento. Humilde y tenaz, era un excelente orador, muy eficaz como formador de cuadros, escribía, poseía una sólida formación política, estaba dedicado con todo al movimiento y tenía una gran convicción. Pensaba, además, estratégicamente.

Junto con otros maestros fue encarcelado por su participación en la lucha sindical. Según lo recuerda su compañero Artemio Ortiz, “la cárcel no fue barrera para que Acuña se hiciera presente en el movimiento. En 1990 cuando es encarcelado, junto con otros compañeros de la dirección en ese entonces, Acuña argumentaba que correspondía a los que estábamos afuera delinear el rumbo de la lucha y a los que estaban en la cárcel, respetar y apoyar las decisiones de los

---

Luis Hernández Navarro de afuera. Jamás se le vio, estando preso, visos de debilidad, frustración o arrepentimiento, por el contrario, siempre confió en que saldrían libres por la fuerza del movimiento, tal y como sucedió”.

Al salir libre, mantuvo firme su compromiso con la lucha. Cuando el movimiento democrático se fracturó, trabajó por recomponerlo en el Movimiento de Bases de los Trabajadores de la Educación de Michoacán (MBTEM). En 1995 desempeñó un papel central en la elaboración del proyecto político sindical, y trabajó arduamente para promoverlo y enraizarlo en la base. En el Congreso Seccional de 1998 fue nombrado secretario general suplente. En octubre de 2000, poco después de su muerte, el Comité Nacional desconoció al Comité Seccional Democrático.

El profesor Acuña se empeñó en que el movimiento elaborara una nueva ética, nacida en parte de la institución de un sistema de control de la dirección del movimiento, basada en la democracia de los consejos obreros, en donde los representantes y particularmente el secretario general, fueran controlados por la base. Su peso y autoridad fueron claves para abrir el debate y equilibrar las disputas internas dentro del movimiento. Su deceso catalizó los fenómenos de burocratización de la sección y la lucha interna.

Para el maestro Acuña “la democracia no es algo que se conquista y menos se arrebatada, sino que se construye, es un ejercicio permanente con el que nos vamos proponiendo nuevas metas en un proceso ininterrumpido en la lucha por construir la unidad de los trabajadores y el pueblo”.

El 31 de diciembre de 2010 se inauguró un monumento a Francisco Javier Acuña en las instalaciones de la sección 18. Jorge Cázares Torres, secretario general de la sección democráti-

ca, aseguró allí que recordar el natalicio del activista significaba para los maestros michoacanos retomar y renovar el esfuerzo en la lucha contra el *charrismo* sindical. “Tenemos el enorme reto de avanzar en la construcción de la propuesta educativa alternativa como lo planteaba Acuña —dijo—, por eso recordar su natalicio significa también renovar nuestro esfuerzo en la lucha contra este mal gobierno, régimen opresor y sanguinario, sobre todo ahora que padecemos de un gobierno fascista, entreguista y apático.”

### Los deslindes

La consolidación del proyecto sindical de Elba Esther Gordillo metió a la Coordinadora en aprietos. Algunos de sus antiguos dirigentes fueron cooptados y otros apostaron por la negociación política y su incorporación al Comité Nacional del Sindicato. Quienes optaron por caminar en otra dirección endurecieron sus posiciones, convencidos de que el proyecto independiente estaba en peligro.

Las diferencias venían de atrás. Los sectores más radicales del movimiento quedaron a disgusto con las negociaciones del paro de 1989. Para ellos existían condiciones para mantener la suspensión de labores, llamar a una huelga nacional y conquistar la dirección del SNTE. Aunque posteriormente ganaron con gran amplitud el Comité Democrático de la sección 9, durante el paro no lograron conducir la movilización magisterial por el rumbo que ellos consideraban adecuado.

Así las cosas; quisieron evitar que una situación así se repitiera en el futuro, y que la interlocución alcanzada con Elba Esther Gordillo por parte de una de las corrientes, acabara con la identidad de la Coordinadora. La política de frente amplio de *la maestra*, la reforma estatutaria, las fuertes divisiones

---

Luis Hernández Navarro dentro de la CNTE y el reflujo del movimiento, polarizaron el debate en el interior y auspiciaron la lucha en contra de las corrientes a las que llamaron *concertacionistas*.

Por ello, el segundo Congreso Nacional Ordinario de la Coordinadora, efectuado en noviembre de 1992, acordó deslindarse de “quienes reivindicándose miembros de la CNTE aceptaron, por decisión personal o de partido político, ocupar espacios en el CEN del SNTE, por considerárseles charros, al igual que el resto de sus integrantes. Asimismo la CNTE se deslinda de quienes a nombre de ésta realicen eventos ajenos a sus fines o suscriban documentos a nombre de la misma sin ser acuerdos”.

El profesor Soloache, un destacado dirigente michoacano, recomendó: “Es necesaria una purga de la CNTE. Tenemos que echar fuera a todos los elementos pro elbistas, concertadores, pro nuevosindicalismo y gordillistas”.

Los aludidos vieron en el resolutivo una actitud intolerante y excluyente completamente alejada del pacto fundacional de la CNTE en 1979. La Coordinadora, señalaron, busca la unidad de sus contingentes, el respeto de la heterogeneidad político-sindical del gremio y el debate razonado de las diversas tácticas que existen en su seno. En esa lógica —advirtieron— la decisión de varias secciones de participar en la dirección nacional del sindicato ha sido un hecho a lo largo de diversos periodos.

Desde su punto de vista, sus detractores trataban como enemigos principales a adversarios secundarios y arremetían contra aliados y fuerzas del movimiento por el solo hecho de discrepar. Para ellos, todos los que no compartían sus posiciones eran traidores o gobiernistas.

Carlos Monsiváis tomó partido en este debate. Según él, “mientras muchos maestros democráticos se fastidian y se desconciertan, emergen los grupos ultra, apenas advertidos en las épocas de auge. Estos grupúsculos comparten actitudes: el odio por la presencia nacional (el PRD, la fobia más evidente), el uso del lenguaje “insurreccional” de los setenta, el empeño de politizar a través de la experiencia de la represión”.

La dureza del debate interno hizo evidente que, a pesar de los triunfos que había obtenido, en la Coordinadora sobrevivía la cultura del activismo. Una cultura política que más allá de sus innegables virtudes en una fase de resistencia, es una cultura básicamente defensiva. Ante la ausencia de democracia real en el sindicato, la reunión de activistas y sus acuerdos tienen un valor sustancial irremplazable para impulsar la lucha. Sin embargo, ya como parte del gobierno sindical, ese tipo de prácticas resultan contraproducentes. Confundir las reuniones de activistas con la consulta a las bases conduce inevitablemente a emprender acciones que no cuentan con un respaldo suficiente de los trabajadores de la educación.

Por momentos, el clima de encono tornó la atmósfera política irrespirable. En 1992, en una asamblea de la Coordinadora efectuada en Morelia, un delgado de Oaxaca planteó que era necesario ponderar la movilización. “No es posible pensar —dijo— que siempre vamos a tener al enemigo de rodillas; las movilizaciones no son la única forma de lucha.”

Flamígero, indignado, Rogelio Sosa, dirigente de la sección 18 y, con el paso de los años, funcionario público educativo del gobierno perredista de Michoacán, cuestionado por sus compañeros, acusó: “¡Ésas son las mismas frases que ha

---

Luis Hernández Navarro usado Gobernación para intimidarnos! Nos han dicho que con movilizaciones no vamos a conseguir nuestras demandas”.

Molesto, Joel Vicente, representante de la sección 22 y futuro colaborador de Elba Esther Gordillo, exclamó: “¡Exijo respeto para el movimiento de Oaxaca! La sangre de nuestros compañeros ha sido derramada por nuestra lucha y no vamos a permitir que se pretenda compararnos con Gobernación”.

Rogelio Sosa se vio obligado a retractarse.

En el centro del encono se encontraba el grupo Fracciones Democráticas (FD), surgido originalmente en 1989 como una extensión de un colectivo que participó en la fracción democrática de la sección 10. Promovido por Jesús Martín del Campo, provocó dentro de los dirigentes de la Coordinadora un enorme recelo y desconfianza.

El colectivo impulsó la formación de Fracciones Democráticas en todo el país. Su proyecto buscó aprovechar los espacios sindicales abiertos en el SNTE a raíz de la llegada de Elba Esther Gordillo al Comité Nacional y negociar participación en los comités seccionales en donde el movimiento nacional es minoría, así como adquirir capacidad de gestión. Esos grupos no tenían posibilidades de ganar comités completos pero tenían una fuerza suficiente para obtener carteras. Llegó a tener presencia en 20 secciones sindicales.

Fracciones Democráticas se concibe no como una corriente ni como un grupo sindical con una posición política única, sino una instancia de coordinación nacional de individuos o corrientes que comparten en común la estrategia de acceder a todos los niveles de la dirección del sindicato, ya sea por la vía de la mayoría de las elecciones, o en su defecto, utilizando el principio de proporcionalidad.

FD sostiene que su declaración de principios y sus ejes rectores deben ser suficientemente amplios como para no excluir a nadie. Entre los puntos que contempla su declaración de principios se encuentra el ser “una organización nacional y plural que defiende los derechos profesionales, sociales, laborales y económicos de los trabajadores de la educación”. Se proclama democrática, autónoma e independiente del *charrismo*. Rechaza el corporativismo. Propone la corresponsabilidad de la Educación Pública para brindar educación en un marco democrático a todos los mexicanos. Busca la unidad de todos los trabajadores de la educación nacional. Se compromete a luchar por la democratización de la sociedad.

Fracciones Democráticas tiene como ejes rectores de su acción la defensa de la educación pública, la democratización del SNTE, la dignificación del trabajo docente y la construcción de un sindicalismo de nuevo tipo. Aunque el proyecto no se plantea rivalizar con la Coordinadora, ve en ella una política cada vez más excluyente.

La CNTE se ha deslindado regularmente de Fracciones Democráticas en varios de sus congresos. Califica su propuesta como concertacionista. En 1999, durante su quinto Congreso Nacional Ordinario, fue aún más lejos y acordó, “destruir al *charrismo*, a las corrientes oportunistas denominadas ‘Movimiento Democrático Nuevo Sindicalismo’, ‘Fracciones Democráticas del SNTE’ y otras modalidades que toma en las diferentes secciones”.

### **El compañero Paco**

Para muchos dirigentes sociales, José de Jesús Martín del Campo es el compañero Paco. Militante semiclandestino de la Liga Comunista Espartaco (LCE) desde 1967, colaborador del Partido de los Pobres de Lucio Cabañas en tareas de apoyo

---

Luis Hernández Navarro logístico, Paco fue su nombre de batalla durante muchos años. Tanto así que muchos dirigentes sociales creen que ése es su verdadero nombre. Él fue la figura principal en la construcción del proyecto de Fracciones Democráticas.

Martín del Campo nació en la ciudad de México en 1948. Su padre fue carpintero y su madre enfermera. Creció en la colonia Agrícola Oriental y él mismo trabajó de joven como ebanista. Se graduó como profesor de primaria en la Escuela Nacional de Maestros, estudió en la Preparatoria 9 y en la Normal Superior, e hizo una maestría en historia en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde también dio clases.

Al salir de la Normal dio clases en la escuela Pedro Moreno, de la colonia Tepalcates, en el oriente del Distrito Federal. En 1966 asistió al evento público en el que se dio a conocer la LCE, en el auditorio Justo Sierra de la UNAM, que terminó a golpes cuando un grupo del Partido Comunista irrumpió en el acto. Con él participó en aquella ocasión el maestro Demóstenes Onofre Valdovinos, hombre de confianza de Genaro Vázquez Rojas, que cayó preso y salió exiliado a Cuba en un intercambio de prisioneros.

En 1967 Antonio González, el camarada Tomás, lo reclutó para la Liga. Allí participó en la seccional magisterial. El movimiento de 1968 lo agarró estudiando en la Preparatoria 9. Participó entonces en el movimiento, simultáneamente en los comités coordinadores del magisterio y en el comité de lucha estudiantil. El 2 de octubre fue detenido en Tlaltelolco y pasó dos y medio meses preso en Lecumberri. Recientemente encontró en la caja 229 del Archivo General de la Nación, fotos suyas de aquella época.

Cuando en 1969 el gobierno de Díaz Ordaz cerró 15 de las 29 normales rurales existentes en aquella época, recorrió

el país con una brigada de la Liga para animar la resistencia. Simultáneamente organizó células obreras y grupos de lucha sindical en empresas como Link Belt y Laboratorios Russel, en Ecatepec y Tultitlán, apoyándose en el abogado Jesús Campos Linas. Asimismo, junto con viejos jaramillistas, participó en luchas campesinas en Puebla, Hidalgo y Guerrero.

En la ciudad de México conoció en 1970 a Wenceslao José, quien partió a Corea del Norte a recibir instrucción militar y formó la Brigada Campesina de Jamiltepec. Entabló relación, también, con el yalalteco Joel Aquino, que, debido al cierre de la Normal de Reyes Mantecón, tuvo que trasladarse al Distrito Federal a terminar sus estudios.

A raíz de un enfrentamiento violento con porros en la Preparatoria 9 se trasladó a Yalalag, en donde dio clases en una escuela secundaria indígena por cooperación. Sospechoso de ser guerrillero fue detenido por policías y entregado al Ejército en la ciudad de Oaxaca. Allí fue torturado. “Pinche rojillo —le dijeron— eres un antipatria, comunistoide, nada más echas a perder a los indios. Esto es pa’ que les dejes de hablar de grupos armados.”

Trasladado a la ciudad de México fue encerrado en una celda de la calle de Correo Mayor. Allí lo volvieron torturar. Fue encarcelado por tres meses.

El 10 de junio de 1971, su hermano menor, Edmundo, fue asesinado por Los Halcones. Tenía 20 años, era atrabancado y risueño. Nunca se dejaba. Jesús lo había reclutado para la LCE y el profesor Rubelio Fernández lo había adoptado. La muerte de Edmundo lo marcó para siempre. Desde ese entonces ha dedicado muchos años de su vida a exigir que se haga justicia. “La vida de mi hermano y de los otros que murieron son irrepa-

---

Luis Hernández Navarro  
rables —dice. Pero es preciso que queden claras las responsabilidades, que las cosas ocultas salgan a la luz, si queremos que México camine por el sendero democrático y que hechos como la matanza del 10 de junio de 1971 no se repitan.”

Desde fines de 1971 entabló amistad y colaboró con Lucio Cabañas. El guerrillero llegaba a su casa y visitaba a sus papás. Él le ayudó en traslados y en el cuidado de su salud. Cuando Lucio fue operado por el doctor Ignacio Madrazo, apoyó a su restablecimiento. Visitó a los presos del Partido de los Pobres, trabajó para extenderlo hacia otras zonas del país y distribuyó municiones y medicinas.

A la muerte de Lucio continuó organizando grupos obreros y asesorando organizaciones campesinas, al tiempo que participaba en la lucha magisterial. Asistió a la formación del Frente Magisterial Independiente Nacional (FMIN), aunque rápidamente se desvinculó del proyecto. Dio clases de historia en secundarias y, más adelante, en el Colegio de Bachilleres, la UPN, la Normal Superior y la ENAH.

Fue fundador de la CNTE en 1979 y participó en sus luchas por todo el país. Asistió también a la formación de la CNPA. En la *primavera magisterial* de 1989 jugó un papel central, como parte de la sección 10. Los grupos más radicales nunca le perdonaron su capacidad de conducción y su vocación negociadora. Buscó promover la formación de un movimiento pedagógico similar al impulsado por la Federación de Educadores de Colombia.

En el mismo 1989 participó en la constitución del PRD. Ha sido diputado federal por ese partido en dos ocasiones, miembro de su Comité Nacional en una, funcionario durante la administración de Andrés Manuel López Obrador y secretario de Trabajo del Gobierno Legítimo.

El compañero Paco es un político de izquierda de una sola pieza, confiable y eficaz. Es, además, buen orador, magnífico organizador y mejor conversador. Culto, informado, políticamente sofisticado, ha seguido colaborando con la lucha magisterial mientras se ha dedicado a otras actividades políticas y administrativas.

Aunque ya no participa directamente en la CNTE, a menudo da conferencias a sus integrantes en los estados. Él sostiene que las críticas en su contra provienen de los núcleos ideológicos que participan en el movimiento, no de los maestros de base. Considera su participación en Fracciones Democráticas como una apuesta por darle forma y encauzar democráticamente el descontento de sectores del magisterio que no se sienten a gusto con las posiciones más radicales de la dirección de la Coordinadora. Una apuesta que, de ninguna manera puede ser considerada como una alianza con Elba Esther Gordillo.

### **El golpe al golpe**

Desde siempre, Elba Esther ha sido un costal de mañas sindicales, pero no es la única. En febrero-marzo de 1995 en Oaxtepec, Morelos, se efectuó el III Congreso Nacional Extraordinario. Allí se nombró secretario general del CEN del SNTE a Humberto Dávila Esquivel. La relación entre Humberto Dávila y Elba Esther Gordillo fue muy complicada. Apoyado por Liébano Sáenz, secretario particular del presidente Ernesto Zedillo, el nuevo secretario general buscó tomar distancia de su predecesora. Lo apoyó en su grito de independencia un grupo de líderes descontentos con *la maestra*, que impulsaron tras bambalinas la consigna: “Di no a los dirigentes vitalicios”.

Poco a poco, los davilistas comenzaron a colocar piezas suyas en la maquinaria de poder del sindicato, desplazando a los incondicionales de Elba Esther. Formalmente *la maestra* no ocupó ningún cargo formal en la estructura del gremio. Según un recuento realizado por Arturo Cano, en los primeros tiempos de Humberto Dávila, sólo 17 de 48 integrantes del CEN se asumían plenamente como elbistas. Con el paso de los meses, la fueron dejando sola. Al final solamente formaban parte de su grupo Rafael Ochoa (ex secretario general de la 36), el guerrerense Mauro Oyorzábal (antiguo militante de la CNTE), el chihuahuense Alberto Carrillo y Francisco Arreola (en la importantísima cartera de Finanzas y padre de una de sus dos hijas).

A lo largo de la gestión de Dávila, se fueron dando muestras del pulso. En septiembre de 1996, en Los Pinos y frente al presidente Ernesto Zedillo, el sonoreense José Guadalupe Montañón, a nombre de los davilistas, sentenció: “El tiempo de los líderes vitalicios ha concluido”.

Las cosas cambiaron para Elba Esther en diciembre de 1996, cuando fue designada secretaria general de la CNOP. En las elecciones federales del siguiente año, la profesora Gordillo fue nombrada senadora. Sin embargo, los resultados electorales de los candidatos del SNTE fueron malos: 8 de los 15 candidatos uninominales perdieron.

Los pequeños espacios de negociación con el Comité Nacional del sindicato, que sectores de la disidencia magisterial conservaban, desaparecieron con Dávila. “Ya les dimos demasiadas concesiones”, dijeron. En mayo de 1997, una marcha de maestros que iba a Los Pinos, fue reprimida. Elba Esther dijo que su sucesor carecía de experiencia y de sensibilidad política.

En noviembre de 1997, la cuerda entre el dirigente nacional formal y la profesora Gordillo se había estirado al

máximo. Cuando Elba Esther pronunciaba un discurso en un acto educativo realizado por el sindicato en Veracruz, se topó con los gritos de repudio de más de la mitad del auditorio: “¡Fuera, fuera, fuera!”, exclamaron enardecidos, los maestros institucionales. *La maestra* aguantó vara y acertó el discurso. La expresión de repudio animó al secretario general a medir fuerzas con su mentora.

Como secretario general del SNTE, Dávila perdió la batalla salarial con el gobierno federal. Cuando tomó posesión como secretario en 1985 prometió que los ingresos de los maestros alcanzarían los seis salarios mínimos. Al terminar equivalían a 3.4 minisalarios, una cifra inferior a la de 1995. Ofreció a sus afiliados negociar un acuerdo de un “salario profesional” y la revalorización salarial. No los obtuvo.

Cuando, en marzo de 1998, Liébano Sáenz, secretario particular del presidente Ernesto Zedillo, trató de quitar a Elba Esther el control del SNTE durante su 16 congreso, efectuado en Mérida, aliándose con Humberto Dávila, secretario general saliente, el operador político de la maniobra “desapareció” sospechosamente de la reunión, hasta que fue encontrado muchas horas después completa y convenientemente borracho. Para ese momento la maestra ya había impuesto como dirigente nacional a Tomás Vázquez Vigil y otorgado al principal suspirante, Jesús Sarabia, un jugoso premio de consolación: la vocalía de la FSTSE ante el Fovissste, puesto que coincide con su meteórico enriquecimiento.

### Los comités paralelos

A lo largo de la década de los noventa, Elba Esther Gordillo cerró la puerta al reconocimiento de direcciones sindicales

democráticas en secciones en las que los liderazgos institucionales fueron desconocidos y desbordados por luchas emergentes. Los movimientos de bases magisteriales en Michoacán, Tlaxcala, Zacatecas y el CETEG de Guerrero respondieron a esa cerrazón nombrando comités democráticos paralelos. Todas estas entidades se habían incorporado al paro de 1989. Salvo en Michoacán, en las otras tres entidades la disidencia no pudo arrancar del Comité Nacional su reconocimiento estatutario.

En los tres casos restantes, los comités paralelos conquistaron capacidad para gestionar demandas de sus simpatizantes y lograron que algunos de sus dirigentes tuvieran licencia sindical para asumir funciones de representación. Lo obtuvieron gracias a su capacidad de movilización y a su nivel de organización. En los hechos, así haya sido parcialmente, agrietaron el control monopólico de la representación gremial de la corriente institucional.

### **Los cinco del Reclusorio Norte**

El 9 de julio de 1998, Eloy Gómez Pando, enviado del Comité Nacional a presidir el 14o. Congreso Ordinario de la sección 9, uno de los dirigentes históricos más intolerantes y antiguos de la corriente charra, amenazó a los maestros democráticos: “En los anteriores congresos tuvieron todas las carteras, pero esta vez yo presido”, les dijo. Exigió que los gordillistas fueran incorporados a la dirección seccional.

Los delegados de la Coordinadora se negaron a que los institucionales se integraran al nuevo comité. Según los estatutos, con el 15% de delegados, una corriente tiene derecho a unas cuantas carteras en el Comité Ejecutivo Seccional. Según las cuentas de los democráticos sus opositores no alcanzaron

ese número. De hecho, ni siquiera propusieron una planilla alternativa.

Los institucionales eran parte de un grupo llamado Base Magisterial, formado en 1985, cuando era dirigente nacional Humberto Dávila. Lo integraron viejos vanguardistas. De cara al congreso de la sección 9 se hicieron llamar Consejo Democrático Plural de Unidad Magisterial y acusaron a la dirigencia democrática de ser radical y de utilizar prácticas discriminatorias.

Para crecer, tuvieron el apoyo de Benjamín González Roaro, subsecretario de Servicios Educativos del DF, pieza de Elba Esther Gordillo. Él retuvo pagos de maestros democráticos y los hostigó con sanciones administrativas. Les fueron entregados millones de pesos, realizaron desayunos proselitistas en hoteles de lujo, obtuvieron licencias sindicales y compraron delegados por mil quinientos pesos.

Ni aun así. Eloy Gómez Pando suspendió el congreso. Tres días más tarde, los maestros democráticos tomaron el edificio central del SNTE. El secretario general, Tomás Vázquez Vigil aceptó que concluyera el proceso electoral y se nombró a Blanca Luna Becerril como la nueva secretaria general.

Sin embargo, unos días después del acuerdo, el mismo Vázquez Vigil dijo que se revisaría el procedimiento de elección y no se reconocería a la nueva dirección. Ocho meses después, el Comité Nacional Electoral invalidó oficialmente el nombramiento por considerar que en el 14 Congreso Ordinario de la novena se cometieron irregularidades: el voto no fue secreto ni directo, se vetó el registro de planillas y los trabajos de los comicios se desarrollaron en un ambiente de inseguridad y violencia.

La falta de reconocimiento provocó que el Comité Seccional dejara de recibir 138 mil pesos mensuales de cuotas sindicales y que fuera imposible realizar labores de gestoría, como permisos e interinatos.

Conforme los meses transcurrieron el conflicto subió de tono. El 11 de noviembre, poco más de 200 maestros ocuparon la oficina de la presidenta de la Gran Comisión del Senado de la República, María de los Ángeles Moreno. Exigieron a la senadora Elba Esther Gordillo que sacara las manos del conflicto. Entre abucheos demandaron: “La base quiere solución y no nos vamos”, “que traigan a Elba Esther, que aquí no trabaja y nomás cobra”. Se quedaron en el edificio hasta las cinco de la mañana. Cuando el último maestro salió de la casona de Xicotécatl, el director de Asuntos Jurídicos del Senado, Javier Romo Michaud, presentó ante la PGR una denuncia por los hechos.

Los acusaron de secuestro. Además, de robar la copia fotostática del texto de Belisario Domínguez, dos ceniceros del recinto senatorial, las molduras de dos escaños, arrancar un teléfono y llevarse las llaves de los baños de los senadores. También de hurtar la quincena de un guardia, así como su licencia, credencial de elector y tarjeta de crédito.

Dos días después los maestros democráticos ofrecieron una disculpa pública al Senado de la República por la ocupación violenta del recinto parlamentario e hicieron un llamado a los legisladores a que retiraran la denuncia penal, “como un acto de sensibilidad política.”

Al comenzar 1999, sin mostrarles orden de aprehensión, fueron detenidos por agentes de la Policía Judicial Federal, la profesora Blanca Luna Becerril, Néstor Trujano Molina, Alonso Raúl Vargas Vallejo y Elio Bejarano Martínez. Un día

después fue aprehendida María del Refugio Jiménez Floreano. La Procuraduría General de la República los acusó de motín, robo y secuestro, cometidos durante la *ocupación* de la Cámara de Senadores.

Las acusaciones eran endebles, una muestra clásica de criminalización de la protesta social. El embrollo subió de tono. Cinco días después de la captura, más de 10 mil profesores marcharon al Senado y la Secretaría de Gobernación. Una semana más tarde 20 mil protestaron en Los Pinos.

El asunto se volvió materia de debates entre los legisladores priístas, quienes presentaron la demanda contra los profesores, y los perredistas, que los defendieron y los declararon presos políticos. El conflicto rebasó a la dirigencia magisterial. El presidente Ernesto Zedillo recibió personalmente la petición para que interviniera, y por gestiones de Andrés Manuel López Obrador, entonces líder del PRD, la Secretaría de Gobernación participó en las negociaciones.

El Comité Nacional del SNTE ofreció resolver el conflicto con la misma propuesta que hizo a mediados de 1998: que se incorporaran cinco maestros *institucionales* a la dirigencia de la sección 9. Con los maestros presos aumentaron sus pretensiones: siete posiciones.

Según el periodista Alberto Najjar, “el 19 de enero, a las seis de la tarde, ocurrió un milagro en la Cámara de Senadores. Cuando revisaba un escritorio de la oficina de Taquigrafía Parlamentaria, el guardia José Luis García García encontró los dos ceniceros y el teléfono que, dos meses antes, los maestros supuestamente habían robado. Allí estaban, enteritos, casi como nuevos. Una semana después, en plena visita papal, el director jurídico del Senado, Javier Romo Michaud, dio parte a las autoridades del hallazgo milagroso”.

Los detenidos permanecieron en la cárcel 34 días. Se demostró que no había delito que perseguir. Diez testigos afirmaron que los acusados no provocaron motín alguno. Los guardias reconocieron que los acusados no los privaron de su libertad, ni les robaron sus pertenencias o les causaron daño alguno. Por el contrario, “dijeron que los detenidos se encargaron de negociar con los senadores en forma pacífica.” Al salir libre Blanca Luna declaró: “La prisión no nos amedrentó”. Con el paso del tiempo fue cooptada por Elba Esther Gordillo.

### La cerrazón

Para ese momento, era ya evidente que la intransigencia y el autoritarismo de Elba Esther Gordillo, le habían cerrado las puertas del Sindicato Nacional a la CNTE. El choque entre el magisterio democrático y *la maestra* era frontal, sin mediaciones. No había marcha atrás. Todavía en 1998, durante el Congreso Nacional del SNTE celebrado en Mérida, Yucatán, en el que se nombró a Tomás Vázquez como secretario general, una parte de los delegados de la Coordinadora intentó registrar una planilla alterna a la oficial, pero los representantes de Oaxaca vetaron esa posibilidad.

La destitución del Comité Seccional Democrático de Michoacán en el año 2000 y la toma de las oficinas centrales del sindicato por parte de la disidencia cerraron los escasos espacios institucionales que se mantenían abiertos entre ambas fuerzas. No habría ya camino de regreso.

**LOS HEREDEROS DE GEORGE SOREL**

¿Cómo movilizar a las masas para conseguir la derrota del capitalismo? se preguntó George Sorel hace más de un siglo. Construyendo un mito revolucionario, el mito de la huelga general, en el que las estructuras de opresión del Estado quedarán destruidas, respondió. Se trata de un mito que no es asimilable por la lógica estatal y que es capaz de convocar y poner en movimiento a los trabajadores en contra de sus enemigos. “Quizá —decía— no está lejano el momento en el que no se encuentre mejor medio de definir el socialismo que por la huelga general.”

La CNTE no hace suyo el pensamiento de George Sorel pero ha forjado una visión de sí misma, de su misión y del papel de los trabajadores de la educación en el México moderno que tiene una gran deuda con este pensador. A escasos cuatro años de su fundación, la Coordinadora comenzó a reivindicar la realización de paros cívicos nacionales como el instrumento para organizar el descontento popular hacia las políticas gubernamentales. En 2004 su horizonte de lucha comenzó a considerar a la huelga nacional como un elemento fundamental para cambiar al país. Paros cívicos, frentes patrióticos y huelgas nacionales forman parte de sus mitos movilizados.

Esta concepción puede verse con claridad analizando las conclusiones alcanzadas a lo largo de un amplio número de foros, encuentros, asambleas nacionales, conferencias y congresos de la Coordinadora.

Muy probablemente, la mayoría de los dirigentes de la CNTE rechacen ser considerados herederos de George Sorel. Ellos se sienten más cerca de las tradiciones de la izquierda radi-

---

Luis Hernández Navarro cal aunque en los últimos años han abrevado y han encontrado inspiración en las experiencias de los movimientos populares latinoamericanos, muy especialmente del Movimiento de los Sin Tierra en Brasil.

Sin embargo, una buena parte de sus concepciones de lucha son perfectamente compatibles con la concepción sindicalista revolucionaria del teórico francés. Sin ir más lejos, uno de los resolutivos centrales del primer congreso de la CNTE estableció que “la lucha sindical es también una lucha política, es decir, cuando vamos a la defensa de nuestros intereses ya sean económicos, políticos, laborales e ideológicos nos enfrentamos como gremio, sector, bloque o clase social a un poder que detenta la clase dominante, con la cual somos antagónicos e irreconciliables”.

En esta definición convergen dos posiciones diferentes que participan en la Coordinadora. De un lado, la de los sindicalistas radicales que están convencidos de que el sindicato puede desempeñar estas funciones políticas si se cuenta con un programa de lucha adecuado. Del otro, la de quienes desde posiciones cercanas al consejismo, consideran que las limitaciones del sindicalismo para transformar la sociedad son insuperables, pero, al mismo tiempo, ven en el sindicato la herramienta para desarrollar una política de masas en la perspectiva de la transformación social, siempre y cuando su funcionamiento quede supeditado a la formación de consejos de lucha capaces de desbordar la dinámica estrictamente sindical.

### **Rumbo al primer Paro Cívico Nacional**

El acuerdo de avanzar en la construcción de un amplio movimiento popular a favor de la democratización del país

como el acordado en el primer congreso (y ratificado por los posteriores) formó parte del imaginario de los fundadores de la CNTE desde sus orígenes. A partir de 1983 ese anhelo comenzó a materializarse junto con la idea de impulsar la organización de paros cívicos nacionales para enfrentar políticas antipopulares.

Entre 1979 y 1983 la insurgencia magisterial se desarrolló vertiginosamente. En cuatro años su situación cambió cualitativamente. De ser una constelación de pequeños grupos democráticos combativos y aislados se transformó en un movimiento de grandes contingentes de masas con distintos niveles de unidad. De ser un archipiélago de corrientes e individuos que llamaban a luchar y organizarse, pasó a ser responsable de la conducción de uno de los movimientos sociales más importantes del país.

Mayo de 1983 fue el punto de partida de un nuevo ascenso. Los desfiles del Día del Trabajo en distintos lugares del país fueron un termómetro del creciente descontento. En la ciudad de México, los golpeadores de Vanguardia Revolucionaria pretendieron impedir el paso a los trabajadores de la educación de la CNTE. Los disidentes no lo permitieron y se armó una zacapa en la que los institucionales llevaron la peor parte.

Cerca de 70 mil maestros marcharon el 15 de mayo por las calles del Distrito Federal para dar una demostración de fuerza como no se veía en un tiempo. El 27 realizaron un paro de 24 horas al que se incorporaron 200 mil personas. El 9 de junio, en una nueva suspensión de labores, la cifra se incrementó hasta 300 mil. La insurgencia irrumpió masivamente en estados en los que había estado contenida a peque-

---

Luis Hernández Navarro  
ños grupos. Vanguardia Revolucionaria cambió su discurso y  
amenazó con realizar una huelga.

En junio fueron derrotadas las huelgas de los trabajadores nucleares y universitarios, uno de los principales núcleos de articulación de la movilización social en el país, y aliados de la Coordinadora. Simultáneamente fueron clausurados los cursos de verano de la Normal Superior de México y sus alumnos reprimidos. La CNTE se topó con una estrategia gubernamental que buscó desarticular a las fuerzas con capacidad de convocatoria y movilización social.

La inflación, la carestía, el desempleo, en fin; la crisis y la política de austeridad habían creado una enorme irritación social, que no contaba con canales de organización. Teniendo tras de sí lo que parecía ser una nueva rebelión magisterial de bases, la Coordinadora se propuso constituirse en una fuerza capaz de articular a un bloque de fuerzas dispuestas a enfrentar la antipopular política económica del Estado.

Para organizar el descontento social, la CNTE llamó a formar el Frente Nacional por la Defensa del Salario Contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC), junto a coordinadoras de masas del movimiento urbano popular y del movimiento campesino, y sindicatos independientes. Entre la izquierda social había expectativas de que se podía generar una salida organizada a la inconformidad e irritación social. La Coordinadora fue la columna vertebral de esas acciones.

La iniciativa le dio a los activistas magisteriales más politizados la posibilidad de fusionar a la Coordinadora con un amplio movimiento popular. Les ofreció la posibilidad de rebasar la dinámica estrictamente gremial de lucha por mayores

salarios y democracia sindical. Para muchos de ellos se trataba de un sueño acariciado durante muchos años.

Se topó, sin embargo, con el descalabro sufrido en la Escuela Normal Superior de México, ocupada por la policía. La escuela fue, desde el nacimiento de la Coordinadora, su sede real. Allí se organizaban las acciones del magisterio democrático y, durante el verano, se fortalecía con la presencia de miles de profesores de todo el país que asistían a sus cursos intensivos para maestros de educación media.

### Los paros cívicos nacionales

El 18 de octubre de 1983 se realizó el primer Paro Cívico Nacional impulsado por el FNDSCAC. En su versión restringida, un Paro Cívico Nacional consiste en un conjunto diverso de acciones masivas de protestas simultáneas, en contra la política gubernamental, desarrolladas en todo el territorio nacional. En ellas se denuncia ante la opinión pública nacional e internacional el rechazo popular hacia medidas del régimen tales como las políticas de austeridad, la carestía de la vida, la privatización de empresas públicas la baja de los salarios, la falta de democracia y la agresión a las lucha de los trabajadores. En su versión amplia es una rebelión popular no violenta contra un gobierno.

La participación en el paro provocó dentro de la CNTE un debate intenso y polarizado. Una posición interpretó el paro como el punto más alto de una oleada de manifestaciones populares capaces de enfrentar la política de austeridad del régimen. La otra corriente —impulsada sobre todo por la dirección del magisterio chiapaneco— consideró el paro como una provocación al Estado, y como una acción para la que no existían fuerzas suficientes. La discusión interna se tornó ideologizada y llena de vicios. Unos acusaron a los otros de

---

Luis Hernández Navarro reformistas y los adversarios calificaron a sus detractores de ultraizquierdistas.

Dentro de la sección 7 de Chiapas se debatió intensamente sobre la conveniencia o no de participar en el paro cívico del 18 de octubre. Quienes lo impulsaron, sostuvieron que “es la primera respuesta política de la clase trabajadora en México, que lucha por sus propias necesidades, a través de sus organizaciones y con sus propias formas de lucha, para protestar contra la política de austeridad y represión del Pri-gobierno”.

Quienes dentro del Comité Seccional se opusieron a participar, argumentaron que era una buena idea, pero necesitaba de la incorporación de otros sectores, que era una decisión de cúpula dentro de la CNTE, no acordada con los contingentes mayoritarios y, que era necesario que se inscribiera en una acción de lucha más general. Propusieron, a cambio, “no enfrentar al Estado en condiciones desfavorables, sino acumular la fuerza necesaria a través de la vinculación con los padres de familia y las organizaciones populares”.

El punto fue abordado por la Asamblea Estatal del 17 y 18 de septiembre. La decisión final fue no incorporarse a la protesta por 115 votos contra 56.

El paro cívico se realizó pero la Coordinadora no pudo organizar el descontento social. No encontró las herramientas para traducir el malestar en organización y lucha permanente. Previamente a la realización del paro, los vanguardistas lograron retomar el control del movimiento magisterial en donde lo habían perdido, enviando a sus cuadros más experimentados a apagar el fuego. A ello se le sumó el inicio del periodo vacacional. Las franjas de secretarios generales delegacionales que en Michoacán y Nuevo León parecieron inclinarse por las posiciones democráticas fueron mediatiza-

das mediante componendas y compromisos electorales. Lo núcleos más politizados no pudieron ofrecer una opción real de acción, y al regresar a clases los miles de maestros inconformes volvieron a sus escuelas sin voluntad de lucha.

De acuerdo con los datos oficiales de la CNTE, participaron en el paro cívico sólo 50 mil maestros, 30 mil de ellos en Oaxaca. Una cantidad muy menor en comparación con los 150 mil que habían participado en protestas anteriores, y de los 300 mil que se involucraron en el paro del 9 de junio. Las protestas no lograron incorporar ni propiciar desprendimientos de las filas institucionales. Sin embargo, el hecho de que los profesores se movilaran no para solucionar sus demandas inmediatas sino para expresar su oposición al gobierno, fue un indicador del deseo de rebasar la dinámica de lucha estrictamente gremial.

Un segundo Paro Cívico Nacional fue convocado el 5 de junio de 1984, por la Asamblea Nacional Obrero Campesino Popular (ANOCP), un organismo frentista que sumó las fuerzas del FNDSCAC y el CNDEP. La acción, sin embargo, tuvo muy poco éxito, por su alcance restringido. No desencadenó ninguna protesta masiva y espontánea. Se limitó a ser una movilización muy limitada de los integrantes de las ANOCP en 70 ciudades de casi todos los estados. Los paros laborales fueron la excepción. Era evidente que entre los convocantes había fatiga.

### **Proceso Díaz, el normalista de El Mexe contra los caciques**

El profesor Proceso Díaz Ruiz nació en Molango, Hidalgo, el 3 de septiembre de 1951. Y, por haber venido al mundo en la Huasteca y ser maestro de educación pública, desde que tiene uso de razón se ha topado con cacicazgos: en su pueblo y en su región, con el de los Austria; en su estado, con el de Manuel Sán-

---

Luis Hernández Navarro  
chez Vite y sus sucesores; en el Sindicato de maestros con el de  
Carlos Jonguitud Barrios y Elba Esther Gordillo.

Como muchas otras familias en la región, la del profesor Díaz Ruiz creció bajo la sombra del cacicazgo de los Austria. Los patriarcas de la dinastía, el coronel Honorato Austria y Francisco Austria, conocido como *Francisco el Grande*, eran señores de horca y cuchillo, dueños de tierras y vidas en Tepehuacán y sus alrededores. Proceso creció con el relato paterno de cómo, perseguido por los caciques, su abuelo tuvo que huir del pueblo.

Después de estudiar la secundaria en la escuela por cooperación Héroes de México, en Pachuca, Proceso ingresó primero en la Normal Rural de El Mexe —que el gobierno decidió cerrar en 2008— y después en la Normal Superior de México, tomada por el cuerpo de granaderos en 1983. Entró a El Mexe con la decisión de aguantar. Las condiciones eran muy difíciles y no era fácil estar en un internado de ese tipo. Pocos muchachos resistían estar allí. Pero él lo hizo. En la escuela tenía comida, alojamiento y un poco de dinero para algunos gastos.

Entró a la Normal Rural en 1968, dos meses después de la fecha establecida para el inicio a clases, debido a que la FECSM se fue a la huelga. Él no participaba mucho en política pero El Mexe fue fundamental para su formación. “Fue una preparación muy positiva —dice—, aprendí lo que no había sabido nunca. Había buenos catedráticos. Te metían la cuestión de la misión que debe tener el maestro en las comunidades. Sabíamos que salir de allí no era para ir a hacerse rico o buscar puestos, sino para estar en las peleas de las comunidades, del pueblo. Porque nosotros provenimos de ahí. Adquiríamos una ideología a favor de la lucha de liberación. Aparte de las clases,

yo leía mucho. Me metía a la biblioteca y buscaba los libros más adecuados.”

Al terminar sus estudios, en 1971, regresó a trabajar a Tepehuacán. Convencido de la necesidad de luchar, comenzó a organizar el descontento popular. Al llegar se encontró con una situación familiar complicada. El hijo del cacique, Francisco Austria Cabrera, había golpeado y maltratado al hermano de Proceso porque éste se había enamorado de su hermana. El papá de Proceso guardó mucho coraje. La situación se tornó muy amenazante. “Ya no podíamos andar en la calle. Teníamos que andar armados”, cuenta el maestro.

A finales de los sesenta y comienzos de los setenta el hombre fuerte del estado era Manuel Sánchez Vite, líder del SNTE y egresado de El Mexe. Él era un cacique por partida doble, que cayó en desgracia al desafiar al presidente Luis Echeverría.

En la región, los maestros tenían que estar a lo que Francisco Austria dijera. Tomaban alcohol con él, acataban sus órdenes. Él nombraba a todas las autoridades y manejaba la cuestión económica. Tenía nexos muy fuertes con los gobernadores en turno. Hacía votar a la gente a fuerza y él mismo tachaba las boletas. Déspota, cometía todo tipo de agravios y ofensas.

Afrenta sobre afrenta, la gota que derramó el vaso de la familia Díaz fue el abuso cometido por Arturo Austria, hijo del cacique, a Frida, hermana de Proceso, en 1975. Ella se suicidó, dejando un escrito en el que contaba el abuso del que había sido víctima. Su papá tomó la decisión de no regresar a Tepehuacán. Tras de sí dejaron tierras que había heredado de su abuelo, casa y pertenencias.

En el exilio, Proceso procuró mantener viva la llama de la disidencia interna contra el cacique, junto a otros paisanos y

---

Luis Hernández Navarro parientes, también expulsados del municipio. Se afilió al Partido Mexicano de los Trabajadores y, más tarde, junto a otros maestros, al naciente Partido de la Revolución Democrática, de donde salió decepcionado. Participó en la Comisión Nacional de Telesecundarias y en el combate al cacicazgo de Carlos Jonguitud en el SNTE. Desde el Consejo Central de Lucha de Hidalgo fue parte de la CNTE. En ese estado, los intentos por democratizar al sindicato derivaron en un enfrentamiento salvaje. Varios maestros democráticos, como Pedro Palma, cayeron abatidos por las balas asesinas de Vanguardia Revolucionaria. Proceso fue sancionado laboralmente. Más adelante formó el Centro de Derechos Humanos Sergio Méndez Arceo, apoyó a la rebelión zapatista y se incorporó a *la otra campaña*.

En mayo de 1989, los habitantes de Tepehuacán imitaron a “Fuenteovejuna”. El presidente municipal sustituto, un antiguo teniente del ejército, metió a la cárcel a Francisco Austria Cabrera, después de que éste lo ofendió. En menos de un día, más de 3 mil personas se concentraron en la cabecera municipal queriendo linchar al cacique. Para protegerlo, las autoridades lo metieron en un cuarto en el que él acostumbraba torturar a sus enemigos. Desde la calle, la masa lo mojó y escupió. Él lloró hasta que la policía del estado lo salvó. Enojados por el rescate de su verdugo, con sed de venganza, los agraviados saquearon la casa del señor, le prendieron fuego a su rancho y devoraron, en un festín 200 de sus cabezas de ganado y borregos. Muchos de ellos apenas habían comido carne en su vida.

“Nuestra participación en la lucha contra el cacicazgo fue determinante —asegura Proceso—; toda la población reconoce el trabajo que hicieron nuestros papás, mi papá, mis maestros, nosotros.”

Proceso Díaz ha sido tenaz en la lucha contra los cacicazgos de los Austria, de Jonguitud y de la señora Gordillo. “Yo no me voy —afirma el normalista rural—; me sostengo, tratando de hacer algo para quitar ya a Elba Esther. Ella es un lastre que está acabando con la educación y con las conquistas de los maestros.” Por culpa de educadores como él, la maestra quiere desaparecer las normales rurales.

### Diez años más tarde

En 1994 se levantó en armas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En julio de ese año los rebeldes convocaron al movimiento social y a las organizaciones civiles a la formación de una Convención Nacional Democrática. El tercer Congreso Ordinario, efectuado en la ciudad de México, entre el 9 y el 11 de diciembre de 1994, vio en estos hechos “un impulso trascendental al movimiento popular nacional hacia la democracia y la justicia”. Propuso, además, que la CNTE participara en la convención, en tanto cumpliera con los objetivos para los que fue creada.

El impulso de una gran convergencia popular es un asunto de permanente actualidad para la Coordinadora. En su quinto Congreso Ordinario, celebrado entre el 18 y el 20 de diciembre de 1989 en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, resolvió que, para enfrentar al neoliberalismo, es necesario combinar la lucha reivindicativa con la lucha política, por una “nueva constituyente” y una “nueva constitución”. Asimismo, acordó asistir al 2o. Encuentro del Magisterio Democrático con el EZLN en La Realidad, Chiapas, en abril del año 2000.

Lejos de abonar a favor de la unidad, el evento estatutario de Tuxtla Gutiérrez profundizó las diferencias que ya existían e

hizo tomar partido a las secciones. El ambiente de confrontación no pudo dejarse de lado en cada una de las asambleas nacionales posteriores a ese encuentro sindical. Según analizó la misma CNTE en el siguiente congreso, “se estuvo repitiendo el esquema de enfrentamiento, posesionándose todos los actores como si los enemigos del magisterio nacional estuvieran dentro de la misma Coordinadora”.

Esto provocó que las jornadas de lucha de mayo y diciembre del año 2000, y de mayo de 2001, se caracterizaran por acciones en las que fue evidente la crisis interna. Se efectuaron plantones en distintos lugares de la ciudad de México sin coordinación entre sí, se realizaron acciones no acordadas, se incumplió con los acuerdos tomados, se hicieron negociaciones previas a las jornadas de lucha, y se levantó la jornada de lucha sin coordinación.

En secciones que pertenecieron a la Coordinadora o que habían trabajado a su lado, fueron impuestas direcciones seccionales espurias durante los congresos extraordinarios para el relevo de sus dirigencias, sin que los maestros pudieran reaccionar.

No obstante ello, las movilizaciones de las secciones 9, 10 y 11 fueron esenciales en la decisión gubernamental de dar marcha atrás en su negativa a entregar un “bono sexenal” que se había dado a los trabajadores del servicio del Estado al concluir los tres últimos sexenios. La protesta obligó a la Secretaría de Hacienda a otorgar un bono por 1,600 pesos.

La situación comienza a revertirse relativamente a partir del séptimo Congreso Ordinario, realizado del 1 al 3 de mayo de 2004 en la ciudad de México. En ese momento la CNTE participaba en distintos frentes nacionales o convergencias: el Frente Nacional por la Soberanía y los Derechos

del Pueblo, la Promotora I por la Unidad Nacional contra el Neoliberalismo (PUNCN), el Frente Sindical Campesino, Social y Popular. La Coordinadora reconoció en su reunión la necesidad de ir más allá de la resistencia y empezar a discutir un nuevo proyecto de nación, concebido como un gran programa político de un frente amplio, sustentado en la lucha por la soberanía nacional, la democracia y la justicia social. “Ampliar la organización y la movilización a partir del impulso del paro cívico y de la huelga nacional, involucrando a la mayoría del pueblo mexicano —señaló—, es uno de los grandes retos de esta amplia convergencia popular antineoliberal.”

Diversas organizaciones sociales, de manera destacada la CNTE, convocaron en noviembre de 2004 a la realización de un Diálogo Nacional por un Proyecto de Nación con Libertad, Justicia y Democracia.

En contra de lo que sus promotores estimaban, no había en el ambiente político nacional indicadores de que el proyecto tendría éxito. Aunque quienes firmaron el llamado fueron muchos, la iniciativa estuvo animada, muy especialmente, por el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y el magisterio democrático.

Los trabajadores electricistas habían desempeñado un papel fundamental en el rechazo a la privatización del sector eléctrico y en el reagrupamiento de los sectores más dinámicos del movimiento sindical mexicano. Desde 1983, cuando lanzó la iniciativa de organizar dos paros cívicos nacionales, la CNTE había jugado un papel muy relevante en la resistencia a las políticas de austeridad. Sin embargo, estas cualidades no resultaron suficientes para llevar a buen término una propuesta tan ambiciosa como la de definir un proyecto nacional alternativo.

Entre quienes firmaron el llamado a la reunión estaban la Promotora por la Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo, fundada el 17 de diciembre de 2002, y de la que la Coordinadora formó parte. Nacida bajo el manto de la autoridad moral de personalidades como Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea, Luis Villoro y Miguel Concha, quiso ser una coalición política de masas con un programa de nación alterno. Pero no pudo serlo. Más rápido que despacio se convirtió en el organismo sombrilla de pequeñas organizaciones radicales.

En cambio, la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), constituida en noviembre de 1997, dio vida a una propuesta de organización y lucha diferente, más moderada que la de otros convocantes. Integrada, entre otros organismos gremiales, por el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM), el Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social (SNTSS) y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM), avanzó en la alianza, más formal que real, con varias centrales campesinas que participaron en el movimiento El campo no aguanta más en la relación con fuerzas obreras del interior de la República.

La UNT había ganado, en las jornadas de lucha contra las reformas al Seguro Social de 2004, un enorme protagonismo en las filas del movimiento de los trabajadores. Dotada de proyecto, finalmente se resistió a un proceso de negociación política con una constelación de grupos y organizaciones que, salvo el SME y la CNTE, poseían poca capacidad de convocatoria. Así pues, aunque formalmente convocó al diálogo, no se involucró muy activamente en él y maniobró para diluir su impacto.

El antecedente más importante de un diálogo nacional desde abajo fue el promovido por el EZLN, a través de la Con-

vención Nacional Democrática (CND), los Comités Civiles de Diálogo y las mesas de negociación en San Andrés. Esa convocatoria se efectuó estimulada por una especie de estado de “alerta” y debate nacional vigoroso, provocado por el levantamiento armado. Finalmente, salvo en el caso del tema sobre derechos y cultura indígena, donde los acuerdos alcanzados tuvieron verdadero impacto en todo el país, el resto de las iniciativas naufragaron.

A diferencia de 1994, en 2004 no existía una fuerza política con la capacidad de convocatoria del zapatismo, ni la sensación de “urgencia” para debatir un proyecto nacional alternativo, que experimentan algunos círculos intelectuales y de activistas políticos. La Coordinadora no lo era. El movimiento social se desarrollaba en otro plano: la lucha de resistencia.

Para complicar aún más las cosas, el encuentro se efectuó en el marco de una sucesión presidencial adelantada, de donde resultó inevitable ver en su realización —fuera o no el propósito de sus convocantes— una maniobra de posicionamiento de cara a los comicios o, simplemente, la plataforma para que algunos dirigentes fueran postulados como candidatos a diputados.

Un año más tarde, con la experiencia acumulada en los dos primeros Diálogos Nacionales, de noviembre de 2004 y febrero de 2005, en la elaboración de un proyecto alternativo de nación, se avanzó en un Programa mínimo no negociable, a instaurarse en el país con un gobierno democrático y popular. De acuerdo con el segundo Congreso Nacional Extraordinario de la Coordinadora, celebrado el 29 y 30 de abril, en la ciudad de México, “se trata de un salto cualitativo hacia formas más conscientes y organizadas de lucha por el poder desde los in-

---

Luis Hernández Navarro  
tereses de la clase trabajadora y el pueblo”. En esta ruta, la CNTE comenzó a discutir la formación de un Frente Patriótico y Popular, para conjuntar la acción de todos los agredidos por las políticas neoliberales.

### El golpe al SME

El octavo Congreso Ordinario de la CNTE, efectuado en Oaxaca el 12 y 13 de mayo de 2007, poco tiempo después de la lucha de la APPO, formuló un llamamiento a todo el movimiento popular del país a fortalecer el Consejo Nacional de Huelga y trabajar por la materialización de paros cívicos nacionales.

Un año más tarde, algunos de los organismos unitarios en los que la CNTE había participado habían desaparecido del mapa. No obstante ello, la Coordinadora siguió adelante en su intento por darle forma al descontento popular organizando una serie de paros cívicos que movilizaron casi exclusivamente al magisterio. El primero de ellos se efectuó el 27 de marzo y colapsó la vialidad de la ciudad de México, Estado de México, Puebla, Oaxaca, Chiapas y otras entidades. El segundo se llevó a cabo el 2 de mayo y contó con la participación de casi un millón 400 mil personas. La tercera edición se celebró el 1 de julio. Finalmente, el 1 de septiembre se realizó el cuarto.

Artemio Ortiz, dirigente michoacano con responsabilidades nacionales, explicó su objetivo: “Cerraremos todos los espacios de la Secretaría de Educación en el país, como son supervisiones escolares, jefaturas de sector, servicios regionales; asimismo, las delegaciones del ISSSTE en cada estado y oficinas administrativas”.

Los maestros liberaron del pago de la cuota a las casetas de peaje ubicadas en los accesos y salidas de la ciudad de

México, y efectuaron movilizaciones en las garitas internacionales y pasos fronterizos hacia Estados Unidos. “Hicieron una visita a ciertas instituciones bancarias, centros comerciales de capital trasnacional.”

El Paro Cívico Nacional del 1o de Septiembre fue concebido como un emplazamiento al régimen para exigirle respeto a la voluntad popular expresada en las urnas durante la consulta popular sobre la reforma en materia petrolera. Buscó paralizar la actividad económica nacional, el funcionamiento de las instituciones políticas del gobierno espurio y los centros de poder más representativos del régimen. Fue un ensayo para preparar la Huelga Política Nacional, que nunca se realizó.

No por ello, la Coordinadora cejó en su propósito. Insistiendo en la misma ruta, el noveno Congreso Ordinario, efectuado en la ciudad de México el 13 y 14 de mayo de 2008, se pronunció en el sentido de que “sólo con el Frente Único y la Huelga Política Nacional, podemos echar atrás no sólo a las reformas estructurales y el neoliberalismo, sino a todo el modelo de acumulación de ganancias basado en la explotación del trabajo ajeno”.

### Las etapas geológicas

De la misma manera en la que un corte transversal de la tierra permite encontrar las distintas etapas de su historia, así los diferentes periodos por los que ha atravesado la insurgencia magisterial pueden verse con claridad siguiendo la ruta de las consignas principales coreadas en las marchas desde el año de 1979. En su nacimiento, en pleno *boom* del oro negro, los maestros gritaban: “País petrolero, maestro sin dinero”. Conforme el movimiento avanzó y quiso reivindicar

la conciencia sindical desde su responsabilidad profesional, exclamó: “El maestro luchando, también está enseñando”.

Defensores de la educación pública, identificándose a sí mismos cada vez más como trabajadores de la educación y cada vez menos como posibles catedráticos, los maestros democráticos corearon: “Educación primero al hijo del obrero, educación después al hijo del burgués”. Cuando estalla la primavera de 1989 y rebrota el orgullo gremial, se canta en las marchas: “Escuela por escuela, zona por zona, el maestro exige a diario democracia y más salario”.

Decidido a rebasar las limitaciones del gremialismo y el economicismo, el movimiento traza un horizonte de acción, entonando: “Ocupar, resistir, educar, construir”. Preocupados por avanzar en una educación alternativa, los profesores se reafirman “Construyendo una nueva forma de hacer escuela”. Finalmente, en la hora de los paros cívicos nacionales y del apoyo al Sindicato Mexicano de Electricistas, marcan su raya: “¡O son ellos o somos nosotros!”

### La prueba de fuego

En octubre de 2009, el gobierno federal declaró la guerra a los trabajadores electricistas. Violentando la legalidad, armados con toletes y escudos, integrantes de la policía federal y del ejército asaltaron las instalaciones de Luz y Fuerza del Centro. No contento con provocar un conflicto de proporciones mayúsculas en la industria minero-metalúrgica, el Ejecutivo emprendió, a través del clásico *sabadazo*, una ofensiva frontal contra dichos trabajadores.

Pero Felipe Calderón no la tuvo fácil en su aventura bélica. El SME no estaba manco: contaba con muchos recursos

para enfrentar el desafío gubernamental, a pesar de su disidencia interna y de la campaña mediática en su contra.

Históricamente, el SME había combinado como táctica de lucha la presión laboral con la negociación política, la movilización en la calle con amplias alianzas. Su lucha buscaba conservar la materia de trabajo, la titularidad del contrato colectivo y a la empresa misma. Con frecuencia, en el centro de estas alianzas había estado el magisterio democrático. Durante años, entabló gran cantidad de pactos gremiales y de apoyo con la lucha de otros sectores sociales, que el sindicato ha establecido en los últimos años.

Para solidarizarse con los electricistas, en noviembre de 2009 se efectuó un Paro Cívico Nacional. La CNTE estuvo en el centro de esta protesta. La acción fue una contundente demostración de fuerza y de capacidad de convocatoria, una de las más resonantes en muchos años. El funcionamiento de la ciudad de México se desquició, el tránsito vehicular, a través de las principales carreteras que conectan a la capital con el resto del país, se estranguló por momentos y los medios de comunicación debieron reportar las acciones de protesta.

En estados como Michoacán y Oaxaca el magisterio suspendió clases en prácticamente todas las escuelas. En muchos de los municipios donde la generación eléctrica es la principal actividad, las movilizaciones paralizaron las actividades económicas. En la ciudad de México se efectuaron acciones simultáneas (desde asambleas hasta marchas) en multitud de colonias. Las universidades públicas del Distrito Federal no funcionaron; la participación estudiantil fue notable. Muchos de quienes protestaron no asistieron a la manifestación que fue al Zócalo porque ya lo habían hecho en sus centros habitacionales o de trabajo.

Sin embargo, una vez más, el Paro Cívico Nacional no articuló el descontento existente entre los no organizados; no provocó una explosión social y no revirtió el golpe al sindicato. Participaron en él, sí, la mayoría de los sectores populares organizados del centro y parte del sur del país en los que las izquierdas influyen. A pesar de que muchas de las fuerzas involucradas enarbolaron sus propias demandas (por ejemplo, los telefonistas) fue, en lo esencial, una movilización de apoyo a los electricistas.

Pocas semanas más tarde, en diciembre de 2009, la CNTE efectuó en la ciudad de México su décimo Congreso Nacional Ordinario. Allí resolvió como el primer punto de su plan de trabajo para la resistencia, “fortalecer la Asamblea Nacional de la Resistencia Popular, donde apremia presentar un plan nacional de resistencia civil activa hacia la huelga política nacional”.

A pesar del gran esfuerzo que su realización implicó, la prueba de fuego del Paro Cívico Nacional y la huelga nacional en solidaridad con el SME no fue aprobada. No lo fue porque no revirtió el golpe a los electricistas ni amplió la organización del descontento popular. A pesar de ello, el mito de la Huelga Política Nacional y los paros cívicos siguen vivos y continúan siendo un factor de cohesión ideológica en la insurgencia magisterial.

## **LOS DISCÍPULOS DE ANTÓN MAKARENKO**

### **El fantasma del ucraniano**

Antón Makarenko resucitó de entre los muertos en el México de la Coordinadora. El ucraniano nacido en 1888 y fallecido en 1939, hijo de un obrero ferroviario, pedagogo

revolucionario, encontró en la disidencia magisterial el espacio para renacer.

No puede decirse que su *Poema pedagógico*, o *Banderas en las torres*, sean los libros de cabecera de los maestros disidentes, pero muchos los han leído y han abrevado de ellos. La visión sobre la enseñanza elaborada por el ucraniano ha florecido en los proyectos de educación alternativa impulsados por los profesores democráticos en sus escuelas y comunidades.

Makarenko respondió al reto de compaginar los intereses sociales con los particulares de los estudiantes, haciéndolos partícipes de la búsqueda de soluciones a sus problemas cotidianos; estimulando la formación de relaciones de cooperación, respeto, solidaridad, ayuda mutua y autoridad compartida; involucrándolos en la organización de la vida escolar y productiva. Los maestros de la Coordinadora han encontrado en estas enseñanzas una fuente de inspiración y una guía para su misión transformadora.

Ecos de esta visión pueden encontrarse a lo largo de múltiples posicionamientos, acuerdos en congresos, proclamas y manifiestos educativos de la disidencia. Por ejemplo, la “Declaración por la soberanía educativa y cultural, pedagogía de la independencia y la libertad” sostiene: “En nuestras escuelas iniciaremos el abandono de los modelos educativos de la dominación, de la cosificación y deshumanización planteados desde el capitalismo. Uno de los problemas de la educación es que está desligada de la realidad. Para romper este modelo se hace necesario que el maestro trabaje en un modelo que sirva y responda a las necesidades educativas del pueblo”.

Obviamente, las influencias teóricas de los mentores preocupados por la educación alternativa van mucho más allá de Makarenko. El movimiento reivindica y lee, entre muchos

---

Luis Hernández Navarro  
otros, a Paulo Freire, Lev Vigotsky, Amílcar Cabral, Henry Giroux, y también a Rafael Ramírez y Moisés Sáenz.

Es notable la preocupación por leer e impulsar la lectura entre quienes impulsan la educación alternativa. De ellos no puede decirse que sean malos maestros, en el sentido del término utilizado por Gabriela Mistral. La escritora chilena, que veía en la clase obrera “la clase dentro de la cual me siento, aquella de la que espero más y a la que amo de corazón”, decía que “los maestros que no leen tienen que ser malos maestros; han rebajado su profesión al mecanismo de oficio, al no renovarse intelectualmente”.

Desde la fundación de la Coordinadora sus integrantes se han interesado en analizar la problemática educativa nacional y elaborar un proyecto alterno. Para ello ha realizado multitud de foros, congresos, encuentros, eventos de formación, talleres, tanto en el nivel local como en el nacional. Implícita o explícitamente muchos de ellos comparten la tesis de Henry Giroux en el sentido de que “la educación tiene un vínculo directo con la creación de esferas públicas alternativas, y representa tanto un ideal como una estrategia a favor de una lucha por una democracia social y económica”.

### Los primeros pasos

El 11 y 12 de junio de 1983 la CNTE realizó un foro sobre educación alternativa, con el objetivo de dar a los maestros herramientas para avanzar en la apropiación de su materia de trabajo. Ese evento fue el punto de arranque de una larga serie de encuentros, foros, conferencias y congresos educativos, locales y nacionales, en ocasiones sin continuidad entre sí, auspiciados por la Coordinadora para elaborar una propuesta de acción en este terreno.

Aunque los contingentes de Oaxaca y Chiapas no asistieron, los participantes analizaron y discutieron caminos educativos diferentes a los establecidos en los planes oficiales, la capacitación del magisterio y la democratización de la enseñanza. Más allá de la limitada participación de los trabajadores de la educación, el evento fue importante porque abrió el debate sobre un tema nodal para el movimiento.

Una pista de la ausencia de Chiapas en este encuentro la dio Manuel Hernández, el secretario general de la sección 7 en 1983, cuando le confesó al investigador Carlos Rincón en 1991: “Mucho se ha hablado de la necesidad de trabajar en un proyecto alternativo, pero lo cierto es que se ha avanzado poco. Se me hace que es un poco difícil, que no es tan posible hablar de una alternativa de educación presentada por el mismo movimiento democrático de los maestros”.

Meses después, el 29 y 30 de octubre en 1983, el magisterio oaxaqueño convocó a un grupo de prestigiados investigadores, pedagogos independientes y maestros, al segundo Foro Nacional sobre Educación Alternativa. Nuevamente el magisterio chiapaneco no asistió. La agenda de trabajo fue tan amplia y ambiciosa que resultó imposible para los asistentes abordar todos los temas a profundidad. El encuentro giró alrededor de ponencias escritas que sirvieron de base para la discusión, los debates se restringieron a cuestiones teóricas y se dejó de lado la discusión sobre experiencias concretas.

A pesar de las limitaciones del formato de trabajo que se siguió, se produjeron intensos debates. El centro de la discusión giró en el papel de la escuela en la lucha de clases. Las posiciones se agruparon en torno a dos grandes bloques: la de los reproduccionistas, que consideraban a la institución escolar como un aparato ideológico de Estado que garantiza sin

---

Luis Hernández Navarro más la continuidad del sistema, y la de los liberacionistas, que veían en la escuela un instrumento para la concientización de la población.

Otro de los puntos abordados consistió en definir quién debía ser el sujeto del proceso de transformación educativa. Algunos participantes —sobre todo aquellos que sentían la urgente necesidad de implementar cambios en el sistema educativo nacional—, argumentaron a favor de dar un papel protagónico a figuras políticas tales como legisladores de izquierda o intelectuales con capacidad de persuadir al gobierno federal sobre la conveniencia de implementar algunas reformas. Otros insistieron en que el sujeto debía ser el maestro de banquillo, el que trabaja cada día en las aulas. Señalaron que se requería crear las condiciones para garantizar la participación de los profesores en la definición de las políticas educativas, de manera que pudieran aportar el conocimiento nacido de la experiencia diaria.

Para quienes defendieron la posición de avanzar en reformas desde el Estado y en la definición de políticas públicas, resultaba muy importante elaborar un proyecto acabado, no importando si por el momento los maestros, de base lo apoyaban o no. Por el contrario, otros vieron en este debate la oportunidad para hacer de los maestros un sujeto capaz de trascender la dinámica de lucha estrictamente gremial y economicista. Para ellos, la participación masiva del magisterio era fundamental en este proceso.

Independientemente de sus limitaciones, el Foro fue importante para comprender críticamente las políticas educativas del Estado, y mostró la necesidad de ir más allá del rechazo de las acciones gubernamentales para elaborar una propuesta propia.

En los hechos se presentó allí un dilema que ha atravesado al movimiento magisterial a lo largo de toda su historia, y que años después resumió la investigadora Susan Street: el de si la democratización de la educación debe entenderse como su ciudadanización, es decir, como la ampliación de todos los agentes escolares y comunitarios en la conducción del sistema educativo público; o, por el contrario, como la construcción de un movimiento político de masas a partir de la apertura del magisterio hacia otros sectores de la población.

En el centro del proyecto alternativo de la CNTE se encuentra la preocupación por impulsar una educación pública, democrática, científica, popular, clasista, crítica, reflexiva y comprometida. Se trata, según resolvió el segundo Congreso Nacional Ordinario de la Coordinadora, de “una responsabilidad histórica que debe emanar de las bases”. Los congresos nacionales ordinarios y extraordinarios de la CNTE han abordado regularmente este tema. Destacan como experiencias regionales el Movimiento Pedagógico impulsado por la Coalición de Promotores Bilingües en Oaxaca y el Movimiento Pedagógico “José María Morelos y Pavón”, en Michoacán. Formalmente se han efectuado, desde 1992, cuatro congresos nacionales de educación alternativa.

Muchas de estas experiencias consideran que la educación alternativa es obra de los maestros de banquillo que se apropian de la materia de trabajo en sus aulas y zonas escolares y no de iluminados académicos o intelectuales que elaboran sofisticadas propuestas desde sus torres de marfil.

A partir de 2001 en la ciudad de Zacatecas, se efectuó el Encuentro Pedagógico Nacional. En diciembre de ese mismo año, en Acapulco, se llevó a cabo el segundo. En abril de 2002, el Campamento en Defensa de la Educación Pública.

En noviembre de 2005, en Ciudad Universitaria tuvo, lugar el Congreso Nacional de Educación Popular. En abril de 2007, en Oaxaca, se celebró el primer Encuentro Nacional de Educación Popular, y un año después, en Morelia, el segundo.

El horizonte a partir del cual se discutió en muchos de esos eventos puede resumirse en uno de los resolutivos del 8o. Congreso Democrático de la Sección 9 SNTE- CNTE: “Nuestros esfuerzos se deben orientar a la creación de una escuela integradora, incluyente y democrática; la escuela del siglo XXI, y a la construcción de una nueva cultura pedagógica, con la participación democrática y colectiva de maestros, alumnos y padres de familia, en la construcción del Proyecto de Educación Alternativa”.

En 2008, mil maestros de unos 10 estados de la República, se reunieron en la ciudad de México a finales del mes de julio, al terminar el ciclo escolar. Se instalaron en el Monumento a la Revolución durante una semana, para realizar una escuela de formación, al que llamaron “Taller Nacional del Educador Popular”: Allí levantaron carpas y tiendas de campaña. Comenzaban el día a las seis de la mañana haciendo ejercicio, ofreciendo honores a la bandera y celebrando una “mística”. Asistieron a conferencias impartidas por especialistas educativos, participaron en mesas de trabajo y en plenarios donde resumieron los aprendizajes del día. Remataban con una cena y un acto musical. Se comprometieron a llevar a la práctica lo que allí aprendieron. Cada uno de los asistentes pagó sus gastos.

Al margen de la Secretaría de Educación Pública, en 10 estados, grupos de entre 200 y 500 mentores efectúan regularmente talleres educativos de dos días de duración. Allí analizan la forma de recuperar las lenguas indígenas, cómo enfocar el

estudio de la historia, el español y las matemáticas. Exploran las vías para desarrollar una educación alternativa.

Estos ejemplos no son excepcionales. Hay muchas experiencias similares. En ellas comparten, por ejemplo, cómo enseñan en comunidades donde los niños ven su estancia en la escuela como mera estación de paso hacia su marcha a Estados Unidos, donde serán trabajadores indocumentados. Un tema no considerado en la currícula oficial.

### **El Movimiento Pedagógico**

Una de las experiencias más relevantes que sobre educación alternativa se han desarrollado desde la CNTE es el Movimiento Pedagógico, impulsado por la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca (CMPIO).

La CMPIO es una asociación de maestros indígenas, en su mayoría de niveles de preescolar y primaria, que trabajan en la aplicación de proyectos de formación docente y programas bilingües. Es una de las organizaciones indígenas más antiguas y mejor organizadas de Oaxaca y México.

La Coalición sostiene que la mejor forma de defender la educación pública contra la ola privatizadora es elevando la calidad de la misma. Por ello, a través del Movimiento Pedagógico está comprometida en la construcción, desde la perspectiva sindical, popular, y sobre todo, desde la visión comunalista de los pueblos indígenas, de alternativas educativas.

Sostiene que la educación tradicional no responde a las condiciones y necesidades de los pueblos y, que desde la lógica de las comunidades, está haciendo mucho daño a las culturas, lenguas, valores y saberes de los pueblos originarios.

Considera que la educación alternativa, aparte de ser necesaria para enfrentar los problemas generados por el neoliberalismo, puede convertirse en una de las principales armas de lucha del magisterio y de la sociedad en su conjunto.

El Movimiento Pedagógico resume casi 40 años de experiencia docente, porque nació en el ciclo escolar 1995- 1996, como resultado de un acuerdo de asamblea general. Norma su acción bajo 6 principios orientadores: 1. Revalorar y fortalecer las lenguas y culturas indígenas, 2. Democratizar la educación, 3. Hacer presente la ciencia en las escuelas, 4. Humanizar la enseñanza, 5. Promover la producción del campo conservando el medio ambiente y los recursos naturales y, por último, 6. Hacer presente el arte y la tecnología en las escuelas indígenas.

En su labor, los maestros indígenas se topan con la falta de planes y programas donde se reconozca la diversidad lingüística y cultural. La carencia de una pedagogía para enseñar primera y segunda lengua, y la pérdida de la identidad que ha originado resistencia de algunos maestros y padres de familia al uso de las lenguas originarias, y desprecio a la cultura propia. El Movimiento busca remontar esta situación adversa.

El Movimiento Pedagógico considera que para desarrollar su labor no debe concentrarse solamente en seleccionar contenidos, sino también en abarcar la pedagogía y la didáctica para trabajarlos. Además, la selección y el trabajo de los contenidos no debe ser sólo de los maestros, sino que tiene que sumar a las comunidades.

El Movimiento Pedagógico ha logrado generar una nueva actitud de los maestros y los padres de familia hacia los problemas educativos, la cultura y las lenguas de los pueblos originarios.

Gracias a la labor del Movimiento Pedagógico y con la participación de los padres de familia, escuelas donde los ni-

ños ya no hablaban la lengua originaria la han recuperado, la hablan, escriben y leen, además del español.

### **Movimiento Pedagógico “José María Morelos y Pavón”**

A partir de 1994, los maestros michoacanos comenzaron a llevar a la práctica sus planteamientos críticos en el terreno de la educación. Estos se materializaron en el Proyecto de Educación Alternativa. En 2003 tomaron forma en veinte escuelas piloto (en la actualidad son 32) en las que se ha integrado los niveles preescolar, primaria y secundaria en un solo plantel. En ellas se enseña una currícula paralela a la oficial, elaborada por los trabajadores de la educación, como parte de una serie de innovaciones pedagógicas.

El Proyecto político sindical de la sección 18 sostiene la obligación de defender la educación pública de alta calidad y cobertura suficiente. Señala que es necesario que los trabajadores de la educación se apropien de su materia de trabajo anteponiendo al programa de modernización educativa del gobierno federal, un proyecto alternativo de educación. Para ello es necesario coadyuvar en la formación de un magisterio responsable con su compromiso consigo mismo y con el pueblo.

Según Sócrates Pérez, el III Pleno estatal de educación y cultura, efectuado en 1995, resolvió impulsar un Programa Estatal de Transformaciones Educativas Inmediatas (PETEI). El programa pretendió implementar modificaciones profundas en el sistema educativo estatal. Estas transformaciones abarcan las áreas de trabajo educativo sustantivas, las tareas de enseñanza- aprendizaje, pero también las de gestión administrativa.

En su Proyecto Alternativo de Educación, la sección 18 reivindica seis principios de acción básicos: 1) Los maestros

---

Luis Hernández Navarro y alumnos construyen sus experiencias socioeducativas; 2) La escuela revoluciona y transforma la sociedad; 3) Se practica una gestión democrática y participativa; 4) Los planes y programas se construyen a partir de contenidos significativos lógicos, psicológicos y culturalmente; 5) Los sujetos egresados continúan la construcción de escenarios y formas de convivencia a través de los cuáles potencian su vida, y; 6) El control se ejerce sobre los procesos, el contexto y los resultados, a través de las formas de organización democráticas.

El Proyecto de Educación Alternativo comenzó a ser aplicado a partir del ciclo escolar 2003-2004. Los maestros que participan en él se reconocen como educadores populares. En estas escuelas piloto los mentores aplican una propuesta paralela a la oficial, organizada alrededor de tres ejes: el de la teoría-práctica, el de la escuela-trabajo y el de la escuela-comunidad.

Según Sócrates Pérez, la experiencia ha arrojado múltiples transformaciones. De entrada, ha ayudado a resolver “las necesidades de comer, vestir, calzar y demás” de las comunidades donde se ubican las escuelas. La construcción del conocimiento se elabora con la concepción de la realidad emancipatoria, es decir, apunta a criticar aquello que es restrictivo y opresivo y simultáneamente apoya la acción que sirve a la libertad y al bienestar individual.

En estas escuelas el conocimiento se genera en íntima vinculación con un diagnóstico de las necesidades de la comunidad, incorporando la realización de trabajo productivo que ayuda a la solución de las necesidades de sus habitantes. La planeación del trabajo escolar se efectúa en relación con los requerimientos de la población donde la escuela se encuentra.

Una experiencia así requiere de nuevos docentes, formados bajo otros criterios. Los educadores populares trabajan bajo directrices trazadas por los colectivos de cada escuela, aplicando una nueva currícula. No obstante la diferencia del nuevo diseño escolar, éste se ha acoplado a la normatividad de la Secretaría de Educación de Michoacán.

Los docentes de estas escuelas laboran ocho horas al día: cinco frente a grupo y tres en actividades de planeación y evaluación. Los alumnos de preescolar, primaria y secundaria conviven en un mismo espacio escolar.

Otra experiencia relevante del movimiento pedagógico michoacano es un nuevo método de lectoescritura, nacido en la región de Maravatío. Está basado en la interdisciplinariedad, que permite desarrollar el pensamiento y el lenguaje en todas las áreas de conocimiento, superando la fragmentación cognitiva. El método es considerado como el motor que empuja al cambio y la transformación.

La sección 18 ha negociado con el gobierno del estado de Michoacán su proyecto de educación alternativo, al tiempo que los maestros lo impulsan desde la base. Este proyecto le ha permitido al movimiento pedagógico “José María Morelos y Pavón” reflexionar sobre la labor docente en el marco del neoliberalismo, y auspiciar en muchos otros estados un gran movimiento por la educación alternativa con sus principios.

### **Elvia Zúñiga Lázaro**

La maestra Elvia Zúñiga Lázaro fue asesinada el 9 de octubre de 2010. Se encontraba en su domicilio cuando Noé Daniel Tovar Galván, de 20 años de edad, le propinó 34 puñaladas. Drogado, el asesino fue aprehendido tras huir por la azotea.

Nacida el 3 de abril de 1961, la profesora Zúñiga participó en la fundación de la CNTE, en 1979, cuando tenía apenas 18 años de edad.

La trayectoria de Elvia desmiente el estereotipo de que los maestros comprometidos con las causas populares y con la democratización de su sindicato son “grillos” que desprecian la formación profesional y el compromiso académico. La calumnia, ampliamente difundida por los medios de comunicación electrónicos y beligerantemente divulgada por los intelectuales mediáticos, no resiste ser confrontada con los hechos.

Maestra normalista por la Benemérita Escuela Nacional de Maestros, egresada por la Escuela Normal Superior de México en el área de Pedagogía, con estudios de maestría en educación en la Universidad Pedagógica Nacional fue, siempre, firme defensora de la educación pública y laica.

Profesora, formadora de docentes, e investigadora del Centro de Investigación para el Éxito y la Calidad Educativa, del cual fue fundadora, escribió varios libros y materiales para maestros y alumnos. En sus investigaciones documentó experiencias educativas relevantes de las escuelas mexicanas. Participó en la asociación civil Palabra y Realidad del Magisterio. Activista comprometida con la lucha magisterial democrática, fue, desde 1980, parte del MRM. Más adelante desempeñó responsabilidades de dirección en ese agrupamiento. En el año de 1986, la Sociedad Mutualista Seguro del Maestro, la eligió para el cargo de comisaria de la Junta de Administración.

Cuando estalló la *primavera magisterial* de 1989, el movimiento que derrocó a Carlos Jonguitud como líder vitalicio del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, ella apoyó la insurgencia. Conseguía auditorios para realizar reunio-

nes, procuraba la solidaridad de la Cooperativa Pascual con los maestros huelguistas, documentaba la rebelión docente.

Elvia sostenía que “las trabajadoras de la educación tenemos tareas ineludibles, no sólo comprometernos formalmente con la materia de trabajo, sino asumirnos como clase, como mujeres en lucha por una educación que trascienda lo estrictamente académico y por condiciones de vida y de trabajo más allá del gremialismo que limita y aísla”.

Simpatizante de la causa zapatista desde enero de 1994, formó parte de *la otra campaña*. Desarrolló trabajo pedagógico en la Sierra Norte de Puebla, en donde contribuyó a echar a caminar el Taller de Autoeducación Docente, iniciativa que busca construir la autonomía de *la otra educación*.

Activista incansable, apoyó la lucha de Atenco, repudió la expulsión del embajador de Cuba, marchó a Los Pinos para pedir justicia por los asesinatos de las mujeres de ciudad Juárez y se solidarizó con la lucha del Sindicato Mexicano de Electricistas. Acompañó las huelgas en la UNAM contra el aumento de cuotas. Cada 8 de marzo exigía respeto a los derechos de las mujeres.

No sólo marchaba cada 26 de julio en apoyo a la Revolución Cubana. Trabajó en las campañas “Dona un lápiz para un niño cubano”, “Va un barco por Cuba” y “Va por Cuba”.

Como señala María Guadalupe Sánchez Corona, junto a Anarrosa González y Juan Luis Toledo participó en brigadas para ir a Oaxaca, Puebla, Veracruz y estados del norte de la República, para invitar a los maestros a unirse a la lucha de la CNTE. Siempre insistió en la necesidad de luchar contra el poder del cacicazgo sindical. Luchó como estudiante y docente por los derechos de la comunidad académica de diversos centros educativos.

Simultáneamente escribió libros, dictó conferencias y elaboró propuestas pedagógicas. Junto con Gabriela Yncán publicó *En busca de dragones, imagen imaginario y contexto del docente de secundaria*. Con ella documentó la experiencia de un colectivo de docentes en una alejada comunidad de Zacatecas. Dejó un libro sin editar sobre historia para estudiantes de secundaria. Al final de su vida promovía los Círculos de Autoeducación Docente.

Su asesinato provocó innumerables muestras de duelo e indignación. Sus compañeros y amigas han hecho una entrañable semblanza de ella en un folleto editado por Palabra y Realidad del Magisterio. Promotora de la educación alternativa, sindicalista democrática, revolucionaria, solidaria con las causas de abajo, la maestra Elvia Zúñiga fue un ejemplo del tipo de educador que forma la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

#### **El IV Congreso de la CNTE**

El 28 de mayo de 2010, en la ciudad de México, se efectuó el IV Congreso Nacional de Educación Alternativa, en el edificio sede de la CNTE. Asistieron 650 delegados, de 21 secciones sindicales, de 18 entidades del país y representantes de 15 organizaciones sindicales, sociales e internacionales.

Se propuso elaborar un diagnóstico nacional de la situación que guarda la educación en el país; recoger las acciones de resistencia de los trabajadores de la educación contra el modelo educativo neoliberal; conocer las experiencias alternativas de educación elaboradas que han construido los maestros de los diferentes contingentes de la Coordinadora; redactar un proyecto nacional de educación, y diseñar

un plan nacional de acción para coadyuvar a la transformación de la enseñanza en el país.

El congreso ratificó “la necesidad de construir un proyecto de educación alternativa desde la visión de los trabajadores y del pueblo que contrarreste el modelo educativo neoliberal (...) que recupere la riqueza multicultural de nuestro país (...) que potencie el desarrollo cultural, artístico, humanístico, científico y tecnológico de nuestras comunidades; que fomente el respeto a la vida y la naturaleza y favorezca una organización democrática”.

Según la Coordinadora, las propuestas alternativas de educación han permitido reconocer que la enseñanza, como proceso contrahegemónico, es posible y viable desde la perspectiva de los trabajadores y de los maestros. Para generar una propuesta educativa se deben recuperar las tesis de la teoría pedagógica emancipadora, liberadora y los ideales de las revoluciones que originaron el nacimiento de la educación pública. La viabilidad de esa propuesta está condicionada a la participación de todos los actores educativos: padres de familia, alumnos, maestros, organizaciones sociales.

El congreso definió que la función de la escuela debe ser el desarrollar en el alumno un pensamiento crítico, enseñarle a pensar por sí mismo y ser capaz de someter a la crítica las propias ideas; aprender a analizar los problemas desde diferentes perspectivas, valorando las opiniones ajenas y contrastándolas con lo que sucede en la realidad, generando explicaciones que nos permitan llegar a tener una opinión autónoma.

Asimismo, el papel del maestro, consiste en propiciar ambientes de aprendizaje y generar las condiciones teóricas

---

Luis Hernández Navarro y prácticas para que sus alumnos aprendan. Fomentar en los alumnos el pensamiento crítico, analítico y reflexivo.

La escuela —concluyó el evento—, debe ser un laboratorio desde el cual los alumnos aprendan a analizar el mundo. El nuevo educador se debe reconocer como trabajador, educador popular, emancipador, transformador social y como pueblo.

### **LA PASARELA DE LA MODA**

¡Mua! ¡mua! ¡mua! Elegantemente vestida, la primera dama Marta Sahagún, se acerca a Elba Esther Gordillo, tan deslumbrantemente ataviada como ella, y la besa. Acababa de estampar su firma para impulsar una alianza estratégica para la educación, con su amiga *la maestra*.

El 2 de febrero de 2003, en el Auditorio Nacional, se reúnen miles de maestros y padres de familia. Organizaciones rivales durante años, como el SNTE y la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), estrechamente ligada a la jerarquía católica más conservadora, compartieron ese día las butacas y los aplausos.

En el centro del evento se encuentran Marta Sahagún, presidenta de la Fundación “Vamos México”, y Elba Esther Gordillo, del Instituto de Estudios Sindicales de América. Como chaperón, en papel absolutamente secundario, acompañando a la esposa de Vicente Fox, formalmente como “testigo” de la iniciativa, asiste el secretario de Educación Pública, Reyes Tamez. Colocados estratégicamente al frente del Auditorio, para evitar cualquier sorpresa desagradable, se ubica a la delegación magisterial de Nuevo León.

En el acto se firman dos convenios. Uno es signado por Elba Esther Gordillo, el secretario general del sindicato, Rafael

Ochoa, y los representantes de las asociaciones nacionales de padres de familia. Su objetivo es emprender acciones nacionales que eleven la calidad de la enseñanza. El otro es suscrito por el SNTE y la Fundación “Vamos México”. Su finalidad es producir, distribuir y difundir la *Guía de Padres*.

Tiempos de televisión, en el evento se presenta el video “La educación es tarea de todos”, en el que aparece la *maestra* invitando a unir esfuerzos entre profesores y padres de familia.

En lugar de leer un discurso, Elba Esther improvisa, porque, dice, quiere hablar “como mujer, como maestra y como madre”. Frente a sus enemigos históricos, advierte que hay que aceptar que los padres y los maestros tienen que estar unidos más allá del gobierno, de partidos y de ideologías. “Debemos hacerlo —añade— por los niños y las niñas, por los jóvenes, también por los ancianos.”

Entusiasmada, hace un reconocimiento a los padres de familia (léase la UNPF) por el compromiso que firmaron con el SNTE, y en particular, a la Fundación “Vamos México”. “Quiero agradecer —dice emocionada— más allá de sus responsabilidades como compañera de vida de quien es el presidente de la nación, el presidente Fox, agradecer a mi amiga Marta de Fox, que su entusiasmo y ánimo hacen que la *Guía de Padres* se realice con el SNTE.”

Acepta que en el acuerdo, el Sindicato invierte dinero, talento y esfuerzo: “No lo ocultamos”. Cierra el encuentro Marta Sahagún. Llama a Elba Esther “querida amiga”, exalta su figura, dice sentirse emocionada. “El acuerdo con el SNTE y con los padres de familia —aclara—, implica un compromiso que es resultado del amor por los hijos y por la patria.” Halaga al Sindicato. Con su participación —asegura—, el proyecto de

---

Luis Hernández Navarro  
abrir las escuelas a la sociedad, es expresión “nítida de que el país cambia y se moderniza”.

Al concluir su discurso, la “primera dama” baja las escalinatas envuelta en aplausos y felicita nuevamente a *la maestra*.

La alianza con miras a las elecciones de 2006 entre las dos mujeres políticamente más fuertes del país se formaliza. Se comprometen a distribuir 26 millones de ejemplares de la *Guía*.

Mientras tanto, el asunto de la *Guía* se vuelve un pequeño escándalo nacional. Incluso la revista inglesa *The Economist* aborda el asunto. En febrero de 2003 publica: “Qué suerte la de los padres de familia mexicanos. Ellos cuentan ya con una guía para padres, elaborada por la Fundación ‘Vamos México’, de Marta Sahagún, esposa del presidente, de la cual se han distribuido ya 20 millones de copias. En ella, la señora Fox ha encontrado la respuesta a la demoleadora pregunta, ¿De dónde vienen los bebés? A partir de ahora a los niños deberá responderseles: ¿Del Estado Mexicano?” La publicación critica la censura que hace la *Guía* al tema del divorcio, cuando irónicamente la “primera dama” es divorciada.

### **Del llamado a misa al campanazo a clases**

El pacto entre Elba Esther y Marta Sahagún estuvo precedido de multitud de compromisos previos, en los que *la maestra* buscó convertirse en la vía para construir un gran acuerdo entre el PRI y la administración de Vicente Fox. Esa ruta siguió tanto el camino educativo, como el legislativo.

Después del llamado a misa vino el campanazo a clases. Los compromisos privados se hicieron públicos. El pacto se selló frente a la nueva versión de las fuerzas vivas del gobierno del cambio. Empresarios, jerarcas religiosos, representantes de asociaciones de padres de familia, líderes

sindicales y personalidades de la sociedad civil atestiguaron la formalización de la alianza. Elba Esther Gordillo y Vicente Fox sonrieron felices a las cámaras al firmar el 8 de agosto de 2002 el “Compromiso Social por la Calidad de la Educación”. Satisfecho, también, estaba el artífice y beneficiario de este matrimonio por conveniencia: Jorge Castañeda.

La rúbrica del acuerdo educativo fue, por principio de cuentas, un aval presidencial al caciquismo sindical. Una especie de “cerrar los ojos” a las promesas de campaña sobre un nuevo sindicalismo, ante las necesidades de la *realpolitik*. Irónicamente, la estrella de la jornada, la chiapaneca Elba Esther Gordillo, no era ni podía ser por estatuto la secretaria general del SNTE. Sin embargo, al jefe del Ejecutivo no le importó y le dio trato de representante legal del magisterio.

El pacto fue la versión blanquiazul de los acuerdos que Elba estableció con los presidentes Carlos Salinas y Ernesto Zedillo. Para sostenerse en la dirección sindical *de facto*, la maestra Gordillo ha otorgado a los gobiernos en turno, concesiones laborales. Con Salinas de Gortari firmó el “Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica”, que implicó la aceptación magisterial a la descentralización educativa. Con Ernesto Zedillo se sometió a una política de contención salarial y erosión de conquistas laborales básicas.

Vicente Fox no fue la excepción a esta tradición de intercambiar reconocimiento político por conquistas gremiales. Elba Esther le ofreció al hombre de las botas el retiro sindical del nombramiento de las plazas de directores de plantel, supervisores y jefes de sectores, y el ingreso de los nuevos maestros al servicio, mediante concursos de oposición, así como la creación de un marco favorable a una creciente injerencia de la iniciativa privada y la jerarquía religiosa en la educación pública. No era

---

Luis Hernández Navarro la “revolución espiritual” que anhelaba el entonces presidente, pero sí un paso intermedio. En correspondencia, el gobierno del cambio le proporcionó un trato que sus antepasados priistas ni de lejos le concedieron.

### **Hoy sí va a estar difícil**

El que un gobierno del PAN apoyara a Elba Esther como lo hizo el de Vicente Fox, que ofreció luchar contra los vicios del tricolor, resultó para algunos de sus militantes tan sorprendente como indignante, o, por lo menos, incómodo. Si su fundador, Manuel Gómez Morín reviviera, seguramente se volvería a morir del desencanto de ver en qué compañías andaba su partido. No en balde, cuando en 1995 el panista Alberto Cárdenas Jiménez ganó las elecciones de Jalisco, dijo que el SNTE “es un monopolio que lastima y atenta contra la dignidad de las personas”.

Los blanquiazules tienen motivos para renegar de Elba Esther. Nunca les ha gustado la educación pública ni los maestros. Pero, además, en 1986, siendo ella militante distinguida del Partido Revolucionario Institucional (PRI), organizó el “fraude patriótico” que impidió la llegada de Francisco Barrio a la gubernatura de Chihuahua. Durante sus primeros años dirigiendo el sindicato de maestros, la profesora Gordillo decía “Con el PAN jamás”.

Durante los últimos años del gobierno de Salinas de Gortari y el sexenio de Ernesto Zedillo, con la descentralización educativa aterrizando en las entidades, el SNTE se convirtió en una piedra en el zapato para los gobernadores panistas de Guanajuato, Baja California, Jalisco y Chihuahua.

Entre 1994 y 1995 Elba Esther y Francisco Barrio sostuvieron un pulso. Con el pretexto de homologar salarios, el

sindicato presionó al gobierno estatal para obtener posiciones en el sistema educativo estatal. El mandatario señaló: “Nuestra postura es firme, de no otorgar lo que el gobierno no está en condiciones de dar”, y denunció que los gordillistas desataron una “escalada violenta” contra los inspectores escolares provisionales, designados por su administración. Gracias a la intervención de Fernández de Cevallos el gobernador y la profesora Gordillo acordaron un armisticio.

Con Vicente Fox, sin embargo, cambió el trato. Desde entonces, cada vez que los panistas pueden hablar mal de ella en público lo hacen, pero buscan sus favores en privado. La consideran indigna y corrupta pero no dudan en pactar con ella. Es malo que *la maestra* les haga caso pero peor que los ignore.

Las relaciones entre ambos comenzaron a cambiar al poco tiempo de que ella fue ratificada como secretaria general del SNTE. En la mañana del primero de marzo de 1992, el Comité Nacional citó a una reunión en la sala de juntas. Los dirigentes debían de presentarse vestidos con traje y corbata. Elba llegó al encuentro en compañía de Diego Fernández de Cevallos. Iba acompañado por Salazar Sáenz, diputado por San Luis Potosí. Diego dijo: “¡Jamás lo pensé, es como si el diablo se acabara de meter a la iglesia!” La mano del presidente Carlos Salinas movió el encuentro. La amistad entre *la maestra* y Diego Fernández continúa hoy en día, y ha arrojado magníficos dividendos para ambos.

Escasos días después de haber mudado su residencia a Los Pinos, Fox asistió a Chihuahua a inaugurar el IV Congreso Nacional Extraordinario del SNTE. No le importó que en la realización del evento fueran excluidos los representantes de la disidencia de mala manera.

Para evitarse problemas, Elba Esther adelantó la realización del evento sin avisar a la disidencia. Aun así, en Chihuahua, los delegados institucionales recibieron al mandatario con silbidos y muestras de inconformidad e irritación. Sin la presencia de los delegados democráticos, el presidente tomó la palabra, entre expresiones de descontento, para ratificar su “compromiso de buscar mejores condiciones de trabajo y mayor remuneración, como merecen cada uno de los maestros y maestras de México”. De inmediato un coro de voces le recordó el lema de su campaña electoral:

—Hoy, hoy, hoy —gritaron los delegados institucionales.

—Hoy sí está difícil —les reviró el mandatario.

En el congreso de Chihuahua, las maniobras de Elba estuvieron a la orden del día. El Comité Nacional no envió las convocatorias para realizar las asambleas delegacionales a tiempo y se les avisó el lugar del encuentro hasta el día en que comenzó. Indignados, los maestros democráticos instalaron un plantón frente a las oficinas nacionales del Sindicato, en la ciudad de México, hicieron un mitin y ocuparon las instalaciones.

En Chihuahua, “por la noche —cuenta Luis Hernández Montalvo, integrante de la corriente Nuevo Sindicalismo, participante en el evento— los delegados de mayor lealtad abandonaron sus cuartos del hotel, los subieron en autobuses y los escondieron en calles oscuras, hasta la madrugada, en medio del frío intenso y extremoso del norte. El termómetro marcaba siete grados centígrados, a las dos de la mañana, los conductores de los autobuses recibieron indicaciones de partir a un lugar incierto, en una población de ejidatarios al norte de la ciudad. En el silencio de la noche, los delegados fueron introducidos en un auditorio con todas las incomodidades, se cerraron las puertas, hasta las once de la mañana, después de haber sido electo el nuevo Comité Ejecutivo Nacional del SNTE. A partir

de entonces ya nada fue igual; los delegados de la CNTE fueron excluidos, también un número importante de delegados institucionales, esperaba pacientemente en la ciudad”.

Allí, a escondidas, fue electo como secretario general, el profesor Rafael Ochoa Guzmán, antiguo dirigente de la sección 36. Apenas asumido el cargo, declaró: “En el SNTE no hay liderazgos morales; hay cuadros sindicales que tienen un liderazgo auténtico, a partir de la congruencia y el compromiso con la educación pública”.

Vicente Fox ignoró todas las irregularidades cometidas por su nueva socia en el congreso de Chihuahua y en el sindicato. Sus promesas de renovación Sindical sufrieron la misma suerte que sus ofrecimientos de dar a los mexicanos “vocho, teve y changarro”.

### Posada Santo Domingo

*Esperas inútilmente sobre la calle de Bucareli, dos, tres, cuatro, cinco horas a que los funcionarios de la Secretaría de Gobernación reciban a tus delegados. Los automovilistas se han desesperado, pero tú aguantas a que las puertas de la negociación se abran. Así ha sido la historia de tu lucha sindical como maestro, año tras año. Y te preguntas: ¿no que éste era el gobierno del cambio?*

*Desde la calle miras, en las pantallas de televisión que se exhiben en las tiendas de electrodomésticos populares, uno de tantos noticiarios. En la ceremonia oficial del Día del Maestro, sentada en la mesa de honor junto al presidente de la República y el secretario de Educación Pública, ves a Elba Esther Gordillo, la dirigente vitalicia del sindicato. Ni tú ni tus compañeros la eligieron, pero ella los representa. Con o sin nombramiento, las autoridades gubernamentales la reconocen y negocian con ella. Y te dices en tus adentros: ¿no que las cosas ora si iban a ser diferentes?*

*Estás alojado en la Posada Santo Domingo, un campamento construido a plena calle con láminas de cartón y plásti-*

co frente a las oficinas de la SEP. Algunos de tus compañeros, suertudos ellos, tienen parientes y amigos por el rumbo de ciudad Nezahualcóyotl, y con ellos pasan la noche. Llegan a la mañana siguiente para incorporarse a las movilizaciones. Pero tú, veterano de otros plantones, prefieres quedarte frente al edificio sindical, mientras te envuelves en las cobijas y te pegas al fogón para espantar el frío de la madrugada. Y te interrogas sobre el por qué los medios casi no registran la hazaña de que miles de maestros se trasladen hasta la capital de la República y levanten y vivan en centenares de precarias viviendas durante semanas.

Escuchas a los funcionarios federales del nuevo gobierno, que dijo que iba a ser distinto del viejo, repetir a coro el mismo estribillo de siempre: La SEP sólo trata demandas laborales con la representación legítima de los educadores; el gobierno federal realizó un gran y último esfuerzo para satisfacer los requerimientos del magisterio; no está entre las facultades de la Secretaría de Gobernación tratar con la disidencia; los maestros deberán trasladarse a sus estados para recibir allí respuesta a sus peticiones. Y piensas que, a lo mejor, los administradores que se van le heredan a los que llegan un librito con las frases que deben repetir ante un conflicto sindical y, obedientes ellos, las repiten mecánicamente.

Nada parece haber cambiado. Día tras día tomas las calles de la ciudad de México para una nueva protesta, mientras algunos de tus compañeros se desplazan a las escuelas del Valle de México, a brigadear, o a las embajadas a informar. Repartes miles de volantes y llenas el bote con las cooperaciones económicas de los de a pie. No es poca cosa que en una ciudad en la que un ejército de indigentes solicita dinero en cada esquina, exista, todavía, tal disposición a la solidaridad con los maestros. Y sientes un pequeño gran orgullo de esas redes de apoyo mutuo que son invisibles para el poder, pero que sostienen y alimentan tu protesta.

Recuerdas a tus alumnos sin clases, cerca del fin del curso escolar, a la espera de sus calificaciones. A esos niños y niñas, verdaderos budoquitos de hambre, hijos de familia, a punto de la migración por la caída de los precios agrícolas y la falta de empleo, que llegan caminando a la escuela sin probar bocado. Esos chiquillos y chiquillas que de todas maneras dejan

*de ir a la escuela para trabajar en el campo sembrando y cosechando. Y a los padres de familia que terminan entendiendo los inconvenientes del paro porque están enterados de cuánto ganan y cómo viven sus maestros. Sabes que si ellos no comprendieran tus razones no habría suspensión de labores que durara. Y te cuestionas si habría otro camino que representara un sacrificio más pequeño para los que menos tienen y tanto esperan de la educación.*

*Vienes de una lucha que se inició hace 21 años, y con la que no han podido acabar. De un movimiento por la democracia sindical que sobrevive a pesar de todo. Tienes en tu memoria el plantón del año pasado y el del antepasado. La cerrazón de las autoridades y el inicio de las negociaciones. El pataleo de los dirigentes institucionales del sindicato y tu coraje ante la lentitud de las respuestas. Si algo no se olvida, cuando se ejerce, es la dignidad. Y la dignidad no se acaba si no quieres.*

*No sabes hasta cuándo durará esta huelga de ahora. No te explicas la necedad de los de arriba, que insisten en no ver el problema que tienen, ni su ceguera al insistir en la simulación de que puede resolverse sin tratar con los auténticos representantes de los pobresores. Pero mientras tu conflicto se soluciona, sigues hospedado en la Posada Santo Domingo, que no tiene muchas comodidades, pero es motivo de orgullo.*

## **De Los Pinos a Los Pinos**

En el desierto de la ineficacia política del foxismo, Elba Esther Gordillo fue un oasis. En el país en el que aliados del presidente como el millonario Lorenzo Servitje declararon que en México “no hay actividad, no hay rumbo, no hay decisión”, *la maestra* ofreció soluciones. Frente a un PAN incapaz de hacer política de grandes ligas, la profesora ejecutó carambolas de tres bandas.

Acusada de servir a los intereses de Los Pinos respondió: “Soy amiga de Fox, pero sobre todo soy priísta, soy amiga de derechas- izquierdas, de intelectuales y no intelectuales”.

Mientras bomberos políticos de la talla de Florencio Salazar o Gonzalo Altamirano Dimas fracasaron en su encomienda de

---

Luis Hernández Navarro apagar los incendios de Atenco, el rechazo al Plan Puebla- Panamá o el conflicto magisterial, Elba Esther abrió las puertas del sistema de educación pública a la fundación “Vamos México” y sirvió de enlace entre poderosos personajes del pasado reciente y el presidente Fox. En tanto que destacados panistas como Diego Fernández de Cevallos guerrearon contra la pareja presidencial, ella buscó que su partido hiciera la paz con los inquilinos de Los Pinos y les ofreció un futuro gobernable.

Elba Esther Gordillo fue, durante años, la operadora estrella de un régimen atrapado en las redes de su propia ineficacia y bisonñez. *La maestra* se hizo imprescindible para un Ejecutivo con pocos hilos con el país real.

La profesora no temió ensuciarse en los sótanos de la política dinosauria. Ella le ofreció a Vicente Fox control sobre tropas que juegan rudo y la ilusión de destrabar legislativamente el proyecto presidencial, sin veleidades programáticas. En los acuerdos entre ambos no hubo principios, sino intereses. Su ideología estuvo tan maquillada con sombras y polvos como su propio rostro; fue apenas un objeto decorativo en el juego por el poder.

El Ejecutivo vio en *la maestra* el instrumento para quitarle “el freno al cambio”. Y ella se esforzó en corresponder a esta visión. Su gente fue postulada no sólo por el PRI, sino también por el PRD, el PVEM, Convergencia y el PT.

La relación fue tan estrecha que Reyes Tamez Guerra, secretario de Educación Pública con Vicente Fox, fue electo diputado por Nueva Alianza, y designado como su coordinador parlamentario en la LXI Legislatura. Un compromiso de este tipo obliga necesariamente a pensar de quién era realmente secretario Reyes Tamez, si de Vicente Fox o de Elba Esther Gordillo.

Apostando fuerte a su causa declaró: “No soy madracista ni foxista, soy mentora, maestra y parte del SNTE, que nunca más va a volver a ser patrimonio del PRI”. Como quien dice, la operadora política de la pareja presidencial fue, por encima de todo elbista.

### La Caperucita Roja

A poco más de 300 años de su muerte, Charles Perreault reencarnó en México. En uno de los capítulos de la tragedia política nacional reciente, Elba Esther Gordillo, disfrazada de *Caperucita Roja*, prestó su voz para que el escritor reescriba una nueva versión de su obra:

—Abuelita, abuelita, ¡qué lengua más grande tienes! —exclamó *la maestra*.

—Es para seducirte mejor —dijo el lobo feroz Roberto Madrazo tratando de imitar la voz de la abuela.

—Abuelita, abuelita, ¡qué dientes más grandes tienes!

—Son para... ¡comerte mejor! —y diciendo esto, Madrazo, el lobo malvado, se abalanzó sobre Elba Esther, quien amagaba con demandarlo en los tribunales.

En septiembre de 2005, *la maestra* sufrió la más dura derrota de su carrera política. Y, en lugar de decir a la opinión pública lo que realmente sucedió, inventó un cuento infantil: Roberto Madrazo primero la engatusó y luego la desechó. Como si se describiera a sí misma, *la maestra* dijo que el dirigente del PRI es “encantador, amable, cordial, te da las horas que quieras para hablar, te abraza, te apapacha, te dice que todo está muy bien, te da la razón, y te volteas y es otro rostro”. (*La Jornada*, 3 de septiembre de 2005).

La sobreviviente de mil y una batallas políticas en el fango, de incontables asonadas, complots y traiciones, la más

---

Luis Hernández Navarro  
aventajada concedora de las artimañas de la política priísta, la astuta dirigente sindical de miles de maestros, la consentida de Los Pinos explicó su más dramático descalabro público como producto de un engaño. Como escritor de cuentos Charles Perrault se queda pequeño a su lado.

Lo cierto es que a Esther Gordillo le recetaron la misma medicina que ella había aplicado religiosamente a sus adversarios y compañeros. Le ganaron en un terreno de lucha que conoce perfectamente y en el que decidió jugar.

La historia venía de atrás. Durante la realización de la XVIII Asamblea de Delegados del PRI, que se efectuó entre el 17 y el 20 de noviembre de 2001, Elba Esther Gordillo y Roberto Madrazo se aliaron. En las elecciones internas de ese partido, en febrero de 2002, derrotaron a Beatriz Paredes. El acuerdo pactado contemplaba un enroque: Roberto Madrazo se iría a la Cámara de Diputados como el líder de su fracción y Elba Esther asumiría la presidencia del CEN tricolor. El pacto no se cumplió y Elba Esther se fue a la Cámara de Diputados.

El pleito interno entre ambos escaló cuando, de cara a los comicios legislativos de 2003, Elba Esther descalificó la lista de candidatos a diputados plurinominales que aprobaba la Comisión Política Permanente de su partido. Gordillo consideraba que en ella faltaban personalidades jurídicas, intelectuales y financieras. Madrazo se vio obligado a rectificar. Finalmente, Elba Esther confeccionó las listas de candidatos en el Distrito Federal, favoreciendo sus intereses. Pudo así armar un grupo cercano a los intereses del foxismo.

El conflicto se recrudeció aún más cuando llegó el momento de designar a quienes encabezarían las distintas comisiones legislativas y al coordinador de bancada. Manlio Fabio Beltrones decidió postularse como aspirante a dirigir a sus compañeros en la Cámara. Elba vio en ello una maniobra

de Roberto Madrazo y le reprochó el incumplimiento de compromisos previos entre ambos. El tabasqueño señaló que era necesario hacer una elección interna para dirimir el asunto.

Elba Esther ganó finalmente la Coordinación con el apoyo de un grupo de gobernadores, algunos de ellos amenazados por *la maestra* con padecer movilizaciones magisteriales en sus estados. Una vez en el cargo se despachó con la cuchara grande, colocando a los integrantes de su equipo en puestos claves, sin tomar en cuenta a las otras corrientes para integrar las comisiones. En noviembre de 2003, impulsó el nombramiento de Luis Carlos Ugalde, amigo de su yerno, Fernando González, como consejero presidente del Instituto Federal Electoral.

Aunque por estatutos debió renunciar a la Secretaría General, se negó a hacerlo. Trató a los diputados de su partido como si fueran maestros de su sindicato. Las quejas por maltrato se fueron extendiendo rápidamente. Manejó discrecionalmente el presupuesto a favor de sus allegados. Y, sobre todo, puso la bancada del PRI al servicio de Vicente Fox.

El descontento en su contra facilitó que se organizara un golpe de estado para removerla como coordinadora. Los diputados de Oaxaca se metieron a fondo para removerla. El 28 de noviembre de 2003, 120 legisladores del PRI la despidieron. La legisladora María Esther Sherman dio a conocer en la tribuna de la Cámara una carta que decía: “Desconocemos a la actual coordinadora, Elba Esther Gordillo Morales, ya que no representa los intereses legítimos y la unidad de nuestra fracción”. El 3 de diciembre nombraron como su sucesor a Emilio Chuayffet. Elba Esther se negó a entregar las oficinas.

El gobierno foxista apoyó a *la maestra*. El presidente de la Cámara, el panista Juan de Dios Castro, retrasó los tiempos de entrega y reconocimiento de Chuayffet. Para no dejar

la coordinación, interpuso dos amparos, que finalmente no prosperaron.

La última maniobra de Elba Esther en la Cámara fue formar el grupo “Fuerza Renovadora”, para que, en coordinación con la fracción del PAN, se aprobara la reforma hacendaria foxista que incluía el cobro del IVA a alimentos y medicinas. Roberto Madrazo se opuso y desautorizó la posición, argumentado que era contraria al acuerdo tomado en la Asamblea Nacional Extraordinaria del PRI, de noviembre de 2002. Histórica, Elba Esther acusó al presidente de su partido, en televisión, de ser “mentiroso, golpista, politiquero y traidor”.

### **Granadero en el plantón/Sancho en el colchón**

Lunes 24 de mayo de 2001. Haciendo la finta de que llega a su casa, un hombre con la máscara de Vicente Fox y botas se presentó a las 5:25 de la tarde frente al retén de granaderos que resguardaba la entrada a Los Pinos. Iba acompañado de un individuo con el rostro cubierto con un plástico que simulaba la imagen de Ernesto Zedillo, vestido de novia visiblemente “pechugona”, con una larga capa blanca. El matrimonio había caminado al frente de la marcha de los maestros de la CNTE, desde su arranque en el Zócalo de la ciudad de México, hasta su llegada al domicilio presidencial.

Ninguno de ellos pudo franquear la barrera policiaca. Al topar con el enrejado, la copia de Vicente Fox sacó un teléfono celular y fingió hacer una llamada, al tiempo que, como si fuera candidato en campaña, comenzó a hacer la V de la victoria. Cuando cinco minutos después, llegó la descubierta de la movilización magisterial, se quitó el sombrero de palma de la cabeza y saludó a la concurrencia. “Beso, beso...” pidi-

eron fotógrafos y reporteros. Feliz y complaciente, el imitador, tomó a su pareja del hombro y con pasión dejó testimonio público de su amor, besando a la novia.

El profesor Enrique Santamaría, viejo luchador sindical de la sección 10 y parte de la comisión negociadora de los educadores democráticos, explicó el significado del *sketch*: “Si el secretario de Gobernación, Santiago Creel, se disfrazó de hombre invisible todos estos días que lo estuvimos buscando, por qué unos maestros no se van a vestir de presidentes”.

La irreverencia de la disidencia magisterial, presente durante toda la marcha en consignas subidas de tono y en mantas con frases agresivas hacia el presidente Fox, está alimentada de un severo malestar, ante lo que consideran es el autismo gubernamental a sus demandas. Pareciera ser que, después de diez días de protestas, ellos no existen.

El mismo Santamaría lo explica así: “El martes pasado nos recibió una comisión de la Secretaría de Gobernación formada por tres funcionarios en un cuartito que está hasta atrás del edificio y que ni ventilación tiene. Nos dijeron que iban a analizar nuestro pliego petitorio (¡que entregamos desde el 9 de mayo!) y que nos esperaban allí mismo el próximo martes, pero que debíamos trasladarnos a nuestros estados”.

Este 24 de mayo las autoridades no llevaron a los maestros a un cuartito, aunque para su indignación, en un comienzo pretendían recibirlos dentro de un camión de granaderos. Fueron escuchados, después de una difícil negociación, en Los Pinos, por una comisión de tres personas de la Dirección General de Atención Ciudadana, de la Secretaría de Gobernación y de la SEP.

No recibieron respuesta alguna a sus demandas, y fueron “invitados” a trasladarse a sus estados para resolver sus problemas. Pero, el solo hecho de ser recibidos fue vivido, según lo informó el secretario general de la sección 22 de Oaxaca, como un pequeño triunfo simbólico. “Muy a pesar de ellos, tuvieron que recibimos en una oficina”, dijo a la multitud a las 9:40 de la noche.

Apenas unos días antes, Vicente Fox, había anunciado un aumento salarial al magisterio claramente insuficiente. “Los maestros del Sindicato Nacional, que son el 96 o el 97 por ciento de los maestros, están encantados con su aumento, no están haciendo ninguna protesta, están en las aulas”, dijo, descalificando a la disidencia y provocando una ola de indignación entre los profesores democráticos. Así las cosas, la falta de tino presidencial o el desperdicio de la oportunidad de que el mandatario guardara silencio, convirtieron la marcha en una jornada de lucha beligerantemente antifoxista.

—Ése de las botas no sabe contar —aseguró uno de los dirigentes de la sección 18 de Michoacán. Conservadoramente la Coordinadora agrupa a unos 200 mil maestros. Basta contar las secciones y delegaciones sindicales que están en manos de los profesores democráticos: Oaxaca, la 9 del Distrito Federal, Michoacán, Chiapas, Tlaxcala, el Comité Democrático de Guerrero, más lo que se acumule. Habrá que ver quién le contó esa mentira de que Elba Esther controla el 96 o 97 por ciento de los trabajadores. Además, la mayoría de quienes estamos en paro no hemos venido todavía a la ciudad de México. Se va a llevar un susto.

Durante más de tres horas y media los maestros esperaron ese 24 de mayo la salida de su comisión negociadora en

Los Pinos, con una ambivalente relación con los granaderos y mentadas de madre al presidente.

Como contrapunto, encantados por la belleza de una de las mujeres granaderas, varios maestros comenzaron a cortejarla: “No te pongas triste *güera*, yo te voy a sacar de allí”, le decían. Más tarde, enojados con la espera y el impedimento de avanzar comenzaron a corear una consigna adaptada para la ocasión: “Granadero en el plantón/y Sancho en el colchón”.

Cuando cerca de las 10 de la noche salió la comisión negociadora, la multitud le exigió informar. Detalladamente el secretario general de Oaxaca dio cuenta de lo sucedido y llamó a la unidad. “Acuerdos, acuerdos”, exigió la gente.

Cayó entonces el balde de agua helada. Un orador tomó el toro por los cuernos: insisten en que nos vayamos a los estados, nosotros no aceptamos, dijo.

“Vale madres”, explotó, visiblemente enojada una maestra. Y añadió: “Ni se crean que nos vamos a ir”.

Para ese entonces las máscaras de Vicente Fox y Ernesto Zedillo ya no estaban en el campamento; el mensaje del *sketch*, sin embargo, está más vivo que nunca en el gentío; para ellos, nada ha cambiado con el nuevo gobierno.

### **Elba forever**

Derrotada en la Cámara de Diputados, Elba Esther buscó recomponer sus fuerzas, atrincherándose en el sindicato y en el movimiento obrero, y preparándose para la formación de un partido político.

El 18 de marzo de 2004, violentando la legislación vigente, se erigió presidenta del SNTE (un cargo hasta ese momento inexistente), en el V Congreso Extraordinario, realizado

---

Luis Hernández Navarro en Tonicato, Estado de México, con el apoyo generoso del gobernador Arturo Montiel, que protegió la reunión con 1,500 policías para espantar el fantasma de las protestas. Sin pudor alguno, los elbistas se pasaron por el arco del triunfo gran cantidad de leyes y artículos, entre otros, el 41 del estatuto del SNTE, que prohíbe expresamente a los representantes sindicales ser simultáneamente dirigentes partidistas. Encarrerrados, reeligieron a Rafael Ochoa como secretario general del gremio. Simultáneamente, y por medio de todo tipo de arbitrariedades, se renovó la dirigencia de 31 secciones sindicales.

Para que no hubiera dudas sobre el origen de la iniciativa, su yerno, Fernando González, fue el encargado de presentarla en el congreso. “No todos los días se tiene la dicha de un servidor, de hoy... Y con mucho orgullo, con mucha satisfacción, propongo a ustedes como presidenta del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE a una gran luchadora social, a una gran mujer que ha sabido conducir con mano firme, pero inteligente, a esta organización. Propongo a la compañera, a la maestra Elba Esther Gordillo Morales.”

Evento sindical convertido en fiesta familiar, en el congreso de Tonicato Elba Esther dedicó su discurso a su madre y sus nietos, y para honrar el sacrificio y el éxito de sus hijas Maricruz Montelongo y Mónica Arreola. Remató su intervención aclarando su nueva jerarquía en la nomenclatura sindical: “Estoy aquí, porque no me gusta, y les agradezco su voto hoy. Hoy ya no líder moral. Ahora sí real y legítimamente, estatutariamente, presidenta del Comité Ejecutivo Nacional. No me escondo, no me oculto, aquí estoy y doy la cara”.

En otro terreno, promovió y patrocinó la ruptura de la FSTSE. El 5 de diciembre de 2003, junto con el SNTE, 19

sindicatos formaron la Federación Democrática de Sindicatos de Servidores Públicos. La reelección de Joel Ayala, al frente de la Federación en 2001 y 2003, anunció la inminente ruptura. De esta manera *la maestra* ajustó cuentas con su antiguo enemigo, quien amagó con pedir la destitución de Benjamín González Roaro, al frente del ISSSTE. El 27 de febrero de 2004, los integrantes aprobaron la Declaración de Principios y Estatutos, y eligieron una mesa directiva colegiada.

El Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje le negó el registro y la toma de nota a la nueva Federación, argumentando que la Ley Federal de los Trabajadores al servicio del Estado reconoce una sola federación de empleados públicos en el país. La nueva Federación se amparó y, el 15 de julio de ese año, un juez reconoció que los artículos por los cuales les fue negado el registro contravienen el espíritu del artículo 123 constitucional.

### **La sospechosa muerte de Sonia Madrid Bojórquez**

El ungimiento de Elba Esther como nueva líder vitalicia del sindicato no representó el fin de la violencia contra el magisterio democrático. Las agresiones siguen y no sólo contra los disidentes. Ése es el caso de Sonia Madrid Bojórquez.

A las ocho y veinticinco de la noche del 27 de septiembre de 2005, un pistolero bajó de un Grand Marquis modelo 1968 en la colonia Nombre de Dios de la ciudad de Chihuahua, identificó a la maestra Sonia Madrid Bojórquez y le disparó a quemarropa dos tiros en el tórax con una escuadra calibre .45. La profesora cayó muerta. Los asesinos abandonaron el auto a unas cuadas del lugar y huyeron en una camioneta.

La difunta era funcionaria sindical de la sección 42 del SNTE, en la que ocupaba la Secretaría de Promociones Económicas. Tenía casi 22 años de servicio y un pleito casado con los dirigentes del gremio y con el despacho Aries Consultores.

Como representante gremial la maestra Madrid era la responsable de manejar los seguros de vida grupales y de retiros de los agremiados. El despacho Aries Consultores administraba todas las cuotas que aportan los trabajadores de la educación para sus seguros: 50 millones de pesos al año, y recibía por ello una jugosa comisión. La empresa no entregaba dividendos al sindicato o, por lo menos, no lo hacía oficialmente.

Héctor Jesús Faudoa Villegas, dueño de la compañía, tenía una larga relación con la sección 42, trenzada a través de su hermano Gabriel, desde que en 1998 lo recomendó con el dirigente gremial del SNTE en el estado. Héctor Jesús fue contratado como su agente de seguros. En 2000 creó Aries Consultores. En 2004 Gabriel fue nombrado secretario de Crédito de la sección sindical.

La profesora Madrid detectó graves irregularidades en el manejo de los seguros y la administración de las cuotas por parte de Aries Consultores. Entre ellas se encontraban: el fraude en el pago del siniestro de Álvaro Rangel Ramos, pagado por MetLife, duplicidad en el cobro de los seguros o alteración de la suma asegurada y la exigencia de pago de una comisión de Aries Consultores a la sección 42. La maestra certificó ante notario la alteración de documentos, incluso certificados médicos, que se hicieron para pagar el seguro al profesor Rangel Ramos.

A pesar de ello, el secretario general del organismo, Miguel Ramírez Sánchez, leal a Elba Esther Gordillo, se resistió, en tanto no tuvo otra opción, a quitarle la administración de los seguros a la compañía de su amigo y recomendado. Finalmente Aries dejó de manejar los seguros y perdió, además, un proyecto para formar una comercializadora para vender a crédito a los mentores ropa, electrodomésticos y viajes.

Para que no quedara duda del tráfico de influencias en el gremio, Aries fue sustituida por el consultor “independiente” de seguros, Javier Gustavo Garza, quien trabajó en la sección 14 de Guerrero con Job Bernache, representante del Comité Nacional del SNTE en varios estados, entre los que se encuentra Chihuahua.

Maestros democráticos denunciaron a Bernache por malos manejos y enfrenta una auditoría por el manejo de los seguros del magisterio guerrerense. Hecho nada excepcional en la entidad si se considera que de allí es Francisco Yáñez, durante años uno de los principales operadores financieros de la maestra Gordillo y vocal de vivienda de la Federación de Sindicatos de Trabajadores del Estado (FSTSE) ante la junta directiva del Fondo de Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores al Servicio del Estado (Fovissste). Su hermano Ricardo Yáñez fue inhabilitado por la Contraloría como delegado estatal del ISSSTE, pero el entonces director de la institución, Benjamín González Roaro, lo nombró encargado del instituto en Chihuahua.

Francisco Yáñez fue director de Vivienda para el Magisterio (Vima), hipotecaria que promovió la adquisición de casas para los trabajadores de la educación con sus créditos del Fovissste, acusado de malos manejos. En Chihuahua, Vima

---

Luis Hernández Navarro arrojó un saldo fatal: fraccionamientos inconclusos, conflictos legales por los terrenos donde se construyeron casas y manejos oscuros en el financiamiento para adquirirlas.

Curiosamente, en el momento del homicidio de la maestra Sonia, el líder sindical Ramírez Sánchez declaró que el asesinato era obra del crimen organizado. Descartó, además, que la muerte tuviera relación con el trabajo gremial o que ella estuviera molesta con la gestión del despacho.

El 23 de enero la Procuraduría General de Justicia del Estado desmintió al secretario general de la sección 42. En esa fecha informó de la detención de tres hombres y una mujer, presuntos homicidas de Madrid. Héctor Jesús Faudoa Villegas, dueño de Aries, fue presentado como autor intelectual del crimen. Pagó a los autores materiales 170 mil pesos.

El sospechoso crimen de Sonia Madrid Bojórquez sigue esperando una explicación más profunda, como lo siguen esperando los “lamentables accidentes” sufridos por maestros democráticos, tanto los presentados en el Juicio a Vanguardia realizado en Oaxaca en 1985 como los denunciados por la Coordinadora desde entonces. El uso de la violencia contra los disidentes no es un recurso aislado sino una herramienta frecuente que la corriente institucional usa para mantener el control del sindicato.

### La expulsión

Ahogado el niño se tapó el pozo. En julio de 2006 la hoja de la guillotina partidista cayó sobre el cuello de Elba Esther Gordillo. *La maestra* fue expulsada de las filas del PRI. El tricolor tuvo el peor desempeño electoral de su historia y muchos priistas están convencidos que la profesora tuvo mucha responsabilidad en ello.

“Cuando hayan llevado al PRI a la quiebra, estas caricaturas de Robespierre que hoy ordenan mi expulsión, tendrán que cortarse la cabeza a sí mismos”, afirmó Gordillo Morales en una carta, cuando comenzó a barajarse públicamente su salida.

Los gobernadores de Nuevo León, Chihuahua y el Estado de México abogaron por ella. Los de Sonora, Durango, Coahuila y Colima amenazaron con irse si se la echaba. Sin embargo, pragmáticos como son, se quedaron dentro para negociar la presidencia del instituto político para Enrique Jackson.

Fuera del PRI, Elba Esther se embarcó en cobrar la factura con su apoyo al Partido Acción Nacional (PAN). La profesora Gordillo necesitaba no sólo influencia dentro de la administración calderonista, sino impunidad para sí misma y para los suyos.

La expulsión del PRI no dejó manca a Elba Esther. Le restó temporalmente margen de maniobra, pero estuvo muy lejos de condenarla a la marginalidad. El poder de su nómina se dejó sentir en todos los institutos políticos.

A pesar de ser considerada por muchos de sus antiguos compañeros como traidora, Elba Esther Gordillo conservó muchos hilos dentro del partido. Aunque formalmente estaba afuera del PRI, en poco tiempo haría sentir su fuerza dentro.

### **LA COMUNA DE OAXACA**

Hay luchas sociales que anticipan conflictos de mayor envergadura. Son una señal de alarma que alerta sobre graves problemas políticos sin solución en un país. Las huelgas de Cananea y Río Blanco constituyen uno de los antecedentes reconocidos de la Revolución Mexicana de 1910- 1917.

La revuelta de 1905 en Rusia mostró el camino que, 12 años después, fue recorrido por los bolcheviques durante la Revolución de Octubre.

La movilización magisterial- popular que, a partir del 22 de mayo de 2006, sacudió Oaxaca durante más de un año, y cuyos ecos aún se hacen sentir, es una expresión de este tipo de protestas. Puso al descubierto el agotamiento de un modelo de mando, la crisis de relación existente entre la clase política y la sociedad, y la vía que el descontento popular puede seguir en un futuro próximo en todo el país.

La protesta comenzó como expresión de la lucha del magisterio en la entidad por una demanda: aumento salarial por la vía de la revalorización por vida cara. Pero el intento del gobierno estatal por acabar con el movimiento utilizando la represión salvaje el 14 de junio de 2006, radicalizó a los maestros que, a partir de entonces, exigieron la destitución del gobernador de la entidad.

La protesta oaxaqueña ha sido una de las expresiones de descontento social más radicales y profundas que se han vivido en México en años recientes. Entre el 14 junio y el 29 de noviembre de 2006 se vivió en la entidad una severa crisis del modelo de mando, en la que se generaron formas de auto organización popular inéditas y se vivieron protestas novedosas.

La desobediencia civil estuvo muy cerca de convertirse en un levantamiento popular. El movimiento dejó de ser una lucha tradicional de protesta y comenzó a transformarse en el embrión de un gobierno alternativo. Durante meses, las instituciones gubernamentales locales fueron cascarones vacíos carentes autoridad, mientras las asambleas populares se convirtieron en instancias de las que emanó un nuevo mandato político.

Elemento fundamental de esta sublevación fue el movimiento magisterial oaxaqueño. Columna vertebral y fuerza dirigente de las protestas, los trabajadores de la educación mostraron ser capaces de generar una dinámica de lucha social que trascendió los estrechos márgenes de la lucha gremial.

### **Oaxaca: un modelo regional de dominio agotado**

Oaxaca es un estado lleno de problemas sociales. Centro turístico del sur de México, sus enclaves de prosperidad están rodeados por villas de miseria sostenidas, en mucho, por las remesas de los trabajadores migrantes.

Mayoritariamente indígena y rural, es una de las dos entidades más pobres del país. En su territorio están a la orden del día luchas por la tierra, enfrentamientos con los caciques y los *coyotes*, disputas por los ayuntamientos, reivindicaciones étnicas, acciones por mejores precios para los productos del campo y resistencia al autoritarismo estatal.

A ese atraso económico le corresponde un ejercicio de la autoridad arcaica, vertical y represiva. Uno de los usos y costumbres del poder en Oaxaca establece que cada nuevo gobernador que toma posesión del cargo comienza su mandato reprimiendo. Demuestra así a los funcionarios que se van, a los políticos que se quedan y a la población que lo padece, que él es quien manda. Así lo hizo, a su llegada, Ulises Ruiz. Su unción como jefe del Ejecutivo oaxaqueño, el primero de diciembre de 2004, fue bautizada con el agua bendita del castigo a sus opositores. Su ruta fue la misma que antes que él transitaron sus antecesores. Sin embargo, en esta ocasión los límites de la paciencia de los oaxaqueños fueron rebasados.

La explosiva situación política se polarizó en la entidad aún más a raíz de las elecciones para gobernador en 2004. El

PRI se fracturó durante la contienda electoral, y una facción, la de Diódoro Carrasco, se alió al gobierno de Vicente Fox. Gabino Cué, apoyado por el ex gobernador Diódoro Carrasco y una coalición de la mayoría de los partidos de oposición, enfrentó a Ulises Ruiz, uno de los principales operadores de Roberto Madrazo, candidato del PRI a la Presidencia de la República. Ruiz triunfó por una mínima diferencia de votos, en unas elecciones con una abstención de 60 por ciento. La apretada victoria del abanderado del tricolor fue severamente cuestionada por los seguidores de Cué, quienes denunciaron un enorme fraude en su contra. La imposición se consumó, pero los agravios sobrevivieron.

Para gobernar, Ulises Ruiz necesitó mostrar fuerza. Debió conseguir desde el poder lo que no pudo obtener en las urnas. Nada más asumir su cargo, el nuevo mandatario tuvo que empeñarse a fondo para desinflar las protestas de Gabino Cué, su rival. No encontró mejor recurso que amenazarlo con la cárcel. Terminó pactando un entendimiento.

El saldo de la violencia en el estado durante los primeros meses de su mandato fue escalofriante: encarcelamiento de dirigentes sociales, desalojo brutal de protestas ciudadanas, persecución policial de luchadores populares, detención de representantes de movimientos sociales cuando se dirigían a negociar con el gobierno, derramamiento de sangre en varios municipios, aplicación discrecional de la ley a insumisos.

Aún antes del inicio del movimiento, en Oaxaca la muerte tenía permiso. Asesinatos, “suicidios” y accidentes carreteros de dirigentes sociales y funcionarios públicos se suceden uno tras otro. César Toimil, pistolero al servicio de grandes propietarios de la tierra, ocupante de un rancho propiedad de Miguel Ángel Yunes, fue emboscado por si-

carios en la presa La Capilla, en la región de Tuxtepec, junto con otras tres personas. Toimil, que era dirigente nacional del Consejo Regional Obrero, Campesino, Urbano de Tuxtepec (CROCUT), recibió ocho tiros y uno más de gracia en la frente. Acababa de participar en un mitin de apoyo a López Obrador.

El 14 de enero de 2006, Neguib Tadeo Manrique, el alcalde de Ixtepec, inmensamente rico, hombre cercano al ex gobernador Jesús Murat, y cuatro personas más, fueron ejecutados por tres matones en una carretera. Recibieron 42 balas.

Álvaro Baños Díaz, militante del PRI y ex presidente de Pinotepa Nacional, se “suicidó” el 8 de marzo en el hotel Carmona. Miguel Ángel Cuéllar Aguilera, coordinador general de las Unidades Móviles de Desarrollo del gobierno de Oaxaca, y su chofer fallecieron el 2 de mayo en un accidente automovilístico sobre la carretera Oaxaca-México. Cuéllar era pieza clave en el “operativo” electoral del PRI en las elecciones de 2006.

El 11 de mayo de 2006 dirigentes del ala independiente del Movimiento de Unificación y Lucha Triqui, críticos de su conversión en partido político, fueron emboscados. Los disidentes habían denunciado 10 días antes al diputado local de Unión Popular por corrupción y asesinatos. Adrián Bautista falleció.

Una semana después, apenas el 18 de mayo, el líder de la organización binacional Red Internacional de Indígenas Inmigrantes Oaxaqueños (RIIO), Moisés Cruz Sánchez, fue asesinado a balazos por dos sicarios en Mixtepec. La Confederación Nacional Campesina en la región lo había amenazado de muerte por apoyar a López Obrador. Operador electoral privilegiado de Roberto Madrazo, el nuevo gobernador oaxaqueño quiso hacer de su estado un baluarte priísta en la sucesión presidencial de 2006. Y para ello apostó por terminar con cualquier resistencia, fuera rival o “amiga”.

Con la oposición partidaria debilitada, el mandatario se propuso quitarse de encima la sombra de su antecesor, José Murat. El poder, en la mejor tradición priísta, no se comparte, y menos con un personaje nacido en la misma cuna, como lo era Murat. La tranquilidad de su sucesor, requirió, cuanto antes, deshacerse de su influencia en el estado.

Para imponer su autoridad en la sociedad oaxaqueña, Ulises Ruiz echó mano de la “experiencia” de sus antecesores. Un ejército de burócratas y caciques regionales se encargó de tomar en sus manos presupuestos y recursos institucionales para negociarlos a cambio de lealtad política. Indujo en municipios rebeldes el desarrollo de conflictos intercomunitarios. Propició la injerencia estatal en los ayuntamientos que se rigen por usos y costumbres y que no simpatizan con el PRI, acelerando su desgaste. Y, lejos de disponerse a resolver los 52 problemas agrarios graves que hay en la entidad, trató de utilizarlos en su favor.

Pero, aunque las reglas no escritas del poder oaxaqueño eran las mismas desde hace décadas, la sociedad no lo era la misma. Más de 30 años de luchas de resistencia, conquistas legales, autodefensa y obtención de gobiernos locales han formado un tejido asociativo de pueblos indios, coordinadoras campesinas, sindicato magisterial, coaliciones populares y artistas que han transformado las relaciones entre la administración pública y la sociedad civil en el estado. De manera que, lejos de provocar la desmovilización social con el uso de la fuerza, la criminalización de la disidencia provocó una explosión de descontento popular que no se vivía en la entidad desde el movimiento que en 1977 propició la caída del gobernador Manuel Zárate Aquino.

Esta primavera de la autoorganización popular en pleno verano fue resultado, en parte, de la conjunción de varios

factores: el enorme descontento ante el fraude electoral, la ruptura en el bloque dominante y los pleitos entre el mandatario estatal entrante y el saliente, la intolerancia en el trato del gobierno local hacia los alcaldes nombrados por usos y costumbres no afines al PRI, la destrucción del patrimonio histórico de la ciudad de Oaxaca para realizar obras públicas innecesarias que justificaran el desvío de recursos públicos hacia la candidatura de Roberto Madrazo, la cerrazón gubernamental para atender demandas sociales. La emergencia de los barrios organizados de la capital y zonas conurbadas con graves problemas de urbanización, y una cultura asociativa de origen indígena; la cancelación de espacios democráticos y la intensificación de la represión.

### **Los intelectuales orgánicos de una sociedad rural**

La protesta en Oaxaca comenzó como expresión de la lucha del magisterio de la entidad, por un aumento salarial por la revalorización por vida cara. No había en ello ninguna novedad con respecto a luchas similares protagonizadas en años anteriores. Su movilización arrancó en una fecha simbólica y tradicional: 15 de mayo, Día del Maestro. Así lo han hecho desde hace años. El sindicato trató de utilizar, como lo sucedido en cada sucesión presidencial desde 1982, la coyuntura electoral para aumentar su capacidad de presión.

El paro magisterial fue un movimiento legítimo. El costo de la vida en Oaxaca se ha incrementado dramáticamente, en parte por la presencia del turismo. Por la vía de la revalorización los maestros de la entidad pedían un incremento en el salario para paliar los efectos del aumento en la canasta básica. Esa demanda fue enarbolada desde 1979 por la CNTE en algunos estados, y fue negociada exitosamente en Chiapas.

En lugar de resolver las peticiones de los profesores, el mandatario estatal buscó enfrentarlos con la sociedad oaxaqueña. Lo hizo utilizando toda la experiencia autoritaria de los gobiernos del PRI. Patrocinó una costosa campaña en la televisión local difundiendo un anuncio en el que un grupo de niños pedían a sus maestros que no fueran al plantón y regresaran a las aulas. Propaló masivamente la idea de que el bajo nivel educativo de la entidad es culpa de los educadores. Convirtió una reunión de 310 presidentes municipales en un acto para legitimar una salida represiva contra el movimiento. Azuzó a la iniciativa privada contra los mentores. Divulgó la idea de que el movimiento era una provocación de Elba Esther Gordillo contra Roberto Madrazo. Descontó a los paristas casi la mitad de su salario.

El malestar creció. En lugar de sentarse a negociar, el gobernador mandó, el 14 de junio, a sus policías a desalojar por la fuerza a los mentores acampados en el centro de la ciudad de Oaxaca.

Los educadores, después de la sorpresa inicial, se reagruparon, convirtieron el enojo y el miedo en coraje, y enfrentaron a la policía con piedras y palos, haciendo valer su superioridad numérica. La población los protegió. Abrió las puertas de sus casas para resguardarlos. Les dejó cubetas de agua en las aceras. Les lanzó trapos mojados desde ventanas y azoteas para que se protegieran del efecto de los gases lacrimógenos. Sin embargo, las fuerzas del orden destruyeron Radio Plantón, que había funcionado como la voz del movimiento. En respuesta, grupos de universitarios “tomaron” Radio Universidad y comenzaron a transmitir desde sus instalaciones. La represión indignó a los maestros y a otros ciudadanos oaxaqueños. El mandatario se ganó el repudio de muchas personas.

La represión salvaje el 14 de junio radicalizó a los maestros que, a partir de entonces, exigieron la destitución del gobernador de la entidad. En lugar de buscar canales de solución, el gobierno federal se desentendió del conflicto y dijo que era un asunto local en el que no tenía injerencia. La respuesta magisterial tenía una larga historia de resistencia. Varios de sus dirigentes han sido asesinados, se ha tratado de imponerles representantes, se les ha perseguido, se ha bloqueado la gestión de su mesa directiva, pero todo ha sido en vano. Han sobrevivido. Su cohesión sindical les ha permitido enfrentar con éxito todos los intentos que desde el poder se han hecho para dividirlos.

Más allá de su militancia gremial, los trabajadores de la educación de Oaxaca tienen un amplio camino de relación con organizaciones campesinas e indígenas. En una sociedad con un peso tan importante del mundo rural como es Oaxaca, los maestros funcionan a menudo como los intelectuales orgánicos de la comunidad. Su conocimiento del español y de los vericuetos de las instituciones los convierte, con mucha frecuencia, en gestores de los problemas de los poblados. Todos los partidos políticos obtienen del magisterio cuadros políticos. Tal es la responsabilidad que sienten los profesores hacia sus comunidades que la mayoría de ellos dejaron por un par de semanas la ocupación de la capital oaxaqueña para culminar el ciclo escolar de 2006 en sus comunidades. Terminadas las clases regresaron a la ciudad para seguir adelante con su plan de acción. La ciudad de Oaxaca fue tomada por ellos.

El reclamo de los maestros encontró rápidamente eco en una amplísima parte de la sociedad oaxaqueña que se sumó a él. Agraviados tanto por el fraude electoral mediante el cual

Ulises Ruiz se convirtió en mandatario, como por la violencia gubernamental en contra de multitud de organizaciones comunitarias y regionales, centenares de miles de oaxaqueños tomaron las calles y más de 30 ayuntamientos.

Los opositores al movimiento dentro de las filas del magisterio, entre los que participaban antiguos líderes seccionales, como el ex secretario general, Alejandro Leal, integraron un Consejo Central de Lucha e intentaron formar una sección sindical paralela. En esta intentona rupturista estaba la mano del gobierno estatal y de Elba Esther Gordillo. Sin embargo, las cosas no resultaron como el gobierno esperaba. La Asamblea Estatal del magisterio oaxaqueño se cohesionó como en sus mejores momentos.

Detrás de esta respuesta se encuentra, entre otros factores, uno: la existencia de un nuevo magisterio. En el movimiento hay muchos jóvenes, mucha gente nueva, alejada de las viejas prácticas sindicales, pero formada en los principios rectores de la lucha democrática. Las mismas marchas, antes casi silenciosas y rutinarias, se transformaron en espacios donde se vuelca la creatividad y la imaginación popular. Hubo una especie de renacimiento de la combatividad.

El magisterio tiene una cultura y una práctica sindical que hace muy difícil la cooptación de sus dirigentes. En la sección 22 del SNTE las cúpulas no mandan, porque las bases no las dejan mandar. Por el contrario, deben obedecer las decisiones de la Asamblea Estatal. Los delegados que asisten a la asamblea van amarrados a lo que sus escuelas han acordado. Si rompen ese acuerdo pueden ser destituidos. Ese funcionamiento democrático fue lo que impidió que la decisión de promover el levantamiento del paro en los primeros meses del

conflicto prosperara. Fue, además, lo que facilitó que la sección sindical se mantuviera unida, a pesar de sus diferencias internas.

Una parte importante de la sociedad oaxaqueña se solidarizó con los maestros. No es inusual que en los movimientos sociales reivindicativos participen maestros. Más aún, muchos de ellos han sido organizados y dirigidos por mentores. El gremio magisterial es la única fuerza social democrática con presencia en todo el territorio. Es la única organización capaz de hacer sentir de manera coordinada y simultánea su peso político en todos los municipios de la entidad. Los profesores oaxaqueños laboran en condiciones precarias, con muy pocos recursos pedagógicos. Sus alumnos llegan a las escuelas sin un bocado en el estómago y deben abandonar los cursos para ayudar a sus familias en las labores del campo. No son pocos quienes apenas conocen a sus padres, porque han emigrado a Estados Unidos. Las aulas están pésimamente equipadas. Y para llegar a las comunidades donde laboran deben invertir horas y dinero en trasladarse por caminos que sólo existen en los informes oficiales. En estas condiciones, ha sido una constante en la historia reciente, que los maestros se identifican, con las comunidades en que trabajan y se vuelven no sólo luchadores dentro de su gremio, sino voceros de las demandas comunitarias también.

La protesta magisterial se convirtió en 2006, como en sus mejores momentos, en el canal de expresión del enorme descontento popular existente en la entidad. Padres de familia y profesores, tomaron las presidencias municipales en las que los ediles actúan contra el movimiento. Pinotepa Nacional, Miahuatlán, Salina Cruz, Espinal, Tehuantepec e Ixtepec fueron algunas de las alcaldías ocupadas.

### El queso oaxaqueño

*La política oaxaqueña* puede ser tan enredada como su célebre queso. Es difícil encontrar en otras regiones del país la complejidad con que se sobreponen allí los poderes fácticos y las instituciones políticas. La enorme lista de mañas para negociar y gobernar de la autoritaria clase política local ha alcanzado una mezcla de sofisticación y crudeza sorprendente. La forma en la que, en el acto de gobernar la entidad, los funcionarios en turno utilizan la concesión, la corrupción y la represión es de una complejidad notable.

Las luchas sociales en la entidad han debido desplegarse a partir de esta complejidad. La resistencia indígena encontró la forma de conservar lo propio resimbolizando lo ajeno. Al hacerlo generó una cultura política donde nada es como parece ser y marcó a fuego las formas de hacer política en la entidad. Los políticos profesionales han debido adaptarse a ese continuo forcejeo.

Guillermo Bonfil proporcionó una clave fundamental para entender esta dinámica. En *México profundo* escribió: “Vencidos por la fuerza, los pueblos indios, sin embargo, han resistido: permanecen como unidades sociales diferenciadas, con una identidad propia que se sustenta en una cultura particular de la que participan, exclusivamente, los miembros de cada grupo. Casi cinco siglos de dominación, de agresión brutal o sutil contra la cultura de los pueblos indios, no han logrado impedir la sobrevivencia histórica fundamental del México profundo. Los caminos de la resistencia forman una intrincada red de estrategias que ocupan un amplio espacio en la cultura y en la vida cotidiana de los pueblos indios”.

La sociedad oaxaqueña está altamente organizada en agrupaciones etnopolíticas, comunitarias, agrarias, de productores, civiles, sindicales, de defensa ambiental y de inmigrantes. Ha construido sólidas redes transnacionales permanentes. Ese denso tejido asociativo, forjado en más de tres décadas de lucha y con una fuerte vocación autónoma, rompió masivamente en los últimos tres meses con el control del PRI y los mediadores políticos tradicionales. Los métodos tradicionales de dominio gubernamental, basados en una combinación de cooptación, negociación, división, manipulación de demandas y represión, se agotaron. El modelo saltó por los cielos hecho pedazos.

Esa resistencia tuvo que gestar nuevas formas para recrearse en el contexto de una urbanización caótica y salvaje, como la que han vivido la ciudad de Oaxaca y sus poblados conurbados. Una urbanización que devora las tierras comunes, seca los pozos, contamina los mantos acuíferos, llena de basura los campos, al tiempo que provee de empleos precarios, vivienda cara y servicios deficientes a los expulsados de las comunidades. Para subsistir, los nuevos indios urbanos trasladaron a la *polis* su “comunalidad”, su voluntad de ser colectivo. Fue por ello que la revuelta oaxaqueña tuvo en los barrios pobres de la capital del estado, en sus mujeres y jóvenes, un actor central. La Comuna oaxaqueña se alimentó e inspiró de la “comunalidad” indígena.

Esta resistencia ancestral, adaptada a las nuevas condiciones urbanas, es lo que explica, en mucho, que el movimiento popular para exigir la caída de Ulises Ruiz no cesara, a pesar de la salvaje represión que vivió. Ni la presencia masiva de la Policía Federal Preventiva (PFP), ni los convoyes de la muerte, ni las ejecuciones extrajudiciales, ni las detenciones arbitrarias de dirigentes sociales y ciudadanos de a pie, ni la tortura, ni

---

Luis Hernández Navarro  
el soborno a algunos líderes, ni las campañas de satanización,  
lograron frenar la protesta.

### El tejido fino de la sublevación

Al caer la noche, la ciudad de Oaxaca cambia. Con los últimos rayos de luz comienzan a aparecer en barrios y avenidas cientos de barricadas. Los vecinos organizados toman las calles, encienden fogatas, colocan piedras y asumen el control de la circulación de vehículos y personas. A partir de ese momento, moverse por la ciudad resulta muy difícil.

En las barricadas se comentan las últimas noticias, se conversa, se prepara café, se cocina, se realizan asambleas y se escucha la estación de radio de la APPO. Con ellas se garantiza la seguridad pública en la oscuridad nocturna. Se protege a los barrios pobres de la delincuencia y de los ataques de los pistoleros al servicio de Ulises Ruiz. Se hace sentir el control de los ciudadanos sobre su territorio.

La comunicación radial es el hilo que enhebra los centenares de focos de resistencia aparentemente desarticulados en calles y hogares. La radio ocupada informa de los ataques de sicarios y policías vestidos de civil y llama a los ciudadanos a movilizarse y organizar la defensa. Transmite a teléfono abierto llamadas de solidaridad y apoyo. Difunde programas para niños con historias ejemplares. Emite segmentos informativos sobre la biopiratería y la defensa de los conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas. Comunica al movimiento consigo mismo.

Desde Radio APPO se emiten canciones de la Guerra Civil española. *¡No pasarán!* es una especie de segundo himno del movimiento, después del *¡Venceremos!*

Con los primeros rayos de luz del día, las pequeñas barricadas de los barrios se levantan. Permanecen las más

importantes. El campamento principal del movimiento en el centro de Oaxaca se llena de actividades. Grupos solidarios entregan víveres y comida preparada. Las brigadas móviles de la APPO toman camiones y edificios públicos. Conminan a los funcionarios y empleados a abandonar los edificios donde despachan. Los altos mandos de la administración local se mueven a “salto de mata”. Se reúnen en hoteles y casas particulares, siempre temerosos de que los inconformes lleguen a desalojarlos.

En Oaxaca los ciudadanos han perdido el miedo, ese cemento social básico para que funcione un sistema de dominación. Cuando los pistoleros gubernamentales disparan contra la multitud o contra las estaciones de radio la gente no huye, sino que se lanza contra los agresores. A convocatoria de la radio centenares o miles de personas se concentran en cuestión de minutos en el lugar del ataque para perseguir a los responsables.

En cambio, las policías locales tienen miedo. Temen a los ciudadanos organizados y su ira. Tienen pavor a la respuesta decidida de la gente desarmada. Perdieron la batalla del 14 de junio contra el magisterio, cuando el gobernador los mandó a desalojar el zócalo de la ciudad. En contra de lo que se ha dicho, y a pesar de la indudable importancia que desempeña el sindicato magisterial, no se trata de un mero movimiento gremial. En la lucha encontraron un lugar y una identidad aquellos que no tienen futuro. Los jóvenes *punk* y los desempleados, los excluidos que no han emigrado a Estados Unidos, al valle de San Quintín o la periferia de la ciudad de México han encontrado en la protesta un espacio de dignidad y la posibilidad de hacerse de un lugar en el mundo. Su radicalidad es notable, como también su arrojo.

El magisterio tiene una cultura y una práctica sindical que hace difícil la cooptación de sus dirigentes. Ulises Ruiz, ignorante como es de los asuntos de su estado, lo vivió en carne propia el pasado 21 de noviembre, cuando festinó por adelantado el levantamiento del paro de los maestros, sólo porque parte de la dirección gremial impulsó y anunció el repliegue. El (des)governador del estado confió a los suyos que tenía listas 50 pipas de agua para entrar a limpiar el centro histórico de Oaxaca. Pero las pipas tuvieron que quedarse estacionadas porque la Asamblea Estatal de los trabajadores de la educación decidió hacer una nueva consulta para ver si se regresaba o no a clases.

Ese funcionamiento democrático de 26 años de antigüedad fue lo que impidió que la decisión de promover el levantamiento del paro, impulsada por el entonces secretario general de la sección, Enrique Rueda, y su corriente dentro del sindicato, prosperara. Fue, además, lo que facilitó que la sección sindical se mantuviera unida, a pesar de sus diferencias internas.

El tejido fino de la sublevación oaxaqueña está integrado por una convergencia de pobres urbanos, jóvenes sin futuro, comunidades indígenas, organizaciones campesinas, gremios, ONGs y maestros democráticos, con su respectivo memorial de agravios. Muchos ya no tienen miedo del gobierno. La horizontalidad de su funcionamiento hace muy difícil que un acuerdo entre autoridades gubernamentales y dirigentes sociales que no resuelva la demanda central —la cabeza del gobernador— sea viable.

## La APPO

*La Asamblea Popular* de los Pueblos de Oaxaca (APPO) es una de las más importantes experiencias organizativas del movimiento social en México. Se trata de una asamblea de asambleas, nacida el 17 de junio de 2006 en el marco de la sublevación popular contra Ulises Ruiz. Participaron en su formación 365 organizaciones sociales, ayuntamientos populares y sindicatos con una demanda única: la salida del gobernador. El magisterio fue elemento clave en su constitución.

Las asambleas populares son el espacio donde tradicionalmente deliberan y toman acuerdos las comunidades oaxaqueñas. En muchos municipios son la institución donde se nombran las autoridades locales. En gran cantidad de organizaciones sociales son el lugar desde el cual se decide el rumbo de la lucha y se escoge a los dirigentes.

Oaxaca es un estado pluriétnico y multicultural. Viven allí 16 pueblos indios. Las ocho regiones y los 570 municipios que la integran son el espacio territorial que da identidad y horizonte de lucha a gran diversidad de organizaciones etnopolíticas, comunitarias, campesinas, populares y civiles.

La APPO sintetiza la cultura política local nacida de las asambleas populares, el sindicalismo magisterial, el comunismo indígena, el municipalismo, el extensionismo religioso, la izquierda radical, el regionalismo y la diversidad étnica de la entidad. Expresa, además, las nuevas formas asociativas que se crearon en Oaxaca a raíz del levantamiento popular pacífico: las organizaciones de los barrios pobres de la ciudad de Oaxaca y su zona conurbada, las redes juveniles libertarias y las barricadas.

En el entorno de la APPO, pero más amplio que ella, se ha creado un movimiento sociopolítico conocido como la Comuna de Oaxaca. Ella es la expresión organizativa autónoma de la resistencia popular, el embrión de un poder distinto. Ese “otro poder” en construcción se expresa en la creación y consolidación de la Policía del Magisterio Oaxaqueño y el Honorable Cuerpo de Topiles. Allí está contenida la voluntad de transformación política profunda de una parte muy importante de la sociedad oaxaqueña.

La Asamblea plantea ir democratizando las instituciones mientras trabaja en una nueva Constitución. Busca transformar la revuelta popular en una “revolución pacífica, democrática y humanista”. En su congreso rechazó la posición que afirmaba la importancia de que “la APPO negocie y vaya ocupando espacios de decisión y de poder en las instituciones vigentes”.

La APPO no es un partido político ni el movimiento de masas de alguno de ellos. No aspira a convertirse en uno. Tampoco es creación de una guerrilla, o de alguna iglesia u ONG. Aunque en su interior participan muchas corrientes políticas, no está dirigida por ninguna en particular. Unas y otras se hacen contrapeso.

La APPO no es un pacto de líderes políticos, sociales o religiosos. No es una organización de cabecillas. No hay en su conducción una figura que destaque sobre las demás. Es un movimiento de bases. Su dirección está integrada por 260 personas. Pretender explicar su nacimiento como producto del retiro gubernamental de subvenciones a varios dirigentes locales es un buen argumento propagandístico contra el movimiento, pero una torpeza analítica.

La APPO es imposible de comprender al margen de la sección 22 del SNTE. La forma en la que los activistas magisteriales se han asociado para actuar dentro del sindicato se reproduce en el movimiento social en el que actúan. Dos corrientes magisteriales, la Unión de Trabajadores de la Educación (UTE) y la Corriente Democrática del Magisterio (Codema), con gran influencia en la sección 22, fueron, al mismo tiempo, muy influyentes en la APPO.

Sin embargo, a la rica e inédita experiencia del movimiento no le correspondió un lenguaje novedoso. Su práctica apenas ha comenzado a sistematizarse. En su interior coexisten distintos discursos. Era común en las protestas encontrar simultáneamente contingentes con mantas con la hoz y el martillo, jóvenes antiautoritarios con la simbología ácrata y comunidades eclesiales de base con imágenes de la virgen de Guadalupe. Esta diversidad refleja tanto proyectos diferentes sobre las vías para la transformación política como enorme dificultad para pensar y nombrar lo nuevo.

## **RESIDENCIAL LOMAS DEL ISSSTE**

### **Atraco a mano alzada**

En Ciudad Juárez, Chihuahua, el 23 de octubre de 2004, una multitud de enardecidos maestros y trabajadores al servicio del Estado agredieron a golpes el convoy en el que viajaba el presidente Vicente Fox para protestar contra la privatización del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

Los inconformes burlaron el cerco de seguridad del Estado Mayor Presidencial, se acostaron sobre el asfalto para im-

pedir el paso de los vehículos oficiales, y arremetieron contra las camionetas en las que se desplazaban los funcionarios y se enfrentaron con elementos de seguridad. Gritaban: “Fox, ¡entiende!, el ISSSTE no se vende” y “¡Esas reformas ¡no pasarán!”

La explosión de ira magisterial fue provocada por las declaraciones del entonces mandatario en el 45 aniversario de la institución, en las que llamó a emprender una “reforma integral” del ISSSTE. Estupefacto, el presidente sólo alcanzó a decir que los trabajadores no debían dejarse engañar, pues su gobierno no pretendía privatizar la institución.

La rabia que los maestros de Chihuahua volcaron contra Vicente Fox por el temor a la privatización del ISSSTE no fue infundada. El 31 de marzo de 2007 se hizo realidad su pesadilla. En esa fecha, casi sin debate, el congreso aprobó una nueva Ley del ISSSTE. El descontentó volvió a aflorar por todo el país. En el centro de las protestas estuvieron los maestros.

### **Una reforma espejo**

Los trabajadores de la educación han tenido usualmente una actitud ambivalente hacia el ISSSTE. Han defendido a la institución de las ofensivas privatizadoras, pero simultáneamente han criticado su deficiente servicio. Desde el nacimiento de la CNTE, sus integrantes han bromeado diciendo que sus siglas no significan realmente Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado sino Inútil Solicitar Servicios Sólo Tramitamos Entierros.

A lo largo de los años, la mala calidad en los servicios de salud de la institución ha sido catalizador de expresiones de protestas en muchos estados de la República. Las movilizaciones de 1980-81 en Morelos tuvieron como detonador el malestar

contra el ISSSTE. El 7 de marzo de 1980, unos 5 mil maestros marcharon en Cuernavaca para exigir, entre otras demandas, el esclarecimiento de la muerte de su compañera Rutilia Estrada, fallecida por negligencia médica, la destitución del delegado del Instituto en la entidad y la construcción de más clínicas.

Lo sucedido a la profesora Rutilia Estrada no fue una excepción. En pasillos, salas de espera y farmacias de los hospitales regionales es común encontrarse con pacientes y familiares desesperados y molestos. Esperan consulta, estudios, nuevas citas, la firma de recetas por parte de los médicos. En las zonas de ingreso de enfermos y de emergencias no hay espacio suficiente. Con frecuencia, las farmacias no cuentan con el abasto suficiente de medicinas. Galenos, enfermeras, camilleros y auxiliares trabajan con sobrecargas y falta de equipo. Lo peor, es la incertidumbre de quienes sintiéndose mal, son devueltos a sus casas porque sus dolencias “no son de cuidado”.

El movimiento de bases magisteriales ha documentado múltiples casos de un pésimo servicio, como el sucedido a Moisés Guerrero. El derechohabiente acudió a su clínica familiar por una caída. La doctora le diagnosticó una costilla fracturada y lo envió al área de urgencias del Hospital Regional Valentín Gómez Farías, de Zapopan, Jalisco, para que lo analizara un traumatólogo. El especialista le dijo “que era sólo el golpe” y que requería únicamente de reposo. Molesto por los fuertes dolores, sin siquiera poder recostarse, Moisés Guerrero pagó unos estudios por su cuenta. El nuevo médico le diagnosticó fractura de por lo menos una costilla y le ordenó hacerse una tomografía. Resultó que tenía cuatro costillas fracturadas.

Los profesores democráticos consideran que, con sus honrosas excepciones, el papel del ISSSTE como institución deja mucho que desear. La actitud y el trato de algunos médi-

---

Luis Hernández Navarro  
cos es muy poco profesional. Existen empleados que remiten a pacientes a clínicas o consultorios privados para venderles servicios con el pretexto de que el “ISSSTE no cubre esos conceptos y gastos”. Sin embargo, a pesar de ello, los maestros democráticos se oponen a la subrogación de servicios y al desmantelamiento del Instituto.

Los primeros intentos por privatizar el ISSSTE datan de 1997. Se inspiraron en las reformas al Seguro Social. El 21 de diciembre de 1995 se aprobó la Ley del Seguro Social y en 1997 comenzó a funcionar un nuevo sistema de pensiones del sector privado, basado en la apertura de cuentas individuales para los trabajadores que escogieran esta opción, y la maximización de ahorros a cargo de las Administradoras de Fondos para el Retiro (Afore).

Con Vicente Fox en Los Pinos se intensificaron las presiones para reformar la institución. El hombre de las botas le dio la dirección del ISSSTE a un personaje de todas las confianzas de Elba Esther Gordillo: Benjamín González Roaro, quien previamente se había encargado de Vivienda Magisterial (Vima), un programa destinado a dotar de casas al magisterio, que funcionó que caja chica del sindicato y fuente de acumulación de riqueza de quienes han estado al frente.

Como lo ha explicado Gustavo Leal en *Resissste*, para justificar la privatización, Vicente Fox y González Roaro construyeron un discurso tremendista con una tesis central: “El ISSSTE vive la peor crisis financiera de su historia”. El presidente le entregó a Francisco Gil Díaz, secretario de Hacienda y Crédito Público, el tratamiento de la reforma. El encargado del despacho retomó las “sugerencias” en la materia formuladas por el Banco Mundial.

Gil Díaz pasó el expediente a su subsecretario Alonso García Tamés, y éste lo remitió a José Antonio González Anaya,

quién elaboró la versión oficial del secretario, presentada en julio de 2003 en el Senado: “La reforma del ISSSTE —dijo—, será un espejo de la del IMSS: cuentas individuales, afores y siefores”.

El encargado de presentar la propuesta de reforma fue el senador Joel Ayala, dirigente de la FSTSE, quien presentó en diciembre de 2005 una propuesta bautizada como “Iniciativa Ayala”. Encabezadas por el magisterio, las manifestaciones de descontento contra la iniciativa fueron inmediatas. El 8 de febrero de 2006, el mismo senador Ayala publicó un desplegado en el que anunció la posposición de la reforma hasta después de las elecciones federales de julio de ese año.

Al llegar Felipe Calderón a Los Pinos, se arreció nuevamente la ofensiva “reformista”, ahora fortalecida con el aval del PRI. Con el ISSSTE nuevamente en manos de Elba Esther Gordillo, ahora con Miguel Ángel Yunes al frente, los argumentos para reformarlo fueron los mismos que se esgrimieron desde el sexenio de Ernesto Zedillo. El 15 de marzo de 2007, el tricolor presentó en la tribuna de la Cámara de Diputados la iniciativa de reforma que había pactado con la democracia hacendaria. El 29 de marzo se aprobó la nueva ley, y el 31 se promulgó en una edición especial sabatina del *Diario Oficial*.

Los maestros democráticos bautizaron la nueva legislación como “Ley Gordillo”. Según Rosendo Galíndez, dirigente nacional del SNTE y operador a modo de Elba Esther Gordillo, fue el sindicato quien logró establecer los puntos más importantes de la reforma.

### La reforma

Los promotores de la reforma negaron que el ISSSTE fuera a ser privatizado. El diputado Samuel Aguilar Solís, quien

---

Luis Hernández Navarro presentó la iniciativa en tribuna, dijo: “El ISSSTE no se privatizará; por el contrario, se refrenda el compromiso solidario del Estado mexicano con la seguridad social de sus trabajadores”.

Para justificar la medida se dijo que la atención a los derechohabientes mejoraría. No ha sido así. La reforma no mejoró los deteriorados servicios médicos de la institución, ni garantizó el abasto de las medicinas. Por el contrario, los agravó.

Los impulsores de la nueva ley aseguraron que con ella se bursatilizaría la cartera actual del Fovissste para incrementar sustancialmente el número de créditos destinados para vivienda. La verdad es diferente. En los hechos la reforma buscó, en parte, tapan un enorme boquete financiero provocado por el mal manejo de los programas de vivienda para los servidores públicos. Esos programas, que son una fuente de inmensos recursos económicos, han sido administrados por operadores de Elba Esther Gordillo. La ley abrió el camino para otorgar una moratoria *de facto* a quienes hicieron mal uso de ellos.

Los maestros democráticos rechazaron la versión de que la reforma mejoraría el funcionamiento de la institución. Para ellos el ISSSTE será privatizado, no porque sus instalaciones vayan a ser vendidas a particulares, sino porque al trasladar el régimen de jubilación a cuotas individuales se carga el peso de su funcionamiento, fundamentalmente en los hombros de los trabajadores. Al migrar las pensiones de los burócratas a cuotas individuales, se rompe el espíritu de la seguridad social como un mecanismo redistributivo del ingreso y de solidaridad intergeneracional, que tiene su origen en la Constitución de 1917. La medida forma parte de la privatización del sistema de pensiones.

El ISSSTE fue creado en 1959. El Estado estableció la redistribución del ingreso como criterio para normar el funcionamiento del sistema de pensiones de los servidores públicos. Por ello acordó que estos aportarían 3.5 por ciento de su salario para el sistema de jubilaciones, y que lo que hiciera falta para la cobertura del pago total de éstas, sería cubierto por el gobierno federal.

Con la reforma, los ahorros de los trabajadores que cotizan al ISSSTE y no expresen explícitamente su deseo de pertenecer al nuevo sistema de cuotas individuales, pasaran al control del Pensionissste. Este organismo manejará sus aportaciones durante tres años, para después ceder su manejo a la banca mediante las Afore. Viejos rivales sindicales de la calaña de Elba Esther Gordillo y Joel Ayala, que han amasado verdaderas fortunas a costillas de sus agremiados, manejan estos fondos. Un negocio multimillonario y redondo ante el que han hecho a un lado sus pleitos históricos.

Para el magisterio democrático, la Ley del ISSSTE es un mecanismo para socavar y desaparecer conquistas laborales. Una vía para aumentar requisitos para el retiro y disminuir prestaciones. Un instrumento para avanzar en la profundización de un modelo laboral que privilegia el trabajo precario. La seguridad social es parte del salario indirecto que la Constitución garantiza a los trabajadores como parte de sus emolumentos. Al erosionarla y desmantelarla se está homologando a la baja el salario. O sea, los legisladores que la aprueben cometerán un atraco a mano alzada.

### **Residencial Lomas del ISSSTE**

La reforma provocó un gran malestar entre un amplio sector de trabajadores al servicio del Estado. Miguel Ángel

Yunes, el director del Instituto, afirmó que las protestas frente a la reforma “no pasarán a mayores”. La realidad lo desmintió. Las expresiones de descontento escalaron hasta niveles inéditos en la lucha sindical del país.

Quienes acordaron la ley subestimaron su nivel de desaprobación. Las bendiciones que consiguieron entre partidos políticos y líderes sindicales de la burocracia les permitió sacar adelante la iniciativa sin mayores contratiempos. En un primer momento, la rapidez y sorpresa con que legislaron les permitió imponer la propuesta sin demasiadas resistencias abajo. Las vacaciones de Semana Santa limitaron la acción de los opositores. Pero, pasada esa primera fase estalló la inconformidad. En la primera línea de acción estuvieron los profesores democráticos.

Su rechazo tenía tras de sí una larga historia. El 2 de febrero de 2007, cuando aún no se aprobaba la reforma, la CNTE publicó un desplegado llamando a “¡que resuene en todo el país el rechazo total a la privatización del ISSSTE!” Allí advirtió: “Porque el ISSSTE es nuestro y es una conquista de los trabajadores, no permitiremos que lo privaticen”.

El punto de arranque para las jornadas de protesta fue el 8 de marzo. El primero de mayo, miles de trabajadores tomaron las calles, como hacen cada año para celebrar el Día del Trabajo; en esta ocasión las marchas tuvieron como eje articulador el rechazo a la Ley del ISSSTE. Un día después se efectuaron paros, faltas colectivas, y bloqueos de carreteras y puentes fronterizos. Se realizaron, además, visitas de cortesía y distribución de volantes en bancos, tiendas departamentales y restaurantes.

El 7 de mayo, frente a las oficinas del ISSSTE en la ciudad de México, los docentes democráticos montaron una protesta a

la que llamaron “plantonissste” y un campamento permanente, con pequeñas construcciones provisionales de madera y hule que funcionaron como auditorios, oficinas, salones de clase y dormitorios, al que irónicamente bautizaron como “Lomas del ISSSTE”. Durante 451 días fue punto de reunión del magisterio disidente en el país y emblema de la resistencia a la reforma.

El 8 de mayo la CNTE presentó un pliego petitorio, en el que demandó la abrogación a la Ley del ISSSTE. El 15 de mayo, el noveno Congreso Nacional de la CNTE acordó impulsar una jornada nacional de lucha contra la Ley del ISSSTE y contra el desmantelamiento de la educación pública y la realización de un paro nacional indefinido de labores a partir del 19 de mayo.

La nueva Ley del ISSSTE le dio un formidable aliento a la disidencia contra Elba Esther Gordillo. El movimiento democratizador de los trabajadores de la educación tuvo avances muy importantes en Chihuahua (donde desconoció a los líderes de la sección 8), en San Luis Potosí, Aguascalientes, Tamaulipas y Baja California. En Tlaxcala, Guerrero, Michoacán y Zacatecas los disidentes nombraron direcciones sindicales paralelas a las oficiales. En Oaxaca y Chiapas el movimiento se reagrupó aceleradamente. El empuje de las bases en la ciudad de México fue notable.

El malestar, empero, rebasó al magisterio. Conforme los trabajadores al servicio del Estado se enteraron del alcance de las reformas, la indignación creció. Por obra y gracia de la nueva ley, un trabajador al servicio del Estado vio cómo se incrementó la edad de jubilación y cómo disminuyó su pensión en casi la mitad, porque no se contabilizan para ésta, ni las compensaciones ni los sobresueldos por vida cara.

En varios estados de la República se comenzaron a formar frentes sindicales de servidores públicos contra la Ley,

---

Luis Hernández Navarro  
que desbordaron a las dos federaciones gremiales que tienen el monopolio de su representación. En algunos casos participaron también los trabajadores del Instituto Mexicano del Seguro Social. Se sumaron a estas movilizaciones los sindicatos universitarios, que fueron excluidos de la negociación del nuevo marco jurídico.

### Los amparos

Además de las protestas en la calle contra la ley, la coalición que llamó a su abrogación promovió que se presentaran amparos contra ella. La magnitud de las demandas jurídicas constituyó un hecho histórico, inusitado. Antes de ella no se había producido un solo hecho similar en los anales del derecho mexicano. Los amparos contra la nueva ley cayeron como una cascada imparable.

Existen aproximadamente 2 millones 430 mil derechohabientes en el Instituto. Cerca de 750 mil de ellos ganan menos de dos salarios mínimos al mes. En la primera etapa de los amparos, del 2 de abril al 17 de mayo de 2007, el Consejo de la Judicatura Federal (CJF), informó que se presentaron 169 mil 864 demandas, promovidas por 433 mil 725 servidores públicos, en los juzgados Primero y Segundo Auxiliares.

La segunda oleada de amparos, interpuesta a partir de enero de 2008 contra actos concretos de aplicación de la Ley, sumó 31 mil 134 demandas, firmadas, cada una, por entre 70 y 100 personas. Esto significa que cerca de 2 millones de trabajadores al servicio del Estado se opusieron a la legislación. Una cantidad impresionante.

La columna vertebral de la protesta fueron los maestros que integran la CNTE. Sin embargo, la demanda se desparramó a

otros sectores. Prestigiosos académicos de El Colegio de México se ampararon. Lo hicieron también magistrados y numerosos empleados de confianza. También trabajadores administrativos, técnicos y manuales. Los amparos provinieron de servidores públicos de todo el país, y prácticamente de todas las dependencias del gobierno federal.

Las demandas interpuestas impugnaron casi todos los capítulos de la nueva ley. Cuestionaron su carácter retroactivo, el establecimiento de una base salarial diferente a la (hasta entonces) existente para efectos de jubilación, la confiscación de las pensiones en favor de intereses privados o la afectación de los servicios médicos.

La primera catarata de amparos se concentró en la expedición de la ley. Las demandas presentadas fueron cada vez más finas, más precisas en sus impugnaciones.

Los amparos contra la nueva ley fueron presentados por todos los estratos de funcionarios públicos de la Federación y organismos descentralizados, prácticamente en toda la República y en contra de casi todos los capítulos que la integran. Quiénes los interpusieron consideraron que la reforma contradice el espíritu enunciado por la Organización Internacional del Trabajo sobre el sistema de jubilación: “Que no haya pensión sin necesidad, ni necesidad sin pensión”.

La iniciativa fue auspiciada por organismos sindicales, corrientes gremiales democráticas, bufetes de abogados y por integrantes del gobierno legítimo de Andrés Manuel López Obrador. En distintos lugares del país se instalaron módulos de recepción de documentos y de asesoría legal. Un sinnúmero de *blogs* tuvieron formatos para ser rellenados por quienes han sido afectados.

La CNTE impulsó una tercera jornada masiva de amparos contra la aplicación de una prórroga, del 30 de junio al 14 de noviembre de 2008, para optar entre Pesionisste o el artículo 10 transitorio de la nueva ley. Finalmente, de manera infructuosa, trató de promover un cuarto amparo por la abrogación de la nueva Ley del ISSSTE.

Para enfrentar la avalancha de demandas, el Consejo de la Judicatura Federal (CJF) aprobó la creación de un juzgado de distrito auxiliar encargado de conocer los amparos contra las reformas. El juzgado, con residencia en la ciudad de México pero con competencia para toda la República, estuvo a cargo de José Manuel Villela Ayala.

El CJF también determinó que serían los tribunales colegiados en materia administrativa del primer circuito los que se encargarían de conocer las impugnaciones contra las determinaciones y resoluciones que dicte el juzgado. El hecho fue grave toda vez que se trató de un asunto eminentemente laboral y debería ser abordado por tribunales laborales.

En el gobierno federal hubo mucha preocupación con los amparos. Los fanfarrones y mañosos desplantes autoritarios de Miguel Ángel Yunes, director del ISSSTE, así lo evidenciaron. Sin argumento legal alguno a su favor, el funcionario amenazó a quienes se habían amparado contra la ley y obtuvieran una suspensión de un juez federal, con perder temporalmente sus derechos a las prestaciones y servicios que ofrece esa dependencia. Sin embargo, más tarde que temprano, fue desmentido por el mismo Poder Judicial. Al otorgar las primeras dos mil suspensiones provisionales el juez Villela determinó que quienes las promovieron mantenían su derecho a los servicios de salud y seguridad social.

El movimiento rebasó a los líderes de los sindicatos charros, a quienes durante meses no calentó ni el sol. Por todo el país, los empleados de Elba Esther Gordillo trataron de apagar infructuosamente el fuego de la inconformidad, asegurando que los amparos eran “un trámite riesgoso donde la gente puede perder”, y atemorizando a sus agremiados. Desde la calle Argentina en la ciudad de México y a través de una videoconferencia, *la maestra* arremetió contra sus más cercanos colaboradores. El entonces secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño expresó: “Fue muy claro, los elbistas ya no controlan a nadie, ni a su propia gente”.

Los amparos contra la “Ley Gordillo” fueron la vía que muchísimos servidores públicos, que no fueron consultados para su aprobación, encontraron para canalizar su descontento. Su número hizo evidente el profundo rechazo hacia la reforma entre quienes debían ser sus beneficiarios. Fueron un referendo *de facto* que hizo evidente el repudio existente abajo, a los acuerdos legislativos pactados arriba.

### **El papel de la Suprema Corte**

Fuera de cauce, el problema llegó a la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), el último garante de la Constitución. Dentro de la Corte el asunto motivó un fuerte debate. Dos posiciones quedaron claramente definidas. Una, sostenida por el ministro presidente del organismo, Guillermo Ortiz Mayagoitia; la otra, promovida por la ministra Olga Sánchez Cordero.

La disyuntiva —como señaló Gustavo Leal— fue muy clara: “O reconocía, como lo hizo su ministro presidente, los derechos adquiridos y, por tanto, fallaba la inconstitucionalidad del nuevo ordenamiento de Calderón, o pisoteaba esos

---

Luis Hernández Navarro derechos transmutándolos en ‘expectativa de derecho’, tal y como lo hizo la ministra Luna —quien desde el proyecto de dictamen negaba, en términos generales, el amparo—, y como querían los tecnócratas de Calderón que lo hiciera el pleno de ministros”.

Finalmente, el 19 junio de 2008, la Corte falló a favor del carácter general de la constitucionalidad de la Ley del ISSSTE. Utilizando argumentos extralegales, el ministro Salvador Aguirre señaló: “Mantener el anterior régimen de pensiones —sostuvo— costaría una burrada incomprensible, imposible de cumplir, doce puntos adicionales del PIB”. A pesar de ello, emprendió un paquete de correcciones.

Sin embargo, la misma Corte declaró inconstitucionales 5 artículos de la nueva ley, incluida la propuesta original del Décimo Transitorio. Gracias a ello, el impacto en materia pensionaria se limita sólo al incremento en la edad de las jubilaciones, con el tope de diez salarios mínimos.

Los profesores no se dieron por vencidos. Al escoger a cuál sistema de pensiones querían incorporarse, sólo el 14 por ciento de los trabajadores al servicio del Estado —esto es 295 mil— optó por Pensionissste, la opción impulsada desde el gobierno federal y los sindicatos oficiales. El resto, casi un millón 800 mil trabajadores, se ubicaron en el artículo Décimo Transitorio. La CNTE presentó una demanda en la OIT, en Ginebra, Suiza, para denunciar el despojo a los trabajadores sobre el derecho a la salud y pensiones decorosas, y cancelar el derecho a la seguridad social integral, solidaria y tutelar. En septiembre, después de una concurrida manifestación, la Coordinadora tomó las oficinas centrales de la SEP en la ciudad de México, para exigir nuevamente la abrogación de la Ley.

Difícilmente puede considerarse a la reforma como un éxito. Como lo señala Gustavo Leal, “lo relevante es que los dos motivos fuertes que se esgrimieron —quitar presión a las finanzas públicas y mejorar los servicios, particularmente los médicos—, no han sido cumplidos”.

### **LA ACE NO LA HACE**

#### **Jessie Yurisa**

Jessie Yurisa Dzib Dzib es maestra de primaria. En 2008 ganó una plaza mediante un concurso, para trabajar en el municipio de Cozumel. La Secretaría de Educación de Quintana Roo le otorgó, el 16 de agosto de 2008, un contrato de lista de raya por 15 días. No es susceptible de basificación, está sujeto a la evaluación de su desempeño y es pagado con recursos del municipio.

El contrato que se le otorgó a Jessie no es una excepción, sino un ejemplo del tipo de relaciones laborales que se quieren establecer a partir de ahora con los maestros de nuevo ingreso. Ella no es la única profesora que padece una situación así. Desde que se echó a andar la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE) se han cometido graves irregularidades contra maestros. En todo el país existen graves problemas en la entrega de plazas de nueva creación a quienes concursaron y ganaron. Las vacantes definitivas son distribuidas por compadrazgos o acuerdos previos entre líderes sindicales y autoridades educativas. Y para muchos maestros de todo el país eso es la ACE. Es por eso que los últimos meses de 2008 y los primeros de 2009, el descontento magisterial creció día con día. La situación fue novedosa. Los maestros no se movilizaron por

---

Luis Hernández Navarro cuestiones salariales, sino por la defensa de su empleo y de la educación pública, un hecho inusual en la dinámica tradicional de su lucha. Participaron no sólo profesores democráticos, sino también dirigentes oficialistas indignados con Elba Esther Gordillo. Cerca de 400 mil maestros tomaron las calles para protestar contra la Alianza. De muchas maneras dijeron: “La ACE no la hace”.

### **El día del Maestro**

El 15 de mayo de 2008 se reunieron en Palacio Nacional decenas de maestros que cumplían 50 años de servicio, el presidente Felipe Calderón, buena parte de su gabinete, los dirigentes del SNTE, 26 gobernadores, rectores de universidades públicas, empresarios, pedagogos e integrantes de la jerarquía católica. Fueron convocados para atestiguar la firma de la ACE.

En su discurso, Elba Esther Gordillo sostuvo que la aportación de la Alianza a la mejora de la calidad de la educación es la flexibilización de la relaciones laborales, sobre todo, las referentes a la modificación de los procedimientos de ingreso, promoción, estímulo y formación del magisterio.

El mandatario llamó a renovar “los procesos de selección, de capacitación y de entrega de los estímulos, para asegurar el trabajo y la promoción de los profesores más esforzados y más preparados”.

El texto aprobado es breve. Unos apartados precisan normas y acciones, otros tan sólo enuncian proyectos e iniciativas. Sus ejes centrales consisten en cinco apartados: modernización de los centros escolares; profesionalización de los maestros y de las autoridades educativas; bienestar y desarrollo integral de los

alumnos; formación integral de los alumnos para la vida y el trabajo; y evaluar para el mejoramiento.

Ese mismo día, la CNTE realizó su noveno Congreso Nacional. Allí rechazó la ACE, por considerarla “un pacto criminal que atenta” contra el derecho laboral de todos los trabajadores de la educación, contra la escuela pública y contra el artículo 3 de la Constitución, y que además fue acordada por el gobierno federal y Elba Esther Gordillo al margen de cualquier consulta con el magisterio.

### Los amigos de la ACE

Robert Zoellick es el actual presidente del Banco Mundial (BM). Antes fue representante de Estados Unidos en la Organización Mundial del Comercio. *Zar* de la globalización; según la revista *Business Week*, es uno de los principales promotores del libre comercio. Ahora es, también, beligerante defensor de la ACE en México.

El procónsul del Consenso de Washington declaró, al clausurar en la sede del BM los trabajos de la Conferencia Internacional sobre la Alianza por la Calidad de la Educación en México: “Lo que están haciendo aquí, a su manera, es muy revolucionario, no sólo para la educación, sino para México”. El directivo destacó el compromiso del gobierno de Felipe Calderón para lo que calificó como “una inversión en el futuro”, y se declaró “extremadamente impresionado” por el acuerdo.

Zoellick ofreció sin ambigüedad: “Nosotros apoyamos fuertemente este esfuerzo y queremos ver de qué manera podemos respaldarlo”. Y se confesó “complacido de apoyar financieramente este esfuerzo”.

Que uno de los ayatolas del neoliberalismo y presidente en funciones del BM se involucre personalmente en la defensa

---

Luis Hernández Navarro de la Alianza, sólo puede significar dos cosas: primero, que el Banco efectivamente está detrás de la reforma educativa mexicana; segundo, que su sesgo privatizador es incuestionable.

### La política del camaleón

Formalmente la ACE fue presentada como una reforma que promueve un sistema de reclutamiento riguroso y competitivo, que incorpora mecanismos nuevos para el otorgamiento de plazas de maestros de educación básica, y para su capacitación, evaluación y promoción, vinculándolos al desempeño docente. Teóricamente, el ingreso, permanencia y promoción de los mentores se efectúa mediante un nuevo modelo que garantiza la legalidad, objetividad, imparcialidad, transparencia, calidad y equidad de los procesos.

El nuevo modelo educativo quiere que el profesor deje de serlo para transformarse en un *facilitador* sin control sobre el proceso educativo, encargado de prender la televisión o el pizarrón electrónico en el aula.

La Alianza amenaza los mecanismos de evaluación de los maestros que ya se encuentran en servicio. De la noche a la mañana su experiencia de años de servicio y estudio es prácticamente tirada a la basura como criterio de evaluación. En su lugar, serán calificados a través de exámenes efectuados por personal que sabe muy poco sobre educación.

Uno de los elementos centrales para evaluar a los docentes en servicio serán las tasas de rendimiento y aprovechamiento de sus alumnos. La medida olvida un hecho básico: la realidad socioeconómica condiciona profundamente el aprendizaje. Los estudiantes de una escuela de la Montaña de Guerrero, que migran con sus padres para trabajar de jornaleros en la pizca del

tomate en Sinaloa, tendrán peores calificaciones que los que estudian en una escuela urbana, más aún si el examen que se aplica en ambos casos es el mismo. Así las cosas, los profesores de centros escolares de alta marginación, que educan en la pobreza, que atienden alumnos provenientes de familias desintegradas y que deben dar clases a grupos numerosos, están condenados a obtener evaluaciones muy deficientes, a pesar de que su labor sea de calidad.

Una de las medidas torales de la ACE, el famoso examen de oposición para definir qué maestros ocupan las plazas vacantes, anunciado como una muestra de imparcialidad en el reclutamiento de personal, resultó un fiasco. En muchos estados las pruebas no fueron foliadas y se permitió que quienes las presentaron salieran de las aulas e, incluso, que las fotocopiaran para luego regresar a contestarlas. Concuraron todos aquellos que consiguieron una ficha para hacerlo, sin importar si eran maestros o no, o si eran egresados de las normales. Se dejó de lado la experiencia de los miles de maestros en servicio con plazas interinas y muchos años de servicio.

La ACE afecta un derecho ganado por el magisterio en muchos estados: el de heredar su plaza a sus hijos, que cuentan con la capacitación profesional como profesores, cuando se jubilan o mueren. A finales de 2008, en Morelos, por ejemplo, había 3,500 profesores a punto de jubilarse que, de la noche a la mañana, vieron amenazada esta conquista. Ellos representaban 15 por ciento de los mentores de la entidad.

De la misma manera, la ACE abroga el derecho de los egresados de distintas instituciones educativas a obtener una plaza al terminar sus estudios en las normales públicas, ganado por la vía de la costumbre.

### La chispa del descontento

Los miles de maestros que se movilizaron en contra de la ACE en Morelos, Quintana Roo, Guerrero, Veracruz, Puebla, Hidalgo, Coahuila y Baja California Sur (por citar unas cuantas entidades) sabían esto. Era falso que protestaran, como dijo Felipe Calderón, para vender y negociar las plazas de maestros como si fueran suyas. Ellos no estaban defendiendo privilegios personales, sino la educación pública.

Lo primero que los mentores denunciaron fue que los nuevos puestos de trabajo creados en el marco de la alianza no cubrían las necesidades educativas de la población. Se requieren muchos más maestros en el país de los que las autoridades gubernamentales aceptan.

Es mentira que el concurso realizado para otorgar las plazas de nueva creación haya sido un éxito y un ejemplo de transparencia. Meses después de su aplicación y del inicio del curso escolar, no había información pública disponible del proceso de asignación de plazas. Los exámenes no tuvieron una calificación mínima aprobatoria. Su realización se efectuó en medio de todo tipo de anomalías.

Según señaló el ex subsecretario de Educación Pública, Lorenzo Gómez Morín, sólo entraron en la convocatoria “la Programación Detallada que emerge del Presupuesto de Egresos de la Federación 2008; toda la *vacancia* de los estados, la que es parte de la plantilla ordinaria y que queda libre o puede quedar libre de manera temporal, hasta donde he visto, nadie la ha puesto”. El ex funcionario calcula que la mitad de las plazas “no se renovaron por la vía del concurso”.

Flavio Campos, secretario de Educación de Zacatecas, confirmó que las plazas vacantes estatales para maestros no

se sometieron a concurso. Eso significa, lisa y llanamente, que cerca de la mitad de los puestos de trabajo renovados fueron asignadas a discreción por los dirigentes del SNTE. Quienes han manejado patrimonial y corruptamente las plazas lo siguen haciendo, al menos en parte.

La oposición a la ACE no se limitó a los maestros. Por distintas razones los gobiernos de Oaxaca, Michoacán, Baja California Sur, Zacatecas y Durango no firmaron el acuerdo o tardaron en hacerlo. Como señaló Omar Castro Cota, la Alianza “lejos de garantizar mayor impulso al sistema educativo, desde plazas docentes, equipamiento e infraestructura, en la realidad —por lo confuso de los criterios que aplica la autoridad federal— representa un retroceso para entidades como éstas”.

Para la ACE educar es sinónimo de “invertir en el recurso humano”. El lucro se disfraza de pedagogía. El nuevo sistema de reclutamiento docente hace de los profesores una mercancía que requiere someterse a una certificación estandarizada, diseñada con criterios empresariales y tecnocráticos.

La evaluación de los maestros conforme a un principio abstracto de “calidad”, que deja de lado en su elaboración la desigualdad social y las diferencias regionales y culturales, termina siendo no una herramienta para mejorar el trabajo pedagógico, sino un instrumento para impulsar la flexibilidad del mercado laboral y terminar con el normalismo.

En muchos estados los padres de familia pagan de su bolsillo al personal de intendencia, a los profesores de inglés, computación y danza. Sus cuotas financian la reparación de escuelas y el equipamiento escolar. En multitud de comunidades rurales las aulas tienen piso de tierra, techo de lámina de cartón y carecen de baños. No se construyen nuevos cen-

tros escolares, ni aulas didácticas, ni laboratorios o talleres. Los libros de texto gratuito llegan tarde o no llegan. Formalmente la Alianza contempla el mejoramiento de la infraestructura escolar. Ni lo ha hecho ni lo hará en los poblados más pobres. Como señala la OCDE, el gasto público en el sector no impacta en el mejoramiento de este rubro ni en el acceso a material didáctico de vanguardia.

La ACE atenta contra los principios educativos establecidos en la Constitución. La educación pública no es una empresa y el mercado no es una escuela de virtud. La actividad docente no debe regirse conforme a criterios mercantiles. La enseñanza debe seguir siendo un bien público, no una mercancía que beneficie a unos cuantos privilegiados.

### **Poniendo la carreta delante de los bueyes**

En nombre de la modernización, la Alianza reforma los lineamientos de la carrera magisterial para que se consideren exclusivamente tres factores: aprovechamiento escolar (medido a través del Ceneval), cursos de actualización certificados de manera independiente, y desempeño profesional. De esta manera pasa por encima del escalafón y deja fuera criterios de evaluación tan importantes como la antigüedad y los estudios universitarios.

La ACE establece como criterio para calificar a los maestros el desempeño escolar de sus alumnos, medido con la prueba Enlace. Este examen no distingue regiones o niveles socioeconómicos de los alumnos. Es así como, por ejemplo, en su área cívico-ética pregunta a los estudiantes por el significado de los tres colores del semáforo. Por supuesto, un niño urbano no tiene problema alguno para responder a esa pregunta. No así un muchacho de una comunidad rural.

La Alianza es para el gobierno de Felipe Calderón lo que Enciclomedia fue para la administración de Vicente Fox: la vía para hacer grandes negocios, abrogar conquistas laborales y privatizar la educación pública.

Formalmente destinada a proporcionar tecnología informática a las escuelas primarias del país, Enciclomedia se convirtió para Vicente Fox en el gran proyecto educativo de su sexenio. Le destinó más de 24 mil millones de pesos. Quienes desde las filas del magisterio se opusieron al proyecto y denunciaron que no respondía a las necesidades educativas nacionales fueron acusados de ser enemigos de la modernización.

Conforme el tiempo pasa, se documenta que Enciclomedia no sólo tiene dudosos resultados pedagógicos, sino que fue un gran negocio para unos cuantos empresarios. Funcionarios de la Secretaría de Educación Pública presuntamente negociaron y acordaron con las empresas proveedoras, repartirse las compras para el programa.

La Alianza abre a las organizaciones patronales la puerta para intervenir en la educación pública y para hacer negocios a partir de ella, tal como los hizo con Enciclomedia. Convoca a los empresarios a impulsar la transformación por la calidad educativa. Mediante su participación en los consejos de participación social, los involucra en la evaluación de los maestros.

Los hombres de negocios disputaron una parte de los 14 mil millones de pesos que se destinarán a este programa en el presupuesto de 2009. El jugoso pastel de infraestructura educativa para educación básica, tan deseado por contratistas privados, consistió en 2 mil 380 millones de pesos, y a Enciclomedia le tocaron más de 5 mil millones de pesos. La iniciativa privada participó tanto en el lucrativo negocio de las

---

Luis Hernández Navarro evaluaciones anuales que se practican a los maestros y a los centros escolares como en el de las auditorías externas.

Los inversionistas no esperaron a que se les invite a los consejos para intervenir en el tema con su agenda. Sin tapujo alguno el empresario Claudio X. González señaló: “debemos pensar cómo hacer para cambiar la educación”. La Confederación Patronal de la República Mexicana supervisó la aplicación del concurso de admisión para maestros de nuevo ingreso en el estado de Coahuila.

Los consejos de participación social tendrán entre sus funciones buscar recursos para el mantenimiento y funcionamiento de las escuelas, por conducto de donaciones o de cuotas cobradas a los padres de familia. De esta manera, así sea parcialmente, se traspa a las familias de los alumnos el costo de la educación pública que, según la Constitución, debe ser gratuita.

Esta obsesión privatizadora puede verse con toda claridad en la jerga y los contenidos que integran el anteproyecto de norma oficial mexicana del Servicio de Calidad en la Educación Básica Obligatoria, en el que se resume el nuevo modelo educativo del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. El documento define a los alumnos como usuarios, a la SEP como proveedor, y a los padres de familia como “los supervisores y representantes, ante la sociedad, de los derechos y obligaciones del educando”.

El anteproyecto está plagado de referencias explícitas a la flexibilidad y competencia. Dice que el “desempeño del maestro y sus competencias serán certificadas por instituciones que cumplan con la Ley Federal sobre Metrología y Normalización”. Señala que es necesario incorporar a las orga-

nizaciones del sector privado al organismo rector de la gestión de calidad de educación. Estipula la necesidad de efectuar auditorías externas por un tercero, una vez al año. Traspasa. En suma, como hace la Alianza, entrega competencias públicas a entidades privadas.

### La resistencia

La propaganda oficial presentó las protestas de los trabajadores de la educación como un movimiento conservador en contra de una reforma modernizadora que busca terminar con la venta de plazas y los privilegios indebidos. ¿Es esto cierto? No, no lo es. La ACE es una reforma privatizadora, vertical y autoritaria, carente de transparencia, que atenta contra la educación pública y desprofesionaliza a los maestros convirtiéndolos en meros *facilitadores* educativos. No termina con el influyentismo ni con la venta de plazas.

Los maestros que se oponen a la ACE no buscan privilegios indebidos. La rechazan porque están seguros de que la calidad que reivindica no es más que un pretexto para que algunos hagan negocio y para que la derecha realice su viejo sueño de apropiarse de la docencia pública. El verdadero nombre del acuerdo debería ser Alianza Para la Privatización de la Educación.

¿Fue la ACE una iniciativa de los estados? No, no lo fue. La Alianza fue una imposición del gobierno federal a las entidades federativas en nombre de la “federalización”. Eduardo Bours, gobernador de Sonora y aliado de Elba Esther Gordillo, así lo reconoció. Según él, las inconformidades tienen su origen en un acuerdo central en el que la responsabilidad no es de los mandatarios estatales. “Es —asegura—, una Alianza

---

Luis Hernández Navarro que se firma a nivel nacional y que la bronca pega en los estados.” (*Reforma*, 27 de septiembre de 2008).

El concurso nacional de oposición para las nuevas plazas establecido por la ACE viola el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, publicado en el *Diario Oficial* el 20 de mayo de 1992, pues invade competencias locales y cancela la contratación de profesores de nuevo ingreso por parte de los estados.

Es un hecho que la venta de plazas docentes existe. Son los dirigentes sindicales afines a *la maestra* y funcionarios de la Secretaría de Educación Pública quienes han lucrado con ella. En este negocio no participan los maestros de base. Aunque quisieran no tienen forma de hacerlo ¿Acaba el concurso de oposición con esta lacra? No. José Luis Figueroa Rangel, dirigente del Movimiento Democrático del Magisterio Zacatecano denunció que en Zacatecas existe un enorme tráfico de influencias en la Secretaría de Educación y Cultura y que muchos de los hijos y parientes de funcionarios fueron beneficiados. Este tipo de señalamientos se han hecho por todo el país. En la realización del examen no hubo un padrón confiable de concursantes y la emisión de la convocatoria para participar fue extemporánea.

El concurso de oposición que se aplicó a los solicitantes de una plaza estuvo hecho, literalmente, *con las patas*. Lo único que mostró fue la ignorancia de quienes lo diseñaron y aprobaron en la SEP. Se desconoce aún quiénes fueron los “expertos” en docencia que lo elaboraron. Consistió en exámenes de opción múltiple que no contemplaron diferencias regionales ni socioeconómicas.

Los exámenes no respetaron la recomendación de la UNESCO de 1996, que establece que “los criterios de contratación de futuros docentes no deberían depender solamente del nivel de conocimiento de los candidatos. Las cualidades personales, tales como el rigor moral, el sentido de responsabilidad y de solidaridad, la motivación, la predisposición para el trabajo en equipo y la aptitud para comunicar, son condiciones necesarias”. Ninguna de ellas se tomó en consideración durante el concurso.

Los funcionarios de la SEP y los directivos de las cúpulas empresariales utilizaron los resultados de los concursos de oposición para descalificar a la planta docente del país. El sentido profundo de la ofensiva contra los maestros contenido en la Alianza, quedó de manifiesto en los señalamientos de Jorge Santibáñez, subsecretario de Planeación, a propósito de la reprobación de la mayoría de postulantes. “¿Quieren ser profesores en las escuelas de México?, pues los que reprobaron no cumplen con las condiciones, y no lo serán”, dijo, y sentenció que quienes deseen ingresar deberán “seguir formándose si quieren incorporarse al sistema educativo con las nuevas reglas de calidad”.

La Alianza no toca, ni con el pétalo de una rosa, a los miles de comisionados sindicales que disfrutan de plazas sin tener que trabajar frente a un grupo escolar y que están al servicio de Elba Esther Gordillo y del Partido Nueva Alianza. ¿Se evaluarán estos *aviadores* algún día? Por supuesto que no.

La revuelta magisterial contra la ACE no fue una rebelión conservadora ni buscó preservar privilegios. Lo verdaderamente retrógrado es la supuesta modernidad de los tecnócratas y funcionarios panistas que, con el pretexto de la mejora del servicio educativo, busca desamortizar la edu-

---

Luis Hernández Navarro  
cación pública para abrir paso al capital privado y hacer que los docentes pierdan el control sobre el proceso pedagógico. La resistencia magisterial, basada en la defensa de sus mejores tradiciones docentes, no es un lastre del pasado sino una apuesta por el futuro.

## **NIDO DE COMUNISTAS**

### **Los padres fundadores**

Simultáneamente símbolo de sus raíces y de su horizonte, el logotipo de la CNTE consiste en un mapa de la República Mexicana con los rostros de Arturo Gámiz, Genaro Vázquez, Lucio Cabañas y Misael Núñez Acosta, el puño en alto y la consigna ¡Unidos y organizados venceremos!

Los cuatro fueron maestros normalistas, organizadores populares comprometidos con la lucha de liberación. Todos dieron su vida por su causa. Son una leyenda dentro y fuera del magisterio.

Integrante de una familia Arturo Gámiz nació en la comunidad de Súchil, en Durango, en 1940. Fue hijo de un obrero y una trabajadora del hogar. Comenzó a hacer política en la Juventud Popular Socialista. Fue el organizador de la primera guerrilla moderna en México y dirigente del Grupo Popular Guerrillero. Trabajó como maestro rural en 1957 en la Junta, municipio de Guerrero, en Chihuahua. Estudió en la Escuela Normal de Chihuahua, participó en la formación de la Federación de Estudiantes de Chihuahua y tuvo contacto con la FECSM. Organizador campesino de la UGOCM, promovió invasiones de tierras de latifundistas. Fue influido por la Revolución Cubana. Murió en el asalto al cuartel Madera, en Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965.

El guerrerense Genaro Vázquez nació en el seno de una familia de campesinos, y estudió en la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, en la Escuela Nacional de Maestros y en la UNAM. En 1958- 1959, siendo maestro en la ciudad de México, participó en la lucha del MRM y fue despedido por ello. De regreso a Guerrero siguió trabajando con el Movimiento. Fue miembro del PRI y luego del PPS. Fundó la Asociación Cívica Guerrerense y, más adelante, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, organización armada. Sólo pudo dar clases durante tres años. Como estudiante y como profesor mantuvo una relación estrecha con organizaciones campesinas de su tierra. Murió en 1972.

Lucio Cabañas fue dirigente de las normales rurales, participante en la lucha magisterial con el MRM, profesor de primaria, fundador del Partido de los Pobres y dirigente de una de las guerrillas rurales más importantes del México moderno. Egresó de la Normal Rural de Ayotzinapa a los 27 años de edad. En mayo de 1961 fue nombrado dirigente de la FECSM, en un Congreso Nacional al que asistieron representantes de 28 escuelas. Tuvo que enfrentar la oposición de los representantes gubernamentales de dirigentes de la Juventud Comunista, como Rafael Talamantes, y su responsable a nivel nacional, Marcos Leonel Posadas. Los estudiantes, sin embargo, lo escogieron como su representante. Fue militante del PCM y del Movimiento de Liberación Nacional. Cayó en combate en 1974. Tres de los maestros a quienes la CNTE reivindica como guías estudiaron en normales rurales; a su manera, los cuatro dejaron una profunda huella en el magisterio democrático. Es común encontrar sus rostros en las pinturas murales de distintos centros educativos del país. En los orígenes de la Coordi-

---

Luis Hernández Navarro  
nadora participaron corrientes que pueden considerarse como cabañistas y genaristas. La combatividad y el compromiso de transformación social de los normalistas chihuahuenses que acompañaron a Arturo Gámiz sigue siendo proverbial. Un buen número de dirigentes de la Coordinadora son egresados de normales rurales. Ellos se formaron políticamente admirando y respetando a Gámiz, Cabañas y Vázquez Rojas. Con el paso de los años, los alumnos egresados de las normales rurales, han convertido a Misael Núñez en un mito y un ejemplo a seguir.

No es raro encontrar esta vocación de lucha revolucionaria en los egresados de esos centros educativos. Según Francisco Ornelas, compañero de Arturo Gamíz, sobreviviente del asalto al Cuartel Madera y activista magisterial: “Las normales rurales eran imagen de lucha, de trabajo, de verdaderos transformadores del campo, de las condiciones de vida de sus compañeros mexicanos”.

Las normales rurales son una de las pocas vías de ascenso social que tienen los jóvenes en el mundo campesino. En ellas se tiene acceso a educación, hospedaje, alimentación y, posteriormente, con suerte, trabajo calificado. Los niveles de escolaridad y de vida existentes en estas escuelas son muy precarios. Los estudiantes que asisten a ellas provienen de familias de muy pocos recursos. La contradicción entre escasez de medios materiales, pujanza juvenil y espíritu de superación provoca que dentro de estas instituciones prosperen las actitudes y posiciones políticas radicales. Las expectativas de movilidad social no son solamente un hecho individual sino que involucran a las familias de los estudiantes y con frecuencia, a sus poblados de origen. El destino que tengan los muchachos

con sus estudios afecta la vida de sus comunidades. Lo que sucede con sus escuelas no es un hecho ajeno a ellas.

Las normales rurales son una herencia de la escuela rural mexicana y del cardenismo. De las 36 instalaciones que llegó a tener en el país, hoy sobreviven 16. Muchas de ellas fueron cerradas a raíz del movimiento estudiantil de 1968; otras, como resultado de la huelga general realizada entre julio y agosto de 1969. En aquella ocasión fueron expulsados 500 alumnos. Otras más, como El Mexe, dejaron ser normales rurales hace unos años.

El requisito más importante para ingresar a ellas es la falta de recursos económicos. Cada año, en cada uno de los planteles, se organiza un proceso de selección en el que participan tanto las autoridades educativas como los estudiantes. Ellos vigilan que los alumnos de nuevo ingreso sean hijos de campesinos pobres, que sepan trabajar el campo. Cada muchacho que entra a la escuela tiene el consentimiento de la sociedad de alumnos.

Las escuelas tienen un autogobierno escolar auspiciado por los directores. Según explicó el profesor Pedro Medina a *Contralínea*: “José Santos Valdés —uno de sus principales ideólogos y promotores— decía que la disciplina no podía ser impuesta; a nadie se le puede estar imponiendo con el pretexto de la conciencia, porque los estudiantes deben saber responder por sus actos”. Estudiantes, maestros y trabajadores, elaboraron juntos un código disciplinario. “Si el alumno no debe fumar en la escuela, tampoco el maestro; lo mismo con las palabras altisonantes; el código era de 100 puntos, donde participaban los tres sectores.”

## LA FECSM

En 1934, estudiantes de las Regionales Campesinas de Tamatán, Tamaulipas, de Santa Lucía, Durango, de La Huerta, Michoacán, convocaron a una reunión de representantes en junio de 1935, en Roque, Guanajuato. En ese encuentro se formó la FECSM. Esta organización agrupó a los estudiantes de las Escuelas Regionales Campesinas e Internados Indígenas. Más adelante, cuando las Regionales desaparecieron, aglutinó a los alumnos de las Escuelas Normales Rurales.

De sus filas han salido centenares de dirigentes sociales y políticos. La Juventud Comunista, el PST, la UNTA y varias organizaciones político-militares reclutaron allí a muchos de sus militantes. Las normales rurales están sembradas a lo largo y ancho del territorio nacional. Sin embargo, a pesar de su dispersión geográfica existe entre sus estudiantes una gran coordinación.

La FECSM fue parte de la Confederación de Jóvenes Mexicanos y de la Federación Mundial de la Juventud Democrática. Según Praxedis Giner, gobernador de Chihuahua en 1964, los internados de las normales rurales eran “guardias de comunistas”.

Tradicionalmente perseguidos y hostigados por el poder, los dirigentes de la Federación son semiclandestinos. Para nombrarlos se efectúa cada año un congreso ordinario. Los “organismos nacionales fraternos” que se renuevan año con año, y de manera democrática, son: Comité Central (CC), Comité Nacional de Vigilancia (CNV) y Comité de Orientación Política e Ideológica Nacional (COPIN).

Durante muchos años y hasta su desaparición como Normal Rural, en julio de 2008, El Mexe fue la sede de la FECSM. Los integrantes de su directiva, muchos de ellos prove-

nientes de otros centros escolares, se trasladaban a vivir y a estudiar a esa escuela.

Los objetivos originales pueden resumirse en: proporcionar una educación democrática; participar en la vida económica de las escuelas, sobre todo en el manejo correcto de los dineros destinados a la alimentación; mejorar la salud, vestuario y alimentación; respetar, conservar y usar adecuadamente los edificios, talleres, equipos de dormitorio, comedor y bienes destinados por el gobierno federal para uso de los alumnos; respetar el funcionamiento de las sociedades de alumnos, y la selección del personal, especialmente de los catedráticos.

Dentro de la Federación nadie puede ser dirigente estudiantil si no es alumno regular, tiene buena conducta y promedio general no menor de ocho. Sólo los mejores estudiantes pueden representar a sus compañeros. Su cuerpo directivo está integrado por muchachos con capacidad de análisis, dotes organizativas y visión.

Según el profesor Luciano Vela, uno de sus dirigentes y destacado investigador en asuntos forestales, la organización ha contribuido al proceso formativo de sus militantes, tanto filosófica como políticamente. De la misma manera ayudó a elevar la preparación científica y técnica de los estudiantes. “Aprendimos —dice— que los intereses de la colectividad están por encima de los individuos. El respeto a las opiniones diferentes pasó a formar parte de nuestra personalidad y el sometimiento a las decisiones de las mayorías se convirtió en norma libremente aceptada por todos.”

Su formación, su compromiso de transformación social y su acatamiento a las decisiones de la mayoría les han dado a los representantes de la FECSM —por lo menos du-

---

Luis Hernández Navarro  
rante el tiempo que duran en funciones—, un sentido de la honestidad y el compromiso notables.

El mismo Luciano Vela cuenta que, en una ocasión en la que una comisión de la Federación se iba a entrevistar con un subsecretario de Educación, se encontró con el dirigente de otra asociación estudiantil al que las autoridades no recibían. Los de la FECSM lo invitaron a pasar con ellos a la negociación.

En un momento de la plática, el dirigente “colado” le agradeció al funcionario la ayuda que le había prestado. El subsecretario lo paró en seco y le dijo: “Mire usted, a estos les permito que me insulten porque no les he llegado al precio, pero a usted ya le llegué. Así que se calla o se sale inmediatamente”.

### El Mexe

De hinojos, las manos en la nuca y el torso desnudo, penitentes, 68 policías hidalgueses, sometidos por los habitantes del municipio de Francisco I. Madero para exigir la libertad de sus estudiantes detenidos en febrero de 2000, se convirtieron en la imagen viva de la problemática que atraviesa la educación rural en el país.

Apenas unas horas antes, esos mismos “guardianes del orden”, junto con 140 uniformados más, habían irrumpido violentamente en la Escuela Normal Rural de El Mexe, golpeando a niños, mujeres, jóvenes y ancianos, para sacar de las instalaciones a un grupo de 300 jóvenes. Indignados y hartos de un hostigamiento policiaco que duraba casi dos meses, bien organizados, los pobladores cerraron las calles aledañas a la escuela, prendieron fuego a troncos y detuvieron a los granaderos. Durante cinco kilómetros, sin zapatos, los policías “detenidos” caminaron hasta el centro del pueblo, donde fueron juzgados.

Dos historias paralelas convergen en esta explosión de ira popular. De un lado, una añeja experiencia organizativa de los normalistas rurales, nuevamente puesta en marcha el 5 de enero con la toma de El Mexe, para exigir la destitución de su director y solicitar 200 becas. Del otro, un largo proceso de participación social alrededor de la lucha, por la satisfacción de las necesidades comunitarias y la democracia municipal. Ambas historias se entrelazan continuamente a lo largo del tiempo, como puede verse en la figura del alcalde del municipio, Martiniano López; mediador en la protesta popular e integrante del PRD, egresado de esa escuela.

En el municipio de Francisco I. Madero y otros más a su alrededor, entre los que se encuentran Ixmiquilpan y Tulancingo, existe una larga tradición de organización autogestiva, en parte de inspiración cristiana, y mucha participación social de las mujeres. Las luchas contra el caciquismo han sido frecuentes. En las elecciones municipales de 1990 se reconoció en el municipio de Francisco I. Madero, el triunfo del PARM, y ahora lo gobierna el PRD.

Cuando en 2000 estalló el conflicto en la Normal de El Mexe, se estableció un estado de sitio no decretado sobre la población. Elementos de seguridad pública llegaron al municipio y vigilaron cuidadosamente los movimientos de sus habitantes. En enero fueron detenidos 300 estudiantes. El 17 de febrero los granaderos golpearon salvajemente a jóvenes y padres de familia. La represión del 19 de febrero fue la gota que derramó el vaso. El pueblo respondió a la agresión policiaca con ira, pero también con orden y disciplina. La sola rabia habría provocado el linchamiento de los granaderos; su tradición organizativa permitió detenerlos y negociar su libertad.

Pero la suerte de la escuela estaba echada. La furia estudiantil no pudo impedir su cierre. El 16 de diciembre de 2003 se determinó desaparecer el sistema de internado, con el argumento de que ahí existía un autogobierno de estudiantes encabezados por un comité, que abusaba de los alumnos de nuevo ingreso. También se decidió que los cerca de 500 alumnos tomarían clases en sedes alternas mientras se reparaba la normal. Poco a poco se redujo la matrícula. Finalmente, el 6 de julio de 2008, después de 82 años de vida, la Normal Rural de El Mexe dejaría de funcionar.

### La revuelta 1

En el normalismo rural de todo el país hay una intensa agitación y enfrentamientos entre policías y estudiantes. Irónicamente, en Chiapas, Guerrero y Michoacán, la represión contra los muchachos fue obra de gobiernos del PRD. A finales de noviembre de 2008 fue Tiripetío. El 29 de agosto de 2008 fue Tenería. En noviembre de 2007 fue Ayotzinapa, en Guerrero. En 2003, fue en Mactumactzá, Chiapas.

Guerrero es uno de los tres estados del país con mayor rezago educativo. Al menos 107,672 niños, de cinco a 14 años de edad, no asisten a la escuela en la entidad, según el Instituto Nacional de Evaluación Educativa. Es tan grave el problema que el noveno considerando de la Ley Educativa de la entidad reconoce: “que estamos rezagados en alfabetización, en educación preescolar, en primaria y en secundaria”.

Ironías de la izquierda en el poder en Guerrero, los planteles escolares de la entidad cierran por falta de maestros, pero el gobierno se niega a contratar más educadores. Tres mil personas cobran salarios en la Secretaría de Educación de Guerrero (SEG)

sin laborar, pero 75 jóvenes que terminaron sus estudios de normalistas y que desean trabajar no tienen empleo.

Formalmente, durante dos sexenios Guerrero ha estado gobernado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que declara defender la educación pública. Sin embargo, su mandatario, hasta 2011, Zeferino Torreblanca, un panista de closet que ganó los comicios apoyado por el partido del *sol azteca*, quiso reducir la matrícula escolar de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa y acabar con la “alumnocracia” y el “desorden” que, según él, privan en la institución escolar. Se negó a dar empleo a alumnos egresados de la misma porque —dijo— son “vándalos”.

El 14 de noviembre de 2007 la policía desalojó brutalmente del congreso estatal a los muchachos, cuando realizaban una protesta. El gobernador sostuvo que su gobierno “hizo cumplir el estado de derecho”. Carlos Reyes, presidente del Congreso y militante del PRD, solicitó la intervención policial. El entonces secretario de Gobierno (más tarde asesinado por criminales que hasta la fecha siguen libres), Armando Chavarría, ordenó actuar a la fuerza pública. El presidente del partido del *sol azteca*, Sebastián de la Rosa, respaldó la represión. En cambio, el diputado perredista Ramiro Solorio, apoyó a los muchachos y criticó al mandatario. De inmediato se le amenazó con hacerle juicio político.

En Guerrero hay nueve escuelas normales públicas. Ayotzinapa es la única rural. Fue fundada hace 80 años. En el momento del conflicto, su matrícula escolar era de 535 alumnos. Calzan huaraches; todos son hijos de campesinos pobres de la Montaña, Sierra y Costa Chica de Guerrero. Serlo y tener certificado de bachillerato son condiciones para ingresar. A diferencia de otros maestros que buscan trabajar en

las grandes ciudades, los que terminan sus estudios en ella desean enseñar en comunidades pobres y marginadas.

Al ingresar, los jóvenes viven internados en la escuela, reciben una beca de 35 pesos diarios y tres comidas al día en el comedor. El presupuesto para alimentación por alumno apenas alcanza 45 pesos diarios. El internado cuenta con dormitorios, baños y lavaderos muy modestos. En las áreas de cultivo los alumnos siembran, crían animales y preparan alimentos.

El director es nombrado por la SEG. Sin embargo, no puede tomar decisiones sin consultar al Comité de Estudiantes. Como sucede en todas las normales rurales, los jóvenes participan en la administración de la escuela y en las decisiones que los afectan.

Para el secretario de Educación del estado, el autogobierno y la educación rural son “costumbres” con las que hay que acabar. Asegura que ha llegado el momento de que los estudiantes entiendan que “lo que tradicionalmente venía ocurriendo ya no va a ocurrir”.

El conflicto no es nuevo. Cada año hay problemas similares con los normalistas que terminan sus estudios y requieren empleo. Y se resuelven negociando. Ciertamente hay obstáculos para ello. Durante las pasadas administraciones priístas la educación fue la caja chica de los mandatarios en turno. El ex gobernador, René Juárez, creó alrededor de 10 mil plazas sin tener los recursos presupuestales para mantenerlas. La SEG arrastra un déficit presupuestal de 1,500 millones de pesos. Además hay 3 mil *aviadores*.

Durante su gestión, el gobernador despreció a los jóvenes estudiantes campesinos y no entendió la importancia de la educación rural. Privilegió los desplantes autoritarios a la

negociación y el diálogo. Se comportó con los muchachos con una intransigencia y una rigidez que no tiene hacia los hoteleros que violan las disposiciones ambientales.

Poco antes de morir, Othón Salazar, el legendario dirigente magisterial guerrerense, levantó la voz para condenar la agresión contra los normalistas. “No se vale echar mano de la acción represiva —dijo. Toda aquella persona que se interesa en resolver los problemas de Guerrero debe conocer qué razones tienen los jóvenes para plantear sus inquietudes.”

En sentido opuesto de lo que afirma el gobernador y buena parte del PRD estatal, el profesor Salazar veía en Ayotzinapa “la única señal de vitalidad que todavía le queda a la nueva generación del estado de Guerrero. Hay que mantener a salvo la dignidad razonable para exigir derechos legítimos, en este caso de la muchachada de la normal rural. Es terrible que tenga uno que conseguir las cosas arrodillándose ante el poder”.

## La revuelta 2

El 27 de noviembre de 2008 cientos de estudiantes normalistas rurales, de Michoacán y otros estados, tomaron camiones para trasladarse a la ciudad de Morelia, tal y como lo han hecho en muchas otras ocasiones. Querían celebrar un mitin para recordar la represión que sufrieron en 2002. Pero la policía les impidió el paso lanzando gases lacrimógenos. Los jóvenes se defendieron con palos, piedras y bombas molotovs. Los uniformados detuvieron a 130 mujeres y tres hombres. Los muchachos quemaron dos patrullas.

La mayoría de los jóvenes que participaron en el enfrentamiento son estudiantes de la Escuela Normal Rural Vasco de Quiroga, ubicada en Tiripetío, Michoacán, a 25 kiló-

---

Luis Hernández Navarro metros de Morelia, sobre una extensión de 12 hectáreas de lo que fue la ex hacienda de Coapa. Fue fundada en 1922. Forma parte de las ocho normales públicas que existen en el estado.

De ella han egresado destacados luchadores sociales, como el líder indígena Elpidio Domínguez, comunero de Santa Fe de la Laguna, asesinado en 1988 por un ganadero, y Sergio Espinal, dirigente nacional de la CNTE.

El enfrentamiento fue un claro indicador del descontento y la rabia que existen entre los jóvenes normalistas rurales y de la torpeza gubernamental para atender sus demandas. Los muchachos viven en carne propia la amenaza del cierre de sus escuelas, la negativa a otorgarles plazas docentes a los egresados, y condiciones de vida (como estudiantes) muy precarias. La movilización y la protesta son para ellos las herramientas para sobrevivir y mantener vivo un legado.

El mismo día que comenzaron los cursos escolares, Elba Esther Gordillo provocó un enorme alboroto nacional al anunciar la necesidad de convertir los centros de formación de docentes en escuelas para técnicos en turismo y otras actividades productivas. El fantasma de la desaparición de las normales rurales rondaba ya por las escuelas, y su declaración no hizo sino verificar un temor fundado.

En 1998, la matrícula de alumnos de Tiripetío se redujo en 120 espacios, se limitó la asignación automática de docentes a los egresados y se estableció que el gobierno michoacano no se hacía responsable de garantizarles el trabajo. En 2002, el entonces gobernador, Lázaro Cárdenas, amenazó con cerrar la escuela. Durante 12 días el ejército cercó la institución.

En 2008, en la Vasco de Quiroga estudiaban como internados 540 varones, todos ellos provenientes de familias pobres del medio rural. Las condiciones en las que vivían y

estudiaban eran muy precarias. Contaban con una beca alimenticia de apenas 49.25 pesos por día. Comían frijoles, tortillas, verduras, té, pan dulce, y en ocasiones, conejo y pollo. Bebían leche dos veces por semana. Para alimentarse y conseguir recursos criaban cerdos, borregos y conejos, y sembraban cuatro y media hectáreas de maíz.

Hay cosas que no han cambiado con el paso de los años. Hacinados, pernoctan en dormitorios con techos de lámina distribuidos en cinco edificios. Las literas están equipadas con viejos colchones de hule espuma y cobijas raídas por los muchos años de servicio. Los cuartos están deteriorados y su equipamiento es precario. Tanto así que a comienzos de 2008 un corto circuito provocó un incendio en el que murieron calcinados, mientras dormían, dos estudiantes. No contaban con extintores ni con alarma ni con salidas de emergencia y los bomberos tardaron dos horas en llegar a la escuela.

La licenciatura dura cuatro años. Estudian en 16 aulas para 15 grupos. La escuela está habilitada con Enciclomedia pero el equipo de cómputo apenas y sirve para proyectar diapositivas. Tiene un laboratorio de ciencias naturales, salón de danza, de artes plásticas, carpintería, biblioteca, comedor, y algunas canchas deportivas. Sin embargo, en época de lluvias las instalaciones se inundan. Los jóvenes no cuentan con recursos para adquirir uniformes deportivos.

Una de las paredes del edificio tiene pintada una máxima del pedagogo brasileño Paulo Freire, que inspira la acción de los muchachos: “No se hace el alumno en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión, en la praxis”. Así es que, lejos de conformarse con la situación en que viven, dedican mucho tiempo y energía a tratar de transformarla y a buscar que se incremente el presupuesto para su normal.

### **Cañada Honda: la convicción**

El 2 de junio de 2010, las estudiantes de la Escuela Normal Rural Justo Sierra Méndez, de Cañada Honda, se presentaron a las instalaciones del Instituto de Educación de Aguascalientes (IEA) para negociar un pliego petitorio. Como las autoridades se negaron a dar respuesta a sus demandas, ocuparon las oficinas educativas. Horas después, elementos de Seguridad Pública estatal los desalojaron con lujo de violencia y detuvieron a 23 jóvenes.

Misteriosamente, cuando la policía asaltó las instalaciones pedagógicas, los funcionarios de la Comisión Estatal de Derechos Humanos que estaban allí desaparecieron. Omar Williams, presidente de la Comisión, se presentó en el IEA cuando los actos violentos contra los estudiantes ya se habían consumado. Las normalistas demandaban la publicación de la convocatoria para el examen de admisión de 120 alumnos, y que la calificación mínima requerida para ingresar al plantel sea de siete, en lugar de ocho. Exigían, además, la libertad inmediata de 10 alumnas de Cañada Honda y 13 muchachos provenientes de las escuelas normales rurales de Tiripetío, Michoacán; San Marcos, Zacatecas, y Ayotzinapan, Guerrero, acusados por los presuntos delitos de privación ilegal de la libertad, despojo y uso indebido de sus derechos.

A la Escuela Normal Rural Justo Sierra Méndez asisten poco más de 430 alumnas. Los orígenes de la escuela se remontan al estado de Chiapas. El 11 de marzo de 1938 se incendió la Escuela Regional del Soconusco. El diputado J. Isabel Durón, oriundo de Cañada Honda, solicitó, con éxito, que la escuela fuera trasladada al estado de Aguascalientes. Los primeros años funcionó como escuela elemental agrícola, ad-

quiriendo su nivel de escuela regional campesina hasta el 1o. de febrero de 1941.

La Normal Rural se estableció en la ex hacienda José María Morelos. Las alumnas son, en la mayoría de los casos, hijas de campesinos con pocos recursos. Proviene de municipios de Aguascalientes, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Jalisco y Guerrero. Tienen grandes carencias materiales. Varias de ellas sufren de anemia. “Aquí llegan las muchachas bien flaquitas”, le dijo Hermelinda Hernández, la cocinera de la normal, a Érica Zamora“. A veces —cuenta— se quedan con hambre porque no alcanzamos a preparar todos los alimentos necesarios, y no pueden servirse una segunda ración”. La escuela es una de las pocas opciones de movilidad social de que disponen.

Los recursos de la institución educativa son precarios. Faltan docentes, materiales educativos y servicios médicos. Hace apenas un par de años el presupuesto diario para la alimentación de las muchachas era de 47 pesos por persona. En los dormitorios no hay espacio suficiente para dormir. Las de recién ingreso pernoctan hacinadas. Las instalaciones están deterioradas y el mantenimiento que se les da es limitado. Los dormitorios, baños y la cocina están en mal estado. La humedad amenaza a los no muy abundantes libros que se conservan en la biblioteca.

Las alumnas de Cañada Honda están internadas. Comienzan su día a las seis de la mañana, aseando sus dormitorios y baños, y ocupándose de tareas en la cocina. Asisten a clases con uniforme, peinadas impecablemente y con los zapatos boleados. Además de estudiar, siembran maíz y alfalfa, y crían puercos. Utilizan las ganancias de estas actividades

---

Luis Hernández Navarro para celebrar el Día de la Mujer y el del Maestro. Cada año se gradúan unas 100.

En los muros interiores de la casa grande de la escuela las alumnas pintaron, junto a otras imágenes: “No podemos tener una revolución que no involucre y no libere mujeres”. Como otras normales rurales, Cañada Honda tiene una larga tradición de lucha, fiel a las estrofas del himno normalista: “Normalistas, trabajar es la misión /que redime que salva y ennoblece /con la labor el entusiasmo crece /de salvar a la patria y a la nación (...) Normal rural, madre querida /en ti se forjan almas fuertes /las enseñanzas que tú viertes /serán la guía de mi vida”.

Las estudiantes han luchado en contra del cierre de su escuela y de la reducción de la matrícula, por mejores condiciones de estudio, por el remozamiento de las instalaciones y en defensa de la educación pública. Forman parte de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México. Desde 1980 está latente la amenaza de que la escuela desaparezca.

En 1994, durante el gobierno de Otto Granados Roldán, los habitantes del municipio impidieron que los policías antimotines entraran a las instalaciones de la institución para sacar a las jóvenes de sus dormitorios. Como señaló uno de los participantes en aquellas jornadas de lucha: “El pueblo unido se enfrentó a estos grupos de choque para defender lo que considera suyo, haciendo guardias permanentes en las puertas de acceso a la institución y permaneciendo a la expectativa para actuar de acuerdo con las circunstancias. La campana mayor del templo que nos llama al rezo también nos llama a la defensa de la dignidad de nuestro pueblo”.

La maestra Amelia Castillo escribió en enero de este año a sus compañeras: “Soy una orgullosa egresada de la Nor-

mal Rural de Cañada Honda, Aguascalientes, hace ya casi 27 años. Quiero decirles a todos los jóvenes normalistas rurales que lean esto, que es importante no perder nuestra identidad como tales, que el espíritu revolucionario del que nos hemos nutrido en estas escuelas debe ser la llama que dirija nuestras vidas como profesores y como ciudadanos rebeldes del mundo. Es lo que nos hace diferentes de los demás”.

### **Elba Esther y las normales rurales**

A Elba Esther Gordillo no le gusta el normalismo, mucho menos las normales rurales. El 5 de agosto de 2010, al participar en el seminario “La nueva sociedad: una nueva educación y una nueva política”, volvió a la carga contra ellas. “Hemos planteado muchas veces a las autoridades —dijo— que si se cierran algunas de las normales rurales va a haber mucho alboroto de los jóvenes. No se olviden que las normales rurales han sido semilleros de guerrilleros, pero si no hacemos esto van a seguir con lo mismo.”

No hay en la historia profesional de Doña Perpetua razones de fondo para identificarse con el normalismo. A diferencia de la mayoría de los maestros de educación primaria pública del país, ella no estudió para ser profesora, en una escuela normal. En 1960 asistió a los cursos del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, una institución creada por el presidente Manuel Ávila Camacho para regularizar a maestros que impartían clases sin capacitación previa y sin título. Comenzó a trabajar en Ciudad Nezahualcóyotl sin haber conseguido el título, pero “sus protectores —cuentan Arturo Cano y Alberto Aguirre— pusieron como condición que terminara sus estudios”. Por más que algunos hayan salido de

---

Luis Hernández Navarro sus aulas, afirmar, como hace Elba Esther, que las normales rurales han sido semilleros de guerrilleros, es una barbaridad sin fundamento. De la misma manera en la que de las filas de esas escuelas han egresado disidentes políticos y sociales, también han egresado maestros que se han convertido en importantes políticos priístas, caciques, líderes sindicales charros (Carlos Jonguitud es egresado de la Normal Rural de Ozuluama) y funcionarios del sector educativo. La lista es muy larga. Cito tan sólo dos ejemplos: Enrique Olivares Santana y Liberato Montenegro.

Enrique Olivares Santana fue una figura clave de la política mexicana. Su biografía es emblema de la trayectoria pública de la vieja guardia priísta. Nacido en 1920, masón, fue líder sindical y dirigente campesino, llegó a ser secretario de Gobernación entre 1979 y 1982, gobernador de Aguascalientes, presidente del Senado, secretario general del PRI, diputado local y federal y el primer embajador de México en El Vaticano. Estudió en la Normal Rural de San Marcos, Zacatecas. Liberato Montenegro es un emblema del sindicalismo charro. Es el prototipo del cacique gremial. Aunque nació en Jalisco en 1938, es el hombre fuerte del magisterio nayarita, diputado y senador tricolor; su imperio abarca de la más modesta escuela a parte de la clase política estatal. Él decide el destino de los maestros en su entidad. En los últimos 23 años ha impuesto al menos a 54 alcaldes electos y a 35 diputados locales, todos miembros del SNTE. Era casi un niño cuando ingresó al internado de la Escuela Normal Rural de Xalisco, en territorio nayarita, de donde fue dirigente de la Sociedad de Alumnos Emiliano Zapata. Se convirtió en presidente de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM).

Roberto Meza, antiguo dirigente de la disidencia magisterial de Hidalgo, ha explicado el proceso mediante el cual algunos normalistas rurales se vuelven dirigentes charros. “Los caciques —dice el maestro— por inercia social, mandaron a sus hijos a las normales rurales, donde estudiaban los hijos de quienes los cuestionaban en el campo. De allí salieron dirigentes sindicales con nexos familiares con los caciques. Otros, como Manuel Sánchez Vite (ex dirigente del SNTE) y Onofre Hernández, fueron más allá. Entraron de lleno a la estructura sindical y se convirtieron en caciques burocráticos.”

Las declaraciones de la maestra contra las normales rurales no son novedosas. Forman parte de una leyenda negra alimentada por el poder desde que, en julio de 1940, una veintena de ellas se fue a la huelga exigiendo mejor alimentación, reconstrucción de sus edificios escolares y dotación de material de estudios. A partir de ese momento comenzaron a recibir acusaciones de ser semilleros de comunistas. En 1950 el gobierno de Miguel Alemán anunció el cierre de algunos planteles y la reducción de los años de estudio, argumentando que las escuelas se habían convertido en viveros de líderes y que muchos estudiantes se cambiaban a la UNAM para seguir sus estudios. La respuesta de los jóvenes frenó a la medida.

Sin embargo, es cierto que estas instituciones educativas han sido una incubadora de organizadores sociales. José Santos Valdés decía que los maestros rurales debían ser líderes de su comunidad. Así ha sido. De sus aulas han salido dirigentes populares comprometidos con la transformación social. La lista es muy grande: además de los que aparecen en el logotipo de la Coordinadora, se encuentran los profesores Rafael Martínez Valdivia y Miguel Quiñones Pedroza (fallecidos en el ataque al cuartel Madera, el 23 de septiembre de 1965) y orga-

---

Luis Hernández Navarro  
nizadores campesinos como Ramón Danzós Palomino, Álvaro López, Emilio García, Vicente Estrada y Pedro Mauricio Estrada.

Pero considerar ese compromiso como muestra de que las escuelas son semilleros de guerrilleros es un despropósito, destinado a justificar la represión contra los muchachos y cerrar las instalaciones escolares críticas con Gordillo. Los egresados de esos centros educativos tienen una indudable vocación de enseñanza. Miles de maestros salidos de ellas dan clase en condiciones muy difíciles.

La acusación, fruto de la histeria anticomunista, confunde malestar social con compromiso. Más allá del hecho de que algunos de sus alumnos se hayan vinculado a proyectos político-militares, las normales rurales son incubadoras de inquietud social organizadas. En sus orígenes fueron concebidas por el Estado que las formó como instrumento fundamental en el reparto agrario. “Los profesores mismos —escribió Tanalís Padilla— debían ser líderes en las comunidades, y sus lecciones harían posible la transformación que el nuevo Estado decía llevar a cabo.”

Entrevistado por la revista *Contralínea*, el Comité Central de la FECSM rechazó denuncias parecidas. “Son semilleros de buenas personas: críticas, analíticas y reflexivas —respondió. Estas escuelas abren la mente de la gente, le muestran la injusticia que hay. La misión de los profesores rurales es enseñar a la gente cuáles son sus derechos.”

La acusación de Gordillo contra las normales rurales es parte del asalto contra ellas, en marcha. Un asalto que busca desaparecer una de las experiencias pedagógicas más interesantes y ricas que se han vivido en el país.

Pero el ataque a las normales rurales viene también de muchos otros frentes. Las autoridades educativas federales

quisieran deshacerse de ellas. Los gobernadores perredistas de Guerrero, Michoacán y Chiapas han mostrado muy poca sensibilidad hacia sus demandas.

Aunque la FECSM como tal, no participa en la CNTE, sus luchas han convergido a lo largo de las últimas tres décadas, en muchas ocasiones. Con frecuencia, los líderes de la Federación se han convertido en dirigentes de la Coordinadora. Entre ambas organizaciones hay una profunda simbiosis, que surge de su papel como semillero de buenas personas.

### **LOS APUROS DE DOÑA PERPETUA**

¡Clic!, ¡clic!, ¡clic! suenan los obturadores de las cámaras fotográficas. Elba Esther sonríe. No cabe de gozo. Bromea con Felipe Calderón. Está en Los Pinos. Muestra al mundo que lo suyo va más allá de una alianza coyuntural, que es amiga del presidente. Incluso, en un *lapsus*, está a punto de quitarle la silla al mandatario.

Es viernes 4 de julio de 2008. *La maestra* viste traje negro y saco rosa mexicano. El inquilino de Los Pinos se levanta para felicitarla, le aplaude, le autografía su cartilla de salud. Hace apenas tres días que, sin el menor pudor, Elba Esther organizó un jaripeo en la sección 9 del SNTE e impuso a una dirigente espuria. Es un escándalo. Pero no importa. Aunque los maestros de educación elemental de la ciudad de México no la quieren, tiene el apoyo de un hombre. No necesita más. Con Felipe Calderón le basta.

En junio de 2008, luego de 10 años sin renovación de la dirigencia de la sección 9, el Comité Ejecutivo Nacional del SNTE convocó a elecciones para realizar el Congreso Estatu-

tario el primero de julio, cuando se nombraría una nueva dirección seccional.

El movimiento democrático ganó más de 80 por ciento de los delegados, pero Elba Esther Gordillo designó con trampas un comité espurio sin ninguna representatividad.

La mañana del primero de julio de ese año, en “lo oscurito”, a espaldas de los profesores de base, Elba nombró líder de la sección 9 a María Teresa Pérez Ramírez. Lo hizo en una reunión en la que no se verificó la presencia de delegados democráticamente electos, ni se siguió el orden del día, ni se estableció oficialmente una sede del congreso, y en la que el resto de las carteras del Comité Ejecutivo espurio fueron rifadas.

La dirigente vitalicia no pudo ganar el Congreso Seccional de los mentores capitalinos por las buenas. No le bastó el apoyo de las autoridades educativas del gobierno federal en el Distrito Federal. Tampoco movilizar más de dos mil activistas sindicales de otros estados de la República, que cobran su salario sin trabajar por cuenta del erario, para hacer mayoría en las asambleas delegacionales. No le fue suficiente con repartir créditos hipotecarios, préstamos para vivienda y todo tipo de canonjías para comprar voluntades. No le sirvió que directores e inspectores escolares amenazaran a los maestros de base.

Y, como nada de eso le fue suficiente para obtener la mayoría, decidió, simple y llanamente, al margen de los estatutos y de cualquier método democrático, decretar que su candidata era la buena y, acto seguido, designarla secretaria general. El 26 de agosto de 2008 el TFCA le otorgó la toma de nota.

En un congreso paralelo, al que asistió la mayoría de los delegados, los maestros democráticos nombraron a sus dirigentes seccionales, encabezados por el profesor Francisco

Nicolás Bravo Herrera. Tomaron el edificio sindical de Belisario Domínguez 32 y, sin dejar de asistir a las aulas, realizaron tareas de gestoría en beneficio de las bases. Durante 13 meses, en las tardes y noches, utilizando las oficinas ocupadas, organizaron conferencias, talleres y mesas redondas.

Los maestros de educación básica de la ciudad de México no fueron los únicos a los que se les impusieron representantes sindicales a los que no nombraron. En Baja California, Chiapas y otras entidades sucedió lo mismo. Elba Esther estaba nerviosa con la rebelión interna que vivía y decidió pasar la aplanadora para planchar cualquier posibilidad de un movimiento amplio en su contra.

Un año antes, dentro de sus filas emergió la inconformidad en su contra. En el congreso de la sección 36 del Estado de México, su baluarte tradicional, le gritaron: “¡Por la puerta grande no, a Puente Grande sí!”. El deseo de mandarla al penal de alta seguridad comenzó a ganar adeptos entre sus antiguos incondicionales. Durante 2008 y 2009 se movilizaron 400 mil trabajadores de la educación en 14 entidades del país. La ACE provocó un profundo malestar en Morelos, Quintana Roo, Puebla, Guerrero. A Elba Esther se le comenzó a hacer “bolas el engrudo”.

### La banda de la Y

Es 2007 y son ellos son los que toman las grandes decisiones del gremio magisterial, no obstante que son personal de confianza de organismos públicos. A pesar de no ser maestros, dirigen, junto con Elba Esther Gordillo y sus dos hijas, Mónica Arriola y Maricruz Montelongo, el sindicato de maestros. Integran la Banda de la Y, conocida así por las iniciales de sus apellidos o sobrenombres. Son Yunes, Yáñez y el *Yerno*.

Miguel Ángel Yunes era en ese año, antes de irse como candidato a la gubernatura del PAN en Veracruz y ser derrotado, director del Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Se formó en los sótanos de la política de inteligencia junto a Fernando Gutiérrez Barrios. Francisco Yáñez era, antes de caer en desgracia, el director de la Lotería Nacional y uno de los personajes más cercanos de *la maestra*, de la que ha sido cajero. Fernando González, el *yerno*, es subsecretario de Educación Pública y marido de Maricruz Montelongo.

El poder de la banda de la Y en el interior del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) generó enorme malestar en las filas de los dirigentes tradicionales, llamados los de “cepa”. Ellos se vieron desplazados de la conducción gremial y humillados por estos tres personajes, que nunca han enseñado en aula. Otros líderes institucionales rompieron abiertamente con Elba Esther y formaron el grupo Tercera Opción.

Desde el 2000 Fernando González articuló una red de operadores electorales del sindicato. Encargado de organizar seminarios, talleres, cursos y campañas políticas para la maquinaria electoral del SNTE, convirtió a sus *mapaches* en líderes sindicales de las secciones, pasando por encima de los dirigentes sindicales formados en la brega de la gestión diaria. Rafael Ochoa, el secretario general del sindicato y cabeza de los líderes históricos institucionales, fue desplazado por la vía de los hechos.

Pero hubo problemas. A pesar del apoyo con el que Felipe Calderón la arropó, el control sindical que *la maestra* ejercía se erosionó. Muchos de los congresos realizados en los estados para renovar las direcciones locales fracasaron en medio de grandes escándalos. Los líderes ungidos por Elba Esther no pudieron tomar posesión.

Entre los maestros de educación primaria de la ciudad de México y Chiapas impuso representantes espurios sin siquiera cuidar las formas estatutarias. Y, por si fuera poco, no pudo realizar el Congreso Nacional ni el pleno de dirigentes para reestructurar el Comité Ejecutivo Nacional del SNTE. En varios estados comenzaron a formarse sindicatos independientes.

Pero la diferencia ahora estuvo en las filas institucionales. Los desplazados por las maniobras de Fernando González y su suegra no sólo ejercieron el democrático derecho al pataleo. Decididos a no ser desplazados protagonizaron una pequeña rebelión. El resultado fue inesperado. Para que sirvieran los métodos de control tradicionales tuvieron que ser engrasados y afinados.

Según Luis Hernández Montalvo, dirigente de la corriente Nuevo Sindicalismo, muy cercana a Elba Esther, la lista de los pleitos internos en su grupo es interminable: pasa por los desacuerdos de la familia, con las hijas y los yernos que se disputan la herencia y el control del SNTE, los desencuentros con el profesor Rafael Ochoa, secretario general del CEN del SNTE, la destitución de líderes, el encumbramiento a la política y a las esferas del gobierno, de personajes ajenos al sindicato; cuenta su desprecio por los miembros de su Comité Nacional, que no son tomados en cuenta, que reciben algunas migajas, según su ubicación más cercana o lejana a su círculo de influencia. “Súmele — dice —, que *la maestra* tiene empleados, socios, amigos, aliados, todos ellos finísimas personas, todos han recibido el beneficio de sus favores a manos llenas, pero están insatisfechos, quieren más, no son conformistas, su círculo de lealtades es aparente, no es real, ni en la familia.”

Pero, además, había venido sumando enemigos en el camino. Hasta antes de su expulsión de las filas del PRI enfrentó sin el menor pudor a sus compañeros. Denunció a los labastidistas, atacó a Beatriz Paredes, responsabilizó a Manlio Fabio Beltrones de organizar una campaña en su contra y abandonó a los dirigentes petroleros a su suerte.

Aunque *la maestra* declaró que la educación pública debe ser laica y gratuita, maniobró para deslizar la agenda confesional de sus aliados gubernamentales dentro del magisterio. Al igual que lo hizo con la descentralización educativa cuando fue designada por Salinas de Gortari, jefa del sindicato magisterial, su rechazo original se convirtió en una claudicación sin condiciones. La herencia de la escuela rural mexicana y el normalismo le resultan cada vez más incómodos, mientras que el olor a sacristía y los clubes industriales le son cada vez más cercanos. Entre el trato con el magisterio y las relaciones con el mundo del poder, Elba Esther optó por codearse con gente *nice* y trasladarse a vivir a San Diego, California.

El hecho ha dejado secuelas. Según Hernández Montalvo, “durante la presentación del último número de la revista *Horizontes*, en la Biblioteca de Educación en Santo Domingo, levanté del piso más de quince revistas, firmadas por *la maestra* y dedicadas a los secretarios generales, y que una vez que se tomaron la foto con *la maestra*, las arrojaron al piso con desprecio, yo las levanté para obsequiárselas a mis amigos que sé, las van a leer”.

### La revuelta

Las imposiciones del gordillismo en los congresos de las secciones 2 y 37 de Baja California en 2007 tuvieron un alto

costo para *la maestra*. La sección 2 se dividió irremediabilmente. En la 37 triunfó un candidato al que Elba Esther no quiso y sus huestes, dirigidas por Sanjuana Cerda Franco, tronaron el Congreso Seccional.

En el pleno del congreso de la 37, Héctor Lara Moreno dijo sobre los candidatos del gordillismo a dirigir la sección: “Esos no calientan ni le interesan a los delegados. Lo que la gente quiere oír, es que nos deslindemos públicamente de *la maestra*, le peguemos con todo, le exijamos que devuelva lo que se llevó del SNTE, que nos deje decidir sin que intervenga, que ya no esté más al frente del sindicato”. Meses después del jaripeo, la gran mayoría de los maestros de la 37 renunciaron al SNTE y formaron el Sindicato Estatal de Trabajadores de la Educación (SETE). Héctor Lara fue nombrado secretario general del SETE. Según él, “nosotros lo hicimos en razón de la vida tan antidemocrática que se vive dentro del SNTE, se han acostumbrado a imponer el criterio de la señora Elba Esther Gordillo en los cargos de dirigentes seccionales, sin respetar la voluntad de la gente. Nos tocó competir en una contienda interna, ganarla con todas las reglas que había puesto Elba Esther y ella nos desconoció, inventó un caso de administración fraudulenta que nos costó estar privados de la libertad por siete meses, pero fue una forma de descalificarnos, porque al final ganamos”.

Baja California no fue el único caso donde se presentaron situaciones así. En diversas entidades los congresos fueron suspendidos o reventados ante la incapacidad de los operadores de Elba Esther de imponer a los ungidos. En Baja California Sur la expresión democrática tomó el local sindical. En la sección 26 de San Luis Potosí se impuso a Crisógono Sánchez Lara, aliado del senador panista José Alejandro

Zapata Perogordo. Más adelante fue impuesto el gordillista Luis Antonio Argüello. En el caso de la sección 57, de Yucatán se suspendió el congreso, después de que delegados acusaran públicamente a la enviada de Elba Esther, Silvia Luna, de amenazar a los delegados que apoyaban a Rigoberto Cervantes, candidato del gobierno estatal.

“Identificamos en la actualidad —decía la Coordinadora en mayo de 2007— un reacomodo del *charrismo* en donde no se descarta una transición de la camarilla de Elba Esther Gordillo Morales y en el que buscarán un tránsito terso que les garantice el control de las estructuras locales.”

Se inició entonces dentro del SNTE una compleja confluencia de sectores del magisterio democrático con desprendimientos institucionales. Varios gobernadores vieron en ello la posibilidad de contrarrestar la influencia de Elba Esther en sus estados. En este marco se realizó una serie escalonada de reuniones entre diversas corrientes, que arrancaron con el primer Encuentro Nacional de Dirigentes del Magisterio, efectuado en julio de 2007 en Tijuana, Baja California. Allí participaron corrientes identificadas con Joel Ayala y el beltronismo. Para asistir a ellas se ofrecieron (a varios delegados) boletos de avión y hospedaje, algo inusual en la vida de la Coordinadora.

En esta asamblea se acordó la *Declaración Política de Tijuana*, en la que se convocó a formar una convergencia amplia en contra de Elba Esther Gordillo y a reivindicar la dignidad magisterial. El 25 de agosto, en la ciudad de México, se dio continuidad a la iniciativa, con el segundo encuentro. El primero de marzo de 2008 se realizó el tercer encuentro. El 13 y el 14 de mayo de 2008 la CNTE celebró su noveno Congreso Nacional.

Diversas columnas periodísticas especularon con un grave distanciamiento entre Elba Esther y Rafael Ochoa, en el

que los dirigentes seccionales institucionales desplazados por el equipo de Elba se habían articulado en torno al secretario general del sindicato.

La revuelta interna llegó a tener tal calado, que en un acto electoral a favor del candidato del PAN en 2007, Elba Esther se vio obligada a precisar: “No se equivoquen, el profesor Ochoa y yo no estamos divididos. Este es un asunto político y a mí me corresponde; hay otros asuntos que a él le tocan”.

Por todo el país emergieron expresiones de descontento. Durante el 2008 se movilizaron más de 400 mil trabajadores de la educación en estados como Morelos, Quintana Roo y Puebla. En los comicios de Yucatán los maestros desoyeron a su líder y apoyaron al PRI. Los profesores de Baja California impulsaron la desafiliación al Panal y el voto de castigo contra ese partido y el PAN. Además del hartazgo con Elba Esther Gordillo y la Banda de la Y, la base material que alimentó el nuevo repunte disidente fue la indignación ante la Ley del ISSSTE y la Alianza por la Calidad Educativa. De la resistencia pasaron a la desobediencia.

Multitud de maestros rechazaron la Alianza para la Calidad Educativa, convencidos de que los despoja de conquistas laborales básicas e impone, al margen de ellos, un sistema de evaluación que quita valor a lo que han estudiado, a lo que enseñan y a su antigüedad. Establece políticas de estímulos con reglas inalcanzables. Refuerza, además, sistemas de vigilancia policiales sobre su desempeño académico. Descubrieron que serían supervisados como si fueran obreros en una planta de ensamble o reos en una penitenciaría. La indignación brotó en ellos.

Los ecos de esa crisis dentro de las elites institucionales se prolongan hasta nuestros días. Según el Tribunal Federal de Con-

ciliación y Arbitraje, en 2001 el 20 por ciento de las secciones del SNTE opera en la ilegalidad. Doce secciones carecen de toma de nota o la que obtuvieron ya perdió vigencia, no tienen registro ante las autoridades laborales o incluso no hay reporte de elecciones del Comité Ejecutivo. Las secciones 10 y 11, del Distrito Federal, y las 31 y 57, de Tlaxcala, entre otras, operan con tomas de nota que ya perdieron su vigencia. Asimismo, la 52, de San Luis Potosí, y la ilegal 59, de Oaxaca, no tienen constancia de la integración de su Comité Ejecutivo.

De acuerdo con el Tribunal, los sindicatos que carecen de la toma de nota no tienen personalidad jurídica y están impedidos de convocar a asambleas, negociar contratos colectivos de trabajo y cobrar cuotas.

Según dijo a *Reforma* Francisco Bravo, secretario general del Comité Democrático de la sección 9, el SNTE ha enviado a las autoridades documentación falsa para imponer a su gente en los comités ejecutivos, como ha sucedido en secciones de Baja California, Chiapas, el DF, Michoacán, Tlaxcala y Puebla. “Presentaron actas falsas o con irregularidades donde manifestaron que todos los delegados participaron. En la sección 9, por ejemplo, dijeron que habíamos participado, lo cual era mentira. Ellos armaron el acta y la enviaron a Conciliación y Arbitraje y obtuvieron la toma de nota. Eso es ilegal”, expuso.

Desde esa fecha se han multiplicado los sindicatos estatales independientes de maestros que han dejado las filas del SNTE. En total existen 23 agrupaciones independientes con toma de nota y registro ante los tribunales de conciliación y arbitraje estatales. La mayoría de ellos fueron escisiones del SNTE. Una parte de los escindidos formaron el Frente Nacional de Sindicatos Independientes de Trabajadores de la Educación.

Uno de estos sindicatos está dirigido por Carlos Jonguitud Carrillo, el *cachorro* del defenestrado líder vitalicio. El Sindicato Nacional Democrático de Trabajadores al Servicio de la Educación (SNDTSE), cuenta con el auxilio político y jurídico de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), encabezada por Joel Ayala.

### Las malas artes

A pesar de la revuelta magisterial abajo y del descontento de la burocracia sindical arriba, la operación de contención de daños de *la maestra* surtió efecto. Primero, porque amarró su relación con el poder, segundo, porque tiene en su haber una impresionante batería de mañas para mantener el control sindical.

Equiparando sus intereses con los de la nación, la *lideresa moral* del magisterio ha vendido a los sucesivos gobiernos federales en turno, la idea de que detrás de la disidencia se encuentran grupos radicales que son un peligro para la estabilidad del país, y que es necesario detenerlos como sea. De avanzar esas fuerzas dentro del sindicato, asegura, pondrían en riesgo la seguridad nacional. Según ella, al intentar frenarlas no defiende su particular coto de poder, sino que le hace un favor al gobierno: contiene a los subversivos. Los medios utilizados (violencia, ilegalidad, corrupción) son un mal menor para atacar un mal mayor. El recurso no es original. Lo utilizó hasta Carlos Jonguitud. La maestra copia las enseñanzas de su hacedor.

Y como lo que bien se aprende mal se olvida, Rafael Ochoa, proveniente de la misma sección sindical de donde surgió *la maestra*, fue designado en el 2000, secretario gen-

---

Luis Hernández Navarro  
eral en un congreso realizado en Chihuahua, en medio de múltiples irregularidades. Su nombramiento se efectuó en la madrugada del 15 de diciembre, 48 horas antes de lo previsto, sin permitir la participación de la disidencia democrática, protegido por la policía y en una sede distinta de la original, a 60 kilómetros de distancia.

Cuatro años más tarde, en marzo de 2004, el mismo Rafael Ochoa fue ilegalmente reelegido dirigente nacional del gremio durante el quinto Congreso Nacional de Trabajadores de la Educación, efectuado en Tonicato, al tiempo que la líder moral era nombrada oficialmente máxima dirigente de la agrupación. Sin pudor alguno se pasaron por el arco del triunfo gran cantidad de leyes y artículos, entre otros el 41 del Estatuto del SNTE, que prohíbe expresamente a los representantes sindicales ser simultáneamente dirigentes partidistas. Generoso, el gobernador de la entidad, Arturo Montiel, protegió la reunión con 1,500 policías.

Para preparar su regreso triunfal a la dirección legal del sindicato, en un alarde de arrogancia, la profesora Gordillo abrió simultáneamente varios frentes de lucha: el cambio de 31 secciones sindicales, la “renovación” de la Dirección Nacional y el cambio de estatutos. La situación se le complicó mucho más de lo que esperaba. Debilitada dentro del PRI, amenazada por algunos gobernadores y desbordada por el malestar de las bases, echó mano de las prácticas sindicales más arcaicas para mantenerse al frente del SNTE.

Para evitar sorpresas desagradables, la fecha y el lugar de realización del congreso de Chihuahua se mantuvo en secreto durante semanas. En varios estados sus golpeadores agredieron a maestros. El saldo fue ejemplar: cerca de un

centenar de educadores golpeados —17 hospitalizados— por grupos de choque de los gordillistas en Guerrero, Michoacán y Tabasco; tres maestros fueron secuestrados; se amenazó contra la integridad física de multitud de mentores; se nombraron autoridades sindicales espurias; varios congresos no fueron realizados, y se hizo uso faccioso de las conquistas sindicales. La violencia no ha sido gratuita ni accidental, sino un recurso de Elba Esther Gordillo para controlar al gremio.

Para ayudarle a sortear las dificultades, poco antes de la realización del congreso, el 30 de enero de 2004, Vicente Fox envió un saludo “cariñosísimo” a los maestros y directores de escuelas públicas, a “quienes no vemos en las calles haciendo manifestaciones con temas que poco o nada tienen que ver con el magisterio o con la educación”.

### Ajuste de cuentas

En 2007 Jorge Hank Rhon, alcalde de Tijuana, fue postulado por el PRI y el Partido Verde como candidato a la gubernatura de Baja California. El aspirante, enemigo jurado de Elba Esther, provocó que ella hiciera de la campaña electoral en la entidad un campo de batalla. Lo sucedido en las secciones sindicales del SNTE de Baja California, antes, durante y después de los comicios no fue ajeno a este pleito. Por principio de cuentas, *la maestra* convocó a la realización, en esa entidad, del 23 Consejo Nacional Extraordinario en julio del año 2007. De esta manera, además, sólo tuvo que cruzar la frontera desde su residencia en San Diego, California, para asistir al evento. Aunque formalmente la reunión tuvo como objeto analizar y debatir los desafíos del sindicato y los retos de México para transformar la educación nacional, reformar las instituciones del Estado, consolidar la vida

---

Luis Hernández Navarro democrática del país, y construir una nueva etapa de desarrollo con crecimiento económico, se trató, en los hechos, de formalizar la declaración de guerra contra Hank Rhon.

El 2 de agosto, la profesora Gordillo llegó a Tijuana para reunirse con cerca de 800 maestros traídos desde diversos estados del país y afinar la operación electoral del SNTE y del Panal, en apoyo al candidato del PAN. Su línea fue impedir que *los rojos* (los hankistas) ganaran la elección el siguiente domingo.

“*Los rojos* —dijo Gordillo a sus operadores electorales— representan la delincuencia y la corrupción. Y aunque *los azules* son soberbios y prepotentes, en esta ocasión Nueva Alianza aún no tiene la fuerza para contender sola y ganar la elección. Por eso vamos en alianza con los azules.”

“Quienes militamos en Nueva Alianza —afirmó— tenemos claro que ni *los rojos* ni *los azules* son una opción, pero tenemos que elegir en esta coyuntura.”

Enfrentada durante años con el gobernador Ernesto Ruffo, el primer mandatario panista en la historia del país, tuvo que hacer malabares para justificar la alianza con el blanqui azul. En su discurso asoció a la derecha con Porfirio Díaz y al conservadurismo con el PAN, pero defendió una parte de la historia del ex dictador, de quien dijo: “Estoy segura, alguna vez sus restos regresarán al país. No somos panistas porque no somos conservadores, pero estamos en una coyuntura especial”.

Finalmente, el candidato blanqui azul, José Guadalupe Osuna, ganó la gubernatura con relativa holgura. La moviliación gordillista fue clave en su triunfo. Sin embargo, el presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PAN, Manuel Espino Barrientos, rechazó que su partido le debiera algo a *la maestra*.

“Nada, absolutamente nada —dijo interrogado sobre su deuda con la dirigente magisterial. Elba Esther no fue parte de este esfuerzo, no fue parte de esta alianza, hicimos una alianza con el partido Nueva Alianza, quien tiene muchísimos maestros que fueron a Baja California, como fueron cientos de personas de diversas partes a apoyar al PRI.”

### LA ABEJA REINA Y SU PANAL

#### Operación “troyano”

A fines del año 2010 desembarcó en Baja California Sur un ejército de unos 100 maestros. Todos eran comisionados sindicales especialistas en procesos electorales, es decir, *mapaches*. Les llaman los *viajeros*. Llegaron de Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Yucatán y Baja California. Su misión consistió en hacer ganar a los candidatos del Partido Nueva Alianza en los comicios locales. No fueron los únicos en trasladarse a ese estado. Con el paso de los días llegaron más profesores como ellos. Además, se sumaron a la operación, con una compensación de más de 8 mil pesos, docentes de las escuelas locales.

Según narró el dirigente del Comité Democrático de la sección 3 del sindicato magisterial, Esteban Ojeda Ramírez, a Karina Avilés de *La Jornada*, los *viajeros* buscaron comprar a la gente amolada, distribuir dinero, folletos y apoyos con miras a las elecciones del 6 de febrero de 2011, en las que se eligió gobernador, diputados y presidentes municipales.

Procuraron detectar a los dirigentes de las colonias susceptibles de ser corrompidos. A esa actividad le llamaron “operación sigilo”. El segundo paso consistió en infiltrarse en las campañas opositoras. Bautizaron esa actividad como

---

Luis Hernández Navarro “troyano”. Finalmente, el día de las elecciones, trataron de organizar el fraude: detectaron funcionarios de casillas, les pagaron para incumplir con sus funciones y los sustituyeron por incondicionales. Ese fue el operativo “relámpago”.

En los planteles, los *vijeros* realizaron dos tareas. A las 12 del día, hora de salida en jardín de niños, se colocaron a las puertas de los centros escolares y repartieron a los pequeños la propaganda. Al terminar se trasladaron a escuelas primarias. A las 12:30, horario de terminación de clases, hicieron lo mismo, apoyados por jóvenes contratados por el partido.

Para repartir los cuadernillos, pero también mochilas y loncheras con propaganda electoral, el Panal, contó con la complicidad de directivos, maestros y miembros de la estructura sindical del magisterio. Por acción o por omisión las autoridades educativas ayudaron a esta labor. Los materiales fueron entregados lo mismo a niños de tres años de edad que a adolescentes de 15. Los escolares fueron utilizados como instrumento para transmitir el mensaje político del partido y para obtener los datos confidenciales de sus padres.

El Panal imprimió diferentes tipos de cuadernillos. Los distribuyó a cerca de 30 mil infantes y adolescentes y a 1,100 escuelas de enseñanza básica. Como propaganda a los niños más pequeños se les entregó un cuaderno para colorear de 29 páginas.

El material introduce a Nueva Alianza como un nuevo partido político y advierte que su trabajo consiste en apoyar las aspiraciones y deseos de los jóvenes. Desde las primeras páginas, el Panal les hace una sola petición: “Queremos saber más de ti y de tu familia. Si tienes alguna duda o comentario, llena el cupón que se encuentra al final del libro y háznoslo llegar”.

Al final de las ilustraciones se incluye un cupón en el que se les solicita nombres, apellidos, calle, número exterior e interior, colonia, estado, delegación, lada, teléfono 1 y 2, y correo electrónico, de ellos o de alguno de sus papás. El instructivo les dice que después de llenar el cupón deben entregarlo en las oficinas de Nueva Alianza en su estado.

El cuaderno tiene un formato que puede ser utilizable en cualquier entidad. En su portada hay una pegatina con los nombres de los candidatos del partido. Las denominaciones cambian de acuerdo con el distrito electoral en donde se ubica la escuela. La propaganda fue repartida a los menores de edad por dos vías. En los salones de clase, a través de maestros y directivos de escuelas afines a Elba Esther Gordillo; y en el interior de los planteles, mediante un contingente de comisionados del sindicato y de un grupo de jóvenes contratados para realizar esta actividad.

Aprovecharse de los menores de edad para difundir propaganda —señalan especialistas en educación— es una traición a la confianza de los estudiantes, es un abuso hacia los niños y hacia la escuela.

### Las piezas del rompecabezas

La experiencia de Baja California Sur es parte de un saber acumulado durante años. Durante décadas el PRI desarrolló una compleja alquimia para ganar elecciones. Esos saberes, hoy modernizados, son una herencia del Panal. Los *mapaches* tricolores se volvieron *mapaches* nuevalianzistas.

La organización del fraude electoral tiene una estructura piramidal: en el vértice superior se encuentran los gobernadores afines, en la parte más baja una célula integrada por

---

Luis Hernández Navarro  
movilizadores, responsables de las secciones electorales y  
“casas amigas”.

El movilizador se encarga de llevar a las casillas a grupos de ciudadanos que previamente han comprometido su sufragio con un partido. En ocasiones, sobre todo en regiones rurales o barrios urbanos pobres, él es el encargado de trasladar a las personas leales a los centros de votación. Frecuentemente tiene ya en su posesión las credenciales de elector del grupo, que obtuvo tras la promesa de dar solución a alguna gestión.

El movilizador es el primero en ir a votar, pero, en lugar de depositar la boleta, la esconde y la saca de la casilla. Él regresa su boleta cruzada por un candidato a la persona que se ha comprometido a apoyarlo. Al entrar a la casilla, esa persona recibe una nueva papeleta que debe conservar en blanco, depositando el voto ya cruzado que le dio el movilizador. Al salir entrega la boleta sin cruzar al movilizador que, a cambio, le da entre 50 y 100 pesos. A continuación el movilizador cruza a favor de su candidato la papeleta que le entregan y le da el voto a un nuevo ciudadano para que repita la operación. El mecanismo se repite sin interrupción hasta que el último integrante del grupo leal sufraga. Se engarzan así los eslabones que integran esta cadena humana.

Cuando en el *operativo* cuentan, además, con boletas adicionales distintas a las entregadas originalmente en las casillas, las van depositando sigilosamente. De esa manera *embarazan* las urnas.

Las personas que ya han votado son trasladadas a una “casa amiga”, donde les dan de desayunar menudo, birria o barbacoa, y cerveza. Al terminar se les regala un pequeño obsequio: bolsas para mandado, gorras, camisetas.

Los movilizadores y las “casas amigas” son coordinados, a su vez, por un responsable seccional que tiene bajo su responsabilidad varias casillas. Él es quien recibe los recursos económicos que sirven para traslados, comidas y compras de voto.

No es inusual que los funcionarios de casilla, los representantes del partido al que se pertenece y los representantes de los otros partidos formen parte de esta cadena humana. La mayoría de ellos son maestros pertenecientes al SNTE. Al término de la jornada electoral, con ellos se pueden incrementar los votos a favor del candidato que se apoya y restárselos a los otros, sea anulándolos o contándolos mal. Cuando la vigilancia de la oposición es deficiente o ha sido sobornada se pueden alterar las actas del escrutinio con facilidad.

No es necesario ni conveniente alterar la votación en todas las casillas, sino que hay que concentrarse en algunas. Nada se deja al azar. Las casillas donde se centraliza el fraude son seleccionadas previamente, a partir de los informes de los promotores del Instituto Federal Electoral, de los padrones de la Secretaría de Desarrollo Social y de seguridad nacional.

Primero se detectan las casillas en las que históricamente no acuden los funcionarios correspondientes. Después se colocan personas afines en la cola para votar, para propiciar su nombramiento como escrutador, según el principio de “primero en la fila”. A continuación se busca ubicar al menos a dos funcionarios dentro de una casilla para, posteriormente, poner en práctica diversas tácticas para alargar la jornada. Finalmente, a los candidatos afines se le suman más votos de los realmente obtenidos, sea en el momento del conteo, sea a la hora de levantar el acta.

### Las alas de la paloma

El 14 de julio de 2005, por votación unánime por parte del Consejo General del IFE, el Partido Nueva Alianza obtuvo su registro. Un año más tarde, en los comicios presidenciales del 2 de julio de 2006 logró su registro definitivo, al obtener el 4.68 por ciento de la votación total emitida, convirtiéndose en la cuarta fuerza electoral del país.

El Panal tiene como emblema las alas de una paloma, símbolo universal de la paz y la libertad. Para su jefa, los pájaros tienen un profundo significado simbólico. Una y otra vez, para referirse al precio moral que hay que pagar por hacer política, Elba Esther gusta mal citar el poema de Salvador Díaz Mirón que dice: *“Hay plumajes que cruzan el pantano y no se manchan... ¡mi plumaje es de esos!”*

Nueva Alianza busca presentarse como una fuerza política ajena a la confrontación y al conflicto. Se define como un partido liberal social, la ideología de batalla del presidente Carlos Salinas de Gortari en su cruzada para sustituir al viejo nacionalismo revolucionario del PRI. Su propuesta programática reivindica las reformas estructurales neoliberales con un Estado fuerte.

Con el Panal, la dirección nacional del SNTE cuenta con su propio partido político. Ello, a pesar de que el artículo 41 constitucional señala que queda prohibida la intervención de organizaciones gremiales o con objeto social diferente en la creación de partidos y cualquier forma de afiliación corporativa, de manera que organizaciones como el SNTE, no pueden afiliarse o hacer trabajo para los partidos.

Nueva Alianza ha tratado de quitarse la imagen de ser una fuerza corporativa. Según Mauro Oyórzabal, un antiguo

maestro disidente de Guerrero que cambió la Coordinadora por Elba Esther y la línea de masas por la religión, el Panal no es un partido del magisterio, aunque participan en sus filas muchos maestros.

En la formación del partido colaboraron tres agrupaciones políticas nacionales: Conciencia Política, integrada por ex alumnos del ITAM, la Asociación Ciudadana del Magisterio y el Movimiento Indígena Popular. En el proceso de registro se cometieron distintas anomalías, que fueron obviadas por las autoridades del IFE. En el 95 por ciento de las 241 asambleas distritales de registro participaron militantes con doble afiliación. La estructura electoral que permitió formar el partido tenía, sin embargo, muchos años de creada. Sus orígenes se remontan a los tiempos de Vanguardia Revolucionaria. Copiando el modelo de acción electoral y parlamentaria de los sindicatos estadounidenses, *la maestra* formó un Consejo Nacional de Acción Política en el SNTE, como instrumento para hacer política electoral desde el sindicato.

Cuando en 1994 se creó el grupo San Ángel para intervenir en la sucesión presidencial de ese año, Elba ofreció construir una red de observadores electorales, a través de la Organización Nacional de Observadores Electorales del Magisterio. Grupos amplios de profesores fueron capacitados en un primer momento para vigilar las elecciones. Con el paso del tiempo se convirtieron en una estructura electoral profesional encargada de movilizarse en apoyo a sus candidatos.

Más adelante, Elba Esther contrató a un grupo de especialistas que realizaron un diagnóstico de la situación prevaliente en este ámbito en el territorio nacional, obteniéndose la clasificación de casillas.

Seis años después, la estructura de observación operó a favor de Vicente Fox, incumpliendo un acuerdo previo de apoyar al candidato del PRI, Francisco Labastida. Según contó en una entrevista en radio Noé Rivera, durante años operador electoral de Elba Esther, a Carmen Aristegui, *la maestra* le explicó la causa de esta maniobra: “Es que ‘hijo’, voy a ser libre, ya no voy a depender de estos canijos ni voy a sujetarme a sus disposiciones y lo que estaba en riesgo si ganaban era mi seguridad personal, la seguridad de mis intereses y la seguridad de todos ustedes”.

Pasadas las elecciones federales, Elba Esther ordenó la formación de la Asociación Política Nacional. Según Noé Rivera, Elba Esther le dijo que era necesaria “para deshacerse de estos canijos, no voy a volver a estar con ellos”.

La Agrupación Ciudadana del Magisterio realizó, desde octubre de 2003, actos de presentación de las asociaciones locales. A comienzos de ese año dijo contar con 152 mil afiliados. Los dirigentes seccionales del SNTE la promovieron como el brazo político del sindicato. Su presidente fue Noé Rivera, quien explicó los motivos del proyecto: “Estamos cansados de apoyar a partidos políticos y candidatos, y que cuando lleguen al Congreso se imponga la agenda de aquellos y no las prioridades nacionales. Queremos construir un partido del magisterio”.

En la fundación del Panal jugaron un papel importante las broncas entre Elba Esther y Roberto Madrazo, aunque previamente Elba había dado ya los primeros pasos para formar esta organización. En octubre de 2004 el SNTE llamó al magisterio a construir un nuevo partido político. Dentro del PRI se había articulado la corriente Fuerza Renovadora. Diputados del tricolor identificados con *la maestra* como Roberto Campa, Tomás Ruiz

y Miguel Ángel Yunes, integrantes de Fuerza Renovadora, renunciaron a la fracción parlamentaria de ese partido.

Las elecciones de 2006 fueron su prueba de fuego. *La maestra* logró el registro de su partido político, apoyó a Felipe Calderón, le puso piedras en el camino a la campaña de Roberto Madrazo y colocó candidatos suyos en casi todos los partidos políticos. Su estrategia de voto diferenciado, apoyando al candidato del PAN a la Presidencia de la República y a los candidatos a diputados y senadores del Panal, le quitó votos al PRI sin dañar a Felipe Calderón, al tiempo que conseguía representación parlamentaria. Su candidato a la primera magistratura fue Roberto Campa.

Elba Esther se volvió un factor indispensable en las aspiraciones electorales de presidentes municipales y gobernadores. La burocracia sindical afín a ella se transformó en un actor estratégico en los comicios, tanto por su estructura territorial como por su capacidad para actuar en este terreno. El magisterio elbista pasó a ser un formidable ejército electoral con autonomía y movilidad.

La operación de la estructura electoral del Panal está concentrada en un equipo de unos 400 operadores. La inmensa mayoría de ellos tienen plazas de maestros y están adscritos al Comité Nacional del sindicato, a los comités seccionales, el Instituto de Estudios Sindicales de América Latina, a la Fundación del SNTE, a la editorial del sindicato, a la Casa del Maestro y a la Biblioteca del Maestro.

### **La campaña electoral de 2006**

Según los cables de la embajada de Estados Unidos en México, filtrados por *Wikileaks* y divulgados por *La Jornada*, en 2006 Germán Martínez, diputado de Acción Nacional y hombre de todas las confianzas de Felipe Calderón, le informó al ex embajador Anthony Garza que su partido “no

---

Luis Hernández Navarro está trabajando con Elba Esther Gordillo, presidenta del SNTE, porque ella quería mucho a cambio del apoyo del sindicato”.

Germán Martínez afirmó eso, a pesar de que, el 21 de marzo de 2006, los dirigentes del sindicato se reunieron con el candidato a la presidencia, Felipe Calderón en un acto de campaña. “Soy de las que creen que no basta con la alternancia, hace falta la transición, esperamos ganar”, dijo allí Elba Esther.

De buen humor, el futuro mandatario respondió: “Soy Felipe Calderón, próximo presidente de la República y me appena mucho haber llegado tan tarde que hasta la sopa se enfrió”. Y, para que no quedaran dudas de las cartas con las que jugaba, reviró: “Tuve aprecio por mis maestros y estoy dispuesto. Nomás me dan la guía. No hay que enseñarle el padre nuestro al señor cura”.

También durante su campaña presidencial el michoacano dijo: “Aunque reconozco que es difícil, no quiero descartar la posibilidad de integrar, no dentro del PAN quizá, sino dentro de esa coalición que lleve al triunfo al PAN, las preocupaciones de los maestros y de quienes los representan”. Al triunfo, la coalición electoral se convirtió en un pacto de gobierno.

En otro cable facilitado por *Wikileaks* se dio a conocer que Manuel Espino, entonces dirigente nacional del PAN, informó que “el precio de Gordillo era demasiado alto (en términos de posiciones en el congreso y posiciones en el gabinete) y las encuestas mostraban que el Panal atraía menos del uno por ciento del voto”. Sin embargo, a la hora de la verdad —cuenta el libro *Doña Perpetua*— los operadores de Elba Esther acordaron con Juan Camilo Mouriño que los gordillistas dividieran su voto: para presidente, por Felipe Calderón; para diputados federales, por los candidatos de Nueva Alianza.

El 2 de julio de 2006, al conocer los avances de las encuestas de salida que realizaba el magisterio, Elba Esther se comunicó con Felipe Calderón para decirle que la contienda contra Andrés Manuel López Obrador iba sumamente cerrada. Gordillo le propuso que hablara con los gobernadores, y Calderón le pidió que ella se hiciera cargo.

Docente al fin, Elba Esther advirtió a Eugenio Flores, gobernador de la entidad, el mismo día de las elecciones: “Hay que saber cómo actuar y aquí sí viene la decisión de fondo (...) Tamaulipas y Coahuila están con todo con el PRI y van a hablar, no sé si ya hablaron, vale más que ustedes se adelanten, si así lo deciden, con Felipe, para vender lo que tengan; el PRI ya se cayó”.

Un día después, Pedro Cerisola, el entonces secretario de Comunicaciones y Transportes que desde Atenco “habla con los patos”, le reconoció al gobernador los favores recibidos: “Pues muy agradecido —le dijo—, creo que sobregiraste”. Y él, tan magnánimo como es, le respondió: “No, me da mucho gusto, lo hago con mucho afecto”.

Roberto Campa Ciprián, candidato a la Presidencia de la República del Panal tuvo 401,804 sufragios, esto es, apenas el 0.96% de la votación. En cambio, los diputados de ese partido alcanzaron 1,876,443 votos, es decir, el 4.54%. La diferencia entre uno y otros fue suficientemente amplia como para darle el triunfo a Felipe Calderón en contra de Andrés Manuel López Obrador.

### **El nuevo fraude patriótico**

En 2006, San Diego Fernández de Cevallos, patrón de las Urnas Embarazadas, vio crecer el número de fieles que le son devotos. Canonizado por Ratón Loco, santo de los *mapach-*

---

Luis Hernández Navarro  
es electorales, por mandar a purificar los impíos votos de los comicios de 1988 prendiéndoles fuego eterno, cumplió a sus feligreses el mismo milagro que hace unos años hizo a Carlos Salinas de Gortari: reproducirle los sufragios en casillas, actas y recuentos, y borrar las huellas del delito.

El culto a San Diego está de moda entre los panistas. Después de todo, desde hace unos años sufrieron una súbita conversión. Cruzados de la democracia durante décadas, perseguidos incluso por su fe, los nuevos apóstatas adquirieron sin remilgo alguno las prácticas y creencias de sus antiguos inquisidores. Así, ahora rinden culto a la compra del voto, al *carrusel*, al *taqueo*, al *rasurado* del padrón, al soborno de representantes de casilla y demás mañas de los viejos *mapaches*. Los ídolos de barro a quienes antaño combatían hoy son los nuevos fetiches a los que rinden culto.

Mantenerse en el Reino de Los Pinos explica por qué escogieron transitar por algunos atajos indebidos. Son conocidos los renglones torcidos de Dios. Aterrorizados por el empuje de Andrés Manuel López Obrador, en la hora del pánico y la incertidumbre, cuando la tormenta auguraba el inminente naufragio, cuando el dinero no era suficiente para ganar, pensaron que bien valía la pena echar mano de lo que fuera para salir adelante, así sea al precio de renunciar a lo que alguna vez se fue.

Pero una transmutación de ese tamaño sólo puede justificarse en nombre de una causa superior. Y el fin que este nuevo *fraude patriótico* se dio a sí mismo para legitimarse fue el de salvaguardar al país evitando que Andrés Manuel López Obrador, “el peligro para México”, llegara al poder. Curiosa ironía, quien

violentó la voluntad popular en 2006 fue en el pasado una víctima de esos mismos métodos y esos mismos pretextos.

Pequeño detalle: la gran organizadora de ese primer *fraude patriótico* en Chihuahua fue, ni más ni menos, la sacerdotisa suprema del actual culto *mapache*: Elba Esther Gordillo. Y en 2006, en uno de esos vuelcos tragicómicos de la historia, la antigua verdugo de los panistas y sus rituales democráticos fue la nueva aliada que los condujo por la senda del fraude electoral, fue la estrella que develó a sus antiguos adversarios las trampas para ganar las elecciones a cualquier precio.

Con el control del IFE en sus manos, *la maestra* hizo milagros para provocar la derrota del PRI en varios estados. Ése fue el caso de Tamaulipas, entidad donde el tricolor nunca había tenido descalabros mayores, y en el que el panismo era una fuerza escasamente relevante.

Pieza medular del nuevo *fraude patriótico* fue el Instituto Federal Electoral. El árbitro fue parcial. Se hizo evidente durante la campaña electoral y quedó demostrado el día de las elecciones. Las cartas estaban marcadas. Sus nueve integrantes fueron escogidos sobre la base de una negociación entre Elba Esther Gordillo y el panista Germán Martínez. Cinco para *la maestra* y cuatro para el panista. A ellos respondieron.

Como mostró Enrique Galván en *La Jornada*, para este trabajo de alquimia Gordillo Morales contó con 1,350 millones de pesos proporcionados por el gobierno federal al sindicato: 900 millones de pesos para “estímulos al magisterio” y 450 millones de pesos para computadoras, manejados a través de un fideicomiso al frente del cual se encuentra Fernando González, yerno de la maestra. Tuvo, además, el apoyo de los

---

Luis Hernández Navarro gobernadores del norte del país que pertenecen al PRI. El *operativo* involucró, según el sindicato magisterial, a cerca de 200 mil maestros.

La artífice de la alianza entre gobernadores tricolores y Felipe Calderón en 2006 fue Elba Esther Gordillo. Ella fue la gran ganadora secundaria de estos comicios. Su partido obtuvo una representación parlamentaria nada despreciable, inusitada para una formación política de registro reciente: un senador y nueve diputados federales. Pero, aparte de eso, sus protegidos postulados en las listas del PAN y del PRI obtuvieron escaños legislativos. Benjamín González Roaro ocupó una diputación plurinominal por el PAN. Rafael Moreno Valle fue electo senador por Puebla, por el blanquiazul. Y varios dirigentes sindicales elbistas claves fueron postulados por el PRI.

Los comicios del 2 de julio de 2006 fueron un cochinero y Elba Esther Gordillo una de sus principales artífices. La consumación del nuevo *fraude patriótico* perpetrado por los adoradores del santo patrón de las Urnas Embarazadas fue, en mucho, obra de su ejército de *mapaches* electorales. De ese tamaño fue el premio que la profesora Gordillo recibió en la administración de Felipe Calderón.

### Los amigos de Elba Esther

Elba ha forjado un círculo virtuoso: el control del sindicato le facilitó el acceso a múltiples recursos y relaciones, y estos le han permitido formar una red a través de la cual ha penetrado en diferentes ámbitos de la vida política del país, convirtiéndose en una figura con peso político propio.

Es una espiral. El control del gremio le permitió acumular poder y dinero, que a su vez le facilitan mantener el

control del sindicato. Su fuerza le permite obtener recursos del Estado al margen de las negociaciones laborales. Sus alianzas con la presidencia de República no distinguen entre el PRI y PAN. Sus relaciones le permiten que sus gentes claves se coloquen en posiciones estratégicas.

Elba ha tejido una compleja red con otros partidos políticos que, sin el menor empacho, postulan candidatos escogidos por ella. Un recuento provisional arroja los siguientes datos: en 2006 obtuvo 39 cargos de elección popular entre diputaciones federales y locales y presidencias municipales. En los comicios estatales de 2007 y 2008 alcanzó 42 curules y alcaldías. Se trata de alianzas desprovistas de toda ideología, funcionales para alcanzar sus objetivos inmediatos.

Los recursos que administra, en parte a través de fideicomisos y convenios, son cuantiosos, y muchos de ellos inauditables. A través de estos, en 2007 le fueron destinados 13,500 millones de pesos, equivalente al subsidio otorgado a la UNAM. Entre los fideicomisos se encuentran: Fondo de Retiro de Maestros; Programa de Tecnologías Educativas y de la Información; Programa Especial de Financiamiento a la Vivienda para el magisterio (Vima).

Como dicen los abogados: a confesión de parte, relevo de pruebas. A fines de 2010, el profesor Humberto Moreira, mandatario de Coahuila, afirmó en el marco de su quinto informe de labores: “Todos somos amigos de la maestra Elba Esther. Es amiga del presidente, de gobernadores, del magisterio, de muchos miembros del gabinete y hasta de Marcelo Ebrard”. Aseguró que ella “es la dirigente de la organización sindical a la que yo también pertenezco”.

La declaración del profesor Moreira no tendría mayor importancia a no ser por un pequeño detalle: en ese momento

---

Luis Hernández Navarro  
él era ya precandidato a dirigir el PRI y la maestra fue expulsada de sus filas el 13 de julio de 2006.

La relación entre Humberto Moreira y Elba Esther va mucho más allá de una simple nimiedad. El gobernador forma parte del proyecto político de la lideresa sindical. El que haya llegado a la dirección de ese partido tiene como telón de fondo la alianza pactada por ambos con Enrique Peña Nieto. La maestra se comprometió a apoyar las aspiraciones presidenciales del gobernador del Estado de México.

Con 2012 en el horizonte, la profesora Gordillo ha comenzado a desmarcarse del gobierno de Felipe Calderón. Es en este contexto que se enmarca el pulso entre los dirigentes del SNTE y el secretario de Educación Pública. “Alonso Lujambio parece más preocupado en buscar la Presidencia de la República que en mejorar la calidad de la enseñanza”, dijo Elba Esther el 3 de septiembre de 2010. El gobierno federal reviró divulgando información en la prensa nacional sobre la maquinaria electoral del sindicato y organizando una campaña para responsabilizar al sindicato de los problemas de la educación nacional.

Pero es cierto que Elba Esther posee muchos amigos. Tres de ellos son su debilidad, sus amores blindados ante cualquier venganza o resquemor: Esteban Moctezuma, Marcelo Ebrard y Jorge G. Castañeda. Y como obras son amores y no buenas razones, el ex secretario de Relaciones Exteriores foxista y Héctor Aguilar Camín tuvieron las puertas abiertas del sindicato para presentar su libro *Un futuro para México*. Y Mario Delgado, secretario de Educación del gobierno de la ciudad de México y *delfín* de Marcelo Ebrard para la jefatura de Gobierno, tiene como asesor al ex diputado del Partido Nueva Alianza, Xiuh Tenorio, uno de los hombres de confianza de *la maestra*.

Elba Esther es magnífica amiga de Rafael Moreno Valle, el gobernador de Puebla. En mucho debe su triunfo a ella. Sin embargo, también tiene una buena relación con Mario Marín, el mandatario saliente. Tanto así que un día después de la derrota, ella habló con Marín para decirle: “Gobernador, sigo siendo su amiga”. Y, consecuente con su oferta, sirvió de anfitriona del primer encuentro que el pasado 30 de agosto tuvieron el gobernador entrante y el saliente en la ciudad de México.

Un indicador de las redes de *la maestra* fue la respuesta pública ante el fallecimiento de su madre, la maestra rural Estela Morales Ochoa, el 23 de julio de 2009. Durante muchos años, la fiesta más esperada entre los allegados de Elba Esther fue la del cumpleaños de su progenitora, celebrada cada 20 de noviembre.

La muerte de la señora Morales Ochoa se convirtió en un acontecimiento político por la variedad y el número de manifestaciones de duelo y solidaridad con la lideresa del SNTE. Su funeral fue una muestra de influencia y poder, tanto por quienes asistieron a la funeraria como por las esquelas que se publicaron. Estuvo presente el presidente Calderón, con gran parte de su gabinete, así como empresarios, gobernadores, legisladores, e integrantes del mundo artístico y periodístico.

Aunque muchas condolencias se expresaron en privado, el número de esquelas divulgadas en los cuatro diarios de mayor circulación nacional fue notable. Más aún si se le compara con las defunciones de personajes políticos relevantes. Cuando murió la esposa de Enrique Peña Nieto aparecieron 440 recuadros de luto. Cuando falleció Juan Camilo Mouriño se publicaron 381. En este caso se difundieron 132 esquelas.

Los gobiernos estatales publicaron 26 esquelas. Una misma administración estatal pagó varias condolencias públi-

cas. Por ejemplo, Campeche y Nuevo León sacaron cuatro cada uno. Tamaulipas y Chiapas pagaron tres. Coahuila, Sinaloa y Nayarit dos. Querétaro, Morelos, Puebla, Estado de México, San Luis Potosí y Tabasco publicaron una cada quien. Nueve de los gobiernos eran priístas, tres panistas y uno perredista. Varios gobernadores y sus esposas expresaron su duelo a título individual en 32 necrológicas. Algunos lo hicieron en varios periódicos de manera simultánea.

Donde Elba Esther no parece tener muchas amistades es en el mundo sindical. De un total de 20 esquelas, solamente tres no fueron pagadas por el SNTE: ferrocarrileros, petroleros y Sedeso. Compañías aseguradoras publicaron 10 esquelas. No es raro. La contratación de seguros para los maestros afiliados al sindicato es un gran negocio del que participan tanto empresarios como líderes sindicales.

Por interés, convicción o temor, Elba Esther tiene muchos amigos en el poder. No obstante, es incorrecta la afirmación de Humberto Moreira en el sentido de que todo mundo es amigo de *la maestra*. Al comenzar 2011 sus bonos en el gobierno federal estaban a la baja a raíz de su alianza con Peña Nieto. Pero donde la situación es peor es entre el magisterio democrático. Allí, miles y miles de maestros la detestan.

### Cosecha fructífera

Las elecciones locales del cuatro de julio de 2010 fueron una muy interesante muestra de la forma de hacer política de Elba Esther Gordillo. Aliada indistintamente al PRI o contra el PRI, dependiendo el caso, poniendo siempre por delante el pragmatismo por sobre cualquier cuestión ideológica, en estos comicios conquistó posiciones significativas. Ciertamente, lo que estaba en juego no era su futuro, sino el de Enrique Peña Nieto y el de

quienes apostaron a las alianzas electorales entre el PAN y el PRD, pero ella se metió a la coyuntura para cosechar capital político. Y lo logró.

A la hora de la verdad, ella resultó ser una de las ganadoras de la jornada electoral. En Sinaloa, Chihuahua, Tamaulipas, Zacatecas, Durango, Hidalgo, Aguascalientes y Quintana Roo se sumó al PRI. Ganó en todas, salvo en Sinaloa. En Tlaxcala, Oaxaca y Puebla apoyó a las coaliciones con el PAN y el PRD; perdió en una.

Además, el Panal colocó a 39 diputados en los 15 estados que renovaron su congreso local y postuló a 337 candidatos a presidente municipal que ganaron la elección (333 en coalición y 4 sólo por el Panal).

Nada mal para sus ambiciones.

Ciertamente, fue derrotada en Veracruz y Sinaloa, que eran importantes para sus ambiciones, pero ganó Puebla. Jesús Vizcarra, su candidato en Sinaloa, salió reprobado, y con él, las aspiraciones del yerno de la maestra, Fernando González, de hacerse Senador y aspirante a la gubernatura. Lo mismo sucedió con su allegado Miguel Ángel Yunes, en Veracruz. En cambio, la profesora alcanzó una destacada victoria en Puebla, apoyando al ex priísta Rafael Moreno Valle, su aliado y protegido.

Una foto da cuenta de esa alianza, tejida años atrás. Fue tomada durante la fiesta del cumpleaños 40 de Rafael Moreno Valle, en la que la maestra fue invitada especial. Sonrientes ambos, parecen madre e hijo. Allí Elba Esther declaró sobre el futuro candidato: “Es un extraordinario amigo, un gran político, alguien que está en mi corazón y en mi inteligencia [...] le deseo que sus sueños de servicio sean para bien de todos”.

Entrevistado por *La Jornada de Oriente*, Moreno Valle dijo sobre Elba Esther, visiblemente incómodo: “Yo veo mi relación personal que reconozco y acepto con mucho orgullo... Nunca voy a negar a mis amigos... Sería demencial no tener una relación con alguien que tiene el mayor número de agremiados en América Latina y que representa un aspecto importante en el desarrollo del estado... Hay algo que yo le reconozco mucho a *la maestra*, que es su valentía. Porque yo le comenté unos días antes de que se diera la votación que la reforma hacendaria —de 2007— no iba a ser aprobada y que iba a ser un alto costo político para ella, corría un riesgo... Ella siempre me dijo, son asuntos que son circunstancias donde uno tiene que tomar una definición, y mi definición es tratar de hacer lo que más le convenga al país, y si esto es lo que técnicamente le conviene al país, lo voy a hacer, estoy dispuesta a pagar cualquier costo. Entonces desarrollamos una relación de amistad... Por supuesto que le tengo aprecio, reconocimiento y aprendí de *la maestra* cuando fuimos diputados y hemos logrado construir una relación de amistad. Yo espero que podamos trabajar a favor de Puebla”.

El triunfo poblano permitió a Elba consolidar una gubernatura desde la cual operar en el bazar electoral de 2012 con mayor autonomía. Con él refrendó, frente al resto de la clase política, su músculo y su capacidad de operación electoral.

## EL ASALTO A LA EDUCACIÓN PÚBLICA

### Empresarios y educación

La educación pública y los maestros que se desempeñan en ella están bajo ataque. Organismos empresariales, sus intelectuales y altos funcionarios del sector educativo disparan

a mansalva contra ellos. La educación se ha vuelto un obstáculo para el avance del país, dice un periodista. El magisterio no puede ser una actividad de quienes no pueden destacar en otras actividades, asegura otro. Los maestros son corruptos, afirma uno más. La mayoría de profesores son burros, advierte un canal de televisión. Ya no hacen faltan más maestros, sentencia una autoridad.

Estas acusaciones son falsas. Buscan crear un entorno favorable hacia la privatización de la educación pública y la expansión de la influencia empresarial en la agenda educativa. Buena parte de quienes las lanzan no conocen a los maestros de carne y hueso ni las escuelas públicas. Quienes hacen estas críticas esconden sus intereses empresariales, presentándose como académicos y ciudadanos preocupados por una educación de calidad.

Las críticas más sofisticadas utilizan como argumento el bajo desempeño escolar evaluado por Enlace, una prueba en la que la Universidad Nacional Autónoma de México se ha negado a participar porque no considera que sea el instrumento adecuado para medir y, sobre todo, proponer modificaciones y mejoras al sistema educativo nacional.

Artífice de esta campaña es la organización empresarial Mexicanos Primero. Presentada oficialmente ante la opinión pública en abril de 2007 con la misión de promover la educación de calidad, cuenta con enorme ascendencia en círculos gubernamentales. Su presidente es el empresario Claudio X. González. Participan en su patronato figuras como Emilio Azcárraga, Alejandro Bailleres, Fernando Landeros, Carlos Hank y Carlos Slim Domit.

El 16 de noviembre de 2010, Mexicanos Primero difundió el documento titulado *Brechas: estado de la educación*

---

Luis Hernández Navarro  
*en México 2010*. En el acto, su presidente, Claudio X. González, dijo que el país tiene la fórmula para una educación... ¡medio-cre!, que el panorama educativo es desalentador, y que el organismo gremial del magisterio requiere hacer más educación y menos política.

Según Claudio X. González, el estudio pone énfasis en la marcada desigualdad de oportunidades educativas en México. Concluye, de manera gravosa, que la escuela mexicana no es el instrumento de movilidad social que debería ser. Entre más necesitada la familia, más pobre es la calidad de la educación que reciben sus hijos. En parte así se explica la profunda y lacerante inequidad que se vive en México y la casi nula movilidad social que es otra herida nacional. Es decir, la escuela no combate o compensa de manera eficaz la desigualdad y la injusticia. Más bien parece perpetuar la condición social de cada cual.

Mexicanos Primero fue fundada por Alejandro Ramírez Magaña, hijo del dueño de Organización Ramírez-Cinépolis. La empresa carga en sus espaldas un oscuro historial, con crímenes incluidos (*La Jornada*, 27/7/96). Su influencia política en Michoacán es relevante. Ramírez Magaña es egresado de Harvard. Fue secretario técnico del gabinete de Desarrollo Humano en la Secretaría de Desarrollo Social (Sedeso), cuando su titular era Josefina Vázquez Mota.

Aunque Mexicanos Primero fue fundada en 2005 —casualmente cuando Ramírez aún era funcionario de la Sedeso—, su lanzamiento público coincide con la designación de Vázquez Mota como secretaria de Educación.

La conformación del cuerpo directivo de Mexicanos Primero incluye personalidades relacionadas con el Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.

El director de Mexicanos Primero es David Calderón, focolarino (laico consagrado del apostolado de la sonrisa), comprometido con la promoción social directa. Llegó a la institución después de laborar con Fernando Landeros en la Fundación Teletón. Allí lo reclutó Claudio X. González.

Mexicanos Primero es un organismo sombra, promotor de los intereses de la derecha empresarial en materia educativa. Aunque formalmente postula la necesidad de ciudadanizar la educación y la intervención directa de los padres de familia, ha dedicado el grueso de sus esfuerzos a criticar la educación pública, a los maestros y al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Cuenta con gran cantidad de recursos y espacios relevantes para promover su agenda en los medios de comunicación.

A lo largo de los recientes tres años, la fundación ha buscado desfondar al sindicato, otorgando recompensas y premios a maestros que coinciden con una visión más “humanista” de la educación. La idea es que los profesores valoren que los empresarios aprecian su esfuerzo (premios ABC), en contraposición con el sindicato que los enajena y utiliza políticamente.

Según Blanca Heredia, ex titular de la Unidad para el Desarrollo Político de la Secretaría de Gobernación, “Mexicanos Primero fue creada por un grupo de empresarios de nueva generación; vive de las aportaciones de sus patronos y su liderazgo asume públicamente la defensa de las causas que son el motor de la organización. Su existencia me anima, pues me habla del tipo de líderes empresariales que México requiere con urgencia y sin los cuales ningún país puede prosperar y aspirar a ser grande”. (*La Razón*, 18/11/10.)

El discurso de Mexicanos Primero se modificó tras la salida de Josefina Vázquez Mota de la SEP, en abril de 2009. A partir de entonces, comenzó a reprobar a esa dependencia. Los reproches arreciaron cuando se percibió el distanciamiento de Vázquez Mota y Alonso Lujambio. Ante los señalamientos de la fundación, este último dijo que no está contra la crítica, aunque en este caso la encuentra excesiva.

Sin embargo, la ofensiva empresarial contra la educación pública desde la derecha va más allá de Mexicanos Primero, la cual exigió dar a conocer el padrón magisterial a organismos como México Unido contra la Delincuencia y Causa en Común.

Entre el 25 y el 28 de octubre pasado se efectuó el foro Clase 2010 Cumbre de Líderes en Acción por la Educación 2010, organizado por Compromiso Social por la Calidad de la Educación, que presiden Marinela Servitje y Gerardo Gutiérrez Candiani, líder de la Coparmex, quienes criticaron la política educativa nacional, que, según ellos, no ha logrado avances. Apenas en agosto, frente a Felipe Calderón, Isabel Miranda de Wallace, de la organización Alto al Secuestro, denunció que México estaba secuestrado por el SNTE.

La animadversión de la derecha empresarial conservadora hacia la educación pública no es nueva. De manera consistente ha arremetido contra ella por asuntos como la educación socialista, los contenidos de educación sexual y la introducción de los libros de texto gratuitos. Pero ahora va por más. Quiere hacer de ella una oportunidad de negocios y un espacio para formar a niños y jóvenes de acuerdo con su visión del mundo.

No es un hecho exclusivamente mexicano. Según relata Noam Chomsky, grandes inversores como Lehman Brothers, entre otros, mandaban a sus clientes folletos en los que se leía: “Mira, ya nos hemos encargado del sistema de salud; nos encargamos del sistema carcelario; el próximo gran objetivo es el sistema educativo. Podemos privatizar el sistema educativo”, hacer mucho dinero de él. Instituciones conservadoras como Heritage Foundation, Hudson Institute y la Olin Foundation han dedicado cuantiosos recursos para socavar la educación pública. El centro de su estrategia, como la de Mexicanos Primero, ha sido inventar una crisis en el sector, fabricar mitos sobre el desastre pedagógico nacional y la ineficiencia de los maestros.

### **Maestros de carne y hueso**

Por supuesto, la educación pública en nuestro país tiene graves problemas. Pero la solución a ellos no es su privatización ni la competencia entre maestros y escuelas ni, mucho menos, la denigración de los profesores.

Los maestros mexicanos desempeñan su labor en condiciones usualmente difíciles. Por ejemplo, más de 26 mil escuelas de los 223,144 planteles de educación básica existentes no tienen agua. Más de 100 mil instalaciones no cuentan con drenaje. Ochenta por ciento de los inmuebles escolares no cumplen con los requisitos mínimos de seguridad. Según Eduardo Bravo Esqueda, ex responsable del Instituto Nacional para la Infraestructura Física Educativa, los estudiantes acuden a centros en los que permanecen seis horas diarias en un espacio donde los baños no funcionan, están sucios; donde las lámparas no sirven, donde los pisos están cuarteados, donde viven sometidos a una temperatura de 40 grados centígrados o a inclemencias del tiempo en invierno.

La campaña contra los trabajadores de la educación ha fabricado una imagen de ellos como flojos, corruptos, abusivos, ignorantes y apáticos. El estereotipo es falso e indigno. Cualquiera que conozca mínimamente a los docentes democráticos lo sabe.

Ellos se toman en serio su vocación y su trabajo. En la casa de muchos hay pequeñas bibliotecas con libros que han sido leídos. Libros que han sido comprados con muchos esfuerzos. Multitud de profesores han tomado cursos de mejoramiento profesional, asistiendo a normales superiores o estudiando carreras universitarias; muchos siguen con atención la prensa nacional. Invariablemente están preocupados por la pobreza de sus alumnos y por lo difícil que es enseñarle a esos niños del hambre, que llegan al salón de clases con un café en el estómago. Con el paso de los años, su actitud ante el saber y la enseñanza no ha variado.

### Los copiones educativos

La ofensiva contra la educación pública ni siquiera es novedosa. En muchos sentidos es una calca de la ensayada en Estados Unidos al calor de la revolución conservadora de Ronald Reagan. Como demostraron David Berliner y Bruce Biddle en *The manufactured crisis: myths, fraud and attack on America's public school* (*La crisis fabricada: mitos, fraude y ataque a la escuela pública estadounidense*), en ese país se fabricó una crisis de la educación pública similar a la que se quiere provocar en México. El libro demuestra detalladamente cómo se construyeron los mitos hostiles contra la enseñanza impartida por el Estado y los maestros; el papel que desempeñaron empresarios y funcionarios públicos, y cómo fueron

ignoradas, suprimidas y distorsionadas evidencias favorables sobre las escuelas y sus logros.

Efectivamente, quienes desde el mundo empresarial y el gobierno federal dicen promover la “calidad educativa” ven hacia Estados Unidos. Su mirada no busca recuperar las mejores tradiciones pedagógicas nacionales. Tampoco reflexionar sobre las prácticas educativas exitosas de los países de excelencia académica. No. Su pretensión es otra: quieren copiar la reforma pedagógica impulsada por la administración de George W. Bush y reproducir la experiencia de los cristianos fundamentalistas en la construcción de una base social desde los consejos escolares.

Lo hacen a pesar de que la calidad de la educación en el país del Tío Sam dista de ser ejemplar. No obstante sus escuelas de excelencia, Estados Unidos ocupa el lugar número 28 entre 40 naciones en la enseñanza de matemáticas, y se gradúan sólo 75 por ciento de los alumnos que cursan la preparatoria.

En 2001 se aprobó en Washington la legislación Que Ningún Niño se Quede Atrás (No Child Left Behind, NCLB, por sus siglas en inglés), ley federal cuyo objetivo es mejorar la educación de todos los niños y medir la calidad de la educación a través de exámenes estandarizados de opción múltiple, responsabilizando a las escuelas por los resultados escolares; formalmente ofrece más opciones a los padres.

Muchos de los elementos que integran la ley Que Ningún Niño se Quede Atrás están presentes tanto en las críticas y recomendaciones de Mexicanos Primero como en quienes impulsan la ACE. Sea en el espíritu o en la letra, ambas visiones son almas gemelas. Más aún, el programa educativo mexicano y las propuestas empresariales parecen, en momentos, copia directa de la de nuestro vecino.

Que Ningún Niño se Quede Atrás ha recibido fuertes críticas de pedagogos, maestros, padres de familia y directivos. Importantes estudios muestran que; más allá de sus declaraciones a favor de la calidad educativa, sus resultados son pobres y limitados, cuando no, francamente contraproducentes. (Véase Linda Darling-Hammond, “Evaluating No Child Left Behind”, *The Nation*, 2/5/07.)

Detrás de la ley estadounidense se encuentra la pretensión de subvalorar la educación pública. Los mecanismos de evaluación sesgados que se han utilizado han servido para mostrar que ésta es de pobre calidad. Han dado argumentos a quienes promueven los vales escolares, iniciativa que otorga subsidios para que las familias puedan enviar a sus hijos a escuelas privadas, en detrimento de las públicas. En México, se trata de un anhelado sueño panista; es su versión de la gratuidad de la enseñanza.

Las denuncias sobre las tendencias privatizadoras ocultas en esta legislación provienen no nada más de la izquierda estadounidense, sino del mundo conservador. Por ejemplo, Susan Newman, subsecretaria de Educación Primaria y Secundaria durante el primer gobierno de Bush (2000-2004), señaló que importantes funcionarios dentro de esa administración vieron en NCLB un caballo de Troya para impulsar su propia agenda, “una forma de mostrar las fallas de la educación pública y reventarla” desde adentro. La ex subsecretaria asegura que entre los promotores de la ley hay “personas empujando duro a favor de las fuerzas del mercado y la privatización” de la educación (*Time*, 8/6/08).

Los críticos de Que Ningún Niño se Quede Atrás, al igual que los maestros que en México se oponen a la ACE, advierten

que los instrumentos de evaluación de ambos modelos educativos se concentran en realizar pruebas cuantitativas, más que en proporcionar las herramientas adecuadas para medir la formación y el desempeño académico. Bajo este sistema, los maestros se concentran en que los estudiantes memoricen las respuestas correctas en los exámenes, en lugar de comprender a profundidad los contenidos educativos para ser capaces de aplicarlos creativamente a la hora de enfrentar retos similares que acontecen en la vida cotidiana.

Las naciones de altos niveles educativos privilegian en su currícula el desarrollo del pensamiento crítico y la solución de problemas, usando exámenes que obligan al estudiante a investigar, a resolver desafíos del mundo real y a defender ideas propias de manera oral y escrita. Estos criterios nada tienen que ver con los exámenes de opción múltiple estandarizados.

Por supuesto, alrededor de la capacitación para aprobar las pruebas estandarizadas florecen magníficos negocios privados. Neil Bush, el hermano del presidente de Estados Unidos, montó Bush's Ignite! Inc., empresa dedicada a esta actividad, que le ha prodigado ganancias millonarias. (*Business Week*, octubre 16, 2006.)

Pero las semejanzas de la Alianza para la Calidad de la Educación con el modelo conservador estadounidense rebasan el marco estrictamente normativo. La ACE abre a la iniciativa privada y a sus asociaciones civiles un enorme espacio para participar en la gestión de la escuela mediante los consejos escolares, y desde allí crear clientelas políticas. Por eso el entusiasmo de las cámaras patronales con ella.

En Estados Unidos los cristianos fundamentalistas han buscado conquistar los consejos escolares para impulsar sus

---

Luis Hernández Navarro valores y su moral. Desde allí se han dotado de una base social significativa. La derecha religiosa controla ya 15 por ciento de los consejos escolares de esa nación. Utilizando las posiciones de poder que ocupan en esos consejos, promueven la educación religiosa en las escuelas públicas. Ponen en duda la teoría de la evolución de Charles Darwin. Reivindican el creacionismo (creencia inspirada en dogmas religiosos que sostiene que la Tierra y cada ser vivo son obra de Dios) como una enseñanza igualmente válida a la de cualquier conocimiento científico. Buscan imponer a otros su moral religiosa y su doctrina teológica.

Quienes recomiendan “mejoras pedagógicas” viendo hacia el Norte copian una política pública que no mejora la calidad de la educación. Se trata de un modelo para que algunos hagan grandes negocios y la derecha construya desde las escuelas una base social de la que, hasta ahora, carece.

### Entre Superman y el panzazo

Curiosa coincidencia. Copiones que somos en México. En enero de 2010 se presentó en el festival de Sundance la película *Waiting for Superman*. Meses después, a finales de octubre de este mismo año, se exhibieron en el festival Internacional de Cine de Morelia avances de la película *¡De panzazo!: el drama de la educación en México*. Ambos documentales tienen dos elementos centrales en común: critican la educación pública en sus países y están financiados y avalados por importantes personajes del mundo.

*Waiting for Superman* está dirigida por Davis Guggenheim, autor de *Una verdad incómoda*. Ganó el Audience Award en el último Festival de Sundance. En ella participa Bill Gates. Aunque el filme está realizado por un liberal, la prensa conservadora lo elogió efusivamente. No es casualidad. La película

ataca beligerantemente a los sindicatos magisteriales en Estados Unidos, critica a los maestros y hace un llamamiento a la privatización de la educación pública. De paso olvida mencionar pequeños detalles, como que el financiamiento estatal a la educación ha disminuido drásticamente. Algunos de los más serios investigadores en asuntos educativos de ese país han señalado que la cinta es deshonestas, carece de transparencia, está llena de verdades a medias y de desinformaciones.

*¡De panzazo!: el drama de la educación en México* es un documental de Juan Carlos Rulfo. En su realización participó Carlos Loret de Mola y el manejo de cámaras estuvo a cargo de alumnos de secundaria. Es un ejercicio filmico al estilo de Michael Moore. Rulfo asegura que se inspiró en los resultados del estudio *Contra la pared*, de Mexicanos Primero. El documental fue financiado por Alejandro Ramírez, primer director de Mexicanos Primero e hijo del dueño de Organización Ramírez- Cinépolis. En la cinta es evidente la intención de criticar a Alonso Lujambio y a Elba Esther Gordillo, haciéndola responsable del caos educativo, en la misma tónica del discurso de las ONG del mundo empresarial y de los informes de la OCDE.

Como en Estados Unidos con *Waiting for Superman*, la cinta de Juan Carlos Rulfo forma parte de la ofensiva de la derecha empresarial contra la educación pública en México. A la cabeza de ella se encuentra la fundación Mexicanos Primero, los dos informes que ha elaborado, y la intensa campaña mediática que los ha acompañado, en los que insiste en que la escuela no es el instrumento de movilidad social que debe ser.

El planteamiento no es novedoso. Como señalamos anteriormente, es una copia de la visión educativa que se encuentra detrás de la cuestionada legislación estadounidense Que Ningún

Niño Se quede Atrás (No Child Left Behind), cuyo objetivo es mejorar la educación de todos los niños y medir la calidad de la educación a través de exámenes estandarizados de opción múltiple, responsabilizando a las escuelas por los resultados escolares. Pero, además de no ser original, está profundamente equivocado. Las escuelas por sí mismas no pueden superar las brechas de las desigualdades socioeconómicas. Pueden, sí, amortiguar algunos de sus efectos más perversos y promover circunstancialmente movilidad social.

Como señala la plataforma *A broader, bolder approach to education*, la evidencia demuestra que la superación de las brechas basadas en el estatus socioeconómico está presente incluso antes de que los niños inicien su educación formal. A pesar de los impresionantes logros académicos de algunas escuelas que atienden a los estudiantes en desventaja, no hay pruebas de que las estrategias de mejora de la escuela por sí mismas pueden superar, coherente y de manera sostenible estas brechas. Sin embargo, existe sólida evidencia de que las políticas encaminadas directamente a superar las desventajas sociales y económicas relacionadas con la educación pueden mejorar el rendimiento escolar y logros de los estudiantes. Por supuesto, nada de esto dicen los informes de Mexicanos Primero.

El informe busca presentar a los maestros mexicanos como trabajadores irresponsables y privilegiados. Una de las herramientas para lograrlo es presentarlos como profesionistas corruptos que disfrutaban de varias plazas simultáneamente. El documento señala que 75.9% de los docentes (802,490) tiene sólo una plaza de jornada completa, mientras 17.8% (187,754) tienen dos, y el resto (6.3%), tres o más.

Ciertamente hay casos de corrupción entre el magisterio promovidos por el liderazgo sindical afin a Elba Esther Gor-

dillo y las autoridades de la SEP. A los dirigentes oficialistas se les asignan las mejores plazas de manera discrecional. Pero no es el caso de la inmensa mayoría de maestros. Un profesor con la plaza base más baja percibe (datos de finales de 2010) apenas 3,200 pesos quincenales líquidos (después de descuentos). Con eso debe vivir. Y por eso, muchos buscan una doble plaza. Para poder tenerla los maestros deben pasar por un proceso de compatibilidad en el que la autoridad analiza las horas clase y el tiempo de traslado a las distintas escuelas donde enseña. Si no cumple con los requisitos, la doble plaza se le niega.

No se trata de defender a Elba Esther Gordillo ni a los dirigentes charros del SNTE. Nada de eso. Son impresentables, han degradado profesional y moralmente a una parte del magisterio nacional. Pero no se debe tirar al niño con el agua sucia de la bañera. Lo que la derecha empresarial quiere hacer con sus críticas al magisterio nacional es preparar el terreno para asaltar la educación pública.

### **UNA COORDINADORA, DOS CAMINOS**

La vida gremial del magisterio a partir de 2008 ha estado marcada por hechos complejos e intensos. Arriba, por la anomia de la vida sindical, la ofensiva de la derecha empresarial contra la educación pública y la sucesión presidencial de 2012. Abajo, por la revuelta magisterial contra la ACE y el nombramiento de un Comité Ejecutivo Nacional Democrático (CEND) no aceptado ni reconocido oficialmente por la Coordinadora.

En la cima del sindicato, después de las movilizaciones de 400 mil maestros contra la Alianza, Elba Esther Gordillo redujo la vida sindical institucional a su mínima expresión. No

---

Luis Hernández Navarro quiere abrir la puerta a sorpresas desagradables facilitando la realización de reuniones. Simultáneamente, ha comenzado a romper su alianza con el gobierno de Felipe Calderón y se ha acercado al PRI, aliada con Enrique Peña Nieto.

En el movimiento democrático se ha abierto la posibilidad de un cisma. Una parte de la Coordinadora ha impulsado la formación del CEND, mientras otra se opone a esa táctica. El debate interno es muy fuerte y en ocasiones amargo.

### **El Comité Ejecutivo Nacional Democrático**

En la sala de Armas de la Magdalena Mixhuca, en la ciudad de México, el 11 y 12 de julio de 2008, se efectuó el primer Congreso Nacional de Bases. Participaron mil 514 delegados de 35 secciones a nivel nacional. Significativamente, no asistieron los representantes de Oaxaca, Chiapas y la sección 9 democrática.

Allí se acordó nombrar un Comité Ejecutivo Nacional Democrático (CEND), paralelo al dirigido por Elba Esther Gordillo. El comité traslada a nivel nacional la experiencia seccional generada por los maestros de Michoacán, Tlaxcala, Puebla, las dos Baja California, Zacatecas y Guerrero.

Artemio Ortiz Hurtado, dirigente de la sección 18, propuso que el comité alterno se constituyera “como el máximo órgano de gobierno hacia la democratización del SNTE, lucha que siempre se deberá dar en el interior del propio sindicato para disputar la relación laboral sindicato-patrón”, lo que deja fuera la posibilidad de formar una organización independiente.

Tras dos días de análisis y discusión del proyecto sindical, educativo y alternativo de nación, el michoacano Sergio Espinal García fue nombrado secretario general, a pesar

de que algunos sectores habían acordado impulsar la elección del guerrerense Víctor Echevarría. Se eligieron, además, otras 38 carteras, todas por un periodo de tres años, a ser ratificadas en año y medio. Para su sostenimiento se propuso aportar una cuota de 10 pesos. Los delegados llamaron a luchar por el rescate del SNTE, no a salirse de sus filas.

El congreso acordó como ejes de acción el restituir el poder de las bases para que participen en los grandes asuntos de la agenda nacional y gremial, el ejercicio de asambleas regionales, las cuales son las células de la organización, integrarse a la lucha de liberación nacional, así como seguir trabajando en el diálogo nacional.

En su primera intervención como dirigente nacional, Sergio Espinal llamó a los maestros a no decaer en su lucha y a enfrentar las políticas neoliberales del gobierno. “Vamos —dijo— en contra de Elba Esther, en contra de las políticas que atentan contra el pueblo, no tiene fuerza en la base, si hiciéramos un referéndum nacional la mayoría la rechazaría, ella no representa al sindicato”.

Sergio Espinal nació en el municipio de Maravatío. Estudió en la Normal Rural de Tiripetío. Durante más de veinte años fue maestro de base. En 2002 fue elegido secretario general de la sección 18, cargo que ocupó hasta noviembre de 2005.

El Comité Nacional Alternó inauguró una nueva etapa de lucha del magisterio disidente. Desde que se fundó la CNTE sus integrantes han ensayado las más diversas tácticas de lucha para democratizar su sindicato, con resultados desiguales. Pero, ante la cerrazón de casi todas las puertas de lucha institucional, una parte del movimiento decidió ensayar una nueva vía.

Para algunos de sus promotores, el nombramiento de una dirección nacional alternativa retoma el camino andado por los profesores de primaria de la ciudad de México entre 1956 y 1960 con el MRM. Para diversos analistas la nueva experiencia es similar a las Comisiones Obreras, la oposición gremial de base formada durante el franquismo en España para enfrentar al sindicato vertical, uno de los pilares de la dictadura.

Casi un mes después de constituido el CEND los maestros de Morelos se fueron a la huelga.

### Morelos en primera persona

*Nuestro paro duró 79 días. Rechazamos la Alianza por la Calidad de la Educación. Dijimos ¡No! a la Alianza. Participamos 23 mil maestros en el estado. Lo estallamos el 18 de agosto de 2008, nada más comenzar el ciclo escolar, y lo levantamos el 6 de noviembre.*

*Nuestra lucha no surgió de una convocatoria de la CNTE ni, mucho menos, del SNTE. Es cierto que los de la Coordinadora siempre hemos tenido presencia entre los maestros del estado, incluso hemos sido mayoría. Pero ése no fue el caso ahora. Nuestro movimiento nació desde abajo, de un momento a otro. Surgió del hartazgo de los maestros de base.*

*El descontento se fue acumulando poco a poco. El 15 de mayo nos enteramos del nuevo proyecto educativo del gobierno. Elba Esther, Felipe Calderón, y los gobernadores se reunieron para entregar la medalla "Ignacio Manuel Altamirano" y anunciaron la ACE. Una semana después marchamos en Cuernavaca para protestar contra la nueva Ley del ISSSTE y para detener los descuentos de las nuevas cuotas.*

*José Luis Martínez, secretario de Educación del estado, dijo que las plazas del Instituto de la Educación Básica del Estado de Morelos serían asignadas mediante exámenes de oposición. Nuestra costumbre era que la mitad de las nuevas plazas las cubría el Instituto, y la otra mitad se le daban al sindicato, para los hijos de los profesores que se jubilaban.*

El 27 de julio Josefina Vázquez Mota y Elba Esther firmaron el convenio para la implementación del Examen Nacional para maestros de Nuevo Ingreso. El examen se realizaría el 11 de agosto. Los charros de la sección pidieron prorrogar los exámenes porque el gobierno estatal no le había pagado a varios profesores, pero no les hicieron caso. En Morelos se ofrecieron apenas 50 plazas y 300 horas/semana/mes. Apenas el 5 por ciento de los aspirantes obtendrían una plaza. Las asociaciones patronales aplaudieron la medida.

El 9 de agosto Elba Esther se quejó de las normales. Dijo que eran fábricas de desempleados y que había que convertirlas en escuelas de turismo y en institutos tecnológicos.

El 12 de agosto los maestros de la secundaria Benito Juárez de Jojutla marcharon contra la ACE. Convocaron a una manifestación para el 9 de septiembre en Cuernavaca.

En los Cursos de Formación Docente que se llevaron a cabo del 13 al 15 de agosto nos dimos cuenta del malestar que existía entre los compañeros. Allí nos entregaron una guía sobre la Alianza. El 14 nos enteramos de los resultados del examen de admisión: el 67 por ciento de los aspirantes lo reprobaron.

En los Cursos nos informaron que como había variado el modelo de talleres a cursos de formación nos harían una evaluación. Nosotros sabíamos que se iba a negociar un periodo de transición para la ACE. Nos preocupó, sobre todo, que para continuar nuestra carrera docente se nos quisiera certificar. El cohete tronó. Nos salimos de los cursos y nos fuimos a las oficinas del sindicato. Les exigimos a los líderes rechazar la Alianza. Los antimotines nos cerraron el paso. Las puertas del local sindical estaban cerradas. Nos dijeron que el secretario general estaba fuera de la ciudad. Nos indignamos. Abrimos la puerta y nos metimos a las oficinas. Los dirigentes sindicales nos ignoraron.

Nos juntamos en el auditorio. Destituimos al Comité Seccional y a Elba Esther y exigimos abrogar la Alianza. Unos ocuparon el local sindical y otros fuimos al Palacio de Gobierno. Cada vez llegaban más y más compañeros. Otros maestros se fueron al Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos. Las autoridades los corrieron. Ellos quemaron las guías. Nos juntamos en el zócalo más de 3 mil profesores. Convocamos a una marcha para el día siguiente.

*El 15 de agosto marchamos en Cuernavaca más de 15 mil trabajadores de la educación. Tres días después paramos y volvimos a manifestarnos desde tres puntos distintos. Ya no regresaríamos a clases*

*Durante 79 días organizamos marchas, plantones y bloqueos. Muchos padres de familia se unieron al movimiento. Las autoridades se cerraron al diálogo. Elba Esther tuvo que hacerse cargo personalmente de las operaciones contra nuestro movimiento. No cobramos nuestros salarios y varios compañeros fueron cesados. Varios maestros fueron amenazados e intimidados por teléfono. Desde el gobierno y desde los medios electrónicos se promovió la confrontación con grupos, empresarios y asociaciones civiles que giran en la órbita del PAN.*

*El gobernador del estado trató de poner a los padres de familia en nuestra contra. Utilizó asociaciones fantasmas y dirigentes de membrete. El tiro le salió por la culata. Los docentes convocamos a los familiares de nuestros alumnos y les explicamos las razones de nuestro movimiento. En la mayoría de los casos se solidarizaron con nosotros.*

*El dirigente de El Yunque, José Guillermo sostuvo que buscamos “desestabilizar al gobierno federal; cierran carreteras, toman casetas y oficinas de gobierno, realizan acciones delictivas y violentas, como hemos visto en los medios de comunicación, para que sea necesaria la fuerza de la autoridad y tener la bandera contra la represión”.*

*Según el presidente de la asociación Mejor Sociedad, Mejor Gobierno, nuestro movimiento coincidía con la lucha de Andrés Manuel López Obrador. “La estrategia de fondo —aseguró— es la misma: que fracase la reforma energética; que fracase la Alianza por la Calidad en la Educación. Los ejecutores son los violentos, los autores intelectuales son los grandes titiriteros del viejo sistema político con miras a una regresión del país por vía democrática.”*

*Juan Manuel Hernández Delgado, presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), denunció que habíamos sumado a nuestra protesta a grupos de choque como el Frente Popular Francisco Villa (FPFV), el Ejército Popular Revolucionario (EPR), simpatizantes comunistas y partidos políticos como el*

PRD y el PRI, “cuyos intereses radican en la desestabilización de la sociedad morelense”.

En Morelos existe una compleja situación social. En regiones del estado, como el oriente, sobrevive en las comunidades una tradición viva de lucha zapatista y jaramillista. A pesar de los intentos por erradicarla, la labor progresista de las comunidades cristianas de base perdura entre la población. Parte de esa experiencia viva de lucha se ha expresado hoy en protestas contra la urbanización salvaje que avanza sobre las tierras de los pueblos, en defensa del agua y contra los basureros. Ellos se solidarizaron muy pronto con nosotros. Nuestro movimiento les permitió expresar su propio malestar. Los distintos descontentos se trenzaron. El 7 de octubre realizamos bloqueos carreteros. Fuimos brutalmente desalojados por la policía local y federal y las tropas del 24avo. Batallón radicado en la ciudad de Cuernavaca, Morelos.

El 7 de octubre la Policía Federal entró en el poblado de Tres Marías. El miércoles 8, se siguió a los pueblos de la zona oriente. Ese mismo día por la noche los militares intentaron desbloquear la vía Cuautla-Jojutla, sin embargo los habitantes de Xoxocotla repelieron a la fuerza pública. Durante casi dos horas los uniformados se enfrentaron con jóvenes, hombres y mujeres que respondían con llantas incendiadas, piedras y cohetes. Al mediodía del 9, llegaron 1,200 militares, 5 helicópteros que aventaban gas lacrimógeno, además de 4 tanquetas y camionetas Hummer para romper el bloqueo.

Se allanaron casas de manera ilegal, sin orden judicial y con violencia para intimidar, golpear y detener a los habitantes. Se torturó a detenidos haciéndolos caminar sobre las brasas ardientes y cristales rotos que habían quedado en la confrontación. Se usaron tanques antimotines artillados y helicópteros militares y armas de grueso calibre.

El 6 de noviembre, después de 79 días regresamos a clases sin firmar ningún convenio con el gobierno estatal, ya que nunca presentó una ruta de solución acorde con nuestras demandas. Nuestro acuerdo interno fue organizarnos para una segunda etapa de lucha y que la ACE “no se aplicará en las escuelas del estado ni en ninguna modalidad donde se preten-

*da privatizar la enseñanza pública”. También resolvimos que “en ningún plantel de la entidad se aplicarán pruebas estandarizadas, como la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (Enlace) y el Programa Internacional para la Evaluación de los Alumnos (PISA)”.*

*Nuestro movimiento estableció un compromiso con los padres de familia para rescatar el ciclo escolar, el cual “asumimos como profesores, y una vez que se consultó a los docentes de base”, afirmó Alejandro Trujillo, integrante de la comisión negociadora.*

### **Dos líneas, una organización**

El nombramiento del CEND abrió un nuevo terreno de confrontación dentro de la Coordinadora. Una parte importante del movimiento no está de acuerdo en la formación del nuevo comité. En los hechos, la decisión generó una dirección paralela a la de la Coordinadora, aunque sus integrantes forman parte de ella. Muchas decisiones y el espacio en la opinión pública fueron ocupados por el CEND, para molestia de quienes no están de acuerdo con la táctica.

En la iniciativa desempeñó un papel muy importante el movimiento michoacano. Previamente, en la sección 18 democrática habían aflorado fuertes contradicciones entre la corriente de los ex secretarios generales Raúl Morón y Juan Pérez, y el colectivo conducido por Artemio Ortiz y Sergio Espinal. La corriente de Morón y Pérez negoció posiciones administrativas y legislativas en alianza con el gobernante del PRD y fue seriamente cuestionada por la mayoría del movimiento. El rompimiento fue inevitable.

La campaña de los michoacanos por formar el Comité Ejecutivo Nacional creó fricciones con sus aliados más cercanos: Guerrero, Zacatecas, el Valle de México.

Durante las protestas de agosto- noviembre de 2008 en contra de la ACE, el Congreso Nacional de Bases estuvo muy activo. Ante la revuelta de los profesores de Morelos, Guerrero, Quintana Roo y Puebla buscó construir una gran confluencia nacional.

El asunto del CEND fue intensamente debatido en el noveno Congreso Nacional Ordinario de la Coordinadora, efectuado el 13 y 14 de mayo de 2008 en la ciudad de México. Allí se señaló que “la CNTE aclara que como tal no forma parte de la convocatoria del I Congreso Nacional de Bases ni de su estructura conocida como Junta Nacional de Gobierno Sindical del SNTE. La firma de las secciones o movimientos sindicales que aparecen en la convocatoria es responsabilidad de quien emite la convocatoria y no de la CNTE”.

Asimismo, estableció que “la CNTE, consecuente con los principios que le dieron origen y hoy mantienen su vigencia, reconoce que existe un solo proyecto en sus planteamientos: la democratización del SNTE, la educación y el país, mismo que se ha plasmado en los resolutivos de todos sus congresos nacionales; por lo tanto no convoca ni avala el primer Congreso Nacional de Bases al no ser un acuerdo nacional, más es respetuosa de los planteamientos y aspiraciones de otros proyectos, lo que necesariamente implica el llamado a cualquier contingente a respetar nuestra estructura toda vez que pretenda utilizar su prestigio para fines ajenos a ella e implique el debilitamiento y mine su fortaleza”.

En la misma dirección debatió el décimo Congreso Ordinario de la CNTE, efectuado del 17 al 19 de diciembre de 2010. En resolutivo que señaló que “la CNTE no reconoce el paralelismo del Comité Ejecutivo Nacional Democrático como

---

Luis Hernández Navarro  
táctica de lucha, ya que éste no está contemplado dentro de los resolutivos que han emanado de sus distintos congresos”.

Sin embargo, los participantes reconocieron la vigencia de la CNTE como única alternativa de unidad, organización y lucha de los trabajadores de la educación democráticos del país; asimismo, ratificaron su permanencia y militancia en sus filas, reconociendo que no existe otra figura que represente su dirección política, más que las estructuras que durante 3 décadas han construido a través de nuestros órganos de toma de decisión.

En el entendido que la CNTE no es otro sindicato, ni otro comité ejecutivo nacional, sino una organización de masas que lucha al interior del SNTE por su democratización, la Coordinadora reafirmó su compromiso de la unidad y el fortalecimiento de su Dirección Política Nacional.

El conflicto interno ha subido de tono. El día 26 de marzo de 2011, en la ciudad de San Luis Potosí, durante la realización de la Asamblea Nacional Representativa (ANR) de la CNTE, se suscitó un enfrentamiento. Según la Comisión Política Nacional de la Coordinadora, los promotores del CEND han intentado desde el interior y exterior fracturar a la CNTE. La Coordinadora reconoce la existencia del “movimiento de bases” y su legítima aspiración de constituirse en CEND pero no comparte esta táctica. Esta definición no está sujeta a ningún tipo de negociación.

Según la Comisión, la táctica del Movimiento de Bases y su CEND ha provocado fracturas en la sección 31 democrática de Tlaxcala y en Morelos, Puebla y, San Luis Potosí, sólo por citar algunos.

Asimismo, en una maniobra para tender puentes con en el magisterio michoacano, la Comisión manifestó un profundo

respeto y reconocimiento a la tradición de lucha y combatividad de las bases democráticas y al Comité Ejecutivo Seccional Democrático de la sección 18 que encabeza Jorge Cázares.

### **José González Figueroa**

Uno de los principales promotores del CEND es el maestro José González Figueroa, quien participó en la fundación de la Coordinadora y ha sido, desde entonces, uno de sus dirigentes más constantes. Polémico, es ahora director de la Telesecundaria 190-F, en ciudad Nezahualcóyotl. La franqueza y la vehemencia con la que defiende sus puntos de vista le han acarreado problemas con sus compañeros de toda la vida, que no están de acuerdo con el Comité.

Hasta los 21 años trabajó en la cadena de hoteles Hilton, en Acapulco. Fue jefe de lavaplatos y garrotero, al tiempo que estudiaba la secundaria. Ganaba 50 pesos diarios y la comida, mucha plata para aquel entonces. Renunció el día en que uno de los gerentes, un estadounidense, lo humilló porque le había llevado un café sin cuchara para remover el azúcar.

González Figueroa se fue a la ciudad de Iguala con 40 pesos en el bolsillo, para tratar de entrar al Centro Regional de Educación Normal, y estudiar la carrera de maestro. Era su apuesta escapar del círculo de la pobreza en la que nació y se crió. Había solamente 500 plazas disponibles para 5 mil aspirantes, y él sobrepasaba el límite de edad para ingresar. Pero ganó el concurso, recibió una beca de 250 pesos semanales y tres años después se graduó entre los 50 mejores estudiantes.

Aunque su acta de nacimiento dice otra cosa, José González Figueroa nació en un bajareque de una comunidad rural del municipio de Copala, en Guerrero, en 1940. Su padre

---

Luis Hernández Navarro fue vaquero, cazador, campesino y peón de albañil. Su madre fue pescadora y comadrona. Nunca pudieron aprender a leer y escribir.

Él se asume como un mestizo completo. Su abuelo materno fue criollo; su abuela por parte de madre era afro y sus dos abuelos paternos eran indígenas al ciento por ciento. De los ocho hermanos que tuvo, cuatro murieron por culpa de la pobreza.

El profesor Figueroa creció sin estudios y sin escuela, trabajando desde que tiene uso de razón. Comenzó a estudiar la primaria hasta que cumplió 13 años de edad, cuando su familia se había trasladado a Acapulco.

Laboró durante mucho tiempo como *mil usos*. No tuvo infancia. De niño cultivó y cosechó la tierra. De muchacho cargó canastos en el puerto de Acapulco. Dio de comer a las gallinas en una granja, vendió mercancía y fue mecánico de elevadores Otis. Salió de la empresa porque, a diferencia de sus compañeros, no bebía alcohol.

Estudió la primaria en el turno vespertino y la secundaria en el nocturno. Terminó la enseñanza básica en sólo cinco años, cuando ya tenía 17. Invariablemente fue nombrado jefe de grupo. Nunca se dejó de nadie. Vivía en casas prestadas, cuidando terrenos, en viviendas de bolsas de cemento y cartón.

Junto con su familia, siguió a Alfredo López Cisneros, reportero del periódico *La Verdad de Acapulco*, conocido como *El Rey Lopitos*, en la formación de la Unión Inquilinaria de Acapulco. “Los pobres —cuenta Figueroa— vivíamos hacinados en distintas colonias, sin tener posibilidad de contar con vivienda digna.” El 6 de enero de 1957 *Lopitos* y miles de precaristas tomaron la colonia La Laja. “Llegamos a las 12 de la noche —re-

cuerda— y a las seis de la mañana ya teníamos las casitas con mantas, con ramas.” Durante siete años los colonos evitaron que la policía entrara al asentamiento. Las familias adquirieron a buen precio terrenos de ocho por 17 metros.

Tres veces la muerte lo marcó profundamente. Fueron muertes de pobreza e injusticia. La primera fue cuando su hermana, de cinco años, falleció de una enfermedad en la garganta, después de estar casi sana. Él tenía ocho años. No sabía lo que era la muerte. Allí la conoció. La segunda fue cuando a los nueve años, a Marcial, su amigo de pesca, de trabajo y de lucha, se le fue la vida. “No había en la comunidad para enterrarlo —cuenta. No había ropa para llevarlo al panteón. Eso me caló profundamente.” La tercera fue cuando como orador en un mitin en contra del gobernador Caballero Aburto, su compañero cayó asesinado por tres balas disparadas por las fuerzas del orden.

Estudiante de historia en la Normal Superior de Tlaxcala y la ciudad de México, maestro de telesecundarias, el profesor Figueroa es un fundador de escuelas. En dos ocasiones ha ido a parar a la cárcel por ocupar, junto con padres de familia, predios o instalaciones abandonados para echar a caminar centros de educación pública o mejorar la infraestructura existente para los más pobres.

Como docente de El Molinito, en Naucalpan, conoció al sacerdote Rodolfo Escamilla, figura clave en el mundo de la teología de la liberación hasta su asesinato en 1971. Con él, Figueroa conoció el marxismo y el mundo obrero. Perseguido políticamente, es llevado por el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) a Venezuela, donde se forma políticamente. Allí amplió su visión del mundo y de la lucha.

A su regreso a México se involucró activamente en la formación de círculos de estudio y en la lucha magisterial democrática. En 1979 participa en la fundación de la CNTE. Desde el primer momento se convirtió en uno de los principales dirigentes de los maestros disidentes del Valle de México y en un permanente dolor de cabeza para la maestra Gordillo.

Sin pavonearse, asegura tener más películas filmadas que Pedro Infante y Jorge Negrete juntos, sólo que las suyas están en la Secretaría de Gobernación. Está en lo cierto. Inaudible, perseverante e incansable, joven a sus 69 años, el profesor Figueroa ha sido puntal de la lucha democrática dentro del sindicato de maestros. Pero es, además, un defensor a ultranza de la educación y de las normales públicas. En ellas estudió para no ser un trabajador más de la industria hotelera. Con maestros como Figueroa se formó la conducción de la CNTE y se fundó el CEND.

### Una curiosa alianza

El martes 21 de abril de 2010, en las mismas oficinas en las que miles de maestros acusaron a Elba Esther de asesinar a Misael Núñez Acosta, *la maestra* se reunió con el secretario de Educación Pública, Alonso Lujambio. Se llamaron amigos y colegas. Y dos días después, junto a Felipe Calderón, en una ceremonia efectuada en una escuela del Estado de México, en un discurso en el que pronunció 11 veces la palabra presidente, la profesora Gordillo dijo al mandatario: “Sin rubor, sin duda, sin complejos, le decimos que somos sus aliados”.

Curiosa alianza, en las horas previas a las elecciones presidenciales de 2012, en las que Elba ha decidido apoyar a Enrique Peña Nieto. Varios indicadores ponen en duda que

sea tan fuerte y estrecha como propala a su alrededor y como muchos comentaristas repiten. Por supuesto que existe para frenar el avance de la disidencia magisterial o para flexibilizar y privatizar la educación pública, pero, en otros aspectos, tiene un nivel de profundidad mucho menor que el que *la teacher* presume.

La alianza está en entredicho. Todavía como dirigente nacional blanquiazul, Germán Martínez convocó a una batalla cultural frente al PRI, la vieja política y el México autoritario. Uno de los ejemplos que citó sobre lo que no puede admitirse fue, precisamente, lo que sucede con el SNTE.

Por lo pronto, la prensa de derecha divulga, de a tiro por viaje, información contra Elba Esther Gordillo y el sindicato magisterial, proveniente de filtraciones de círculos gubernamentales. Escándalo tras escándalo, la reputación de la maestra en la opinión pública es cada día peor, a pesar de todo el dinero que invierte en maquillarla.

Con la sucesión presidencial en puerta, la relación entre la profesora Gordillo y la administración de Felipe Calderón se ha vuelto crecientemente espinosa. Divisando el hundimiento del buque panista, Elba Esther se alista para amarrar compromisos con el partido de donde fue expulsada, mientras que, sus todavía aliados, se preparan para cobrarle cara la afrenta.

Mientras tanto, ha apostado por ahogar la vida sindical. Dentro del SNTE no hay congresos, foros, reuniones ni seminarios. Todo se maneja por la vía del arreglo en corto, de los telefonazos que dan órdenes.

### **Magisterio capitalino: la ruta de los tribunales**

El 14 de agosto de 2010 Elba Esther Gordillo recibió un descuentón en la ciudad de México: en un hecho inédito, los

---

Luis Hernández Navarro  
dirigentes magisteriales de los maestros de primaria, prescolar y educación especial del Distrito Federal, que ella impuso, fueron desconocidos por las autoridades.

El Tercer Tribunal Colegiado en Materia del Trabajo del Primer Circuito modificó la resolución del Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje y lo obligó a revocar la toma de nota del comité de la sección 9 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). El 13 de septiembre el tribunal burocrático dejó firme la revocación de dicho reconocimiento, ganado en una fase previa del juicio de garantías.

Los líderes espurios de la sección 9 son un pequeño ejército de unas 400 personas que tienen sus plazas liberadas para realizar gestiones sindicales y hacer trabajo político electoral a favor del Panal. La revocación de la toma de nota es un triunfo del magisterio democrático. La historia viene de atrás.

El 1o. de julio de 2008, Elba Esther impuso un comité espurio, mediante el sencillo procedimiento de incumplir la convocatoria, falseando la elección de delegados y simulando la realización de un congreso a escondidas y por ende sin la presencia de la mayor parte de los representantes. El 9 de septiembre de ese año el Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje, concedió la toma de nota al comité gordillista, encabezado por María Teresa Pérez Ramírez.

Ante la ilegalidad y las evidentes irregularidades en el nombramiento del comité espurio, los maestros democráticos interpusieron una demanda ante el TFCA el 14 de julio de 2008. Cuando se dio la toma de nota a los charros, el 2 de octubre presentaron el amparo indirecto, que se sobreseyó. Por ello, el 27 de enero de 2009 promovieron un amparo en revisión, que el Tercer Tribunal Colegiado en Materia del Tra-

bajo del Primer Circuito concedió el pasado 17 de junio. De allí proviene la decisión que modifica la resolución del TFCA y lo obliga a revocar la toma de nota del comité espurio.

Aunque, en clara complicidad con el Comité Nacional del SNTE las autoridades educativas locales han incumplido con el fallo, la decisión legal abrió un camino nada despreciable en la lucha por democratizar al SNTE. Retirarle la toma de nota a un comité espurio del sindicato magisterial es un hecho inédito.

Los trabajadores de la educación de la sección 7 de Chiapas y de Baja California, que fueron víctimas de *charrazos* similares a los de sus compañeros de la ciudad de México, interpusieron demandas legales muy parecidas.

### **El fantasma de 2006**

El 15 de febrero de 2012, el fantasma del 2006 regresó a Oaxaca. Durante siete horas, en la capital del estado, se enfrentaron maestros democráticos e integrantes del movimiento popular con policías federales y locales. Al día siguiente, miles de profesores pararon actividades y tomaron carreteras. Denunciaron la represión y exigieron la renuncia de varios funcionarios públicos locales.

Hasta las 8 de la noche del 14 de febrero los trabajadores de la educación, agrupados en la sección 22 del SNTE, se encontraban en relativa calma. Pero un hecho los indignó: el decreto presidencial que exime de impuestos el pago de colegiaturas de escuelas privadas. Para ellos era la demostración del desprecio del gobierno federal hacia la educación pública.

El 15 de febrero Felipe Calderón visitó Oaxaca, a quien el magisterio declaró *persona non grata* en 2006. Fue la primera

gira presidencial en la entidad desde el triunfo de Gabino Cué. El mandatario inauguró una filial de la Universidad La Salle. Molestos, los maestros tomaron las calles de la ciudad y trataron de llegar al zócalo. La zona les fue vedada. La represión se cebó sobre ellos. Algunos respondieron. El choque recordó lo sucedido en 2006.

Se quiso presentar el conflicto como resultado de una provocación urdida entre el ex gobernador Ulises Ruiz y el magisterio estatal. Incluso, se propaló en medios de comunicación el trascendido de que el ex mandatario se encontró en Oaxaca con Azael Santiago Chepi, secretario general de la sección 22. La reunión, por supuesto, nunca se realizó. Los maestros tienen una cuenta pendiente con Ulises Ruiz. Nunca pactarían con él. Una de sus principales demandas es el establecimiento de una fiscalía y una Comisión de la Verdad que investigue la represión de 2006 y castigue a los responsables.

Más aún, todo apunta a que existe un acuerdo entre el mandatario saliente y el entrante, en el que se le han dado al ex gobernador garantías de que no será juzgado. Una prueba de ese acuerdo es que, a pesar de que la coalición partidaria que llevó a Gabino Cué a la gubernatura es mayoría en el congreso local, se le entregó al PRI la comisión más importante en la Cámara.

El enfrentamiento se produjo por otras razones. Entre ellas se encuentran: el alejamiento del gobierno estatal de lo que sucede con los profesores; el distanciamiento de Gabino Cué de las fuerzas populares que lo llevaron a la gubernatura del estado; el nerviosismo y la intolerancia de los encargados de la seguridad presidencial hacia las expresiones de descontento popular con el mandatario; la pretensión de hacer entrar triunfalmente en Oaxaca a Felipe Calderón, a pesar del

enorme descontento magisterial en su contra, exacerbado por la exención en el pago de impuestos por colegiaturas y, la falta de solución a los problemas que provocaron el surgimiento de La Comuna de Oaxaca en 2006. Flotando en las nubes del triunfo, el gobernador fue incapaz de operar abajo. El conflicto provino de dos meses de descuido, parálisis, omisiones y desestimación de las fuerzas sociales en la entidad.

Engolosinado con el triunfo, ocupado en halagar a los grupos de poder local, y decidido a quedar bien con Los Pinos a como de lugar, Gabino Cué perdió el contacto con la sección 22. No tiene el pulso de lo que sucede en el magisterio, ni sabe cómo tratar con los maestros. Al tomar posesión en diciembre del año pasado nombró un gabinete de cuates y de cuotas, prototipo del priísmo más rancio, que dejó muy mal sabor de boca entre sus votantes. Le dio al PAN un peso político que nunca ha tenido en la entidad. Y, traicionando a la base principal de sus votantes, que son claramente anticalderonistas, se puso de tapete ante el gobierno federal.

El descalabro de la gira de Felipe Calderón en Oaxaca tuvo como respuesta una intensa campaña de prensa para desprestigiar al magisterio estatal y a su secretario general. Se publicó que Ulises Ruiz entregó 12 millones de pesos a la sección 22, cuando lo que hicieron diversos funcionarios del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO) fue dar dinero a una delegación, la D- III- IV, que agrupa a los burócratas de la educación de la entidad, para sus celebraciones. Los maestros respondieron a las calumnias exigiendo una auditoría. Para complicar aún más las cosas, el 14 de julio desapareció el maestro Carlos René Román.

Se acusó a Azael Santiago Chepi, el secretario general de la sección 22, de no ser maestro y de ser *aviador*. Azael es

---

Luis Hernández Navarro un indígena zapoteco de la comunidad de San Andrés Solaga. Tiene una licenciatura en educación primaria y una maestría en educación elemental. Hijo de maestros, se educó en escuelas públicas y trabajó en telesecundarias de la región mixe. No pertenece a ninguna corriente o partido político. Forma parte de una nueva generación de líderes formados en las protestas de 2006. En el magisterio oaxaqueño los dirigentes están subordinados a la dinámica de la Asamblea Estatal. El movimiento trasciende a las personas. La dinámica asamblearia desde los centros de trabajo, con más de 30 años de funcionamiento, hace muy difícil que el poder se concentre en unas cuantas manos. Cuando en 2006, con muchos esfuerzos, el gobierno de Vicente Fox finalmente logró cooptar a Enrique Rueda, el entonces secretario general, la lucha no se detuvo. Gabino Cué ganó la gubernatura con una votación histórica: 750 mil votos. Con su triunfo cosechó años de lucha del pueblo y las organizaciones sociales oaxaqueñas. Si se empeña en darle la espalda a esa fuerza, lo sucedido el pasado 15 de febrero no será una casualidad sino un anuncio de lo que viene.

\* \* \*

El 10 de marzo de 1986, al calor de la movilización oaxaqueña, Carlos Monsiváis escribió: “La conciencia sindical como reflexión ética. La renovación de la enseñanza a través de la lucha por los derechos básicos; la presencia voluntaria en los actos como requisito de credibilidad. Se esparce la sensación —no necesariamente verbalizada— de una realidad que se transforma gracias a la fuerza del cambio individual que es posible para la transformación comunitaria”.

Han pasado 25 años desde que el cronista describió de esa manera al movimiento magisterial. A pesar del tiempo transcurrido lo central de su análisis sigue siendo actual. Esos maestros a los que la derecha empresarial, el gobierno federal y el liderazgo sindical se empeñan en ponerles un cero en conducta son una fuerza vital en la democratización del sindicato, de la enseñanza y del país.

Prácticamente no existen en el movimiento sindical mexicano experiencias similares a la CNTE. Su permanencia, la continuidad de las protestas, la magnitud de su membresía, su radicalidad, el sindicalismo que practica son inusitados.

En un país repleto de canallas, de traidores, de vendedpatrias, la lucha de los maestros mexicanos es nuestro consuelo y nuestro orgullo. Son la muestra de que no todo puede ser mejor, sino de que seguramente lo será.





## LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO

Pertenece a una generación que tras el 68 mexicano se vinculó a movimientos populares alternativos. Actualmente es coordinador de *Opinión* y articulista de *La Jornada*.

A mediados de los setenta fue organizador de sindicatos independientes. Fue fundador de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y asesor de organizaciones campesinas y cafetaleras. Participó en los Diálogos de San Andrés y fue secretario técnico de la Comisión de Seguimiento y Verificación para los Acuerdos de Paz en Chiapas.

Ha formado parte de proyectos de prensa crítica como *Información Obrera*, de asociaciones de promoción al desarrollo de base, y de centros de investigación como el Ceccam.

Entre sus libros se encuentran: *Chiapas: la guerra y la paz y la paz y Chiapas: la nueva lucha india*, *Sentido Contrario*. Compiló con Carlota Botey y Julio Moguel *Autonomía y nuevos sujetos sociales de desarrollo rural*, con Ramón Vera Herrera *Acuerdos de San Andrés*, y con Francisco Pérez Arce *Las luchas magisteriales 1979-1981*.